

GEOPOLÍTICA, ACTORES SOCIALES
Y FLUJOS COMERCIALES EN EL CARIBE

GEOPOLÍTICA, ACTORES SOCIALES Y FLUJOS COMERCIALES EN EL CARIBE

COMPILADORA
JAZMÍN BENÍTEZ LÓPEZ

COORDINADOR GENERAL
ALEJANDRO ÁLVAREZ MARTÍNEZ



ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS DEL CARIBE A.C.

Colección
Temas Estratégicos

elaleph.com

Benítez López, Jazmín

Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe / Jazmín Benítez López; Alejandro Álvarez Martínez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2015. 256 p.; 21 x 15 cm. - (Temas estratégicos / Salazar Pérez, Robinson)

ISBN 978-987-3990-06-9

1. Geopolítica. I. Álvarez Martínez, Alejandro II. Título
CDD 327.1

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2015, los autores de los respectivos trabajos.

© 2015, Elaleph.com S.R.L.

contacto@elaleph.com
<http://www.elaleph.com>

Primera edición

Tiraje de 1.000 ejemplares.

Este libro ha sido editado en Argentina.

ISBN 978-987-3990-06-9

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en el mes de diciembre de 2015
en Bibliográfika, de Voros S.A.
Barzana 1263, Buenos Aires, Argentina.

Temas Estratégicos

Cuerpo Académico Internacional
e Interinstitucional

Directores

Robinson Salazar Pérez

Marcela Heinrich

Comité editorial internacional

Ignacio Medina, Jorge Beinstein, Raul Delgado Wise,
Orlando Villalobos Finol, Dídimo Castillo Fernández,
Guido Galafassi, Leticia Salomón, Fabián Nievas,
Atilio Borón, Marco Gandásegui, Jennifer Fuenmayor
Carroz, Sonia Winer, Gloria Caudillo, Yamandú Acosta,
Álvaro Márquez-Fernández, Luz Parra Neira, Mario Ortega,
Sebastián Goinheinx, Oliver Klein, Rafael Paz Narváez,
Hernán Fair, Raul Rodríguez Guillén, Gilberto Valdés
Gutiérrez, Gian Carlo Delgado, Paula Lenguita, Ma. Pilar
García-Guadilla, Alfonso Rivas Mira, Alfredo Falero,
Manuel Antonio Garretón, Norma Fuller, Leonardo
Rioja Peregrina, John Saxe-Fernández, Carlos Fazio,
Ambrosio Velasco Gómez, José Alfredo Zavaleta Betancourt,
Rigoberto Lanz, Julián Rebón, Jorge Lora Cam,
Francisco Ávila-Fuenmayor, Victor Ego Ducrot, Sonia Winer,
Jorge Alonso Sánchez y Pablo Ormazabal.

ÍNDICE

Presentación	11
Introducción	13

SECCIÓN I

El Caribe como espacio geoestratégico

El Caribe como espacio construido: un análisis desde la geopolítica	23
<i>Rafael Romero Mayo</i>	
El espacio como producto social	23
La perspectiva geopolítica del espacio. Breve revisión histórica	29
El Caribe y su dimensión espacial geoestratégica y geopolítica	35
Consideraciones finales	42
La invención del <i>Caribe geopolítico</i> , bajo la lógica expansionista estadounidense	43
<i>Jazmín Benítez López y Leonardo H. Rioja Peregrina</i>	
El papel de la Geopolítica en la construcción del Caribe geopolítico	44
La irrupción de Estados Unidos en el Caribe geopolítico frente a las potencias europeas	50
Decisiones y acciones de Estados Unidos para el control territorial y marítimo del Caribe: Panamá y Nicaragua en la contienda canalera	56
Consideraciones finales	65

Haití en la mirada geopolítica estadounidense (1957-2010)	67
<i>Alejandro Álvarez Martínez</i>	
La mirada geopolítica norteamericana durante el duvalierismo (1957-1986)	68
La posición norteamericana durante el periodo 1986-1994	73
La influencia estadounidense en el periodo 1995-2010	79
Consideraciones finales	81
El Caribe a la hora de Cuba	83
<i>Tatiana Coll</i>	
El contexto en la Hora de Cuba	83
El Caribe convulso: dictaduras e independencias	86
El Caribe anglófono a contracorriente: auge y apertura hacia Cuba	93
Consideraciones finales	98
Bibliografía	99

SECCIÓN II

Dictaduras y movimientos sociales en el Caribe: El escenario de la Guerra Fría

Las dictaduras caribeñas y la derecha mexicana	103
<i>Felicitas López Portillo T.</i>	
Lectura. Revista crítica de ideas y libros	103
<i>Las dictaduras</i> desde la visión de Nemesio García Naranjo	108
La aportación de HOY	111
Consideraciones finales	114
La prensa mexicana ante la muerte del General Trujillo	117
<i>Guadalupe Rodríguez de Ita</i>	
La Prensa mexicana a principios de la década 1960	118
La muerte del General Trujillo	119
La prensa mexicana ante la muerte del General Trujillo	122
Consideraciones finales	134

Mitos de la Dictadura de Batista	137
<i>Salvador E. Morales Pérez</i>	
Sobre la dictadura de Batista: Los mitos del bienestar	138
¿Qué hizo tan atractivo este flujo inversionista?	144
Batista: el dictador de la apertura	146
El cubano promedio durante el tiempo de Batista	149
Consideraciones finales	153
Insurrección armada, pacificación y transición a la democracia en el Salvador, Guatemala y Nicaragua	155
<i>Juan Monroy García</i>	
Los orígenes de la crisis política regional	155
El Salvador: La constitución del movimiento campesino anti-oligárquico	156
Guatemala: el movimiento con profundo sentido étnico	160
El movimiento multi-clasista y anti-dictatorial de Nicaragua	163
Consideraciones finales	171
Bibliografía	173

SECCIÓN III

La incorporación del Caribe a la dinámica capitalista en el siglo XIX y principios del XX

Las redes sociales del Consulado de Veracruz: 1795-1824	177
<i>Julio César Rodríguez Treviño</i>	
La llave de Nueva España: Veracruz	178
Consolidación de los grupos mercantiles veracruzanos	181
El Consulado de Veracruz y su tejido social	183
Los nexos comerciales y políticos del Consulado de Veracruz	187
La cancelación de Consulado de Veracruz y la supervivencia de sus agentes	192
Consideraciones finales	194

La introducción del tabaco en los tuxtlas, veracruz: Cambios económicos y ecológicos en una región del sotavento Veracruzano durante el siglo xix	197
<i>Rogelio Jiménez Marce</i>	
Los orígenes de una región señorial	198
La introducción del tabaco en Los Tuxtlas	202
Consideraciones finales	211
Orígenes del sindicalismo petrolero en Minatitlán, 1913-1925	213
<i>Héctor L. Zaranza López</i>	
Los orígenes de la actividad petrolera	214
Cambios sociales	215
El Movimiento obrero en Minatitlán. Los orígenes de la organización	217
Segundo Momento. La táctica política	219
La acción	221
Tercer momento. Las Ligas con la CROM	225
La Huelga de 1925	227
Consideraciones finales	229
Entre crisis y crisis: Comerciantes italianos en Barranquilla (1919-1934)	233
<i>Antonino Vidal y Guiseppe D'Amato</i>	
Al interior del litoral	236
La Inserción	238
Crisis de postguerra	241
Reactivación	243
Crisis en Estados Unidos	246
Consideraciones finales	247
Comentarios finales a la obra	249
Sobre los coautores	253

PRESENTACIÓN

El estudio y análisis históricos de cualquier región resultan elementos imprescindibles no únicamente para conocer sus orígenes y comprender el presente, sino para proyectar su futuro. Esto es aún más relevante en aquellas regiones que representan importantes enclaves geoestratégicos y geopolíticos. La sola atención a estas razones justificaría plenamente la realización de una obra de características similares a la que el lector tiene en sus manos. Sin embargo, la pertinencia y relevancia de una investigación centrada en una zona que ha sido objeto de embates intervencionistas, económicos, políticos y militares a lo largo de los últimos seis siglos y que, en consecuencia, ha tenido un desarrollo heterogéneo, dependiente y marginal en términos económicos, sociales y, sin duda, académicos, aumentan significativamente su valor.

Tal es el caso de *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe*, obra llamada a convertirse en referencia clave para los interesados en el estudio del Caribe. Gracias al poder de convocatoria y al trabajo conjunto de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC) y la Universidad de Quintana Roo, distinguidos especialistas de diez prestigiosas instituciones del país y del mundo, nos permiten contar hoy con este valioso material, que se suma al *corpus* del conocimiento de los estudios del Caribe, ofreciendo al lector bases sólidas para conocer más sobre nuestros orígenes, construir su propia visión sobre la realidad de nuestro entorno y, desde luego, proyectar un mejor futuro para la región que nos ocupa: el Caribe.

Ángel E. Rivero Palomo
Internacionalista

Rector de la Universidad de Quintana Roo

INTRODUCCIÓN

La presente obra es producto de un esfuerzo colectivo impulsado por la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), en coordinación con la Universidad de Quintana Roo, con el objetivo de analizar de manera general, la importancia geoestratégica del Caribe, la geopolítica instrumentada en la región a partir de intereses extranjeros, particularmente estadounidenses, así como las acciones emprendidas por diversos actores sociales para contrarrestar, tanto la injerencia, como las crisis y la represión interna.

Dado que no existe una definición *universal* que incorpore todos los significados y componentes del concepto *Caribe*, resulta pertinente analizar la aportación de Antonio Gaztambide-Géigel, quien sostiene que desde la aparición del término *caribes* a fines del siglo XV, éste fue empleado por algunos conquistadores para referirse de forma despectiva a ciertas poblaciones de las Antillas menores, considerados inferiores, *nativos*, *rebeldes*, *caníbales* y esclavos. En este entendido, Caribe es un concepto ajeno sus comunidades originarias, poco empleado durante la etapa colonial europea, por lo que hasta el siglo XVIII se consideró al actual Mar Caribe como una parte del Mar del Norte. Algunos anglosajones criollos y americanos comenzaron a utilizar el término como equivalente a las West Indies, mientras que los daneses y otros europeos lo hacían para nombrar fundamentalmente a las Antillas Menores.¹

Si bien, fue durante las primeras décadas del siglo XIX cuando las colonias hispanas continentales obtuvieron su independencia, esto tuvo lugar en un contexto de lucha por la hegemonía entre potencias europeas,

¹ Vd. Gaztambide-Géigel, Antonio. *Tan Lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2006, pp. 25-32.

acompañado del proceso expansionista de Estados Unidos. Mientras los nacientes Estados-nacionales libraban sus propias batallas internas entre diferentes grupos oligárquicos, los múltiples procesos de fragmentación, la quiebra económica, los embates diplomáticos y crediticios provenientes de Europa, así como los intentos de reconquista, algunos de los espacios que comprenden actualmente al Caribe fueron escenario de la penetración e intervención británica, pero también del avance expansionista estadounidense, que comenzó con la compra de la Luisiana a los franceses en 1803, seguido de la adquisición de las Floridas entre 1810-1819, es decir años antes del surgimiento de la Doctrina Monroe.

Sin embargo, la definición del término Caribe, así como las independencias de Cuba y Puerto Rico quedaron pendientes durante casi todo el siglo XIX, siendo *apoyadas* de última hora por el gobierno estadounidense, una vez conseguida su expansión insular en Océano Pacífico, como parte de la consolidación de un *proyecto nacional* basado en *el Manifiesto* y la Doctrina del *Poder Marítimo*, ampliamente expuesta por Mahan en la década de 1890, como antesala de la anexión de Hawái, Puerto Rico, Guam y las Filipinas a Estados Unidos y el establecimiento de los protectorados en Cuba y Panamá.

En este sentido, los objetivos específicos de la obra se centran en el análisis de los siguientes temas: 1) La concepción del Caribe, como espacio construido a partir de los objetivos de las potencias, particularmente desde la lógica del gobierno estadounidense, que una vez lograda la hegemonía en la región a finales del siglo XIX y principios del XX, considera los asuntos del Caribe como temas de índole doméstico, de los que se desprenden diversas estrategias encaminadas a garantizar sus intereses en dichos territorios. 2) El papel que desempeñaron algunas de las dictaduras pro-estadounidenses en el Caribe durante la llamada Guerra Fría, así como la respuesta de otros actores sociales frente a la opresión y el intervencionismo, enfatizando en el rol de la prensa escrita y los movimientos revolucionarios. 3) Algunos efectos político-sociales derivados de la incorporación del Caribe a la dinámica productiva, comercial y administrativa propia del capitalismo, profundizando en la creación de organizaciones y redes sociales en el siglo XIX y principios del XX. Para tales fines, la presente obra se articula en grandes apartados intitolados: 1) El Caribe como espacio geoestratégico; 2) Dictaduras y movimientos sociales en el

Caribe: El escenario de la Guerra Fría y, 3) La incorporación del Caribe a la dinámica capitalista en el siglo XIX y principios del XX.

La sección *El Caribe como espacio geoestratégico*, incluye cuatro trabajos que analizan, tanto la construcción de esta región desde la geopolítica, como la posición geoestratégica que ocupa el Caribe en cada uno de sus espacios. En el primer capítulo, “El Caribe como espacio construido: Un análisis desde la geopolítica”, Rafael Romero Mayo, analiza la concepción del *espacio* como resultado del encuentro y delineado histórico de las formaciones económicas y sociales. Más adelante, el autor analiza las aportaciones más representativas de los teóricos de la geopolítica a partir del ejercicio del poder. Finalmente, se refiere a cómo los Estados hegemónicos, tanto colonialistas como imperialistas, sean europeos o americanos (Estados Unidos), han visto a regiones como el Caribe desde una óptica expansionista, extractiva y estratégica desde el siglo XV hasta lo que va del XXI.

En la investigación intitulada “La invención del Caribe Geopolítico, bajo la lógica expansionista estadounidense”, Jazmín Benítez López y Leonardo H. Rioja Peregrina, analizan la influencia del pensamiento geopolítico estadounidense en la invención del denominado *Caribe geopolítico*, dada la importancia que tuvo en la construcción del andamiaje político e ideológico de Estados Unidos durante el siglo XIX para asegurar el control geoestratégico de la región del Caribe frente a las grandes potencias europeas. Para ello, profundizan en la *geopolítica*, como campo de conocimiento, apropiación y control de los territorios; analizan la irrupción de Estados Unidos en el Caribe geopolítico frente a las potencias europeas y, destacan algunas de las principales acciones emprendidas por el gobierno estadounidense para obtener el control territorial y marítimo de las rutas comerciales en el Caribe, hasta principios del siglo XX.

Más adelante, el trabajo de Alejandro Álvarez Martínez, “Haití en la mirada geopolítica estadounidense (1957-2010)”, analiza, tanto la importancia geoestratégica de Haití en la región, como la presencia norteamericana en dicho país, basándose en su diseño geopolítico. Para ello, el autor puntualiza en tres periodos clave, que corresponden a la dictadura duvalierista de 1957-1986; la ocupación militar del año 1994 y, la influencia estadounidense a raíz del sismo de enero de 2010. Por último, se destaca que en estas coyunturas, la relaciones de Haití con Estados Unidos no han sido homogéneas y han oscilado entre el apoyo irrestricto, la presión diplomática, así como la franca ocupación y tutela militar.

Para finalizar la primera sección, el capítulo de Tatiana Coll, “El Caribe a la Hora de Cuba”, presenta un mosaico del innegable impacto de la Revolución Cubana en las naciones antillanas, situando a Cuba como una importante posición geoestratégica durante la Guerra Fría. Con base en esto, la autora destaca, entre algunos ejemplos, los impulsos insurreccionales del cambio que recorrieron la región en contra de las dictaduras en República Dominicana, Haití, Nicaragua y Panamá; los esfuerzos de cambio político por la vía democrática como los de Michael Manley en Jamaica, Forbes Burnham en Guyana, Eric Williams en Trinidad y Tobago, así como Maurice Bishop en Granada. Finalmente, muestra la respuesta contundente de la geopolítica estadounidense en el escenario de la lucha contra el comunismo, para contener y barrer cualquier intento de transformación radical en el Caribe.

La segunda sección del libro, intitulada *Dictaduras y movimientos sociales en el Caribe: El escenario de la Guerra Fría*, incluye cuatro capítulos que analizan el papel que jugaron las dictaduras del Caribe en el contexto de la Guerra Fría, destacando la importancia del discurso anticomunista, como argumento ideológico empleado también por las dictaduras para *legitimar* sus gobiernos y acciones represivas. Asimismo, se profundiza, tanto en la postura adoptada por algunos medios escritos ante el fenómeno dictatorial, como en las respuestas insurreccionales frente a dichos regímenes, privilegiando el impacto de la Revolución Cubana en el Caribe y las réplicas insurreccionales en Nicaragua, Guatemala y El Salvador.

En el capítulo, denominado “Las dictaduras caribeñas y la derecha mexicana”, Felicitas López Portillo, demuestra que a pesar de existir la opinión generalizada de que los sectores de derecha mexicana apoyaron a las dictaduras que asolaron la región durante gran parte del siglo pasado, por declararse abiertamente anti-comunistas al igual que los sectores conservadores de México, esto no fue así en el caso de los regímenes de Rafael Leónidas Trujillo, Anastasio Somoza, Jorge Ubico y otras nacidas al calor del intervencionismo estadounidense. En este tenor, la autora documenta el rechazo que estos regímenes ocasionaron entre diversas personalidades representativas de esta facción ideológica en México.

Por su parte, Guadalupe Rodríguez de Ita en su trabajo “La prensa mexicana ante la muerte del general Trujillo”, analiza cuantitativa y cualitativamente el seguimiento periodístico de los diarios “Novedades” y “Excelsior” con relación al deceso del dictador. Para tales fines, la autora

presenta una breve semblanza de la prensa escrita mexicana en ese contexto, describe el número de notas publicadas en cada uno de los diarios mencionados, así como su ubicación, jerarquización, extensión y procedencia; posteriormente examina los principales temas abordados por los medios referidos, para estudiar las opiniones contenidas en los respectivos editoriales. Por último, se presenta una comparación entre las diversas perspectivas con las que se manejó la información sobre el asesinato del dictador en la prensa mexicana.

El tercer capítulo de la segunda sección, corresponde a la presentación post-mortem del trabajo de Salvador E. Morales, con el título “Mitos de la dictadura de Batista”. De esta forma, se presenta una respuesta a la ofensiva mediática que durante los últimos años ha exaltado los *logros* económicos y sociales de la dictadura de Fulgencio Batista en diversos medios electrónicos. En opinión del autor, dichas apologías no sólo son inexactas y distorsionadas, sino que contribuyen a la guerra mediática en contra de la Revolución Cubana, lo cual también forma parte de una estrategia para cuestionar los resultados del régimen revolucionario, mostrándolo como un fracaso. Por lo anterior, el trabajo explora los orígenes de la mitificación en torno a la figura de Batista, analizando la pertinencia sociológica de la función descalificadora y ofrece algunos planteamientos para problematizar los elementos que se utilizan como explicación de la convulsión experimentada por la sociedad cubana en el periodo previo a la insurrección. Con base en esto, se concluye que el fenómeno revolucionario encuentra en sí mismo sus *por qué*s, dado que no corresponde únicamente al resultado forzoso de la pobreza, sino al conjunto dinámico de factores económicos y tecnológicos, políticos y psicológicos, intelectuales y morales, que alentaron una esperanza de cambio en las mayorías.

Para cerrar este apartado, la investigación de Juan Monroy García “Insurrección armada, pacificación y transición a la democracia en El Salvador, Guatemala y Nicaragua”, analiza tanto los orígenes de la crisis política regional en la década de 1970, como el surgimiento y transformaciones estructurales de los movimientos sociales representados por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), a partir de la década de los sesenta del siglo pasado.

La tercera sección de la obra, *La incorporación del Caribe a la dinámica capitalista en el siglo XIX y principios del XX*, se encuentra dividida en cuatro

capítulos, que destacan la posición geoestratégica que la región ha tenido históricamente, lo cual ha sido atractivo para las migraciones, empresas extranjeras y oficinas gubernamentales. A su vez, la incorporación del Caribe al capitalismo ha venido acompañado por la aparición de problemas ecológicos, exclusión, discriminación y conflictos, así como el surgimiento de redes y organizaciones sociales.

En el trabajo intitulado “Las redes sociales del consulado de Veracruz: 1795-1824”, Julio César Rodríguez Treviño, analiza los vínculos sociales, políticos y económicos que se dieron entre los integrantes del Consulado veracruzano, con base en el enfoque teórico-metodológico del Análisis de Redes Sociales (ARS). Para ello, el autor destaca y esquematiza las relaciones interpersonales e institucionales que se dieron entre los años de 1795-1824, con el objetivo de regular e impulsar el comercio terrestre y marítimo que dieron origen al Consulado de Veracruz.

Por su parte, el trabajo de Rogelio Jiménez Marce, “La introducción del tabaco en los Tuxtlas, Veracruz: cambios económicos y ecológicos en una región del sotavento veracruzano durante el siglo XIX”, sostiene que durante el último tercio del siglo XIX se produjeron las primeras alteraciones de importancia en el medio ambiente tuxteco, debido a los cambios económicos que se experimentaron en la zona ante la creciente demanda del tabaco. En primera instancia, el autor realiza un recuento histórico de una región que perteneció al marquesado del valle, cuestión determinante para entender la dinámica que siguió en el siglo XIX; posteriormente se analiza la importancia que alcanzó el tabaco en San Andrés Tuxtla durante el último tercio del siglo XIX, así como las consecuencias medioambientales que generó la extensión de su cultivo.

Posteriormente, Héctor L. Zarauz López, presenta la investigación intitulada “Orígenes del sindicalismo petrolero en Minatitlán: 1913-1925”, en la que muestra cómo el auge de la industria petrolera generó transformaciones profundas en la organización social, el fenómeno de las migraciones y el impacto ecológico en Minatitlán. El autor enfatiza especialmente, en la conformación de un sector obrero que paulatinamente se agrupó en organizaciones sindicales para defender sus derechos laborales frente a las compañías petroleras extranjeras en el contexto histórico de los años de la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial. Asimismo, documenta la importancia y peso político que estos grupos fueron adquiriendo, lo que

les valió para generar alianzas con el gobierno revolucionario; la conformación de la CROM, hasta llegar a la huelga de 1925.

Por último, el capítulo de Antonino Vidal y Guissepe D'Amato, "Entre crisis y crisis: comerciantes italianos en Barranquilla, 1919-1934", analiza las redes comerciales que se tejieron a partir de la llegada de grupos mercantiles de origen italiano a la Ciudad de Barranquilla a principios del siglo XX. En este sentido, se profundiza en la inserción de estos negociantes en la costa del Caribe colombiano y cómo sus negocios se vieron afectados por las coyunturas económicas internacionales en el lapso de tiempo mencionado. De igual forma, se realiza una aproximación a las redes comerciales regionales e internacionales que se crearon a partir de este proceso.

El presente libro es entonces, producto de la colaboración de diversos estudiosos del Caribe provenientes de diferentes disciplinas e instituciones de investigación y docencia a nivel superior: Universidad de Quintana Roo, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto Mora, Universidad del Norte-Colombia, Universidad Iberoamericana-Puebla, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad del Atlántico-Colombia y la Universidad Autónoma Metropolitana. Estos esfuerzos han sido unidos a partir de la iniciativa de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), en coparticipación con el Cuerpo Académico Estudios Estratégicos y de Frontera de la Universidad de Quintana Roo.

De manera muy especial, agradecemos al M.C. Ángel E. Rivero Palomo, Rector de la Universidad de Quintana Roo, por su colaboración y apoyo brindado en la realización de la obra aquí presentada, así como a la Dra. Gabriela Pulido Llano, Presidenta de la AMEC.

Jazmín Benítez López (Compiladora)
Alejandro Álvarez Martínez (Coordinador General)

SECCIÓN I

EL CARIBE COMO ESPACIO GEOESTRATÉGICO

EL CARIBE COMO ESPACIO CONSTRUIDO: UN ANÁLISIS DESDE LA GEOPOLÍTICA

Rafael Romero Mayo
Universidad de Quintana Roo

La construcción social del espacio ha sido abordada desde diferentes perspectivas, pero es el enfoque marxista, a través de las aportaciones de Henry Lefebvre, Milton Santos y David Harvey, entre otros, quienes han tenido una fuerte influencia en la explicación de dicho proceso. Aplicado también a la comprensión del proceso expansionista, el presente trabajo parte del planteamiento del espacio como resultado del encuentro y delineado histórico de las formaciones económicas y sociales, para posteriormente, ser abordado desde las más representativas ópticas geopolíticas que definen la relación histórica de las diversas sociedades, tanto desde el espacio como del territorio, a partir del ejercicio del poder. Finalmente, se refiere a cómo los Estados hegemónicos, tanto colonialistas como imperialistas, sean europeos o americanos (Estados Unidos), han visto a regiones como el Caribe desde una óptica expansionistas, extractiva y estratégica desde el siglo XV hasta lo que va del XXI.

El espacio como producto social

Entender, o al menos aproximarnos a un entendimiento acerca de la conformación geopolítica del Caribe como espacio diverso, desde lo cultural hasta lo geofísico, nos remite a recuperar, por un lado, la concepción del espacio, considerando para tal efecto a éste como *teatro de las acciones*

humanas,¹ y por otro, vincularlo a la geopolítica como herramienta metodológica que nos permite entender la relación entre hechos y fenómenos en un espacio determinado.

En ese sentido y, desde el materialismo histórico, el espacio no es percibido como una unidad absoluta, por el contrario, el espacio conlleva un componente social pleno, dando paso al espacio social o a una concepción marxista del espacio. Así, el espacio no responde a las condiciones naturales, ni a la historia o desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción.²

Si partimos, entonces, que el espacio es construido y asimilado a partir de elementos medulares del marxismo clásico, discutidos durante mucho tiempo, aún durante la 2a. Internacional (organismo aglutinador de partidos y sindicatos obreros de ideología socialista), podemos centrarnos en la categoría de formación económica y social pero estableciendo puntos de inflexión que nos permitan considerar que dicha categoría no es homólogo respecto a cómo se dan las formaciones sociales ya que ello implica considerar que, como señala Santos, “[...] no hay una sociedad en general, sino que una sociedad existe siempre bajo un aspecto histórico determinado. Cada sociedad viste la ropa de su tiempo”.³

No obstante, es importante señalar que las formaciones económicas y sociales han delineado a través de la historia, una percepción, a manera de totalidad, de la unidad de la vida social, es decir, sí es importante el modo de producción pero visto no solo como un entramado de relaciones sociales sino también como un sistema que alude a elementos inmateriales como la política o la ideología, más el componente de localización lo cual le confiere una naturaleza de espacialidad a dicha totalidad.

El espacio es, entonces, un elemento:

[...] reproductor de la totalidad social en la medida en que esas transformaciones son determinadas por necesidades sociales, económicas y políticas, Así, el espacio se reproduce en el interior de la totalidad, cuando evoluciona en función del modo de producción y de sus momentos sucesivos. Sin embargo, el espacio

¹ Santos, Milton, *De la totalidad al lugar*, Barcelona, Oikos-Tau, 1996, p. 2.

² Lefebvre, Henry, (citado por José Ortega Valcárcel), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Madrid, Ariel Geografía, 2000, p. 360.

³ Santos, Milton, “De la totalidad...”, p. 20.

*influencia también la evolución de otras estructuras y, por ello, se torna un componente fundamental de la totalidad social y de sus movimientos.*⁴

En ese escenario de totalidad espacial, se reconoce al espacio social o humanizado como resultado de los procesos productivos a lo largo de la historia donde el medio ha jugado un papel fundamental, al grado de considerarse a la naturaleza —de acuerdo con Santos— como “la despesa del hombre”.⁵ Sin embargo, no es excluyente, en estos tiempos, que dicho concepto de totalidad esté ajeno a nuevos entornos y escenarios tecnológicos y científicos a partir de los cuales el espacio cobra relevancia diferenciadora, pero con el reconocimiento de las relaciones existentes entre los diferentes espacios socializados, sin que ello conlleve homologar al espacio social con el concepto de Estado.

Esto nos lleva a identificar dos escenarios para explicar el papel que juega la producción respecto al espacio donde el ser humano se asume, en primera instancia, como “dueño” de los recursos naturales localizados en el espacio físico, mediante los cuales desarrolla procesos productivos encaminados a la satisfacción de necesidades y de reproducción de modelos económicos; en segunda instancia y a partir de la transformación del espacio físico, el ser humano produce espacios naturales socializados.

Al respecto, Lacoste subraya las discusiones permanentes acerca del concepto del espacio recuperando el tema de la apropiación de éste, tanto por parte de los Estados como de los diferentes miembros de las diferentes clases, sin que se haya avanzado mucho para tener una propuesta concreta, ya que se suele pensar en una misma concepción del espacio, dejando de lado el problema de la espacialidad diferencial. Propone, con el fin de salir de la vaguedad y de la confusión, considerar:

[...] las múltiples representaciones espaciales como tantos conjuntos (y sub-conjuntos) que tienen respectivamente una cierta configuración espacial. Cada uno de esos conjuntos espaciales está constituido por elementos que mantienen entre sí relaciones más o menos complejas.

⁴ *Ibidem*, p. 27.

⁵ Santos, Milton, *Por una geografía nueva*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, p. 177.

El proceso de espacialidad diferencial corresponde a la necesidad de referirse a conjuntos cada vez más numerosos (mejor o peor contruidos) para poder orientarse, ir a trabajar, desplazarse, distraerse, concebir una estrategia, etc.⁶

El materialismo histórico hace énfasis en el concepto de producción desde el planteamiento hegeliano pasando por Marx y Engels, pero a la vez sienta las bases para afirmar que no podemos hablar de un solo espacio social, inmutable y monolítico, sino de varios espacios sociales. Esta concepción crítica parte del planteamiento hegeliano de:

[...] la Idea mediante la cual se produce el mundo; después, la naturaleza produce al ser humano, el cual, a su vez, produce mediante sus luchas y su trabajo, simultáneamente, la historia, el conocimiento y la conciencia de sí. El ser humano, en tanto ente social, produce su vida, su historia, su conciencia, su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido.⁷

Retomemos, entonces, el planteamiento *lefebvriano* de asumir como hecho, real y contundente, que existe una diversidad de espacios sociales incluso, con una multiplicidad ilimitada. En ese sentido, el término *espacio social* denota un conjunto innumerable cuya proyección en el tiempo le permite crecer y desarrollarse, nunca desaparecer. Señala Lefebvre que *lo mundial no abole lo local*.⁸ En ese sentido, lo local no desaparece, al contrario, es absorbido por lo regional, lo nacional, lo mundial, dándole en este último caso un carácter global:

Lo nacional y lo regional envuelven muchos “lugares”; el espacio nacional engloba regiones; el espacio mundial no solo engloba espacios nacionales sino que llega a provocar la formación de nuevos espacios nacionales mediante un proceso notable de fragmentación.⁹

⁶ Lacoste, Yves, *La geografía: Un arma para la guerra*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1977, pp. 135-136.

⁷ Lefebvre, Henry, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013, p. 125.

⁸ *Ibidem*, p. 142.

⁹ *Ibidem*, p. 144.

Esta concepción multifacética del espacio recupera su esencia social, aún cuando lo producido sea por parte de la naturaleza. No se elude, para nada, las condiciones de encuentro, concentración y simultaneidad del espacio social en tanto resultado de lo producido por los grupos humanos o por el mismo medio natural —como ya se señaló—, ya sea mediante mecanismos de cooperación o de conflictos (fenómenos y/o hechos geográficos).

Desde la perspectiva Centro-Periferia, el espacio se constituye en la porción geográfica donde se reproduce el modo de producción capitalista con características extractivas, partiendo de una relación asimétrica y de subyacencia entre las metrópolis y las colonias. Un caso particular es el Caribe que, a partir de las actividades imperialistas de España y Portugal durante el siglo XV, y ante una naciente economía mundo, recibieron los beneficios de una repartición del Nuevo Mundo o del mundo no europeo a partir de una bula papal como política de proyección exterior (Tratado de Tordesillas), lo cual redujo la rivalidad entre dichos Estados centrales, trayendo como consecuencia la balcanización del espacio caribeño en pequeñas colonias, y años más tarde la presencia de otras hegemonías, incluso más poderosas, como Holanda, Inglaterra y Francia, quienes entrarían al escenario de la repartición espacial, del control político y económico, así como del cuasi exterminio de las sociedades amerindias.

Es importante recuperar la percepción de Taylor quien plantea que es la *geografía del imperialismo formal* a partir de la cual se establece que el imperialismo es una relación de dominación entre el centro (estados imperiales) y la periferia (escenarios políticos), siendo el Caribe la principal de la primera época competitiva o de rivalidad, es decir, la época en la que España y Portugal dominaban el espacio americano, aunque siglos más tarde se presentaría una segunda etapa de competitividad donde aparecen en escena las metrópolis que no había sido beneficiadas con el reparto papal del siglo XV.¹⁰

En ese escenario de expansión imperialista, el territorio —depositario del espacio— se constituye en el elemento central a partir del cual surgieron las disputas y diferendos asociados a la necesidad no solo del control del espacio per se, sino del control de los recursos que se reproducen en di-

¹⁰ Taylor, Peter J. y Colin Flint, *Geografía política. Economía-mundo, Estado-Nación y localidad*, Madrid, Trama Editorial, 2002, pp. 128-133.

chos espacios. No en vano Harvey establece que la división del mundo en esferas de influencia por las principales potencias capitalistas a finales del siglo XIX, suscitó graves problemas geopolíticos. La lucha por controlar el acceso a las materias primas, a las reservas de trabajo y a los mercados fue una lucha por controlar el territorio.¹¹ Harvey recupera las propuestas de Ratzel y Mackinder quienes afrontaron de manera directa la cuestión del ordenamiento político del espacio así como sus consecuencias, esto desde el punto de vista de la supervivencia, el control y la dominación definiendo estrategias geográficas útiles en el contexto de las luchas políticas, económicas y militares entre las más importantes potencias capitalistas, o contra los pueblos que se resistían a las incursiones de la dominación imperial o neocolonial. Haushofer retomó posteriormente esta propuesta y la incorporó a la política expansionista de la Alemania nazi.¹²

Aunque su propuesta está plenamente vinculada al materialismo histórico y, por ende, a la geografía crítica, Harvey no elude en algún momento vincular al espacio con la cultura, fundamentalmente con la identidad como elemento generador de un sentido de pertenencia respecto al espacio, esto a partir de lo percibido:

*La percepción de lo que somos, a dónde pertenecemos y qué abarcan nuestras obligaciones —en resumen, nuestra identidad—, se ve profundamente afectada por la percepción que tengamos de nuestra ubicación en el espacio y en el tiempo. En otras palabras, localizamos en general nuestra identidad en función del espacio (yo pertenezco a aquí) y del tiempo (esta es mi biografía, mi historia). La crisis de identidad (cuál es mi lugar en el mundo, qué futuro me espera) derivan de fuertes fases de comprensión del espaciotiempo.*¹³

En *Topofilia*, Yi-Fu Tuan establece un lazo afectivo entre las personas y el espacio vivido. Plantea que la forma en la que las personas percibimos, valoramos y nos vinculamos con el espacio, es variado y unipersonal, es decir, “[...] no hay dos personas que perciban de forma precisamente igual la misma realidad ni dos grupos sociales que hagan la misma valoración de su medio”.¹⁴ Esta percepción bidimensional, por decirlo de alguna for-

¹¹ Harvey, David, *Espacios de capital. Hacia una nueva geografía crítica*, Madrid, Akal, 2007, p. 126.

¹² *Ídem*.

¹³ *Ibidem*, p. 140.

¹⁴ Tuan, Yi-Fu, *Topofilia*, 2007, Madrid, Melusina, p. 15.

ma, se ejemplifica con claridad a partir de la llegada de los colonizadores europeos al continente americano: la percepción del espacio *descubierto*, desde una perspectiva social, económica y cultural (cosmogónica) entre las sociedades amerindias y los colonizadores españoles y portugueses, en primera instancia, y los ingleses, franceses y holandeses de forma posterior, nunca fue la misma. Esta percepción espacial sigue prevaleciendo, pero ahora a partir de la dualidad centro-periferia, hegemonía-subyacencia o expansionismo-aislacionismo.

Como marxista radical, Harvey está plenamente convencido que la globalización no es en realidad un fenómeno reciente, por el contrario, está convencido que éste estaba en boga al menos desde 1492. Marx y Engels ya comentaban acerca del fenómeno y sus consecuencias políticas y económicas. En términos de la dimensión espacial del proceso de conquista y colonización iniciada en el siglo XV y prolongada durante varios siglos por parte de las hegemonías centrales, es importante señalar que el sentido de la acumulación del capital siempre ha sido una cuestión profundamente geográfica. En ese sentido, Harvey establece que “[...] sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, la reorganización espacial y el desarrollo geográfico desigual, hace tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como sistema político y económico”.¹⁵

La perspectiva geopolítica del espacio.

Breve revisión histórica

Estableciendo un puente, pertinente en todos sentidos, entre el espacio y la geopolítica, entendida como instrumento metodológico de la geografía política para “[...] designar en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones[...]”;¹⁶ es esencial recuperar algunas propuestas ya clásicas acerca de la relación del hombre, desde sus espacios de poder, con el espacio y con los territorios.

Desde la publicación de Antropogeografía (*Antropogeographie*), Geografía Política (*Politische Geographie*) y El espacio vital (*Der Lebensraum*), Ratzel

¹⁵ Harvey, David, *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2007, p. 38.

¹⁶ Lacoste, Yves, *Geopolítica. La larga historia del presente*, Madrid, Editorial Síntesis, 2008, p. 8.

enfaticó en el determinismo darwiniano como causa fundamental de los fenómenos sociales a partir precisamente de las interrelaciones hombre-medio y naturaleza-sociedad (*darwinismo social*). De igual forma, Ratzel sentó las bases para el pensamiento geográfico de finales del siglo XIX, particularmente en lo que respecta al interés por la política que el pensamiento *ratzeliano* despertó en muchos geógrafos. En ese sentido, Ratzel contribuyó de forma importante en la configuración de la geopolítica como instrumento metodológico para el abordaje de los hechos y fenómenos políticos en el tiempo y en el espacio.

Los aportes teóricos de Ratzel se construyen sobre tres conceptos: “el espacio y sus límites (como resultado de la expansión de pueblos vecinos), la posición (central o periférica del área), el organismo viviente y por analogía el Estado”.¹⁷ En los dos primeros conceptos, Ratzel hace referencia al peso específico de la geografía en tanto ciencia que explica el destino histórico de cada parte de la superficie terrestre; en el caso del tercer concepto, hace énfasis en el Estado como organismo vivo (concepción biológica del Estado), generado la concepción del *Estado orgánico*:

*[...] el darwinismo social que asimila a los Estados como seres vivos, actores de una lucha por el espacio, desde una aproximación de los espacios políticos y del Estado orgánico, que nace, crece y declina, como agrupación u organismo espacial, a la vez pieza de la Humanidad y porción de la Tierra, donde se representa la lucha por el espacio vital o área geográfica de desarrollo de los grupos humanos, viniendo a anticipar—digamos que de modo involuntario— las bases de la teoría del Estado fascista aplicado a países como España, y más directamente de la geopolítica alemana en el periodo de entre guerras a partir del enunciado determinista y de la aplicación particular de la teoría de la evolución espacial.*¹⁸

Es un hecho, entonces, que cada transformación del espacio trae una serie de consecuencias en los espacios circundantes, y cuya transmisión es, de acuerdo con Ratzel, “[...] una de las motivaciones más potentes para el desarrollo histórico”. Ello se sintetiza en tres tendencias: “agrandamiento”

¹⁷ López Trigal, Lorenzo, “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 157-163.

¹⁸ *Ibidem*, p. 160.

(*Vergrössung*), “reproducción” (*Nachbildung*), estas dos primeras operando continuamente como inducción al movimiento, y, “fijación” (*Befestigung*), o la manera de mantener unidos al Estado con la tierra, la trayectoria del crecimiento y, en particular, la permanencia de sus resultados.¹⁹

Aunque el pensamiento ratzeliano no es aceptado en muchos ámbitos como geopolítico, sí fue tomado en consideración tanto por políticos, como por diplomáticos y científicos ya que formuló leyes importantes para entender el crecimiento de los Estados, siendo una de las más importantes la del *espacio vital* (*lebensraum*), que describe al espacio como el territorio apropiado para el desarrollo de un ser político, esto es, de un Estado.

Por su parte, Alfred T. Mahan realizó diversos estudios históricos y de corte geoestratégico entre los que destacan *La influencia del poder naval en la historia, 1660-1783* así como *La influencia del poder naval en la Revolución Francesa y el Imperio, 1793-1812*, a partir de los cuales propuso que el punto estratégico para la supremacía mundial era el control de los océanos. El fundamento está centrado, sí en el poderío marítimo, pero no visto como el simple control de dicho espacio, sino de las actividades, sean políticas, económicas o militares que en él se llevan a cabo.

Si bien la concepción de Mahan se basa, como ya se mencionó, en el poderío marítimo —fundamentalmente inglés—, y hace hincapié en que dicho poder está sobre el poder terrestre, siendo, además, el único y duradero ya que quien domine los océanos, siempre será vencedor. Sostiene que la supremacía inglesa como potencia mundial durante tanto tiempo, se debió a que dominó los océanos y desarrolló lo que denominó *poder naval*.

Este *poder naval* se podría expresar como una ecuación: Marina de Guerra + Comercio Marítimo + Colonias = Poder Naval, es decir, existe una relación indisoluble entre una marina de guerra poderosa, un comercio marítimo importante y la posesión de colonias. Así pues:

[...] *un país adquiere colonias si posee una fuerza marina que se lo permita; las colonias son a su vez, la base o fuente de la riqueza económica y la garantía de un tráfico comercial estable que ha de hacerse por mar, exigiendo para tal fin el desarrollo de una poderosa flota mercante, la cual a su vez, de*

¹⁹ Ratzel, Friedrich, “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 125-156.

*acuerdo con su amplitud, contribuye al florecimiento de la marina de guerra. Fuerza y riqueza, entonces, son un derivado del poder marítimo.*²⁰

Mahan recogió en sus trabajos la práctica política y militar de los Estados Unidos de América, lo que sirvió de enlace para con la *Doctrina Monroe* y para el perfeccionamiento del *Destino Manifiesto*, cuya razón de ser originaria era su aplicación al continente americano, pero que se concibió de forma posterior en una estrategia geopolítica a nivel mundial, es decir, llevar a los norteamericanos a constituirse en un hegemón mundial. A partir de ello, el *poder naval mahaniano* asumió la función de policía, proclamando su compromiso político y moral con la democracia como bandera discursiva.

Así, con su propuesta geopolítica de ultramar, la influencia del pensamiento de Mahan divide al mundo entre pueblos imperiales y colonizados, al tiempo que afirma que los Estados tienen *necesidades biológicas* de territorio y recursos, así como la importancia estratégica de dar salidas a sus empresas. Por ello, propuso la concentración de fuerzas, adoptó el modelo británico y describió el poder marítimo de un Estado como la capacidad para crear, desarrollar, explotar y defender el mar en beneficio propio. Es por ello que su pensamiento, en relación con los Estados Unidos de América, se centra en tres conceptos fundamentales: El país habría de dotarse de una flota y controlar sus proximidades geográficas; debería tener presencia marítima en los espacios oceánicos más alejados del espacio norteamericano; dominar los mercados y los puertos de apoyo necesarios para beneficio propio, fortaleciendo su poder económico y político.²¹

Si bien, Mahan contribuyó de forma importante al pensamiento geopolítico, es esencial, como complemento al planteamiento del poderío marítimo, recuperar también la propuesta de Sir Halford J. Mackinder, con un planteamiento de predominio continental (terrestre), plasmado en algunos de sus trabajos como *El pivote geográfico de la historia e Ideales democráticos y realidad*. Mackinder parte de la concepción de que la tierra es en sí una gran isla bordeada por un océano mundial, por lo que el control planetario

²⁰ López, José Ignacio, “Una visión de futuro. La geopolítica de Alfred Mahan”, en *Revista Universidad Eafit*, no. 91, Medellín, 1993, pp. 73-80.

²¹ González Martín, Andrés, “Mahan y la geopolítica”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 4, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 335-351.

sería para quien pudiese dominar el corazón de la *gran isla*, refiriéndose a Europa Oriental.

En ese sentido, se refiera a una “región pivote” (*pivot area*) y señala:

*¿No es la “región pivote” de la política mundial esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles? Han existido y existen en esa zona las condiciones de una movilidad de poder militar y económico de gran alcance y, sin embargo, limitado.*²²

Justifica su propuesta a partir de proponer una alianza germano-soviética para volcar el equilibrio de poder a favor del Estado pivote, a partir de un proceso expansivo por los espacios marginales euroasiáticos, lo cual permitiría la utilización de los vastos recursos terrestres con miras a la construcción de una flota y un imperio de alcance planetario.

No obstante, quien profundiza y enfatiza en la importancia de la geopolítica como disciplina de carácter científico es Rudolf Kjellén a quien se le atribuye, en gran medida, la paternidad del concepto. En el *Estado como forma de vida*, Kjellén estableció que el territorio es un componente fundamental del Estado que se desarrolla a partir del control y aprovechamiento del suelo, razón por la cual éste se constituye en la fuente del poder a partir de su descomposición en dos elementos: El Estado como soberanía y el Estado como organismo. La visión de Kjellén es compartida por Ratzel cuando se establece que el término geopolítica se refiere a “la ciencia del Estado como organismo geográfico y significativamente como soberanía”.²³

Kjellén, considerado como el más prominente discípulo de Ratzel —trauctor y sintetizador de sus ideas a nivel de teoría del *Estado orgánico*—, encontró el puente entre la ciencia natural y la ciencia política, de manera que el Estado funciona como un organismo viviente al nacer, crecer y morir, asimismo hace referencia al espacio vital de los Estados (*Vital states*),

²² Mackinder, Halford J., “El pivote geográfico de la historia”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010, pp. 301-319.

²³ Muñoz, Laura, *Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX*, colección Alborada Latinoamericana, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Instituto de Investigaciones históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, p. 26.

en el sentido de que “[...] éstos ocupan un limitado espacio, se rigen por el imperativo político categórico para expandir su territorio a través de procesos de colonización, anexión o conquista”.²⁴

En el *Estado como forma de vida*, Kjellén acuñó el vocablo *geopolitik*, siendo éste uno de los cinco aspectos de sus sistemas coordinados de política. Los otros cuatro restantes son la *demopolitik*, la *sociopolitik*, la *ekonomopolitik* y la *kratopolitik*.²⁵ En otra de sus obras, *Superpotencias: Apuntes sobre alta política contemporánea* (*Stormakterna: Kounter kring samtidens storpolitik*), Kjellén analiza a las grandes potencias contemporáneas basándose en la geografía política de Ratzel. Dicho escrito es una especie de *experimento empírico*, un ensayo de cómo su sistema podría ser aplicado al entendimiento de la vitalidad de las grandes potencias. Ello fue de gran influencia para Alemania.

En ese escenario, surgió la propuesta de Karl Haushofer, militar alemán, quien asimilando las propuestas de Ratzel, Mackinder y Kjellén propuso su propio concepto de geopolítica como “la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos frente a los factores geográficos” es decir, “la manera en que el medio geográfico determina las acciones de los grupos políticos”.²⁶ Haushofer tomó de Mackinder el concepto de “corazón terrestre; de Ratzel, los de “espacio vital” y “ley del crecimiento espacial de los Estados”; de Kjellén, el de “geopolítica”, la concepción de *autarquía* y la idea de que el Estado es un *organismo vivo*.²⁷

Con esa influencia y, dada su estrecha vinculación con el ejército y los altos rangos militares de la Alemania post Primera Guerra Mundial y ligado al círculo nazi, Haushofer contribuyó al fortalecimiento de la geoestrategia germana y en la creación de academias militares para la formación de cuadros (oficiales y tropas), para lo que sería la revancha de la Alemania en tiempos de Hitler. Esta política militar de altos alcances llevó a advertir, sobre todo a los países europeos, que la lucha por el espacio vital de un Estado conlleva entrar en conflicto con los espacios

²⁴ Abrahamsson, Christian, “On the Genealogy of Lebensraum”, en *Geographica Helvetica*, núm. 68, Switzerland, 2013, pp. 37-44.

²⁵ De Mateo y Sousa, Eligio, “De la geopolítica a la geoeconomía: Una lectura del siglo XX”, en *Comercio Exterior*, octubre de 1993, México, 1993, pp. 974-978.

²⁶ *Ibidem*, p. 975.

²⁷ *Ídem*.

vitales de los Estados vecinos o circundantes, con la consecuente guerra, geopolítica de guerra o geoestrategia.

Como exponente destacado del concepto de *Lebensraum* (*espacio vital*), Haushofer estableció que un Estado pequeño, pero poderoso, puede expandirse —por derecho— hacia otros espacios territoriales como premisa fundamental para asegurar su poderío. Dicha expansión podrá ser de índoles física, cultural y económica. Esto presupone que ante el escenario expansionista de los Estados, sin establecer una delimitación, lo que se gana, aparte de lo territorial, económico y político, es poder, ya que el poseer más espacio implicaría poseer más poder.

El Caribe y su dimensión espacial geoestratégica y geopolítica

Cuando Colón el “desventurado” (así lo describe Arciniegas en *Biografía del Caribe*) llegó fortuitamente a América en 1492, no sólo representó la oportunidad para España de acceder y expandir su imperio en nuevas tierras, sino que fue el principio de la reconfiguración espacial de todo un continente donde a la postre se sumarían nuevas fuerzas colonizadoras expansionistas como Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal, entre otras. Con el *nuevo descubrimiento* se pasó, como refiere Arciniegas, de una geometría plana a una geometría del espacio. Singular importancia cobró el Caribe como espacio de ultramar al surgir como el *Mediterráneo americano* o como la nueva *mare nostrum*, a partir del cual apareció un nuevo escenario geopolítico de conquista y saqueo. El Caribe surgía ya como “[...] un mar salvaje, con sus palmas de corozos y de indios que comían yuca y fumaban tabaco, se tuvo por almacén de fantásticos tesoros”.²⁸

En el mismo sentido, para Juan Bosch, el Caribe es un espacio concebido históricamente, tanto por su posición espacial como por su enorme riqueza natural y como una porción geográfica para ser frontera de dos o más imperios:

Tan pronto se conoció la calidad y la riqueza de esas tierras se despertó el interés de los imperios occidentales por establecerse en ellas. Cada imperio quiso adueñarse de una y más islas, de alguno o de varios de sus territorios, a fin de

²⁸ Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe*, México, Porrúa, 1993, p. 19.

producir allí los artículos de la zona tropical que no podían producir en sus metrópolis o a fin de tener el dominio de sus depósitos minerales y de las comunicaciones marítimas entre América y Europa.

La historia del Caribe es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarse sus ricas tierras; es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros, para arrebatarse porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último la historia de los pueblos del Caribe para libertarse de sus amos imperiales.²⁹

Este planteamiento es esencial para entender la realidad histórica caribeña, pero también para colocar al *mediterráneo americano* en el análisis y en el juego de la geopolítica mundial a partir de su vecindad con los Estados Unidos de América, siendo este hegemon quien de forma más reciente ha ejercido una notable influencia en la región, manifestado un constante interés en el dominio de dicho espacio pluricultural y supranacional.

Si bien España *descubrió* América, esa no era la intención de los reinos unidos de Castilla y Aragón, —siendo Castilla quien más influencia tuvo en el hecho histórico— por el contrario, la intención era la búsqueda, a través de ultramar, de nuevas rutas hacia un mundo ya conocido (las indias occidentales), No obstante, el *tropezón* con el *nuevo mundo*, orilló a España a dar el paso hacia la conquista y la dominación, situación que no pudo soportar y defender, lo que a la postre la llevó a ceder o a perder, mediante la confrontación bélica o mediante procesos de compra-venta territorial, buena parte de los territorios descubiertos y conquistados. Lo que vino después fue la presencia de varios imperios en un mismo espacio, con los consecuentes efectos sociales y culturales que de ello se produjo. A manera de síntesis, Bosch describe la presencia y efecto de las potencias centrales en el mar de las Antillas:

España llegó al Caribe; tras España llegaron Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Escocia, Suecia, Estados Unidos, y trataron de llegar los latvios; y fueron llevados negros africanos; y los indios araucanos, los ciguayos, los siboneyes, los guanatabibes y tantos otros de los que habitaban las grandes Antillas fueron exterminados, y los caribes pelearon de isla en isla, a partir de

²⁹ Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, editorial Ciencias Sociales, 1983, p. 9.

*Puerto Rico hacia el sur, con tanto desnudo y tesón que todavía en 1797 atacaban a los ingleses en San Vicente. En el siglo XIX se llevaron a Cuba, como semiesclavos, indios mayas de Yucatán, chinos de las colonias portuguesas de Asia; a Trinidad y a otras islas inglesas llegaron miles de chinos e hindúes.*³⁰

Por otro lado, a partir de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en 1776 y la firma del Tratado de Versalles en 1783, la nueva potencia norteamericana entraría en un proceso de expansión territorial con la compra de Lousiana a los franceses y de La Florida a los españoles. Posteriormente, a partir de la *Doctrina Monroe* (1823), los estadounidenses asumieron una posición política en dos sentidos: por un lado una política aislacionista respecto a Europa y por otro, una posición expansionista frente al resto de América. Se estaba ante un escenario de imperialismo y colonización; ante una percepción muy particular respecto al sistema monárquico europeo y a la posición de la iglesia católica quienes representaban, según los norteamericanos, “[...] la suma de toda la maldad y la corrupción”.³¹

Se fortaleció la *frontera imperial*, definida por Bosch a partir de la expansión de los Estados imperialistas europeos en el Caribe y con el surgimiento de los Estados Unidos de América como el nuevo hegemon regional. En ese sentido, el expansionismo post-esclavista norteamericano, en palabras de Antonio Gaztambide, comenzó a configurar el Caribe como región geopolítica y geoestratégica y a mirar al hemisferio sur americano a través de ese prisma. Esta política de *libertad intromisoria* estadounidense fue proclamada abiertamente en 1895 por Richard Olney, Secretario de Estado, al señalar: “Estados Unidos es hoy prácticamente soberano en este continente, y su mandato es ley para los súbditos sobre quienes delimita su intervención”.³²

Esta posición dejó en evidencia el gran interés económico, político y militar del gobierno estadounidense sobre el Caribe, aunque la política exterior expansionista fue llevándose a cabo de forma cautelosa y estratégica,

³⁰ *Ibidem*, p. 11.

³¹ Gaztambide-Géigel, Antonio, *Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con los Estados Unidos*, San Juan, Puerto Rico, ediciones Callejón, p. 37.

³² *Vd Ferrel, Robert, American Diplomacy: A history*, 3ra. ed., New York, 1975, p. 84, (citado por Gaztambide-Géigel, Antonio, *op. Cit.*, p. 39).

tanto en los Estados o colonias insulares, así como en México, Centro y Sudamérica, a partir de inversiones de capital, controlando las vías de acceso interoceánicas (Atlántico-Pacífico), buscando el control de las rutas marítimas, comerciales y militares. Esto le da sentido a la propuesta *mahaniana* del control de ultramar como estrategia geopolítica expansionista e imperialista. Dicho expansionismo tenía sentido, en sus modalidades económicas y comerciales —añado también las militares—, al constituirse en:

*[...] un factor central en el progreso de Estados Unidos. Esta visión era compartida por amplios sectores políticos estadounidenses, que vislumbraron en el Caribe un territorio de interés nacional, que requería ser controlado, y una región importante en el mantenimiento e la paz y seguridad interna y externa, ya que lo que ocurriese en el área insular repercutiría directamente en la correlación de fuerzas políticas entre los países que se disputaban el control del espacio y el poder en el área [...].*³³

Para Alfred T. Mahan, sustentado en su propuesta expansionista de apropiación y dominio del espacio marítimo, las condiciones geográficas del Caribe permitirían, para los Estados Unidos de América, el establecimiento de un sistema de control económico, político y militar en la región. Consideraba como uno de los puntos importantes sobre el que se debería tener un control permanente, entre otros, el Canal de Yucatán, que divide a México de Cuba. Por ello, las ocupaciones norteamericanas de la mayor de las islas caribeñas en los periodos de 1898-1901 y 1906-1909, tuvieron como fin el control de dicho paso marítimo e interoceánico, mediante el control transítmico de Centroamérica.

La influencia del pensamiento mahaniano *justificó* las diversas intervenciones militares norteamericanas, partiendo del control marítimo, en Puerto Rico, Cuba, Haití, República Dominicana, Panamá y Nicaragua, con el propósito de mantener el control territorial,³⁴ es decir, se cumplía de

³³ Rodríguez Díaz, María del Rosario, “El Caribe: La visión imperial de Andrew Carnegie”, en Laura Muñoz (coord.) *México y el Caribe. Vínculos, intereses, región*, tomo 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, p. 174

³⁴ García Muñiz, Humberto, *La estrategia de Estados Unidos y la militarización del Caribe*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, 1988, (citado por Maríñez, Pablo, “Las relaciones de México con el Caribe. Un enfoque sobre sus estudios”, en *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 1, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 1996, p. 14).

forma precisa la premisa planteada por Mahan que sostiene que el control de los océanos garantiza el de los territorios continentales e insulares.

En *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, Mahan sentó, en gran medida, las bases para explicar la influencia expansionista imperial norteamericana, tanto en el Caribe (ínsular y continental), como en algunos países del continente, particularmente México. Los siglos XIX –y principio del XX– han sido fundamentales para los intereses geopolíticos estadounidenses, pero también –de forma paralela– para Inglaterra y Francia, al grado que se le ha denominado *la era de los imperios*. En el caso de los Estados Unidos, su visión hacia el exterior tenía un doble enfoque: por un lado una política de aislacionismo, de recelo hacia propiciar relaciones externas cuando se consideraba que dicha relación se pudiese dar en un marco de debilidad y, por otro lado de apertura cuando así era conveniente a los propios intereses del gobierno, filibusterios y/o corporaciones estadounidenses.

Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, el almirante Mahan hizo una lectura diferente respecto al aislacionismo norteamericano, al interpretar claramente que eran tiempos de cambio para la política exterior e interior, por lo que las condiciones imperantes en la época eran propicias para que la Unión Americana saliera de dicho aislamiento y adoptara una política de expansión imperialista, emulando a lo que sucedía en Europa por parte de los Estados hegemónicos del viejo mundo.

Mahan sustentó dicha postura en dos presupuestos centrales: por un lado, había que poner fin al aislacionismo y, segundo, que la construcción del futuro, –su futuro– debía sustentarse en la fortaleza que adquiriera para el logro de nuevos mercados, lo cual podría lograrse por medio del poder marítimo. Estos dos supuestos, desde la geopolítica mahaniana, podían sintetizarse en uno solo: Estados Unidos debía participar activamente en el reparto colonial del mundo, considerando al Caribe como espacio vital, por tanto propio.³⁵

Es importante señalar que el epicentro de la ideología geopolítica de Mahan, es la concepción del poderío marítimo como fuerza centrífuga del imperio *democrático* estadounidense, fundamentada en un proceso donde se integran todas las fuerzas económicas, sociales, políticas y militares bus-

³⁵ Vd. El prólogo de Camilo Domínguez, en Mahan, Alfred T. *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, San Andrés, Colombia, Universidad Nacional de Colombia (sede San Andrés), p. 16.

cando, como premisa unificadora, convertir el espacio marítimo en el escenario del *nuevo Destino Manifesto*, de tal forma que la construcción de una marina mercante debería tener, de forma paralela, la presencia de una marina de guerra poderosa para proteger los intereses comerciales estadounidenses, la obtención de nuevos mercados y sitios estratégicos, así como desestimular a quien quisiera entrar en competencia. Mahan estaba convencido que esta política expansionista e inequitativa era sana y podía ser considerada como una especie de piratería moderna o hecha por *gentes de visión*.³⁶

Bajo esta óptica, el expansionismo estadounidense comenzó a delinearse hacia tres escenarios importantes: “Primero, la conversión Pacífico oriental, el Golfo de México y el Mar Caribe en aguas exclusivas norteamericanas; segundo, la toma de las islas estratégicas en esas aguas, y tercero, la construcción de un canal en el Istmo de Centroamérica bajo el dominio exclusivo de Estados Unidos”.³⁷

A partir de esta visión de conjunto, y desde la perspectiva de Mahan, se crea el concepto de *hemisferio occidental*, como una extensión de la *Doctrina Monroe*, aplicable para los escenarios geográficos antes citados (Pacífico oriental y Atlántico occidental). En síntesis, toda América, incluyendo sus espacios marítimos adyacentes, estaría bajo la *tutela* estadounidense, acompañada por una política de rechazo hacia cualquier intento de expansión de parte de cualquier otra hegemonía— sobre todo europea—, hacia América.

Respecto al Caribe, aunque en un principio no representaba mucha importancia para los Estados Unidos (finales del siglo XIX) en materia de ruta comercial, con la propuesta de Mahan el *Mediterráneo americano* comenzó a ser visto como espacio clave para la seguridad del Hemisferio Occidental, razón por la cual su política se orientó hacia el fortalecimiento naval militar, la apropiación del espacio insular así como de sus puntos estratégicos, y la apropiación del Istmo de Centroamérica con el fin de materializar, por fin construir un canal interoceánico, una vez que habían logrado deshacerse de la influencia británica que asoló la región durante gran parte del siglo XIX.

Mahan, desde su formación militar, es contundente respecto a la política norteamericana cuando visualiza la importancia de la expansión del hegemon norteamericano hacia el Caribe:

³⁶ *Ibidem*, pp. 17-18.

³⁷ *Ibidem*, p. 19.

*Quiéranlo o no, los estadounidenses deben mirar ahora hacia el exterior; la creciente producción del país así lo requiere, y un volumen en aumento del sentir del pueblo así lo reclama. La ubicación de Estados Unidos entre dos viejos mundos y dos grandes océanos hace la misma exigencia, exigencia que se fortalecerá pronto con la creación de la nueva conexión entre el Atlántico y el Pacífico.*³⁸

De forma paralela a la concepción imperialista del Caribe como espacio geoestratégico, podemos mencionar, sin profundizar en ellas, algunas propuestas denominativas que definen a dicho espacio no sólo desde la perspectiva estadounidense, sino desde la propia *caribeñidad* o desde la visión no central. Gaztambide propone tener una visión amplia del Caribe al señalar y sustentar, que este puede ser abordado desde el concepto de *región geográfica* para lo cual plantea cuatro escenarios: El *Caribe insular o etnohistórico*, el *Caribe geopolítico*, el *Gran Caribe o Cuenca del Caribe*, y el *Caribe cultural*. Por su parte, Bosch propone el análisis y entendimiento del Caribe a partir de concebirlo como *frontera imperial*, esto es, a partir de la influencia norteamericana en la zona. Asimismo, Maríñez plantea abordar al Caribe, coincidiendo hasta cierto punto con Bosch, desde la *dominación imperialista norteamericana*, situación que tampoco es ajena al planteamiento de Randal y Mount que analizan al Caribe desde la *consolidación del poder americano*. Por su parte von Grafenstein nos habla de un *Circuncaribe* y centra su análisis en la influencia del imperio español en la región. Esto por sólo citar algunas propuestas.

Tan complejo ha sido concebir al Caribe como espacio natural, como entender su concepción política, económica, social o cultural. No obstante, es de suma importancia reconocer la importancia histórica de dicho espacio, desde la perspectiva centro-periferia y, a partir del siglo XIX, desde la óptica del imperialismo norteamericano, *fundamentado* en su política expansionista, por tanto intervencionista, propiciando con ello un enconado recelo de las sociedades caribeñas fortalecido dicho encono en el *derecho legítimo* de control y expropiación, desde la monocéntrica perspectiva estadounidense, heredera del *monroísmo* y el Destino Manifiesto, llevados al ámbito de la *doctrina marítima* del almirante Mahan, para su materialización en la región del Caribe.

³⁸ Mahan, Alfred T., *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, San Andrés, Colombia, Universidad Nacional de Colombia (sede San Andrés), p. 39.

Consideraciones finales

Independientemente de las percepciones o propuestas que existen en torno al Caribe, es ineludible aceptar que esta región ha sido, desde la llegada del *desventurado Colón*, un espacio –insular y continental– caracterizado por las disputas históricas por parte de los imperios colonizadores y por parte del hegemon dominante a partir del surgimiento de los Estados Unidos de América como potencia imperial expansionista.

–Sin haber consultado a ninguno de los gobiernos de los países de la región– mediante el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, cuyo artículo VIII establece lo siguiente:

Por lo anterior, definir al Caribe como espacio construido socialmente, ha sido una tarea central de este trabajo en el que se explica cómo, desde la geografía y la economía el espacio es un producto social en el que intervienen fuerzas productivas y procesos sociales de producción. Así, el espacio se concibe, desde la perspectiva del materialismo histórico como el ámbito territorial del devenir permanente de los hechos que explican las relaciones a lo largo del tiempo.

En ese sentido, el espacio cobra relevancia cuando se transforma en espacio humanizado a partir de hechos y fenómenos que son abordados y explicados desde la metodología elemental de la geografía política: la geopolítica. Por ello, recuperar, a manera de breviarío histórico, las diferentes expresiones de la dominación geopolítica del espacio nos permiten enmarcar cómo el Caribe ha sido, desde su descubrimiento, colonización y expresión de dominio imperial, una región fundamental para los intereses europeos durante los siglos XV-XIX y un botín legitimador de la política expansionista norteamericana durante los siglos XIX-XX y lo que va del presente.

LA INVENCION DEL *CARIBE GEOPOLÍTICO*, BAJO LA LÓGICA EXPANSIONISTA ESTADOUNIDENSE

Jazmín Benítez López
Leonardo H. Rioja Peregrina
Universidad de Quintana Roo

El presente capítulo tiene como objetivo, analizar la influencia del pensamiento estadounidense en la invención del denominado *Caribe geopolítico*, debido a la importancia que tuvo en la construcción del andamiaje político e ideológico de Estados Unidos durante el siglo XIX para asegurar el control geoestratégico y su expansión en la región del Caribe frente a las grandes potencias europeas. Para ello, en el primer apartado se realiza un análisis de cómo se va configurando la geopolítica como un campo de conocimiento científico que tiene como objeto de estudio el medio geográfico respecto a las unidades sociopolíticas que participan en la apropiación y control de los territorios en un contexto histórico dado. Posteriormente, profundiza en la irrupción de Estados Unidos en el Caribe frente a las potencias europeas. Consecuentemente, el dominio territorial y marítimo se basó en la invención del concepto conocido como el *Caribe geopolítico* como una estrategia para garantizar su gradual presencia e influencia en la región. Finalmente, se analizan algunas de las decisiones y acciones de Estados Unidos llevadas a cabo para el control territorial y marítimo de las rutas comerciales en el Caribe, específicamente las que permitieron la comunicación transoceánica en Panamá, así como su avance a distintos puntos de la región, particularmente en Nicaragua.

De acuerdo a Antonio Gaztambide-Géigel, se entiende como *Caribe geopolítico* a los territorios que integran toda la región adyacente al Mar Caribe, el Caribe Insular, Centroamérica y Panamá. A pesar de que El Salvador no posee salida al Caribe, se considera parte de éste, debido a que se asocia con los estudios sobre las relaciones de Estados Unidos con la región, por ser el espacio donde se ha dado el mayor intervencionismo estadounidense. A pesar de que el término es más común a partir de 1945, por la serie de estrategias instrumentadas por Estados Unidos en su lucha contra el comunismo en la década de 1980, su gestación data desde la expansión de los intereses estadounidenses en el Caribe y Centroamérica a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.¹

El papel de la Geopolítica en la construcción del Caribe geopolítico

Desde tiempos de la Grecia clásica, el pensamiento aristotélico sostuvo que el pueblo y su entorno territorial constituían elementos inseparables dado que el primero, siempre se vería afectado, tanto por circunstancias geográficas como por las acciones de sus instituciones políticas, bajo la idea del “[...] territorio del Estado perfecto[...].”² Esta idea corresponde a una representación de un *Estado perfecto*, como parte del imaginario sobre la cual se ejerce el poder político en cualquier población asentada en un territorio específico.

A lo largo de la historia, el ser humano ha logrado incursionar en territorios con diferentes características geográficas, con el objetivo de conocerlos y dominarlos conforme a las capacidades, necesidades, fines e intereses de los diversos grupos sociales. En este sentido, *espacio* y *posición* como categorías analíticas resultan útiles para establecer el carácter estratégico de los territorios.

[...] ‘espacio’ como instancia social dinámica, que define una especificidad humana; esto es, nuestro ser espacio. Una noción que se vincula con todos los

¹ Vd Gaztambide-Géigel, Antonio. *Tan Lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2006, pp. 44-45.

² Aristóteles. *La Política*, México, Espasa-Calpe Mexicana, 1991, p. 118.

*ámbitos de la vida en sus múltiples escalas y que, por lo tanto, presupone estructuras, formas y funciones ‘espaciales’ que se corresponden con la totalidad social, pero sin perder en ningún momento su especificidad. Concepto de espacio que da razón del movimiento de la sociedad y que, al tiempo de contener el resto de las instancias sociales, se encuentra contenido en ellas. Es decir, el espacio como condición, medio y resultado de la producción y la reproducción social, como una categoría perteneciente al conjunto [...].*³

Por lo tanto, puede establecerse que la relación ser humano-naturaleza, está condicionada por la búsqueda y apropiación de espacios estratégicos que garanticen tanto la propia supervivencia de la especie, como la expansión de los intereses de las sociedades humanas. Con el surgimiento de las primeras civilizaciones, el territorio adquiere el rango de *elemento constitutivo*, de las estructuras sobre las cuales se establecen las unidades sociopolíticas y económicas que permiten la articulación de las relaciones sociales y el establecimiento de las diversas formas de gobierno. Por lo tanto, el ejercicio del poder político a través los gobernantes ha buscado el control de los espacios y delimitaciones territoriales, tal y como en tiempos remotos lo hicieron los sumerios al establecerse en la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates; los egipcios a lo largo del Río Nilo; y el Imperio Romano, gracias al dominio del Mediterráneo al cual llamaron *mare nostrum*, bajo una consideración estratégica.⁴

Desde el hallazgo del Océano Pacífico en 1513, los colonizadores españoles cayeron en cuenta de la necesidad de construir una ruta interoceánica que uniera al actual Caribe con los nuevos espacios *descubiertos*, con fines del saqueo de riquezas, por lo que esta región fue considerada como una zona geoestratégica, a la que llegaron una amplia diversidad de aventureros y expedicionarios en la búsqueda de una posible ruta de tránsito a través de las franjas continentales más estrechas, entre las que destacan el Istmo de Tehuantepec, Puerto Caballos-Golfo de Fonseca, las diversas rutas de Nicaragua y el Istmo de Panamá.

³ Robbert Morales, Antonio Carlos y Wenderley Messias da Costa. *Geografía crítica. La valoración del espacio*, México, Itaca, 2009, pp. 11-12.

⁴ Vd González Ariza, Gustavo E. *Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y Poder: Ensayos*, Nueva Granada, Universidad Militar Nueva Granada, diciembre de 2005, p. 18. Disponible en: <http://www.umng.edu.co/www/resources/revGeopol0906.pdf>

Una vez que sobrevinieron las independencias de las colonias hispanoamericanas en las primeras décadas del siglo XIX, los gobiernos de Holanda, Inglaterra, Francia y, posteriormente Estados Unidos, lucharon por el control de la zona adyacente a las Antillas y Centroamérica. Al respecto, las investigaciones del militar, geógrafo, naturalista y explorador, Alexander Von Humboldt, realizadas entre 1799 y 1804, resultaron de importancia estratégica; entre sus conclusiones planteó que existían al menos cinco rutas potenciales para la construcción de un canal interoceánico, destacando a Panamá y Nicaragua. Lo anterior, también corresponde con la concepción de la *Frontera Imperial*, basada en la tesis de la existencia de una frontera en disputa por los grandes imperios antes mencionados y, que fue configurándose en fases sucesivas para la búsqueda de nuevas rutas para el comercio, la extracción de riquezas y el poblamiento del nuevo continente por parte de las potencias europeas durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX y, que de manera complementaria se vincula con el desarrollo del pensamiento geopolítico y geoestratégico.⁵

En este contexto, resulta indispensable señalar que la disciplina científica llamada *geopolítica*, es relativamente nueva, dado que sus principales autores escriben sus obras entre el XIX y principios del XX. De esta manera se destacan los trabajos de los científicos alemanes como Humboldt, Ritter y Ratzel; los ingleses Mackinder, Pearson y Fairgrieve; los franceses Valleaux, Demangeon y Brunhes, así como los estadounidenses Mahan y Mahan, entre otros.

El concepto *geopolítica* es plantado por primera vez en 1916, en la obra de Rudolf Kjellen, *El Estado como forma de vida*, en la cual se concibe al Estado como un organismo viviente, como si fuese una revelación del mismo ser humano, regido por la ley del crecimiento en términos de tres principios simples: nacimiento, desarrollo y muerte. A este respecto, durante la Primera Guerra Mundial, Kjellen estableció que el Estado, es un ente *supraindividual* que se encuentra condicionado por dos influencias principales que son el medio geográfico y *la raza*, así como algunos otros elementos secundarios que corresponden a la economía, la sociedad y el gobierno; un razonamiento semejante al de Aristóteles. Asimismo, establece la existencia de:

⁵ Vd. Bosch, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe frontera imperial*, Santo Domingo, República Dominicana. Alfa & Omega, 2005.

[...] de grandes espacios continentales y oceánicos de carácter dominante y ‘espacios intermedios’ o ‘paisajes de distensión’ en los que se entrecrocaban los esfuerzos opuestos de los cuadros espaciales mayores. El conflicto entre los pueblos convierte a los espacios en ‘campos de fuerza’ entrecruzados por líneas de fuerza. [Por ende, uno] de los objetivos de la Geopolítica es el de proporcionar antecedentes sobre la posible aplicación y utilización de estas leyes espaciales en la política Exterior del Estado y en el periodo de desarrollo.⁶

Consecuentemente, como disciplina científica, la geopolítica tiene diversas acepciones, sin embargo, hay coincidencias significativas en las definiciones de sus principales expositores. En este sentido Friederich Ratzel la define como:

[...La] ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados, y que el individuo y la sociedad humana dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes de la Geografía. Proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar.⁷

A su vez, Karl Ritter la define como: “[...] la ciencia del globo viviente, [que] estudia los aspectos morales y materiales del mundo, con vista a prever y orientar el desarrollo de las naciones, en el que influyen profundamente los factores geográficos”.⁸ Por su parte, Augusto Pinochet, en su carácter de estudioso de los fenómenos políticos —no como dictador— establece que la geopolítica es una ciencia derivada de la Ciencia Política y no de las ciencias geográficas. Por ello,

[...] si bien el factor geográfico pesa fuertemente frente a los factores humanos, sociológicos, orgánicos, económicos, históricos y estratégicos, la Geopolítica es la resultante de la conjunción, que el conductor debe considerar para deducir

⁶ Pinochet Ugarte, Augusto. *Geopolítica*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1984, p. 31, *Apud* Rudolf Kjellen, *El Estado como forma de vida*, 1916, s/p.

⁷ Ratzel, Friederich, en *Las escuelas de Geopolítica en el mundo y la formación de un diseño geopolítico mexicano*, México, FCPyS-UNAM. Disponible en: <http://ciid.politicas.unam.mx/semgeopolitica/geopolitica.php>

⁸ Ritter, Karl, en *Las escuelas de Geopolítica en el mundo y la formación de un diseño geopolítico mexicano*, México, FCPyS-UNAM. Disponible en: <http://ciid.politicas.unam.mx/semgeopolitica/geopolitica.php>

*cuáles son los intereses que tiene el Estado para alcanzar una mayor potencia en su desarrollo, y luego corresponderá al arte de gobernar el saber aplicar estos conocimientos para lograr objetivos políticos.*⁹

En este sentido, la geopolítica se relaciona con la geografía como la ciencia que le servirá de fundamento para el conocimiento del territorio. A partir de estas consideraciones, se formula la geoestrategia dependiendo de los objetivos que persiga el Estado, con base en sus capacidades dadas en un contexto histórico determinado, lo que puede expresarse desde la defensa del territorio hasta la expansión territorial. De tal forma, representa el cómo requiere actuar el Estado a través de su capacidad política, sin que únicamente sea el elemento estratégico el que guíe la toma de decisiones.

En lo referente a la aportación de Halford John MacKinder, se establece que la geopolítica se basa en la *teoría del poder terrestre*. Esta tesis fue presentada ante la Real Sociedad Geográfica de Londres, con la Conferencia intitulada *El pivote geográfico de la historia*, que profundiza en la importancia geoestratégica del Continente Euroasiático, al que denominó *heartland*, por lo que “[...] quien domina la Europa Oriental controla el heartland; quien domina el heartland controla la isla mundial y quien domina la isla mundial domina el mundo”.¹⁰

Para efectos del análisis del Caribe, resulta necesario considerar el pensamiento sobre la geopolítica que desarrolla el Capitán de la marina estadounidense, Alfred T. Mahan a través de su *doctrina del poder marítimo*, plasmada en su obra escrita en 1890, intitulada *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo*.¹¹ El autor hace una significativa aportación, manifestando su *preocupación* ante la situación de *vulnerabilidad* en la que se encuentran los territorios estadounidenses frente a las potencias europeas. En su razonamiento, señala la escasa capacidad militar que tiene en ese momento Estados Unidos para defenderse de un ataque marítimo pro-

⁹ Pinochet Ugarte, Augusto. *op. cit.*, p. 31.

¹⁰ Mackinder, Halford J. “El pivote geográfico de la historia”, en *Revista de Geopolítica y Estrategia*, México, FCPyS-UNAM, s/f. Disponible en: http://ciid.politicas.unam.mx/se-mgeopolitica/tex_selectos.php

¹¹ *Vd.* Mahan, Alfred T. *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia-UNIBIBLOS, 2000.

veniente de ultramar, con lo cual les impediría posicionarse y controlar la región del Caribe.

*Carecemos de posiciones en el interior y en los límites del Caribe, pero otras naciones no sólo disfrutaban de grandes ventajas naturales para el control de ese mar, sino que han recibido y están recibiendo el poder artificial de fortificación y armamento que los harán prácticamente inexpugnables. Por otra parte, no tenemos en el Golfo de México ni siquiera el inicio de un arsenal naval. [...] Lo que deploro, y que causa preocupación grave, justa y razonable a nivel nacional, es que el país ni tiene ni está interesado en tener su frontera marítima protegida. [...] ¿Está Estados Unidos, por ejemplo, dispuesto a permitir que Alemania adquiriera la fortaleza holandesa de Curazao frente a la desembocadura en el Atlántico de los canales propuestos en Panamá y Nicaragua?*¹²

Para el Capitán Mahan, el Caribe resulta una región de alto riesgo, debido a que se encuentra desprotegida y a la merced de las aspiraciones de potencias europeas. Por lo tanto, advierte que resultaría un grave error para Estados Unidos, avanzar en la construcción de un paso interoceánico por el istmo continental, sin ejercer el control marítimo del Caribe-Atlántico, pero de manera especial del Océano Pacífico. Sobre este último aspecto, Mahan establece que es fundamental proveer de armamento a los estados de la Unión Americana que tienen salida al Pacífico, por efecto de los grandes movimientos de mercancías y capitales que se darían por esta zona a partir de la última década del Siglo XIX, debido a que el Atlántico había perdido la importancia geoestratégica de años atrás. En este sentido, se requería vigilar de manera especial la navegación en el Océano Pacífico estadounidense, lo que incluye diversas posiciones geoestratégicas. Esto se evidencia con el interés claro de Mahan sobre los acontecimientos desarrollados en la Isla de Hawái en 1893, que a raíz de su revolución, *podría caer* en posesión de alguna potencia europea, de Japón o de China, lo que explica la posterior anexión de Hawái a Estados Unidos, tan sólo cinco años después.

La visión geoestratégica, resultaba fundamental para asegurar la posición de Hawái, lo que permitiría a los estadounidenses controlar el Océano Pacífico, sobre todo si lograban construir un canal centroamericano, lo cual les aseguraría el control del centro *comercial interoceánico más importante*

¹² *Ibid.*, p. 35.

del mundo. Respecto a la ubicación del canal, Mahan manifestó que podría ser en Nicaragua o Panamá. En realidad, la ubicación “[...] tiene poca importancia [...], aunque comparto con la mayoría de los estadounidenses que han reflexionado sobre el asunto la creencia de que debería estar en Nicaragua [...]”.¹³

En los estudios geopolíticos, el trabajo de Mahan resulta un referente indispensable para comprender las decisiones y acciones de política exterior de Estados Unidos, así como su gradual expansión y posicionamiento en diferentes regiones del planeta consideradas geoestratégicas en determinados momentos y contextos históricos. En tal sentido, la región del actual *Caribe geopolítico*, así como todo el Océano Pacífico resultan espacios fundamentales para la realización de sus objetivos e intereses de expansión capitalista, para lo cual se requiere del control de territorios específicos, que en su momento serán alcanzados con el desarrollo de su *poder marítimo*.

Sin embargo, la expansión territorial estadounidense hacia el Caribe, había iniciado casi un siglo atrás, mediante un proceso que se remonta a la adquisición de la Luisiana, negociada en 1803 por Livingston, Marbois y James Monroe, expresada en la doctrina que lleva el nombre de este último, difundida en 1823 y, que tendrá mayores alcances en los procesos históricos subsecuentes, como se verá en los siguientes puntos.

La irrupción de Estados Unidos en el Caribe geopolítico frente a las potencias europeas

Debido a la gradual expansión territorial y marítima de Estados Unidos, inspirada en el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, este país se irá sobreponiendo a la influencia de las potencias europeas, hasta irrumpir en el control del Caribe y Centroamérica.¹⁴ De tal manera y bajo la lógica del auge y caída de las grandes potencias,¹⁵ una vez concluida la invasión a México en 1848 y la anexión de sus territorios, seguido de la *Compra de La*

¹³ *Ibid*, p. 53.

¹⁴ *Vd Guerra, Ramiro. La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Guairas-Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

¹⁵ Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janes/Cambio, Barcelona, 1992, p. 233.

Mesilla en 1853, los objetivos del gobierno estadounidense, se centraron en controlar los posibles pasos interoceánicos del Caribe geopolítico.

Para el tiempo en que se libraba la Guerra México-Estados Unidos, cuando los estadounidenses pretendían obtener el paso de Tehuantepec, éstos ya habían conseguido el dominio sobre la ruta de Panamá, mediante la firma del Tratado Bidlack-Mallarino con el gobierno de Nueva Granada, que además de permitirles el libre tránsito por el Istmo de Panamá, los comprometía a “[...] proteger la soberanía neogranadina en dicha región y garantizaba la neutralidad de la ruta que allí se construyera [...]”.¹⁶ Respecto a Nicaragua, el objetivo se centró en obtener la concesión canalera, pero sin que ello significara involucrarse en su defensa y mucho menos enfrascarse en una guerra con los británicos. De esta forma, la estrategia para contrarrestar el dominio inglés era “[...] usar a Nicaragua como elemento de contrapeso [...]”¹⁷ para alcanzar una negociación con los propios británicos y su aliada Costa Rica.

Si bien se atribuye a Inglaterra la mayor parte de las intervenciones en el Caribe durante el siglo XIX, así como la desintegración de la República Centroamericana, no podemos dejar de lado, que esta zona fue el escenario de choque, tanto entre las potencias, —particularmente entre Estados Unidos e Inglaterra— como de luchas, fragmentaciones y anexiones entre los nacientes Estados.

Se trataba de una región estratégica por excelencia, lo cual contrastaba con la condición marginal en que había permanecido bajo la dominación española. Ambos factores acrecentaban su vulnerabilidad [...] La fragilidad de sus instituciones políticas, el precario estado de sus finanzas y las enormes dificultades que entrañaba la geografía [...] para la comunicación y la defensa, determinaron [...] resultados sumamente precarios. México no dudó en aprovechar las dificultades internas [...] para anexarse Chiapas y el Soconusco [...], la Colombia de Bolívar [...] logró [...] la adquisición de posiciones estratégicas como Bocas del Toro y la isla de San Andrés. En lo que respecta a Inglaterra, [...]

¹⁶ Terrazas y Basante, Marcela. *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura Santannista*, México, IIH/UNAM, 2000, p. 140.

¹⁷ Zamora Rodríguez, Augusto. *Intereses territoriales de Nicaragua: San Andrés y Providencia, Cayos, controversia con Honduras, Golfo de Fonseca, Río San Juan*, 2ª edición, Managua, CIRA, 2000, p. 314.

*consolidar el enclave de Belice y preservar su influencia en la llamada costa de los Mosquitos, a la vez que afirmó su predominio sobre los mercados [...].*¹⁸

La injerencia de las potencias en los asuntos de estos nacientes Estados fue fundamental para que desapareciera el primer intento de integración regional que representó la Federación Centroamericana. El factor geoes-tratégico fue determinante en las acciones de la gran potencia inglesa en el Caribe, conservando y fortaleciendo su enclave de las Honduras Británica, (hoy Belice) asentado entonces en territorio guatemalteco, aumentando los controles en la isla de Jamaica, así como en “[...] las Islas de la Bahía; las islas Santanilla, la Mosquitia Hondureña (hoy Departamento de Gracias a Dios); la Mosquitia Nicaragüense (Departamento de Zelaya y Río San Juan) y las islas Rocador, Quitasueño, Rosalinda, Maíz y San Andrés [...]”.¹⁹ Con estas posiciones, la Gran Bretaña garantizó el control de importantes costas del Caribe, al tiempo en que restringió la salida del Río San Juan y el puerto nicaragüense de San Juan del Norte y San Juan del Sur, en donde se tenía proyectado que desembocaría el canal interoceánico.

Desde su independencia frente a España, hasta principios del siglo XX, la historia de la región se caracteriza por la injerencia de las dos principales potencias: Inglaterra como país hegemónico en la conformación del *sistema-mundo* y Estados Unidos como potencia emergente. No obstante, lejos de una confrontación directa por el control de estos espacios, los gobiernos de ambos países negociaron un pacto de *hombres blancos* que estableció límites al expansionismo de ambos Estados y decretó la *neutralidad interoceánica* en cualquiera de las rutas interoceánicas proyectadas para la construcción de un *canal húmedo* o *vía de hierro* que uniera el Océano Pacífico con el Atlántico-Caribe. Esto se plasmó, —sin haber consultado a ninguno de los gobiernos de los países de la región— mediante el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, cuyo artículo VIII establece lo siguiente:

¹⁸ Vázquez Olivera, Mario. “La República del Centro y la Pérfida Albión: 1832-1842.”, en Benítez López Jazmín, et al. *Geopolítica, Relaciones Internacionales y Etnicidad. Aspectos de la construcción del Estado en América Latina durante los siglos XIX y XX*, México, Bonilla Artigas/ UQROO/CIALC-UNAM/CONACULTA, 2012, p. 176.

¹⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Honduras. *Memoria del Gobierno de la República de Honduras presentada ante la Corte Internacional de Justicia*, Tegucigalpa, 1 de junio de 1988, Editorial Universitaria— UNAH, 1992, p. 31.

Los gobiernos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, al entrar en este tratado, no habiendo tenido solamente el deseo de llenar algún particular objeto, sino también el de establecer un principio General, convienen por el presente en extender su protección por estipulación de tratado á cualesquiera otras comunicaciones practicables, ya sea por canal ó ferrocarril á través del Istmo que une la América del Norte á la del Sur, y especialmente á las comunicaciones interoceánicas (por canal ó ferrocarril) que actualmente se proponen establecer por la ruta de Tehuantepec ó la de Panamá, si estas resultasen factibles[...].²⁰

En Londres se difundió la noticia del buen entendimiento alcanzado entre el gobierno estadounidense y el de *su Majestad*, que apoyaría el contrato celebrado con los estadounidenses, garantizando que el tránsito por el canal fuera para todos, sin privilegios exclusivos. En este punto, el gobierno británico logró sus objetivos primordiales en el actual Caribe geopolítico, dado que:

[...] no renunciaba a ninguna posesión territorial estratégica que hubiere adquirido —como era el caso del territorio de Mosquito— [y, más importante aún era el hecho de que la garantía] de la construcción conjunta del canal, le permitiría dilatar la obra de acuerdo con sus propios intereses, pues aunque EU tenía mucha necesidad de concluirlo en el menor tiempo posible, Inglaterra, además de tener otra situación geográfica, contaba con una flota mucho mayor. No cabe duda que la apertura del canal era vista como peligrosa por Inglaterra.²¹

Con la negociación, los unos y los otros buscaron el control de estos territorios, pero en el corto plazo la pasividad de los británicos resultó más efectiva, porque el canal proyectado en ese entonces por territorio nica-ragüense, fortalecería a los estadounidenses más que a ninguna otra potencia. Al igual que Lord Palmerston, primer ministro de la Gran Bretaña, en Francia, Napoleón III abandonó la idea inicial de construir el canal de

²⁰ Organización de los Estados Americanos. *Tratado Clayton-Bulwer de 1850*. Disponible en: [http://www.oas.org/columbus/docs/Tratado%20Clayton-Bulwer%20\(1850\).pdf](http://www.oas.org/columbus/docs/Tratado%20Clayton-Bulwer%20(1850).pdf)

²¹ Cabrera A., Lucio. “El canal interoceánico y la rivalidad anglo-norteamericana respecto de México y Centroamérica en 1850-1860. Los Tratados Clayton-Bulwer.”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, No. 37, Nueva serie, año XIII, México, IIJ-UNAM, Enero-abril de 1980, pp. 18-20.

Nicaragua que había abrazado en 1846. Durante una entrevista concedida en 1860 al teniente norteamericano Maury, Napoleón III aceptó:

*[...] que la apertura de un canal en Tehuantepec, Nicaragua o cualquier otro lugar de la zona era más favorable para EU que para Europa y apoyó plenamente la política inglesa, a fin de que no se llevara a cabo el proyecto.*²²

Por ende, el avance estadounidense hacia el Caribe se vio frenado por casi medio siglo, tiempo en que la región estuvo custodiada por los intereses británicos y franceses. A ello se suma la negativa del gobierno de España ante cualquier posibilidad de perder sus posesiones insulares, al tiempo en que negó el reconocimiento jurídico a la mayor parte de sus antiguas colonias continentales, esperando poder recuperarlas. Al término de la Guerra Hispano-estadounidense de 1898, tuvo lugar el siguiente gran paso en la expansión de los intereses estadounidenses en el Caribe, que correspondió a la legalización de los derechos exclusivos para la construcción del canal interoceánico, obtenida mediante el Tratado Hay-Pauncefote, firmado el 18 de noviembre de 1901 en Washington, que además de dar por terminado lo establecido en 1950, plantea lo siguiente:

*1° [...Se...] abroga el [...] Convenio de 19 de abril de 1850 [conocido como Tratado Clayton-Bulwer]. 2° [...] el Canal puede ser construido bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos, [...] individuos o corporaciones o por suscripción o compra de bonos o acciones, y [...] dicho Gobierno tendrá [...] el derecho exclusivo de proveer a la reglamentación y administración del Canal. 3°. [...] I. El Canal será libre y abierto a [...] buques mercantes y de guerra de todas las naciones [...] en condiciones de entera igualdad [...]. Estas condiciones o tarifas serán justas y equitativas. II. Jamás será bloqueado el Canal, ni [...] se ejercerá ningún acto de guerra ni [...] hostilidad. Los Estados Unidos [...] estarán en libertad de mantener [...] la policía militar [...] necesaria para protegerlo [...].*²³

Con la firma del Tratado Hay-Pauncefote, los Estados Unidos se liberaron del Tratado Clayton-Bulwer, así como de la intromisión de los intereses

²² *Ibid*, p. 15.

²³ Tratado Hay-Pauncefote, Washington, 18 de noviembre de 1901, en Biblioteca Enrique Bolaños, Managua, pp. 1-2. Disponible en: http://www.enriquebolanos.org/tratados_pdf/68_TRATADO_hay-pauncefote.pdf

europeos en el *Caribe geopolítico*, en clara coincidencia con las doctrinas *Monroe*, *Destino Manifesto* y en especial la más reciente, expresada por Alfred T. Mahan, orientada al *Poder Marítimo*, necesario para los Estados Unidos en la región, particularmente en la zona adyacente a la desembocadura atlántica de los proyectados canales interoceánicos en Nicaragua y Panamá. Sobre la presencia extra-continental en la región, Mahan había escrito:

[...] ¿Está Estados Unidos, por ejemplo, dispuesto a permitir que Alemania adquiriera la fortaleza holandesa de Curaçao frente a la desembocadura en el Atlántico de los canales propuestos en Panamá y Nicaragua?²⁴

En este contexto, la geopolítica estadounidense se orientó a asegurar las posibles rutas interoceánicas en Centroamérica y el Caribe, visto ya como parte de la misma región, —*Caribe geopolítico*— a la que había que asegurar una vez que se logró la posesión de Puerto Rico y la posición en Cuba. Los siguientes pasos en la expansión del Destino Manifesto, corresponden al control de Panamá y posteriormente Nicaragua, en donde los estrategas estadounidenses habrían de emplear instrumentos de penetración diferentes a los utilizados por los imperios europeos. Tras la insurrección filipina de 1903 y el establecimiento de los protectorados en Cuba y Panamá, quedó claro que Estados Unidos pasaría de ser colonialista a intervencionista, aunque igualmente imperial, pero sobre base de la defensa del sistema republicano, la libertad, la *unión panamericana* y la democracia frente a *los malos imperios europeos*, que abiertamente se declaraban partidarios del sistema colonial.

El impulso de la ideología política del panamericanismo promovida desde las élites estadounidenses a fines del siglo XIX y principios del XX, corresponde a la institucionalización del protectorado político bajo los preceptos doctrinarios de Monroe, mediante los cuales se homogenizan los términos de las relaciones interamericanas, así como la *colaboración* de los gobiernos de América Latina con los Estados Unidos. El naciente imperio, mostró un conjunto de contradicciones asociadas a su pragmatismo en la etapa de expansión y dominio del Caribe geopolítico durante las tres primeras décadas del Siglo XX, en donde cada uno de los puntos geoestratégicos, no solamente fueron cuidadosamente vigilados, sino que cada uno de ellos se convertiría en el aspecto nodal de su creciente supremacía regional, continental y mundial.

²⁴ Mahan, Alfred T. *op. cit.*, p. 35.

Decisiones y acciones de Estados Unidos para el control territorial y marítimo del Caribe: Panamá y Nicaragua en la contienda canalera

La suerte del canal interoceánico fue decidida en junio de 1902, cuando el Congreso de Estados Unidos se decidió por la ruta de Panamá, a pesar de que históricamente existió una preferencia generalizada por Nicaragua, manifestada inclusive por el propio Alfred Mahan, como ya se comentó anteriormente.

*La opinión pública de EE.UU estaba a favor del canal por Nicaragua, al extremo que para muchos ciudadanos representaba ‘el destino manifiesto económico’ tal como lo expresó un analista norteamericano en 1896. Dicho respaldo cobró fuerza a raíz de la conquista de los territorios en el Pacífico y el Caribe en la guerra de EE.UU contra España de 1898 [...].*²⁵

Algunos historiadores indican, que el exacerbado nacionalismo del presidente de Nicaragua José Santos Zelaya desanimó al gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, Zelaya había otorgado importantes concesiones a inversionistas a estadounidenses en sectores clave, como la extracción minera, las comunicaciones, la electricidad, el sector forestal y agrícola, particularmente en la industria del banano, lo que a su vez le había acarreado severas críticas. De igual forma, a mediados de 1902, el gobierno nicaragüense decidió aceptar el tratado propuesto por el gobierno estadounidense sobre la cuestión canalera, otorgando, tanto la propiedad perpetua del canal de Nicaragua, como la autoridad policial y el derecho de emplear tropa a lo largo de seis millas de ancho en la ruta canalera, cuestiones sobre las que ningún otro mandatario había realizado tantas concesiones. Entre las distintas razones de fondo para la decisión del Congreso estadounidense, se encuentran las acciones realizadas por el lobby panameño y las negociaciones con los congresistas, a quienes convencieron que Nicaragua resultaba una zona peligrosa por su actividad volcánica, mostrando un timbre postal del correo nicaragüense con la imagen de la erupción que hizo el Volcán Momotombo unos meses atrás. Como parte de esta estrategia, fueron presentados diversos estudios que probaban la viabilidad de

²⁵ Gobat, Michel. *Enfrentando el sueño americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos*, Managua, IHNCA-UCA, 2010, p. 113.

la ruta de Panamá, debido a sus condiciones geográficas y la rentabilidad derivada de la infraestructura ferroviaria con la que ya contaba este país.²⁶

En 1902, cuando se planteó estratégicamente el destino de las rutas transoceánicas en el istmo panameño, la Comisión Walker, encargada revelar el resultado de los estudios planteó que se requería hacer un canal que cruzara Panamá. El presidente “[...] Roosevelt no quería dejar ningún cabo suelto y no lo dejaría. Por lo demás, aquel lema de ‘Canal por el Istmo’ [...] se convertiría en el... ‘Canal por Panamá’ [...]”.²⁷ Para tales fines, habría que apoyar el desmembramiento de la Gran Colombia y la independencia de Panamá, garantizando así las condiciones idóneas para el ingreso de la Compañía Americana del Canal de Panamá, —que a su vez pertenecía al gobierno estadounidense— cuya transacción financiera plantó ser muy redituable en el largo plazo. Por ello, no resulta sorprendente el *apoyo* del presidente Theodore Roosevelt, discípulo de Mahan, a la independencia panameña en 1903, ofreciendo barcos de guerra estadounidenses para tal empresa.²⁸ Con la firma del Tratado Buneau-Varilla de noviembre de 1903, el gobierno de la *nueva República* de Panamá renunció a su soberanía sobre la porción territorial adyacente al canal interoceánico.²⁹ De aquí en adelante, se sentaron las bases para garantizar que Estados Unidos pudiera intervenir militarmente en cualquier momento que considerara amenazada la seguridad territorial a lo largo del Canal de Panamá.

Por su parte, Nicaragua continuó vigilada desde el gobierno estadounidense, especialmente a partir de que se filtró información sobre las acciones del presidente nicaragüense, quien buscaba conseguir algún inversionista extranjero interesado en la concesión del canal de Nicaragua, como lo ordenaría años después a sus representantes en Europa.

[...] Suponiendo [...] que al fin y al cabo Panamá será el único canal, debemos, no obstante, tomar en cuenta que los Estados Unidos temen [...] que [...] otras potencias puedan anular gran parte de su tremenda labor. Y [...] tanto Colombia como Nicaragua podrán sacar un partido político [...]

²⁶ *Vd Ibid.*, pp. 111-116.

²⁷ Bosh, Juan. *op. cit.*, p. 603.

²⁸ *Vd* Taylor, Henry C. “The Nicaragua Canal.”, en *Francis Aquila Stout*, Nueva York, 1894, pp. 90-93; Gobat, Michel. *op. cit.*, pp. 112– 116.

²⁹ Selser, Gregorio. *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina. Tomo III, 1899-1945*, México, CEIICH/UNAM, pp. 86.96.

*para la posición insegura o falsa en que se hallan los Estados Unidos. [...] Converse con el embajador japonés en París, diciéndole que, [...] se aventuraría a esperar que si el Gobierno japonés enviara agentes a Nicaragua, las proposiciones preliminares que ellos hicieran en relación con este importante asunto, serían muy bien recibidas. Todo sin consignar por escrito ni una palabra de sus conversaciones. No ha de olvidar que [...] si los Estados Unidos se impusieran prematuramente de nuestras gestiones, nos podría costar caro [...].*³⁰

A partir de 1903, Zelaya fue perdiendo influencia política en Centroamérica, primero en Honduras, donde el golpe de Estado orquestado por Manuel Bonilla evitó que Juan Arias, aliado del gobierno nicaragüense, llegara a la presidencia. Una vez que Zelaya consiguió *ganar* por quinta ocasión las elecciones presidenciales de Nicaragua, el 12 de noviembre de 1905, –sin ningún contrincante como en las veces anteriores–³¹ brindó total apoyo al golpe de Estado contra el presidente guatemalteco, Manuel Estrada Cabrera, orquestado por José León Castillo.³² La ocasión para la intervención estadounidense en Nicaragua se dio en el contexto de la revolución iniciada el 11 de octubre de 1909 en Bluefields por Juan José Estrada, gobernador de la Costa Atlántica. Estrada emitió un decreto desconociendo a Zelaya y autoproclamándose presidente provisional de la República, contando con “[...] el apoyo y cooperación de los conservadores liderados por Adolfo Díaz, quien ofrece conseguir el dinero [...]; lo mismo ofrece su ayuda incondicional el general Emiliano Chamorro Vargas y los criollos de Bluefields [...]”.³³

En el movimiento también intervinieron los ciudadanos estadounidenses, Lee Roy Cannon y Leonardo Groce, ingeniero y minero respectivamente. Un mes más tarde, un Consejo de Guerra sentenció a muerte a los norteamericanos, al ser capturados cuando intentaban destruir el navío

³⁰ Párrafos extraídos del pliego de instrucciones realizadas por el ministro de relaciones exteriores de Zelaya al ministro de Nicaragua en París, 29 de abril de 1908. Managua, Archivo IHNCA-UCA, pp. 11-12.

³¹ Belli Cortés, Enrique. *50 Años de Vida Republicana 1859-1909*, Managua, Impreandes, 1998, p. 344.

³² Esgueva, Antonio. “Lo que dice y no dice la Nota Knox.”, Managua, IHNCA-UCA, s/f, p. 3. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/ihnca-uca/20120808030206/esgueva1.pdf>

³³ Cardenal Tellería, Marco A. *Nicaragua y su historia: cronología del acontecer histórico y construcción de la nación nicaragüense*, Volumen I, Managua, Banco Mercantil, 2000, p. 462.

militar *El Diamante* que llevaba 500 hombres a bordo. Con la ejecución de Cannon y Groce, el 16 de noviembre de 1909, comenzó la debacle del gobierno nicaragüense;³⁴ cinco días después, el gobierno estadounidense reconoció el estado de beligerancia en Nicaragua, ofreciendo apoyo militar a los rebeldes. El 1º de diciembre de ese mismo año, el gobierno de Estados Unidos, a través de su Secretario de Estado Philander C. Knox, emitió un ultimátum a Nicaragua, exigiendo la renuncia de Zelaya:

*[...Desde...] 1907, el presidente Zelaya ha mantenido [...] inquietud y turbulencia [...], y por una influencia poderosa sobre Honduras, cuya neutralidad aseguran las convenciones, [...] con detrimento de Costa Rica, El Salvador y Guatemala, cuyos gobiernos [...] han podido mantener lealmente el compromiso [...] contraído en Washington bajo los auspicios de los Estados Unidos y de México. [...] Las [...] instituciones republicanas han dejado de existir en Nicaragua [...]. Dos americanos [...] han sido muertos de orden directa del Presidente Zelaya [...]. De este modo se presenta la culminación siniestra de una [...]. El gobierno de los Estados Unidos está convencido de que la revolución representa [...] la voluntad de la mayoría. [...] El Presidente ya no siente por [...] Zelaya el respecto [...] para mantener [...] relaciones diplomáticas [...]. Estados Unidos hará estrictamente responsable a las facciones de facto que dominan [...] Nicaragua por la protección de la vida y la propiedad de los americanos [...]. Por lo anterior verá usted claro que su misión [...] ha concluido. [...]. P. C. KNOX Al señor Felipe Rodríguez, Washington.*³⁵

Con el apoyo del gobierno estadounidense, se reavivó la revolución que estaba muriendo en Nicaragua, especialmente después de filtrarse la noticia de que la administración de Taft, recién instalada en Washington, no tendría ningún reparo en enviar fuerzas militares para apoyar a la causa rebelde.³⁶ A este apoyo se sumó el de la *iniciativa privada*, a través de los empresarios del banano, cuyos barcos transportaron soldados y armas “[...] para los ‘libertadores’”. Entre los acorazados de alta mar y las costas,

³⁴ Vd. Gobat, Michel. *op. cit.*, p. 117.

³⁵ Estrada Sacasa, Esteban Duque. “La Nota Knox”, en *Revista de Temas Nicaragüenses dedicada a la investigación sobre Nicaragua*, No. 20, suplemento., Managua, Diciembre de 2009, pp. 26-28. Disponible en: <http://www.temasnicas.net/rtn20suplemento.pdf>

³⁶ Vd. Mahoney, James. *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001, p. 189.

se movían dos pequeños barcos de guerra prestando servicios de ‘inteligencia’: el *Dubuque* y el *Paducah*’.³⁷ Aún así, Zelaya intentó persuadir al Secretario Knox, enviándole un cablegrama al Dr. Pedro González, quien había fungido como negociador nicaragüense en asuntos concernientes a las concesiones agrícolas, por lo que tenía cierta amistad con el Secretario de Estado. En su nota, dirigida el 4 de diciembre, Zelaya solicitó a González lo siguiente:

*Sírvase informar al secretario Knox que tengo la seguridad de que las fuentes de información que ha tenido, son viciadas. Solicito de Estados Unidos el envío de una comisión honorable e imparcial para que venga a investigar si los actos de mi administración han sido en detrimento [...], y si esto fuere probado, con gusto resigno el poder.*³⁸

Sin embargo, el mensaje no recibió ninguna respuesta del Departamento de Estado. Por el contrario, un día después, González hizo saber a Zelaya, que la intención del gobierno de Estados Unidos era separarlo del poder, pues en caso de que la revolución fallase, serían enviados los *marines*, con las órdenes de no permitirle la salida de Nicaragua. Poco después se hicieron evidentes los preparativos de la milicia estadounidense para las acciones bélicas en la región, cuyas tropas llegaron a tierras nicaragüenses el 13 de diciembre, dispuestos a combatir a Zelaya.³⁹ De manera simultánea,

[...] en Philadelphia se concentraba una fuerza de 400 infantes de marina procedentes de Annapolis, Brooklyn y Washington, que junto a otro contingente de 400 marinos [...] se aprestaban a embarcarse [...] a la Zona del Canal de Panamá (en ese tiempo en construcción) en el [...] USS Praire. Junto con los infantes de marina se embarcaría también el Contra-almirante William W. Kimball a hacerse cargo del mando de la fuerza expedicionaria en el Sur. Los buques [...] USS Tacoma, Des Moines y Marietta se dirigían a las costas nicaragüenses en el Caribe. Por el lado del Pacífico, el crucero USS Albany, y el USS Yorktown se dirigían desde California a unirse con el USS Vicksburg en

³⁷ Selser, Gregorio. *Cronología de las intervenciones extranjeras...*, p. 162.

³⁸ Selser, Gregorio. *La restauración conservadora y la gesta de Benjamín Zeledón: Nicaragua-USA, 1909-1916*, Managua, Adilá, 2001, p. 83.

³⁹ *Vd* Estrada Sacasa, Esteban Duque. *op. cit.*, pp. 25-31.

*Corinto. En Panamá se encontraba el [...] USS Buffalo, capaz de transportar 1000 infantes de marina. [...] A las seis de la mañana del 13 de diciembre barcos del Escuadrón Expedicionario en Nicaragua de la armada de los EE.UU. fondearon en Corinto.*⁴⁰

El mismo 13 de diciembre, el General mexicano, Porfirio Díaz ordenó el envío del buque *General Guerrero* hacia el Puerto de Corinto, en respuesta a la solicitud de asilo que realizó Zelaya, ante el desagrado del Embajador estadounidense acreditado en México, Henry Lane Wilson. No obstante, el apoyo del gobierno mexicano a Zelaya serviría de mucho para levantar la imagen desgastada de Porfirio Díaz, a la vez que un mensaje claro al presidente guatemalteco Estrada Cabrera, con quien el gobierno mexicano tenía diferencias, así como una relativa muestra de fortaleza para el gobierno de Taft que poco duró. Al día siguiente fue realizada una reunión en Washington entre el Secretario de Estado Knox y el gobernador de Chihuahua, Enrique C. Creel, agente confidencial de Porfirio Díaz para tratar el asunto de Nicaragua. Aunque no se dieron detalles sobre la plática, se sabe que en ella se negoció la renuncia de Zelaya, el nombre del próximo presidente nicaragüense y el salvoconducto que permitiría trasladar al presidente depuesto al Puerto de Salina Cruz, Oaxaca.⁴¹ Finalmente, el 16 de diciembre, el presidente nicaragüense comisionó al Ministro General, Julián Irías, para presentar ante la Asamblea Nacional Legislativa de Nicaragua, el mensaje especial, mediante el cual renunció a la presidencia.

[...] Bien sabéis que está ardiendo [...] una revolución [...] que amenaza [...] la soberanía [...]. Conocéis también, la actitud hostil de una poderosa nación extranjera que [...] ha intervenido en nuestros asuntos políticos, y presta [...] a los rebeldes los auxilios [...Por ello...] manifiesto a la honorable Asamblea Nacional, que estoy dispuesto a separarme del Gobierno y a depositar [...] el mando supremo [...], en la persona que ella designe en conformidad con el Artículo 78 de la Constitución [...]. Deseo que esta determinación redunde en el bien de Nicaragua por el restablecimiento de la paz, y sobre todo, por la suspensión de la hostilidad manifiesta del gobierno norteamericano, a

⁴⁰ *Ibid.*, p. 33.

⁴¹ México, Senado de la República. *Las relaciones de México con América Central*, México, SRE/UNAM, 2010, pp. 104-107. Disponible en <http://www.senado2010.gob.mx/docs/bibliotecaVirtual/11/2743/4.pdf>

*quien no quiero dar pretexto, [...] para que siga interviniendo [...] en los destinos del país. J. S. Zelaya Managua, 16 de diciembre de 1909.*⁴²

La madrugada del 24 de diciembre el general Zelaya dejó la Casa Presidencial para puerto Corinto, donde abordaría el *General Guerrero* con rumbo a México, en donde permaneció pocos días, siendo obligado a partir a Europa, por las presiones del Embajador estadounidense, Wilson. Mientras tanto, en Nicaragua continuó el avance estadounidense, así como el éxodo de intelectuales, juristas y periodistas. El grueso de las decisiones políticas fueron tomadas por el gobierno estadounidense, incluyendo la seguridad personal del nuevo presidente Juan José Estrada, quien estaba custodiado por marines norteamericanos.⁴³ A ello continuó la confiscación de las aduanas nacionales, el reconocimiento de pagos por reclamaciones y confiscaciones realizadas anteriormente, así como una serie de medidas *democráticas* y de liberalización económica.⁴⁴ Sin embargo, estas acciones no lograron contener el ambiente político en Nicaragua, ni asegurar la estabilidad del gobierno de Estrada, quien tras asumir oficialmente el cargo el 1° de enero de 1911, rompió con sus aliados conservadores Chamorro, Mena, Díaz y el propio gobierno estadounidense, por lo que se vio obligado a renunciar el 9 de mayo.⁴⁵

Al asumir la presidencia, Adolfo Díaz inició el ciclo de gobiernos conservadores en nicaragüenses, del que se derivó el Tratado Chamorro-Bryan de 1914, que cedió a perpetuidad la soberanía de cualquier paso transoceánico por Nicaragua a Estados Unidos y otorgó concesiones por 99 años en las islas del maíz, en clara afectación de Costa Rica por el lado del Caribe. Asimismo, se otorgaron concesiones para la construcción de una base naval militar en territorios insulares no especificados en el Golfo de Fonseca, para seguridad del Canal de Panamá, en el contexto de la Primera

⁴² Arellano, José Eduardo. *La Pax Americana en Nicaragua*, Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2004, p. 249, *apud* Zelaya, José Santos. “Mensaje Especial a la Asamblea Nacional Legislativa.”, Managua, 16 de diciembre de 1909.

⁴³ *Vd* Cuevas Molina, Rafael. *Sandino y la intelectualidad costarricense: Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927-1934)*, San José, UNED, s/f, p. 61.

⁴⁴ *Pactos Dawson*, Managua, 30 de octubre de 1910, en Biblioteca Enrique Bolaños, Managua. Disponible en http://enriquebolanos.org/col_presidencial_pdf/CPEBG%20-%2011%20-%2019.pdf

⁴⁵ *Vd* Cardenal Tellería, Marco A. *op. cit.*, p. 471.

Guerra Mundial. Cabe señalar, que Nicaragua no posee islas en el Golfo de Fonseca, por lo que la concesión involucraba directamente territorios de El Salvador y Honduras.⁴⁶

[...] Nicaragua y [...] los Estados Unidos, [...] deseando facilitar [...] el [...] mantenimiento y operación del Canal de Panamá, [...] han convenido [...]]: Artículo I. [...] Nicaragua concede a perpetuidad al Gobierno de los Estados Unidos los derechos exclusivos [...] para la construcción, operación y mantenimiento de un canal interoceánico por [...] cualquier ruta [...], debiéndose convenir [...] los detalles [...], cuando el Gobierno de los Estados Unidos notifique [...]. Artículo II. [...] Nicaragua [...] arrienda por [...] noventa y nueve años [...] las islas [...] Great Corn Island y Little Corn Island, y [...] concede [...] por igual término [...] el derecho de establecer, operar y mantener una base naval en cualquier lugar del territorio de Nicaragua bañado por el Golfo de Fonseca, que [...] Estados Unidos elija [...]. Emiliano Chamorro. William Jennings Bryan.⁴⁷

En adelante, el grueso de las acciones políticas del gobierno de Nicaragua se condujeron sobre la base del pensamiento pragmático estadounidense, que a partir de 1898 logró subordinar a los incipientes Estados-nacionales a sus intereses corporativos. Este fenómeno se dio bajo la lógica expansiva del capital financiero y comercial estadounidense, cobijado por su gobierno, lo que permitió *legitimar* las intervenciones subsecuentes en el Caribe geopolítico, en aras de una supuesta defensa del interés empresarial. Tal fue el caso de Honduras, país en donde en enero de 1911, el gobierno estadounidense intentó administrar la deuda inglesa contraída por los ferrocarriles, ahora en manos del newyorkino Pierpont Morgan, tomando como garantía los ingresos aduaneros mediante el Tratado Knox-Paredes. A pesar de que este Tratado fue rechazado por el propio Senado estadounidense, el territorio hondureño fue invadido por marines 26 de enero del mismo mes. No obstante, los desembarcos en Honduras comenzaron

⁴⁶ Vd. Benítez López, Jazmín. *El Golfo de Fonseca como punto de conflictos transfronterizos, terrestres, marítimos e insulares en Centroamérica. Implicaciones geostratégicas y geopolíticas (1848-2009)*. (Tesis doctoral inédita). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

⁴⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua. *Tratado Chamorro-Bryan, Washington, 5 de agosto 1914*. Disponible en: http://www.cancilleria.gob.ni/docs/files/us_2canal14.pdf

desde 1903 y 1905, con el envío de tropa al estratégico Puerto Cortés, con la excusa de garantizar la seguridad de la *corporación bananera* y el *orden* amenazado. Respecto a México, en Marzo de 1911, el presidente Taft envió 20 mil soldados a resguardar la franja fronteriza con México, argumentando la necesidad de velar por la seguridad de sus ciudadanos y sus propiedades, amenazadas por la Revolución Mexicana.⁴⁸

De esta forma, durante la última década del siglo XIX y las dos primeras del Siglo XX, los intereses y objetivos expansionistas estadounidenses consiguieron realizarse mediante el posicionamiento efectivo en puntos geoestratégicos clave, lo cual les permitió el control y dominio efectivo de los gobiernos y las diferentes rutas marítimas, fluviales y terrestres en el Caribe. Lo anterior representa una característica de la sucesión hegemónica en la lucha por el control del Continente Americano y el principio del ascenso de imperio estadounidense.

*Leer a la generación imperial que escribe y actúa entre 1890 y 1919 es atender las maneras en que las dos grandes razones de poder se combinan en pragma expansionista y optan gradualmente por desplazarse hacia la razón de la ciencia para conciliar las contradicciones del interés nacional y los intereses particulares [...] la inferioridad de los Estados en relación con los mercados en la coordinación productiva [...] donde... el Estado y el Mercado son los dos componentes de un mismo mecanismo cuya operatividad depende de administrarlos en los terrenos del consenso y la fuerza”.*⁴⁹

En adelante, la mayoría de las acciones políticas de los gobiernos del Caribe geopolítico se condujeron sobre la base del pensamiento pragmático estadounidense, que a partir de 1898 logró subordinar a los incipientes Estados-nacionales a sus intereses corporativos, bajo la lógica expansiva del capital estadounidense, cobijado por su gobierno.

⁴⁸ Vd. *Cronología de las intervenciones extranjeras...*, pp. 165-173.

⁴⁹ Orozco, José Luis. *Razón de Estado y razón de mercado. Teoría y pragma de la política exterior norteamericana*, México, FCE, 1992, p. 13.

Consideraciones finales

La invención del Caribe geopolítico se debió a la conjunción histórica del desarrollo del conocimiento de la geopolítica, la política expansionista de Estados Unidos, la pérdida de influencia de las grandes potencias europeas a finales el siglo XIX, así como la debilidad y conflictos internos de los países de la región. Estos factores incidieron en el desarrollo de la capacidad política, naval y militar del imperio estadounidense, que lo llevó al control del espacio territorial, insular y marítimo del Caribe.

Al respecto, la geopolítica es entendida de manera general, como el estudio científico del espacio en el que se realizan las actividades sociales y económicas de las unidades políticas, particularmente los Estados-Nacionales. Como disciplina, la geopolítica ha proporcionado un conjunto de conocimientos útiles para el desarrollo de la estrategia en la toma de decisiones y acciones encaminadas al control y dominio del espacio. Con base en algunos planteamientos basados en la Doctrina Monroe y el *Manifiesto*, la ideología expansionista se nutrió del conocimiento de la geopolítica lo que influyó directamente en la política exterior del gobierno estadounidense hacia el Caribe geopolítico.

Cabe destacar, que el papel de la correlación de fuerzas internas en los diferentes países que conforman la región mencionada, se subordinó a los intereses del gobierno y las empresas estadounidenses debido a la política injerencista llevada a cabo desde Washington. Este aspecto fue fundamental en la elección de los puntos geográficos para la proyección y consumación de las rutas transoceánicas, así como la firma del Tratado Clayton-Bulwer y su posterior derogación mediante el Tratado Hay-Pauncefot, para efectos de asegurar su posición y posesión territorial. Las rutas trazadas en el Istmo Centroamericano, particularmente en Nicaragua y Panamá adquirieron una consideración estratégica en la determinación definitiva de la ruta más conveniente a los intereses estadounidenses. El desmembramiento de la Gran Colombia y la independencia de Panamá 1903, fueron los eventos que dejaron el terreno libre para la puesta en marcha de la *geopolítica canalera* de Estados Unidos en el control absoluto de la zona. Por lo anterior, se puede argumentar que el éxito del expansionismo norteamericano en dicha región, sentó las bases para ubicar sus posiciones y asegurar sus posesiones más importantes para la comunicación transísmica, cuya importancia continental y mundial, es parte integral del Caribe geopolítico.

HAÍTÍ EN LA MIRADA GEOPOLÍTICA ESTADOUNIDENSE (1957-2010)

Alejandro Álvarez Martínez
UPN

En el año de 1804, Haití se convirtió en el primer país independiente, así como en la primera revolución anticolonial y antiesclavista triunfante de América Latina. A pesar de contar con todos estos honores, en la actualidad Haití es el país más pobre de América Latina; ha sido azotado por diferentes gobiernos autoritarios e incluso por la devastación que causa en los pobres el poder de la naturaleza. La desgracia del pueblo haitiano no es producto de su destino *marcado*; en realidad, más allá de la impredecible fuerza de la naturaleza, el pueblo haitiano sufre las consecuencias de una historia definida por el colonialismo francés, el neocolonialismo norteamericano y, debe enfatizarse en la responsabilidad de sus gobernantes, quienes han visto al Estado como un botín de prebendas económicas y políticas. Bajo este escenario, los marginados, la mayoría de la población haitiana, son los más vulnerables a los sismos naturales y los sismos políticos, éstos últimos provocados por los hombres de carne y hueso. En el presente artículo se mostrará la importancia de Haití en la mirada geopolítica estadounidense. Se abordan en especial tres coyunturas históricas en las que es fundamental la presencia norteamericana sobre la isla: la dictadura duvalierista de 1957-1986; la ocupación militar *multinacional* del año 1994 y, la influencia estadounidense a raíz de terremoto del mes de enero de 2010. Durante estas coyunturas, la relaciones de Haití con Estados Unidos han oscilado del apoyo irrestricto (especialmente durante el duvalierismo), la presión diplomática (especialmente durante la dictadura militar de 1990-1994) y la franca ocupación y tutela militar (1994-2010).

La mirada geopolítica norteamericana durante el duvalierismo (1957-1986)

El expansionismo estadounidense se hizo presente en Haití desde los primeros años del siglo XIX, intentando desplazar a Francia de sus privilegios.¹ Evidentemente, la Doctrina Monroe que enfatizaba los intereses vitales de Estados Unidos sobre América Latina fue crucial para entender la intervención armada sobre Haití durante el periodo 1915-1934. Sobre los motivos de la intervención, la escritora Johanna von Grafenstein expresa:

*Transmitir al pueblo haitiano que languidecía en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie, los adelantos de la civilización, los beneficios de la técnica y del progreso material, de la moral pública y de la eficiencia administrativa había sido el móvil principal de la intervención, al lado del cual se menciona la defensa de los principios contenidos en la Doctrina Monroe [...].*²

El fin de la intervención en 1934, se conjugó con la instalación por parte de Estados Unidos de la Guardia Nacional en Haití para asegurar el orden interno en el país.³ Dicha Guardia Nacional brindó su apoyo a François Duvalier en 1957, con lo cual inició una larga dictadura durante el periodo de 1957 a 1986, bajo el poder de François Duvalier (1957-1971) y de Jean Claude Duvalier (1971-1986). El gobierno autoritario de ambos se expresó a través de distintas formas: la violación permanente de las reglas y los procedimientos democráticos; la falta de representatividad de sus gobiernos; la transgresión o modificación de la Constitución; la violación de los derechos humanos; la ausencia o control de las elecciones; la concentración de poderes en el dictador en turno. En el nivel diplomático las relaciones de Haití con Estados Unidos no fueron homogéneas y oscilaron entre el apoyo irrestricto (concedido por la lucha anticomunista de la dictadura), la censura, la presión diplomática y el abandono al régimen duvalierista.

¹ A principios del siglo XX, la influencia económica francesa en Haití era superior a países como Bélgica y Estados Unidos. Véase Grafenstein, Johanna Von, *Haití, una historia breve*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad de Guadalajara/ Alianza Editorial Mexicana, Colección Centroamericana y el Caribe, 1988.

² *ibid.*, p. 162.

³ Las Guardias Nacionales también se instalaron en países que habían sido intervenidos militarmente como el caso de Nicaragua y Panamá.

Es fundamental enmarcar las relaciones de Estados Unidos con Haití en el contexto histórico de la Guerra Fría y las repercusiones del triunfo de la Revolución Cubana de 1959. De hecho, durante gran parte del siglo XX, la idea de los *intereses vitales* de E.U. se vio reforzada por la *necesidad* del mantenimiento de la estabilidad política y militar para evitar el ascenso del comunismo a nivel mundial. Por ello, la importancia geopolítica del Caribe condujo a E.U. a establecer numerosas bases militares y navales en el área. Un hecho relevante fue la imposición del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, mediante el cual los países de América Latina se alinearon con E.U. comprometiéndose a una acción colectiva de defensa ante una *agresión extracontinental*. Por ello, el gobierno norteamericano estrechó sus lazos con aquellos gobiernos dictatoriales y de derecha en América Latina, ya que éstos fueron los más fervientes combatientes del comunismo. En 1952 Estados Unidos firmó en el marco del Programa de Seguridad Mutua, convenios de asistencia militar con diversos países de América Latina, entre ellos Haití. Fue una época de florecimiento del militarismo y de las dictaduras caribeñas. “Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana; Magloire y Duvalier en Haití, que daban efusivamente el abrazo a través del Mar de las Antillas a Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Somoza en Nicaragua y Castillo Armas en Guatemala”.⁴

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 que rompió la hegemonía total de E.U. sobre América Latina marcó un momento crucial en la lucha de diversos movimientos nacionalistas y de izquierda que tuvieron como modelo de cambio social, económico, político el caso cubano. Como sabemos el *fenómeno foquista*, implicó el surgimiento de los movimientos guerrilleros en prácticamente toda América Latina entre las décadas de 1960 y 1970. Frente a ello, E.U. lanzó la Alianza Para el Progreso (ALPRO) el 31 de mayo de 1961 que consistía en el otorgamiento de apoyo financiero a los gobiernos de América Latina en programas de desarrollo social con el fin de combatir las condiciones de desigualdad extrema que pudieran contribuir al estallido de un brote revolucionario como el cubano. Sin embargo, el verdadero énfasis de la ALPRO se destinó al financiamiento y adiestramiento de los ejércitos latinoamericanos, lo que conllevó a la instalación de los Estados de Seguridad Nacional en el Cono Sur y las dictaduras en

⁴ Pierre-Charles, Gérard, *El Caribe Contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 65.

general en América Latina.⁵ En otras palabras, E.U. logró la contención de la influencia cubana, pero en mayor medida por medios militares que por fomento de la democracia y el progreso económico.

Bajo el contexto antes descrito, podemos examinar las relaciones diplomáticas entre Haití Y Estados Unidos. Es importante señalar que dichas relaciones fueron tensas durante la administración de John F. Kennedy (1960-1963) debido el escandaloso modelo represivo de François Duvalier. E.U. jugó una doble partida apoyando a la dictadura o asediándola, según la coyuntura del momento.

*La conducta de Washington hacia la dictadura oscila entre el apoyo irrestricto, la reserva, el respaldo tras bastidores en función de las variables constituidas por la oposición de derecha, la alternativa revolucionaria y los mismos altibajos de la política norteamericana.*⁶

Con el objetivo de evitar *otra Cuba*, los gobiernos de D. Eisenhower y el de Kennedy apoyaron a Duvalier con financiamiento técnico para prevenir movimientos revolucionarios en Haití. En 1960, cuando E.U. rompe relaciones con Cuba, Duvalier adopta la misma posición y expresa que Haití es un baluarte contra la amenaza *castrista*. Estas acciones se traducen en el apoyo financiero de E.U. de 500 000 mil dólares a Haití para mejorar las calzadas de la capital. Sin embargo, como se ha comentado, esta política chocó con el modelo escandalosamente represivo de la dictadura. Por ello, Kennedy suprimió los diferentes programas de ayuda a Haití y procuró encontrar un opositor de la élite conservadora a Duvalier que no encauzara a Haití por vías *peligrosas* y permitiera aplicar el Programa de la Alianza Para el progreso. La difícil situación de Duvalier con el gobierno norteamericano cambió con la muerte de Kennedy en 1963. El presidente

⁵ Véanse: Maira, Luis, “Las nuevas dictaduras militares en América Latina”; en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coords.) *La Teoría social latinoamericana*, Tomo I, México, FCPYS, UNAM, 1997, pp. 123-134; O'Donnell, Guillermo, “El Estado Burocrático-Autoritario”; en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coords.) *La Teoría social latinoamericana*, Tomo I, México, FCPYS, UNAM, 1997, pp. 55-77; Emmerich, Gustavo Ernesto, “Ejercicio del poder y carácter de los regímenes políticos en América Latina, 1801-1984”; en González Casanova, Pablo, *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 131-160.

⁶ Pierre-Charles, Gérard, *op. cit.*, p. 222.

Johnson buscó un nivel de adaptación mutua con Duvalier; reanudó la ayuda económica y el apoyo político.

En 1971 se anunció la muerte sorpresiva de Papa Doc y el ascenso de Jean Claude Duvalier a la presidencia *hereditaria* y vitalicia. El embajador Clinton Knox contribuyó a que el traspaso del poder se efectuara sin brotes de violencia y sin afectar el status quo vigente. De hecho, buques de guerra estadounidenses se situaron cerca de las aguas territoriales de Haití “para evitar la infiltración de exiliados que pudieran perturbar la calma del país”.⁷ El apoyo al régimen duvalierista continuó con la apertura de préstamos y donaciones de instituciones bancarias norteamericanas (AID y Fondo para Operaciones Especiales del BID). A diferencia de su padre, Jean Claude Duvalier contó con suficiente estabilidad económica y política. Para 1972 se hallaban instaladas 25 empresas extranjeras en el país. De 70 millones entre 1967-1968 las inversiones extranjeras pasaron a 140 millones de dólares en 1977. En Haití se instalan las industrias de la manufactura, sin embargo, su efecto industrializante fue casi nulo y sólo se aprovecharon los recursos naturales, las exenciones fiscales, los bajos salarios, la mano de obra barata, la ausencia de huelgas, etcétera.

Con la llegada de James Carter a la presidencia (1977-1981) y la promoción de la “defensa de los derechos humanos” se redefinieron las relaciones entre Haití y E.U. A raíz de dicha política, el gobierno de Jean Claude Duvalier inició un proceso de *liberalización*” que *ablandó* sus métodos represivos y brindó una fachada *democratizadora* al régimen. Ello fue recompensado con el apoyo económico y político de E.U. al gobierno de Baby Doc. Como es bien sabido, la política de los derechos humanos se extendió a toda América Latina, especialmente, en el Cono Sur, plagado entonces de dictaduras militares:

*Sin embargo, nada ha cambiado en Haití ni en Nicaragua como así tampoco en el Cono Sur latinoamericano. La represión y las consiguientes violaciones a los derechos humanos siguen igual que antes, pero los dictadores obtienen certificado de buena conducta al que Washington sabrá responder.*⁸

⁷ Pierre-Charles, Gérard, *Haití: la crisis ininterrumpida, 1930-1975*, La Habana, Casa de las Américas, 1979, p. 66.

⁸ Nota extraída del Servicio especial de Inter Press Service, México, 09 de agosto de 1977. Cf. Archivo de la Fundación Gregorio Sélser.

Con el asenso de Ronald Reagan a la Casa Blanca (1981-1989) el régimen volvió a ejercer la represión, debido a que la administración reaganiana colocó en la agenda política internacional asegurar la hegemonía política en América Latina y el Caribe a través del apoyo a los gobiernos autoritarios en la región.

Las constantes violaciones a los derechos humanos, la implantación de la presidencia vitalicia y hereditaria no alteraron las relaciones américo haitianas. Si bien, la política de derechos humanos incidió en la política de liberación del gobierno, ésta se cerró de manera brutal y casi automática con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia”⁹

La política reaganiana reafirmó la lucha anticomunista bajo la suposición de que la U.R.S.S. mediante Cuba, Nicaragua (con la revolución triunfante de 1979) y Granada ponían en riesgo los valores occidentales en América. Baby Doc volvió a recrudecer la represión. De hecho, la política norteamericana hacia Haití (como hacia toda América Latina) tuvo un viraje desde 1979 con la caída de Somoza en Nicaragua:

...consistente en un menor énfasis en los derechos humanos, que a la larga podría desestabilizar al gobierno. Esto se acompañó de un mayor apoyo a las fuerzas estabilizadoras, en particular al ejército y el poder en general. Esta línea se integra en el marco general de la política estadounidense para el área del Caribe y Centroamérica después de la caída de Somoza...¹⁰

Jean Claude Duvalier aprovechó la coyuntura geopolítica para estrechar las relaciones con Estados Unidos. Autorizó el patrullaje en aguas territoriales haitianas por los marines norteamericanos. En contraparte, Reagan promovió una ayuda de 530 millones de dólares para el periodo 1981-1984 y ratificó su apoyo político a Jean Claude Duvalier hasta que una serie de contradicciones internas y el ascenso de las luchas sociales hicieron que la posición del dictador se volviera insostenible y decidiera abandonar el país en el año de 1986, dando fin a una larga dictadura de 29 años. Pocos días antes de estos sucesos, el gobierno norteamericano decidió retirar su apoyo a Jean Claude Duvalier.

⁹ Castor, Susy, “Las perspectivas de la democracia en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, no. 17, México, UNAM, p. 12.

¹⁰ *Ibid.*, p. 12.

La posición norteamericana durante el periodo 1986-1994

Dentro de los procesos políticos del Caribe contemporáneo, se distingue la transición política haitiana que durante los años de 1986-1994 atrajo el interés de la comunidad mundial e incluso se constituyó en un tema prioritario de la agenda internacional del gobierno de Estados Unidos. Como hemos visto, Haití en la época contemporánea estuvo caracterizado por la continuidad de regímenes autoritarios como el de la dictadura de la familia Duvalier (1957-1986) y, posteriormente, por los gobiernos militares que la suceden (1986-1994). El balance de los años 1986-1994 arrojó saldos a favor de la continuidad autoritaria, pero es necesario aclarar que también se produjeron importantes avances democráticos que se expresaron en una movilización social relevante y en el surgimiento de un gran número de organizaciones partidistas, de tipo religioso (en particular, las comunidades eclesiales de base), campesinas, obreras, estudiantiles, pro-derechos humanos, etc. Dichas organizaciones, agrupadas en un amplio movimiento político, fueron fundamentales para la lucha democrática a pesar de que los gobiernos militares se empeñaron en exterminarlas, negarlas o limitarlas. El clímax de estas manifestaciones se expresó en la primera experiencia democrática del país que a través de la participación electoral llevó al triunfo presidencial del sacerdote Jean Bertrand Aristide.

La elección y gobierno de Aristide marcaron un parteaguas y una ruptura temporal respecto al pasado autoritario.¹¹ El nuevo gobierno tuvo

¹¹ Un análisis del periodo de 1986-1997 es limitado si no se incorpora un examen de los alcances y límites del liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide en el proceso político haitiano global. Aristide, cura que profesaba ideas de la teología de la liberación, se caracterizó por su posición sistemáticamente anti-dictatorial desde su regreso a Haití en 1985. Aprovechando algunas cualidades personales, como su lenguaje convincente y su investidura religiosa, logró influenciar a importantes sectores de la población haitiana, en particular a los populares (campesinos, obreros y sectores marginales). Mediante sus discursos radicales emprendió una crítica severa en contra del régimen militar; denunció la violación de los derechos humanos, la aguda miseria en el país y exhortó a la población a luchar por mejorar sus condiciones de vida. También asumió una actitud “anti-imperialista” ante la política exterior de Estados Unidos. Tales posturas le valieron el apoyo de un gran número de organizaciones anti-dictatoriales y de la mayoría de la población, que lo llevó a la presidencia a través de elecciones democráticas en el año de 1990. La gestión gubernamental de Aristide tuvo como principales logros la disminución de la inseguridad pública y el respeto a los derechos humanos. Asimismo, logró un balance positivo en las finanzas del gobierno. Por otra parte, realizó importantes reformas en el ejército haitiano. Cesó a los más connotados jefes acusados de corrupción y de violación a

una legitimidad de origen que provino de la voluntad de la mayoría de la población haitiana. Este breve gobierno se mantuvo sólo durante unos meses (de enero a septiembre de 1991) ya que el cuestionamiento del statu quo existente generó un golpe de Estado militar que expulsó al exilio al presidente Aristide y reimplantó la razón de la fuerza sobre la del consenso democrático. Durante los años de 1991-1994, a la crisis haitiana de carácter endógeno, se sumó el interés exógeno de una comunidad internacional (liderada por Estados Unidos) por resolverla. El conflicto político en Haití, como se mencionó, se convirtió en un tema de primer orden en la agenda del gobierno norteamericano. De hecho, el factor *externo* se transformó en *interno*, ya que las medidas adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), como la aplicación del embargo comercial total y la posterior intervención armada, fueron fundamentales para el cambio de gobierno en Haití.

El golpe militar del 30 de septiembre de 1991 encabezado por el general Raoul Cedras en contra de Aristide, inició un periodo de *regresión autoritaria* que se distinguió por un empleo generalizado de la violencia en contra de las organizaciones y simpatizantes del movimiento político¹² pro-aristidista que tuvo por objeto ya no sólo limitar sino, incluso, eliminar a la oposición al régimen.¹³ Los militares redujeron y desestructuraron a las organizaciones campesinas, a los miembros de la Iglesia de Base, a los

los derechos humanos. En la estructura burocrática también aplicó reformas que contemplaron la destitución de una serie de funcionarios públicos y una desdualización del Estado. Sin embargo, en su primer gobierno, Aristide también generó una serie de críticas hacia su personalidad carismática, calificada de autoritaria, mesiánica y populista.

¹² Definimos al *movimiento político* como aquella acción colectiva que integra a todas las fuerzas sociales que procuran realizar cambios continuos en el sistema social y político a través del conflicto, sin ofrecer una estructura cohesionada. Para la definición de *movimiento* político consúltese Gianfranco Pasquino, "Movimiento Político", en Bobbio, Norberto, *Diccionario de Política*, pp. 1072 y 1073.

¹³ Según algunas estimaciones, después del golpe, en las primeras dos semanas, más de 1000 haitianos fueron asesinados, cf. Eduardo Galeano, "Haití. La historia en números", *Brecha*, 5 de agosto de 1994, Montevideo, Uruguay. Por otra parte, la Organización Política Lavalas estimó que en las primeras semanas la cifra de víctimas se había elevado a 1500, cf. "Pour convertir nous revers en victoires", *Organisation Politique Lavalas*, Port-au-Prince, juin 1992, p. 27. Finalmente otras versiones estiman que a lo largo de los años 1991-1994 fueron asesinados alrededor de 5 000 personas, cf. "Jean-Bertrand Aristide Biography", en la dirección de internet: <http://www.fonaristide.org/aristidbio.html>. A todas estas consecuencias se suman la emigración forzosa de haitianos hacia distintos países entre los que

periodistas, los estudiantes, miembros de partidos políticos y en general a cualquier persona considerada aristidista. El derecho a la participación ganado con arduo trabajo entre los años de 1986-1990 se vio suprimido de manera tajante y los métodos represivos del ejército desarticularon (como en la etapa de François Duvalier) todo indicio de organización anti-autoritaria. Por otra parte, la crisis haitiana empezó a tener una trascendencia internacional que fue fundamental en el rumbo político del país. En esta nueva etapa, no fueron los sectores democráticos (perseguidos y desarticulados por la represión) los principales oponentes de los sectores autoritarios, sino la comunidad internacional que apoyó las iniciativas del exiliado Aristide para presionar a la junta militar y lograr su retorno a la presidencia. Sin embargo, la excesiva influencia del actor *externo* colocó límites a la transición democrática haitiana.

La situación interna que se impuso después del golpe militar en la que se ejercieron prácticas de intimidación, persecución y asesinato, las cuales gozaron del apoyo institucional, ya que fue el mismo ejército quien las emprendió, se combinó con una consecuencia más: una fuerte emigración de miles de haitianos a distintos países (Estados Unidos, República Dominicana y Francia, principalmente). En estos momentos, la crisis haitiana desbordó los parámetros nacionales y se convirtió en un conflicto que llamó la atención internacional. El proceso político haitiano empezó a complejizarse más y bajo la supervisión externa tomó un nuevo cauce que salió del control exclusivo de los actores políticos haitianos.

Las condiciones de violación permanente de los derechos humanos en Haití y la agudización del fenómeno de los *boat people*,¹⁴ se constituyeron en un problema a resolver en la agenda internacional del gobierno de Estados Unidos. Este país que había impulsado la democratización (formal y representativa) del área latinoamericana, en el contexto del fin de la “Guerra Fría” presionó a la Junta Militar para que permitiera el retorno de la institucionalidad en la nación haitiana.

Ante su inevitable exilio, Jean Bertrand Aristide realizó un trabajo diplomático desde distintos foros internacionales, apoyado por la “diáspora” haitiana (la comunidad haitiana en el exterior), denunciando la ilegitimidad

sobresalen Estados Unidos y Canadá aunque también existió una significativa emigración hacia Europa y América Latina (incluso África).

¹⁴ Los Boat People eran los haitianos que huyendo de la violencia gubernamental surcaban el mar en pequeñas y frágiles embarcaciones, con rumbo a la Florida, principalmente.

del gobierno militar y la violación sistemática de los derechos humanos. Después del golpe Aristide viajó a Venezuela y posteriormente se trasladó a Washington, D.C. donde residió cerca de dos años y medio. Durante este tiempo efectuó distintas iniciativas diplomáticas para resolver la crisis haitiana y restaurar la democracia en Haití por lo que viajó hacia Europa, Latinoamérica, África y principalmente Estados Unidos.

El nuevo escenario internacional en el que es superada la etapa de la Guerra Fría (con el derrumbe del bloque socialista) que influyó fuertemente en el diseño de la política exterior de Estados Unidos, colocó el caso de la *crisis haitiana* como uno de los puntos centrales de la agenda norteamericana. Como consecuencia de ello, la comunidad internacional a través de la ONU y la OEA, encabezados por el gobierno norteamericano impulsaron una serie de medidas de presión en contra del gobierno militar haitiano (medidas como el embargo petrolero, el de armas y finalmente el bloqueo económico general), así como el rompimiento de las relaciones con el exterior (con excepción de los gobierno de la República Dominicana, Israel y el Vaticano, quienes le brindaron su reconocimiento diplomático). Tales medidas tuvieron como resultado que el general golpista Raoul Cedras decidiera negociar con el presidente depuesto Aristide, el Acuerdo de la Isla de los Gobernadores, celebrado en la ciudad de Nueva York el 3 de julio de 1993. En el documento se establecía entre los puntos más importantes: el regreso de Aristide para el 30 de octubre de 1993; el nombramiento por parte del Presidente de un Primer Ministro y de un comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que reemplazaría al Teniente General Raoul Cedras; el diálogo con los partidos políticos representados en el Parlamento; la creación de una nueva fuerza policial y la modernización de las fuerzas armadas; y la suspensión de las sanciones económicas por parte de la ONU y la OEA.¹⁵

A pesar de todo esto, el ejército violó unilateralmente los acuerdos, por lo que la situación haitiana se radicalizó y tomó el camino de la intervención extranjera para obligar a la Junta Militar a abandonar el gobierno. El incumplimiento del acuerdo por parte del gobierno militar motivó a la comunidad internacional a aprobar la resolución 940 del Consejo de Seguridad de la ONU de junio de 1994 que determinó la intervención

¹⁵ Cf. Arthur Mahon, "De la amenaza de invasión al desembarco con apoyo local", *Imprecor para América Latina*, París, no. 44, septiembre-octubre de 1994, pp. 3-8.

militar internacional en Haití, la cual se consumó el 19 de septiembre de 1994. Aristide fue reinstalado en la presidencia en 1994 concluyendo su gobierno en el año de 1995. El retorno del orden constitucional a través de la fuerza internacional planteó serias limitaciones al cambio democrático. Aunque la expulsión de los militares significó la reducción sustantiva de la violación de los derechos humanos y el respeto a la voluntad popular, el retorno del orden constitucional por medio de la intervención puede ubicarse como una *restauración democrática limitada*.

En opinión de Alex Dupuy, Estados Unidos a raíz del fin de la Guerra Fría, habría redefinido su estrategia hacia sus áreas de influencia promoviendo a nivel político la democracia representativa y a nivel económico la implementación de reformas neoliberales. En este sentido, el gobierno norteamericano no habría podido justificar el golpe militar contra Aristide con una postura geopolítica de Guerra Fría, a pesar de su aversión hacia Aristide, a quien la embajada norteamericana calificaba como un radical. El sostenimiento de los militares haitianos habría sido una invitación a los golpes de Estado en toda América Latina. De la misma manera, según este autor, se habría socavado la agenda neoliberal de Postguerra Fría en esta región.¹⁶

A su regreso, Aristide desempeñó el cargo presidencial durante 16 meses, entre 1994-1995. Regresó a un país que sufrió los efectos de la violencia política y la aguda crisis económica. La erosión de la legitimidad democrática se profundizó cuando empezó a existir un alejamiento paulatino de Aristide respecto a su discurso y acción radicales que lo habían caracterizado durante el apogeo de sus cualidades carismáticas. Para agilizar su retorno a Haití, Aristide se vio precisado a aceptar los lineamientos de una política neoliberal delineada por el gobierno norteamericano y las instituciones financieras internacionales que rompieron con el proyecto original del movimiento *Lavalas* (avalancha); es decir, en lugar de defender la premisa de que la igualdad, la justicia y la democracia podían llevarse a cabo dando prioridad a la necesidades del campesinado, el sector informal rural, urbano y los pequeños sectores industriales (el proyecto *Lavalas*), se impuso un proyecto neoliberal que significó la liberalización del comercio, la modernización del sector público, la reforma del sistema impositivo, la

¹⁶ Cf. Alex Dupuy, *Haiti in the New World Order. The limits of the democratic revolution*, Colorado, Westview Press, 1997.

venta de empresas públicas, la reducción del gasto social (incluyendo el destinado a salud, alimentación y educación) y la inversión en infraestructura. Bajo estas circunstancias, se empezó a cuestionar la autoridad carismática de Aristide por adoptar un nuevo proyecto que favorecía fundamentalmente a los sectores empresariales locales y extranjeros y relegaba nuevamente a la mayoría de la población.¹⁷

Más allá del balance del segundo gobierno de Aristide se plantearon muchas interrogantes sobre el proceso político haitiano: ¿se puede hablar de un avance de la democratización en Haití cuando no son los propios haitianos los que determinan el cauce político de su país? Y ¿cómo se resuelve el problema de la soberanía nacional frente a la intervención extranjera? Si la salida de los militares obedeció a la invasión extranjera ¿no se cuestiona la madurez, la cohesión de los sectores democráticos? Si al interior, no existían estructuras democráticas consolidadas para la toma de decisiones ¿quién tomaba éstas? ¿la comunidad internacional? Si en el retorno de Aristide fue determinante el apoyo internacional, especialmente el de Estados Unidos, ¿el presidente podía aspirar a un margen total de autonomía para su gestión de gobierno o necesitaba seguir conciliando y acatando los lineamientos del exterior? ¿Cómo se explica el discurso anti-intervencionista de Aristide durante los años 1986-1990 y su consentimiento de la intervención en 1994? Ante todas estas interrogantes que se plantearon como los primeros límites para la construcción democrática en Haití en el fondo se encontraba el tema de la legitimidad institucional. En consideración de Alex Dupuy, Aristide regresó a Haití sólo después de otorgar concesiones a sus enemigos domésticos y al gobierno norteamericano. Asimismo, su retorno se produjo cuando el ejército había tenido tiempo suficiente para debilitar al movimiento popular que lo apoyaba. En este sentido, pese a que la intervención extranjera representó un revés para las fuerzas conservadoras, también planteó serias limitaciones a la revolución democrática iniciada con la elección de Aristide en 1990.¹⁸ Es cierto que la presidencia de Aristide fue el fruto de la voluntad de la mayoría de la población haitiana y que este hecho generó el reconocimiento y apoyo internacional a su gobierno legítimo. Sin embargo, la soberanía popular (entendida como el derecho de los gobernados a elegir a sus gobernan-

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Cf. Alex Dupuy, *op. cit.* cap. 7.

tes) entró en contradicción con el uso de la fuerza (y no del consenso) que garantizó su restauración. La intervención extranjera anuló el mayor problema para la superación de un gobierno autoritario desplazando a los militares, pero abrió uno nuevo que formó parte de la agenda para la construcción democrática en Haití. A diferencia de otros procesos de transición en América Latina que se resolvieron entre las mismas fuerzas nacionales, en el caso de Haití, al legado autoritario como obstáculo para la construcción democrática se sumó el peso del factor *externo*.

La influencia estadounidense en el periodo 1995-2010

Para 1995, por segunda ocasión, la sucesión en el gobierno se llevó a cabo a través de la vía institucional-pacífica y no por medio de la fuerza y la imposición. De los comicios salió victorioso un ex ministro de Aristide: René Préval. Asimismo, durante los años de 1995-1997, en la organización política *Lavalas* (que había llevado al gobierno a Aristide), se perfilaron claramente dos tendencias antagónicas: a) por una parte, la figura de Aristide y su liderazgo carismático a través de la “Familia *Lavalas*”; b) por otra, se creó la Organización del Pueblo en Lucha como un intento de estructuración partidista, opuesta a los métodos personalizados y autoritarios de Aristide. Entre los años de 1997-2000 Aristide ejerció una influencia notable sobre el presidente René Preval. Posteriormente, logró afianzarse en el gobierno a través de las cuestionadas elecciones presidenciales del año 2000 que le dieron el triunfo, en medio de una crisis de legitimidad. Finalmente, criticado por el carácter conservador y autoritario de su gobierno y como producto de una crisis de gobernabilidad, Aristide fue forzado a abandonar el país, dejando a una sociedad dividida en el mes de febrero de 2004.

Entre los años de 2004-2006 el país siguió enfrentando un escenario de violencia política. Tras la partida de Aristide, se instaló una fuerza de ocupación liderada por Estados Unidos y Francia, que dejó su lugar a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), la fuerza multinacional conformada a partir del 30 de abril de 2004 por el Consejo de Seguridad de la ONU. Se intentó organizar elecciones presidenciales para elegir un nuevo gobierno con apoyo y supervisión de la

ONU. Sin embargo, las elecciones se retrasaron en distintas ocasiones (en octubre, noviembre y diciembre de 2005 y enero de 2006) y finalmente pudieron celebrarse el día 7 de febrero de 2006. Con un registro de más de 20 candidatos presidenciales y con una asistencia del más del 70% de los ciudadanos registrados para votar, los comicios se celebraron con fuertes críticas hacia un desarrollo, por la desorganización de los centros electorales y por los incidentes violentos que costaron la vida a varias personas. Asimismo algunos sectores tanto políticos como sociales sostuvieron que las elecciones no fueron limpias y hablaron de inoperancia por parte de la ONU, del gobierno interino y de las fuerzas de ocupación, tanto en la organización como en la seguridad. Los resultados electorales brindaron el triunfo nuevamente a René Préval (ex ministro de Aristide), candidato del Partido Esperanza.¹⁹

Posteriormente, el 26 de abril de 2006 se celebraron elecciones para elegir al Parlamento. El día 14 de mayo, Préval tomó posesión del gobierno de Haití. El Consejo de Seguridad, a través del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, reconoció que Haití necesitaba de la comunidad internacional para conseguir su estabilidad, reconstrucción y desarrollo.²⁰ La inestabilidad política en Haití era inobjetable y ello dio cabida a la intervención de la comunidad internacional para resolver los asuntos internos del país. Con respecto a la inestabilidad política y la violencia es interesante señalar que en un informe de la Comisión interamericana de Derechos Humanos de la OEA, se concluyó que el sistema judicial en Haití era inoperante y fracasaba de forma sistemática en proteger los derechos humanos básicos del pueblo haitiano.²¹

Entre los años de 2004-2010 Haití siguió enfrentando grandes retos. Bajo la presidencia de René Préval, en su segundo periodo presidencial, se manifestó como siempre el gran desafío de romper con la tradición autoritaria que derivó en un Estado prebendatario, es decir, un Estado

¹⁹ Fuente: *Provisional Electoral Committee*, datos de las 12:25 p. m. del 13 de febrero de 2006.

²⁰ Cf. “Haití: ONU y presidente Préval solicitan apoyo internacional continuo”; en *Centro de noticias de la ONU*, 27 de marzo de 2006; en la dirección electrónica: <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=6567&criteria1=Haiti>.

²¹ “Haití: ¿Justicia frustrada o estado de derecho? Desafíos para Haití y la comunidad internacional”; Comisión interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos; Washington, D.C. 16 de marzo de 2006, en la dirección electrónica: <http://www.cidh.org/Comunicados/Spanish/2006/6.06esp.htm>

usado para el ejercicio del poder político y los privilegios económicos. La democratización del país siguió siendo un tema importante. En el nivel económico-social el problema de la pobreza, extendida en la mayoría de su población, siguió siendo el principal lastre a vencer. Todo ello se agravó a partir del 12 de enero de 2010 cuando un sismo de 6.1 grados en la escala de Richter azotó Haití, dejando miles de muertos, colapsando a las familias de los sobrevivientes y ocasionando daños materiales incuantificables. En estas condiciones, nuevamente la comunidad internacional, abanderada por Estados Unidos, fue fundamental para atender la tragedia. Antes del terremoto Haití necesitaba de la asistencia internacional para enfrentar el problema de la pobreza, con la destrucción provocada por el sismo de enero de 2010, la dependencia se agravó.

Consideraciones finales

Estados Unidos llevó a cabo una intervención militar en Haití entre los años de 1915-1934, dejando a una Guardia Nacional, antesala del Ejército que dio su apoyo en sus inicios al dictador François Duvalier. Nuevamente, en el año de 1994, Estados Unidos intervino con el apoyo de la OEA y de la ONU para reinstalar el gobierno constitucional de Aristide. Como hemos dicho, la intervención multinacional planteó serios problemas a la democratización haitiana. Tan debilitado se encontraba el movimiento político que el retorno de Aristide fue producto de la intervención armada de la comunidad internacional y no de la resistencia civil al régimen autoritario. Aristide poseía una legitimidad de origen proveniente de las urnas y de la voluntad de la mayoría de la población haitiana, pero no es esta mayoría la que determinó el ocaso del gobierno militar y el retorno de presidente constitucional, sino el “factor externo” que Aristide combatió permanentemente a través de un discurso “antiimperialista” antes de acceder al gobierno

Curiosamente, esta segunda intervención gozó del apoyo de un gran número de países y del mismo pueblo haitiano para forzar a los militares a abandonar el país y retornar al orden constitucional. Entre los años 1994-2010, la presencia norteamericana en Haití fue decisiva en la definición del rumbo político del país. En el caso haitiano la intervención de los mari-

nes norteamericanos obligó a una serie de preguntas: ¿fue una ocupación geoestratégica al viejo estilo? ¿realmente era una intervención con fines filantrópicos? En mi opinión, no es posible hablar de una intervención geopolítica tradicional. Terminada la Guerra Fría, el énfasis estadounidense privilegió la extensión del modelo democrático representativo en América Latina (en gran medida reducido a la celebración de elecciones) que impactó, por supuesto, a Haití. Por otra parte, el fin de la Guerra Fría y de la política anticomunista obsesiva cedió su lugar a la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico o contra los migrantes. En este sentido, podemos decir que Haití disminuyó su importancia geopolítica para Estados Unidos. Incluso, su proximidad hacia Cuba, tampoco representó un factor decisivo en el escenario del fin de la Guerra Fría. Por otra parte, es importante decir que el país no cuenta con recursos naturales abundantes que pudieran ser atractivos para la intervención norteamericana, como ocurre con otros países latinoamericanos. Asimismo, es preciso señalar que el interés norteamericano no es filantrópicamente puro. La nación norteamericana, a pesar de la crisis económica que ha sufrido, sigue siendo una potencia protagonista en el mundo. En este sentido, no podría aparecer con una actitud insensible frente a la tragedia haitiana, pues el mismo proceso de globalización condenaría la pasividad norteamericana. Estados Unidos con el apoyo de la ONU y la OEA decidió intervenir el país para reinstalar la *democracia* (la representativa) en 1994 y, por supuesto ante la tragedia sísmica de 2010, pudo legitimar la ocupación con fines *filantrópicos*. Ello, de alguna manera, justificó otras acciones de intervención bajo la línea dura, como es el caso de Irak, donde la importancia geopolítica y económica era mucho más relevante.

EL CARIBE A LA HORA DE CUBA

Tatiana Coll
UPN / UNAM

He decidido iniciar este breve recuento histórico trayendo a Gérard Pierre-Charles a la memoria, por lo que el es el mismo título que él utilizó para su magnífico ensayo que fue premio Casa de las Américas en el año 1980. Para introducirnos a este recuento, qué mejor que este brochazo que nos pinta en un solo párrafo la situación en el Gran Caribe a *la hora de la revolución cubana*

Este necesariamente breve recuento histórico, será el marco para una mayor comprensión del impacto que generó el triunfo de la revolución cubana en todos los aspectos políticos y socio-culturales del Caribe, para dimensionar con mayor envergadura el papel que jugó la Casa de las Américas, convertida casi desde su fundación en bastión de la cultura Latinoamericana, lo cual incluye al Caribe por supuesto, de la cultura en su sentido social, creativo, innovador, crítico y comprometido en su forma más amplia. Hablar entonces de la revolución cubana y su impacto en el Caribe, significa siempre la compleja tarea de no olvidar que en este proceso están también otros dos actores imprescindibles: los Estados Unidos de Norteamérica y la América Latina. Tal vez podemos decir que fue precisamente a raíz de la revolución cubana que el Caribe se insertó de lleno en la historia continental.

El contexto en *la Hora de Cuba*

Ciertos antecedentes son necesarios para visualizar el contexto en el cual irrumpe la revolución al final de la década de 1950. Es, como sabemos, el momento en que la Guerra Fría predomina sobre todos los proce-

sos, una perspectiva brutal que se ha impuesto sobre América Latina unilateralmente. Se han construido ya instrumentos específicos como la OEA y se han producido algunos golpes de Estado (Bolivia 1946, Venezuela 1948, y el asesinato de Eliecer Gaitán en Colombia) que auguran la cruenta batalla que está por desplegarse entre las fuerzas oligárquicas-militares aliadas con los intereses de la flamante nueva potencia, Norteamérica y, las complejas fuerzas de nacionalistas desarrollistas, populistas, de izquierda ortodoxa y radical, y de liberación nacional. Este panorama define las contradicciones que se desatan, así como la correlación de fuerzas que se va a ir estableciendo hasta *la hora de la revolución cubana*.

Del lado de los golpistas auspiciados por los gobiernos yanquis, empiezan a desgranarse una serie de triunfos que han logrado deposiciones violentas de gobiernos, la mayoría con una perspectiva nacionalista, en medio de campañas mediáticas que proclaman la defensa de los intereses patrios, la estabilidad y la democracia liberal, como el caso de Marcos Evangelista Pérez Jiménez, dictador de Venezuela o el de Batista en Cuba por supuesto, o bien como el paradigmático proceso en el que el legítimo presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, fue acusado con inusitada violencia en 1954 de comunista totalitario por haber intentado la expropiación de la odiada United Fruit Company y, también el muy conocido derrocamiento de Perón en Argentina, golpe con el cual se inaugura un periodo de ininterrumpidos derrumbes de presidentes legítimos de diferentes filiaciones hasta 1976. Esta descarnada batalla continuará y diríamos que se recrudecerá sustancialmente a partir de los triunfos que las fuerzas del cambio se anotaron en esa misma década de los años 1950.

Por el otro lado, podemos señalar claramente una serie de presencias, personajes o intentos organizativos y revueltas que se van fraguando y que cobran importancia a la luz del desarrollo de los procesos futuros, pero también en los años de 1950 se dieron contundentes victorias del movimiento revolucionario como en Bolivia, Venezuela y Cuba, aunque desembocaron en resultados muy diferentes en el tiempo de su maduración. Podemos referir con este sentido de simientes, por ejemplo, en el año 1947 la multinacional expedición organizada en Cuba para liberar a Dominicana de Trujillo, que reunió por primera vez a Juan Bosch, Pedro Mir y Fidel Castro entre muchos otros; la *surrealista* y creativa revolución del año 1949

en Haití encabezada por *la Ruche*,¹ la última gran insurgencia nacionalista en Puerto Rico encendida por Albizú Campos en el año 1950, el Puerto Rico a quién Guillén le dedicó sus versos: *¿Cómo estás Puerto Rico? Tu de socio asociado en sociedad*; de manera muy destacada aparece la impresionante revolución minera del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia en el año 1952, mismo año en que como un destello inicial se nombra por primera vez como candidato a la presidencia a Salvador Allende; los años 1954 al 56 fértiles en el *Caribe Colonial* con apariciones muy significativas: una muy temprana en el horizonte francés será la del martiniqués Césaire, quién junto con Fanon, Ménélik, Glissant,² entre otros, poblarán las luchas de esa isla *encantadora de serpientes*. También se eligen por primera vez como *Chief Minister*, aún bajo el estatuto inglés, Cheddi Jagan, Norman Manley y Eric Williams,³ en Guyana, Jamaica y Trinidad Tobago respectivamente; en otra latitud en el año 1954 aparece ya como vicepresidente Joao Goulart en Brasil.

Fue en la década de 1950 cuando culmina esta creciente oleada de fuerzas del cambio con los triunfos de las revoluciones cívico-militares en Venezuela y populares de Cuba,⁴ ambas antidictatoriales y nacionalistas.

¹ *La Ruche* o *la Colmena* fue una agrupación encabezada por Jacques Stephen Alexis, Gérald Bloncourt, René Depestre y Theodore Baker, bajo la influencia marxista de Jacques Roumain, que a raíz de la represión en torno a la llegada de Bretón, desató la gran revuelta juvenil y popular que finalmente arrastró a todo el pueblo a las calles para exigir la caída del gobierno dictatorial de Lescot. Varios de ellos se vincularán a la revolución cubana y serán autores conocidos en español en América Latina a través de Casa de las Américas, sobre todo Stephen Alexis y René Depestre.

² Césaire de hecho fue el primer diputado comunista de Martinica en 1945, trece años después fundará el Partido Progresista de Martinica que participa, junto con otros, en la lucha por la independencia que alcanzó su nivel más alto en los años 1960 hasta la represión feroz desatada por De Gaulle. Césaire, junto con Franz Fanon (Los condenados de la tierra) será uno de los autores que aun recientemente se publican en español en Cuba, cosa que no sucede en Latinoamérica.

³ Señalar solamente que serán también autores de obras muy importantes para el Caribe, conocidos en español a partir de la Casa de las Américas.

⁴ Es evidentemente un tema aparte, pero siempre es importante puntualizar como muy significativas estas tres revoluciones cincuenteras, puesto que simbolizan tres de los caminos por los cuales las revoluciones se han encauzado en los diferentes procesos del continente, la de Bolivia iniciada como una gran revolución nacionalista popular encabezada por Paz Estensoro y Siles Suazo que terminó a lo largo de los años corrompiéndose bajo la peor forma de falso populismo; la Venezolana que se encontró con un Rómulo Betancourt

Es evidente que en los años 50 del siglo XX, se entremezclan las luchas electorales con las armadas, señal de una diferente conformación de las fuerzas nacionales, pero en términos generales se puede decir que en todas ellas está presente con diferente grado, el perfil antimperialista.

Estos son los diversos acontecimientos que acompañaron la gestación, despliegue y consolidación del proceso de lucha cubano en contra de la dictadura de Fulgencio Batista. No es de ninguna manera una lucha aislada. Si uno se detiene a sopesar el significado de estos hechos, queda claro que las diversas formas de luchas antidictatoriales, nacionalistas y revolucionarias están presentes en toda Nuestra América; que los vínculos y redes entre las diversas organizaciones, partidos y personajes claves se han tejido de manera natural por el propio empeño en el que han coincidido. No es sólo parte de una colorida anécdota el hecho de que Ernesto Guevara presenciara el levantamiento minero en Bolivia y después la resistencia al golpe cruento en Guatemala, como tampoco lo es que Fidel Castro participara en la expedición de Cayo Confites con Juan Bosch y estuviera presente como combatiente estudiantil en el Bogotazo. Son las mismas líneas del flujo *nuestroamericano* que se ampliarán después del triunfo revolucionario.

El Caribe convulso: dictaduras e independencias

El Caribe a la hora de Cuba es un Caribe complejo, totalmente diverso, pero que refleja aún muy claramente aquella imagen que el propio Juan Bosch acuñó: es la frontera imperial, es el espacio de disputa territorial geoestratégico de los imperios. Marcado a hierro desde la Guerra Hispano-cubano-norteamericana, que abrió el siglo XX para el Caribe, con la avasalladora irrupción de las fuerzas yanquis que establecieron sus áreas de *seguridad nacional* en Cuba y Puerto Rico, y que invadieron casi simultáneamente Haití y Dominicana, con lo cual se dio inicio al plan estratégico de sembrar en el Caribe las bases navales necesarias para preservar su seguridad a partir de triangular las bases de Guantánamo y Roosevelt-

bastante diferente ya al militante comunista que había sido y que por lo tanto la encauzó por una senda liberal que terminó por convertirla en una gran aliada de los EE.UU y protagonista junto con Chile de la ALPRO; y la tercera, la revolución cubana, que abrió un proceso anticapitalista y autónomo radical.

Culebra, con Panamá. Esto definió plenamente el destino de las principales islas que se definieron como: la neo-república en Cuba sostenida por Machado y Batista, el paradójico *territorio* y posteriormente Estado Libre Asociado puertorriqueño, las simultánea y reiteradamente invadidas Haití y Dominicana arrasadas por Trujillo y Duvalier.

*En 1959, el triunfo de la revolución cubana significó la ruptura del sistema de dominación impuesto por los Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe. Ello expresaba la viabilidad de una alternativa novedosa de cambio, con un profundo carácter revolucionario que en muy corto tiempo se identificó como socialista.*⁵

Es decir, que si hiciéramos un corte en el año 1959 que nos permitiera asomarnos a las Antillas de aquel momento, veríamos por un lado, dos feroces dictaduras en la antigua isla de La Española, cada una apoyada en un sustento ideológico aparentemente contrapuesto, que en el fondo constituye el mismo mecanismo de dominación: un Trujillo devoto total del Sagrado Corazón de Jesús, apoyado conscientemente por la alta jerarquía católica, amigo cercano de Francisco Franco e impulsor de la blanquitud y, en el otro extremo un Duvalier que llama a la formación de una negritud fuerte, sólida, dominadora, apoyada en el créole y el vudú, sostenida por los detestables Tontons Macoutes. Ambos dictadores se erigieron como padres benefactores de la patria, siendo feroces asesinos. Un poco más allá una isla que escogería en 1952 convertirse en socio asociado libremente a Estados Unidos.

Hacia el sur, otra de las cinco islas grandes, Jamaica aún colonia Inglesa. De ahí, todavía más hacia el sur: el gran arco de todas las islas que se extendían desde Bahamas hasta Granada, Trinidad y Tobago y al ladito las famosas Aruba, Bonaire y Curacao, el ABC holandés, que llegan casi a desembocar y tocar a las tres grandes guyanas, todas estas islas y territorios, unas alternadas con otras, seguían siendo propiedades coloniales inglesas, francesas y holandesas. Islas sobre las cuales el águila norteamericana planea y avizora que irá incubando a través de diferentes mecanismos

⁵ Hernández Martínez, Jorge, “Déja vu: Cuba en la política norteamericana y el gran Caribe”, en *El Caribe a los 50 años de la Revolución Cubana*, La Habana, Editora de Ciencias sociales, 2012, s/p.

13 bases navales militares para rodear y seguir el trazado geográfico hasta culminar en la zona del canal de Panamá.⁶

En resumen, en 1959 el Caribe está integrado por 2 países devastados por las dictaduras, un país *libresocio* de los estadounidense y, lo demás son todos los vestigios del viejo colonialismo europeo. En esta zona de huracanes y tempestades; de piratas y esclavos cimarrones; de plantaciones y soñadores, irrumpe un verdadero huracán social y político: la revolución cubana.

En las nuevas batallas de finales del siglo XX entre los imperios y las fuerzas nacionalistas e independentistas, jugará un papel determinante Cuba, no sólo por la enorme fuerza que irradia su presencia y principios, el firme impacto que tendrán la primera y la segunda Declaraciones de La Habana, sino también por las irrevocables victorias que comienza a anotarse en su permanente confrontación contra los Estados Unidos; derrotas muy significativas en el intento de invasión yanqui a Playa Girón y en los propósitos terroristas, auspiciadores de los alzados o bandidos, porque supo sobreponerse a las agresiones constantes, la eliminación de la cuota azucarera, expulsión de la OEA, bloqueo total, Crisis de Octubre.

Como señalamos anteriormente, la idea de independencia estaba fraguando aceleradamente, sobre todo en las colonias inglesas desde años atrás. En Guyana, la mayor colonia inglesa en América Latina, el proceso se inicia en 1953 cuando gana las elecciones y es nombrado primer ministro Cheddi Jagan, fundador del Peoples Progressive Party (PPP), un partido que al principio se formó como multirracial y sus miembros eran básicamente de origen hindú como el propio Jagan o afroamericanos como Burnham, con quien compartía el liderazgo del PPP. Jagan ganó todas las elecciones desde ese momento hasta la independencia y fundación de la Guyana libre en 1966. Impactante resulta saber que Jagan solamente duró como primer ministro 133 días en su primer gobierno en 1953, siendo destituido brutalmente por el gobierno de Churchill, bajo la siempre útil acusación de *comunista*, mediante una intervención militar directa que es-

⁶ Véase: Peña, Orlando. *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, México, ERA, 1989. El autor señala que se construyeron por lo menos 4 bases a lo largo de las 700 islas que integran las Bahamas, dos en Turcos y Caicos, la de Guantánamo, la de Roosevelt Roads, también en las islas Vírgenes, en Santa Lucía y San Vicente, la de Chaguaramas en Trinidad y la del canal de Panamá. Las dos más grandes e importantes son la Roosevelt, que abarca el 13% del territorio de Puerto Rico y la del canal.

tableció el estado de sitio, encarceló a los principales dirigentes y nombró un gobierno interino bajo su total control. En 1957, cuando de nuevo se convocó a elecciones, volvió a ganarlas a pesar de las acusaciones y campañas lanzadas desde Inglaterra, una creciente oleada de movilizaciones por la independencia comenzaron a tomar forma constante. En 1961, cuando una vez más ganó las elecciones, tuvieron que pasar aún cinco años más de luchas para la obtención de la independencia, sin embargo Jagan nacionalizó la compañía eléctrica canadiense, realizó una profunda reforma agraria, nacionalizó la educación y por supuesto desarrolló importantes relaciones con Cuba, convirtiéndose en el país caribeño más cercano en aquellos momentos.⁷ La respuesta no podía esperar y pronto, en 1963, la CIA ensayó un plan de desestabilización apoyado por Inglaterra, que había empezado a aplicar también en Cuba con el famoso nombre de Plan Mangosta, que luego veríamos por todo el continente: se trataba de instrumentar cierres patronales, mercado negro, escases, agitación anticomunista y anti-hindú, motines, bombas, etcétera. En aquella situación, Cuba envió barcos con comida y gasolina para apoyar a Jagan.

Las constantes intrigas raciales y divergencias políticas que se impulsaban desde la metrópolis, desgraciadamente habían hecho mella y Forbes Burnham se había separado del PPP, fundando el Peoples National Congress en 1958. Este partido logró imponerse en las elecciones de 1964 sobre Jagan a pesar de no haber logrado la mayoría de los votos populares, sino por la alianza parlamentaria que estableció con las fuerzas conservadoras que lo nombraron primer ministro y el significativo hecho de que en ese momento contó con el apoyo del gobierno estadounidense, así como el de Inglaterra. Ambas potencias confiaban que el PNC se sometería de lleno a su política anticomunista de la Alianza para el Progreso, plegándose también a la OEA. Para gran sorpresa de los estrategas norteamericanos a los pocos años, Burnham se declaró *marxista-leninista* y reanudó estrechos lazos con Cuba en 1970.

En la prodigiosa isla de Jamaica, empezó un proceso similar cuando triunfó en las elecciones de 1955, Norman Manley, fundador y dirigente del Peoples National Party, siendo nombrado Chief Minister a través del

⁷ Junto al efímero gobierno de casi 200 días de Juan Bosch elegido en las primeras y únicas elecciones democráticas, celebradas en la República Dominicana en 1962, durante prácticamente todo el siglo XX, dominada la isla primero por la intervención norteamericana, después por Trujillo y finalmente por Balaguer, sucesor emérito de Trujillo, hasta su muerte.

parlamento. Con el avance de otro proceso análogo en Trinidad y Tobago, encabezado por Eric Williams, quién también logró dominar las elecciones parlamentarias y ser nombrado primer ministro en 1956, dio inicio el proceso de descolonización conocido como *la democracia de Westminster*, —que encauzó el gobierno inglés a la par del fracasado intento por sostener su Federación de las Indias Occidentales hasta 1961— que consistió centralmente en una gradual concesión de libertades políticas y autonomía que, para estos dos países culminó en 1962, cuando obtuvieron su total independencia⁸ antes que la propia Guyana, a la cual sólo accedió Inglaterra una vez derrotado Jagan. En el caso de Jamaica las fuerzas independentistas se dividían en el PNP de Manley y en un vástago jamaíquino del Partido Laborista Inglés, —denominado Jamaicas Labour Party— encabezado por Bustamante, quién muy convenientemente triunfó en las elecciones de 1962. Jamaica dio un vuelco importante de nuevo en 1972 cuando Michael Manley, hijo de Norman, asumió la presidencia al frente de un gobierno “socialista electoral”.

A su vez, Eric Williams el gran dirigente nacionalista de Trinidad y Tobago, con una personalidad muy especial, logró un proceso mucho más estable y continuo, por decirlo de alguna manera, convirtiéndose en el único posible líder político que se mantuvo al frente del país hasta su muerte en 1981; a lo largo de tantos años recorrerá muy diferentes facetas y perfiles políticos de acuerdo a las circunstancias. Su brillante inicio siempre permanecerá como símbolo del nacionalismo que proclamó con la llamada *marcha de la lluvia*, cuando inició en 1960 su lucha contra la base naval norteamericana de Chaguaramas. Las imponentes luchas por *la negritud*, como la llamó Césaire, habían prendido y se extendían tumultuosas, incendiando hasta los Estados Unidos, donde Luther King, Malcom X, las Panteras Negras y muchos otros tomaban las calles y las conciencias.

Otra historia muy distinta se precipitó con relación a Haití y Dominicana. La década de 1960 fue para estos dos países, el escenario de grandes revueltas, confrontaciones y dramáticos sucesos. Al triunfo de la revolución cubana, diversas expediciones salieron desde Cuba, para derrocar a los

⁸ Salvo el emblemático asunto de que toda colonia inglesa permanece eternamente en la Commonwealth.

dictadores que permanecían en el poder en Dominicana, Haití, Nicaragua y Panamá”.⁹ (Rosa López Ocegüera, 2012 y Gérard Pierre-Charles, 1981).

Expediciones armadas al calor de la euforia revolucionaria por un conjunto de exiliados caribeños y centroamericanos que se daban cita en el territorio liberado y se proponían seguir sus pasos. Expediciones que fueron diezmadadas todas y utilizadas para fustigar a Cuba acusándola de exportar y fomentar el terrorismo. Trujillo llegó incluso a tratar de asesinar a Betancourt en Venezuela y hacer una contraexpedición hacia Cuba. En Haití durante los años 60 se desata una ofensiva implacable de aniquilamiento de todas las fuerzas políticas y democráticas. La dificultad de oponerse a esta avalancha represiva se hizo patente por la debilidad de las organizaciones democráticas en permanente acoso desde la intervención norteamericana. “La resistencia a esta empresa de fascistización, aunque generalizada no logró organizarse en medio del terror creciente, de la huida masiva al exilio, y de la impotencia cada día manifiesta de la ciudadanía. El Duvalierismo se fue imponiendo a todos los sectores sociales, tanto a los grupos más poderosos del comercio de exportación-importación, como a los terratenientes, burócratas y hasta al ejército al cual sometió a una cuidadosa purga” (Gérard Pierre-Charles, 1981). EE.UU. desarrolló entonces una estrategia de apoyo a Duvalier e incorporación a la ALPRO.

Por otro lado, es muy conocida la conspiración articulada desde la CIA en el año 61 para lograr el asesinato de Trujillo y acallar los vientos de rebeldía dominicana que pronosticaban otra Cuba, los días y meses de caos que le siguieron, la cacería de brujas, los intentos de sujetar el poder de la patética familia de Trujillo y el maquiavélico maniobrar de sobrevivencia del delfín Balaguer, quién se vio obligado a convocar a elecciones a finales del año 1962. Sin embargo, es importante recalcar la proyección de Juan Bosch, el primer presidente elegido democráticamente en Dominicana, que ya era un conocido y sólido intelectual caribeño. En sus casi 25 años de exilio había escrito una profusa cantidad de obras tanto novelas y cuentos, crónicas periodísticas, como ensayos políticos, de historia y sociología. Su figura se había proyectado como un férreo opositor a la dictadura, había pasado por la experiencia de ser cazado para ser asesinado y a su vez de participar en la famosa expedición armada de *La Legión caribeña* de Cayo Confites, junto con Fidel Castro; había vivido en Cuba muchos años

⁹ Véase Pierre-Charles, Gérard. *El Caribe Contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores, 1981.

y Batista lo perseguía igual que Trujillo. Su triunfo en las elecciones fue arrasador y asumió la presidencia en febrero de 1963. Dos meses después promulgó una nueva constitución como no había existido en Dominicana: derechos laborales y seguridad social por primera vez; derechos sindicales, políticos y sociales; reforma agraria, nacionalización de la educación, los más significativos, junto con las relaciones con Cuba.

La ira de la iglesia católica trujillista, de los hacendados y militares trujillistas, la verdadera *santísima trinidad*,¹⁰ operando bajo la bendición yanqui, convocó a un golpe de estado que se realizó a los seis meses y medio de su presidencia obtenida en las primeras elecciones democráticas celebradas. Diversos y constantes asaltos fueron desplegándose por las numerosas fuerzas de resistencia al golpe hasta culminar en la revolución de abril de 1965, con el triunfo del coronel nacionalista Francisco Caamaño sobre los militares Trujillistas. Este triunfo popular de la revolución produjo una rápida y brutal respuesta del gobierno estadounidense, que presa del pánico en tres días instrumentó una intervención militar con el fin de evitar la propagación del comunismo, enviando 42 mil efectivos, frente al repudio internacional. Asimismo, se convocó a la OEA en mayo, aprobándose la intervención, apoyada también por la recién instalada dictadura militar de Brasil que envió 1,250 soldados.¹¹ Muchos haitianos y dominicanos recibieron el apoyo solidario de Cuba en su largo exilio.

Esta encarnizada pero exitosa intervención para los Estados Unidos, matizó la frustración por la infructuosa invasión a Cuba por Playa Girón y, sobre todo volvió a inaugurar para toda América Latina el período del *Big Stick* norteamericano, que había sido suspendido por Roosevelt y transformado en la eufemística política del *Buen Vecino*. Desde la década de 1960, uno tras otro, los gobiernos independientes de América Latina fueron cayendo bajo el *terror del estado*, los *gobiernos de la contrainsurgencia*, denomina-

¹⁰ Por cierto la misma Santísima Trinidad que ha operado todos los golpes de estado en toda la América Latina con el miso beneplácito de Washington.

¹¹ Francisco Caamaño fue nombrado presidente durante el largo proceso de resistencia y confrontación con las tropas norteamericanas, que no se retiraron sino el 1° de julio del 66 cuando habían asegurado el triunfo de Balaguer, quién permaneció prácticamente como presidente hasta el 96, salvo un breve período, y tras bambalinas hasta su muerte en el 2002. Caamaño exiliado vivió en Cuba y volvió a intentar un levantamiento, al regresar el 3 de febrero del 73, pero cayó el 16 de febrero de ese año combatiendo. Las relaciones con Cuba no se restablecerán realmente hasta el triunfo del PLD en las elecciones de 1998.

dos así por Ruy Mauro Marini, al grado que durante la década de 1970, el gobierno yanqui casi logró cerrar el paso a Cuba en el continente.¹²

El Caribe anglófono a contracorriente: auge y apertura hacia Cuba

Pareciera sorprendente, pero en la década de 1970 tuvo lugar –a contrapelo de la corriente dominada por los Estados Unidos, el auge de intensas relaciones de Cuba con el Caribe anglófono independiente. Si bien existió una marcada diferencia entre los gobiernos de estos países, en general lograron conformar un bloque lo suficientemente sólido, en diferentes sentidos, como para lograr con el apoyo de Velasco Alvarado del Perú, de Torrijos de Panamá y de Perón en Argentina, que en 1975 se aprobara una resolución de la OEA que dejaba en libertad a los gobiernos latinoamericanos para restablecer relaciones con el gobierno de Cuba.¹³

La gran ventana que se va a abrir para Cuba en el Caribe está estrechamente vinculada a los gobiernos de Michel Manley en Jamaica y al de Forbes Burnham en Guyana, que se autoproclaman como gobiernos socialistas; el primero como socialismo democrático electoral, retomando la fórmula de aquel momento establecida por Salvador Allende y, el segundo como República Socialista co-operativa, presencia que fortalece también a Eric Williams quien transita por su período más radical. En todos estos casos encontramos un programa similar, siendo el de Jamaica el más profundo que inicia con una *jamaiquización* de las empresas de bauxita con participación estatal, proceso que ya se había desarrollado en Guyana

¹² Es casi innecesario mencionar el conocido hecho que solo México mantuvo relaciones diplomáticas permanentes con el gobierno cubano, el resto de los gobiernos latinoamericanos donde se establecieron dictaduras retomó las relaciones solo cuando éstas fueron eliminadas.

¹³ La dinámica de las relaciones con Cuba en realidad estuvo marcada por el sendero que fueron abriendo las fuerzas nacionalistas que pugnaron por su independencia, hasta ese momento los Estados Unidos nunca lograron un aislamiento total de Cuba, a finales de los años 70's, se sumaron a este grupo el presidente Roldós de Ecuador, los sandinistas nicaragüenses y Bishop de Granada. Tanto Torrijos como Roldós murieron en muy sospechosos “accidentes aéreos” en 1981 y Velasco y Perón fueron desplazados en el 76. Véase: Martínez Reinoso, Milagros, “Las relaciones de Cuba con el Caribe”, en *El Caribe a los 50 años de la Revolución Cubana*, La Habana, editora de Ciencias Sociales, 2012.

con Jagan y que Burnham retomará, hasta llegar a la nacionalización de este mineral estratégico,¹⁴ la misma medida toma Williams con relación al petróleo trinitense, e ingresa a la OPEP. Por otro lado, se promueve una reforma agraria con un proceso de creación de cooperativas intenso; se generan medidas de seguridad social y laboral importantes; se establecen relaciones con Cuba y los no-alineados; generan una empresa multinacional para el control de precios y la comercialización de la bauxita junto con Venezuela; integran la llamada *flota mercante multinacional del Caribe* junto con Cuba y Costa Rica, todo ello buscando desarrollar procesos alternativos que permitan cerrar el paso al capital norteamericano.

Este nuevo curso se refuerza con la creación en 1973 del CARICOM, —o Comunidad Caribeña— fundada por Jamaica, Guyana, Barbados y Trinidad y Tobago, mediante el tratado de Chaguaramas. Uno de los objetivos de esta comunidad era consolidar la posibilidad de entrar en un proceso de desarrollo efectivo, basado en la recuperación de sus propios recursos, que permitiera avanzar en una política de sustitución de importaciones e industrialización, con una visión más nacionalista que la adoptada en el continente desde los años 1950 bajo el auspicio norteamericano. Otro de los objetivos de este importante grupo de países caribeños, fue el de fortalecer los vínculos internos económicos para tratar de paliar la profunda crisis que empezaba a avizorarse en el Caribe y en América Latina.

El antecedente inmediato de esta Comunidad caribeña había sido el Caribbean Free Trade Agreement (CARIFTA), la Unión Caribeña de Libre Comercio, impulsada por Inglaterra como complemento del proyecto de la Federación las Indias Occidentales y que agrupó a las 12 islas británicas. El primer objetivo metropolitano para viabilizar esta unión fue racionalizar las funciones administrativas, compactarlas y ahorrar muchos recursos, para que permitiera equilibrar el desarrollo de las *islas pequeñas* que solamente podrían aspirar al progreso económico estando integradas. Para avanzar en este objetivo, era decisivo lograr la eliminación de las

¹⁴ Jamaica figuraba en 1973 como el segundo productor mundial de bauxita y Surinam y Guyana como los sextos y séptimos. Jamaica en ese momento cubría el 80% de las importaciones realizadas por Estados Unidos: las empresas que dominaban el proceso eran todas norteamericanas, la Alcan, Alcoa, Reynolds, Kaiser y Anaconda. En su conjunto la producción Caribeña representa una tercera parte de la producción mundial y a su vez este hecho destaca el valor estratégico del control sobre el Caribe, dado que la bauxita base de la producción de aluminio es prácticamente inexistente en Norteamérica.

barreras interregionales arancelarias y otras, sobre todo las económicas, estableciendo un acuerdo de abastecimiento preferencial interregional. La Federación fracasó por razones políticas evidentes, ninguna de las islas estuvo de acuerdo en desplazar su autonomía hacia un gobierno común. Por otro lado, esta visión económica mostró sus limitaciones, ya que las islas producen prácticamente los mismos productos y compiten por el mismo mercado, es decir un mercado integrado por 80% de materias primas que se exportan en un 70% a Estados Unidos.¹⁵ El gran problema es que no hay complementariedad y, en realidad son economías que compiten entre sí. Sobre lo anterior, Cheddi Jagan planteó:

*CARIFTA, más que el robustecimiento de las economías de la región fue el mecanismo que permitió a las empresas multinacionales elevar la cuota de exportaciones mediante manipulaciones y una competencia deshonesta, eliminar a sus competidores y sacar enormes ganancias de sus posiciones monopolísticas...*¹⁶

Teniendo en cuenta estas dificultades, la CARICOM¹⁷ estableció como acuerdos: armonizar las diferentes políticas de exenciones e incentivos fiscales para la industrialización, otorgando mayores plazos, exenciones, y condiciones para apoyar la industrialización de las islas menores; establecer un arancel y un régimen hacia países externos común; una política de protección hacia la producción interna común; la racionalización y diversificación de la agricultura; un tipo de cambio común, un asesoramiento común de planeación económica para el desarrollo, solicitada a Cuba. La medida más audaz emprendida fue la conformación en 1975 en la reunión de Saint-John en Antigua del Banco de Desarrollo del Caribe y la Corporación Caribeña de Inversiones, que empezaron a desarrollar un proyecto de financiamiento por 2 millones de dólares para obras en el Caribe Oriental, en las islas menores y, plantearon una primera meta de 10 millones con este fin. Otro proyecto vital fue el de financiamiento agrícola para granjas

¹⁵ Desde los años 60 hasta ahora el comercio intrarregional solamente ha alcanzado un 8 al 10% en el mejor de los casos, en el cuál predomina el petróleo trinitaño. Por supuesto que Inglaterra y Norteamérica se han opuesto sistemáticamente a la creación de una organización de control de los precios de exportación de la materia prima, sobre todo la bauxita.

¹⁶ Jagan, Cheddi, "The Caribbean and the Centers of International Power", en *Coloquio sobre Relaciones Internacionales y estructuras políticas en el Caribe*, UNAM, México, 1974, s/p.

¹⁷ A la cual se incorporaron Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Santa Lucía, Saint Kitts y Nevis y San Vicente.

de alta productividad. Para estos ambiciosos proyectos y obtener fuentes de financiamiento diferenciadas, el Caricom entró en contacto con Cuba, Venezuela, Colombia, Costa Rica y el Mercado Común Europeo. Un elemento más de este proceso, no el más importante por cierto pero que se convirtió en emblemático, fue el convenio especial de intercambio entre Cuba y Jamaica que incluía la construcción de un aeropuerto por parte de los cubanos en Jamaica.

El triunfo de las revoluciones sandinista en Nicaragua y el de la Nueva Joya dirigida por Maurice Bishop en Granada, junto con una poderosa reactivación de las luchas en Guatemala y el Salvador y la firma de los acuerdos Torrijos Carter, eran los promisorios sucesos que daban el cierre a los años setentas, y no auguraban las brutales confrontaciones, intervenciones y derrotas que se avecinaban en los años 80. Este avance de las fuerzas antimperialistas, independentistas y populares en el Caribe y Centroamérica lo que sí auguraba era la creciente cólera de los halcones norteamericanos. En el tablero internacional Cuba respondía a la petición de ayuda formulada por el gobierno de Angola ante la invasión del ejército sudafricano y Vietnam había impuesto una aplastante y vergonzosa derrota al poderoso ejército norteamericano. Con una impresionante fuerza se desplegaron, encabezados por el perverso personaje de Hollywood, detractor de artistas, guionistas y directores de cine, Ronald Reagan, los sectores más conservadores y beligerantes yanquis. Los Documentos de Santa Fe presentaron al mundo en el lenguaje más descarnado posible las intenciones de estos furiosos halcones que anunciaron su política del *roll back*, que ponía fin a la vieja idea de la contención del comunismo, y emprendía una agresiva determinación de *echar para atrás* a cualquier precio al *imperio del mal comunista*. Se inauguraba también la entrada del neoliberalismo por todo el mundo.

Acusado de débil y de traidor prácticamente, el propio Carter había iniciado una política de desestabilización de los gobiernos del CARICOM, particularmente hacia Jamaica en respuesta a la nacionalización de la bauxita y porque la CIA estableció que Manley era el centro de este proceso de independencia radical del Caribe anglófono; los otros países eran considerados como sus hermanos menores pero que, a pesar de ser encaminados por Inglaterra a entrar bajo su tutela, se rebelaban airadamente. Empezaron a bloquear todos los créditos, inversiones y transacciones, generar inflación y desabasto. Se articularon paros patronales y despidos, hasta

llegar a financiar actos de sabotaje, mercado negro, destrucción. Toda la maquinaria perfectamente aceitada en la experiencia de desestabilización de Salvador Allende se puso en marcha, llegando a una amenaza de invasión directa, argumentando que Cuba construía una pista de aterrizaje de MIGs para una ofensiva hacia Estados Unidos y, a la manipulación de las elecciones del año 1980, que les permitió sacar a Manley de la presidencia. A esta grave situación se sumaba el hecho complicado de la disputa por el liderazgo que había desarrollado insidiosamente Eric Williams¹⁸ en contra de Manley y Burnham, que debilitaba considerablemente la unidad tan necesaria, intrigas por supuesto nutridas ampliamente por agentes estadounidenses.

Mucho más trágica fue la intervención directa en la pequeña isla de Granada. Isla que vivía de la exportación de nuez moscada y que en el año 79 había emprendido con gran ímpetu una transformación profunda. Algunas de las medidas revolucionarias que había encaminado fueron: nacionalización de las propiedades del dictador Gairy, nacionalización bancaria, reparto agrario y formación de cooperativas, creación de una economía mixta estatal-privada y cooperativa, creación de un ejército popular, ingreso a los no-alineados, organización de asambleas populares y consejos obreros, y también la construcción conjunta con Cuba de un aeropuerto internacional para fomentar el turismo y el desarrollo nacional, así como acuerdos con Cuba y la URSS para apoyo técnico y económico. Aprovechando un terrible episodio de confrontación interna entre los revolucionarios, el 25 de octubre de 1983, el gobierno estadounidense desató la operación *Furia Urgente*, cuyo nombre dice todo. Desembarcaron 5 mil marines y boinas verdes junto con 300 policías caribeños enviados por el reciente aliado gobierno del Jamaíquino Seaga. En los siguientes días se desplazó una flota de portaviones, submarinos nucleares, bombarderos Hércules y 10 mil hombres más, todo ello contra un modesto ejército popular de mil hombres recién entrenados y precariamente armados. El objetivo real era provocar a Cuba generando una situación complicadísima pues en la isla se encontraban trabajadores, médicos, maestros cubanos.

Para Reagan este era un primer paso en el camino de barrer el *triángulo hostil* que para los yanquis estaba integrado por Cuba, Granada y Nicara-

¹⁸ Sobre todo a partir del inusitado auge de los precios del petróleo de fines de los años setentas que lo colocaba en una posición económica privilegiada y que no estaba tan dispuesto a compartir sus petrodólares.

gua que cortaba y se sobreponía sobre el famoso triángulo de seguridad nacional trazado desde Guantánamo a Roosevelt Roads en Puerto Rico cerrando por los dos lados hacia el canal de Panamá. Faltaban Nicaragua y Panamá; para ello se echó a andar a *la contra* en una guerra cruenta; el otro punto se completó con la intervención directa en Panamá para arrestar al hombre fuerte Noriega. Se abrió paso, bajo el ruido de las armas y a tambor batiente, el famoso Consenso de Washington.

Consideraciones finales

El futuro del CARICOM se desdibujaba y se empezó a perfilar un cambio total a partir del despliegue de la llamada Iniciativa para la Cuenca del Caribe, impulsada decididamente por el gobierno de Reagan y acompañada por constantes maniobras navales en el Caribe. Para Norman Girvan el trinitaño, desde ese momento empezaron a prevalecer en el Caribe las líneas generales del neoliberalismo: desregulación financiera, privatizaciones, libre cambio, flexibilidad y competitividad. Algunos empezaron a decir que desaparecían las *economías del postre*, así llamadas por la producción de azúcar, café y tabaco, y estaban siendo sustituidas por los *tres paraísos*, el paraíso financiero, el paraíso turístico y el paraíso de la droga, a imagen y semejanza de las Bahamas, sometida al modelo impuesto a este primer territorio prácticamente anexado por los norteamericanos aún antes de su independencia.

Este período tan convulso y abrupto, podemos entenderlo bajo la comprensión de otro famoso trinitaño, Cyril Lionel Robert James autor de *Los Jacobinos negros*, que en la segunda edición de este conocido libro escribió: *La Revolución Cubana marca la última etapa de una búsqueda caribeña de identidad nacional*, otro referente para conocer el papel de Cuba en la realidad caribeña.

Bibliografía

Bosch, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, Barcelona, Alfaguara, 1970.

Girvan, Norman. *El Caribe: Dependencia, Integración y Soberanía*, Santiago de Cuba, Casa del Caribe y Editorial Oriente, 2012.

———, “Teorías de dependencia económica en el Caribe y América Latina”, en *El Trimestre Económico* n. 160, México, s/e, 1974.

López Coll, Armando. “Integración y colaboración económica en el Caribe”, en *Economía y Desarrollo* n. 34, La Habana, 1976.

SECCIÓN II

DICTADURAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CARIBE: EL ESCENARIO DE LA GUERRA FRÍA

LAS DICTADURAS CARIBEÑAS Y LA DERECHA MEXICANA

Felicitas López Portillo T.
CIALC-UNAM

Existe la generalizada opinión de que la derecha mexicana, por el hecho de serlo, apoyó y defendió a las dictaduras que asolaron la región circuncaribe durante gran parte del siglo pasado. Las evidencias apuntan a lo contrario; si bien es cierto que se manifestaron simpatías por la facción nacionalista durante la Guerra Civil española, e inclusive por el régimen fascista italiano y su conductor, no lo fue para el caso del nazismo alemán y, por supuesto, el totalitarismo soviético. Lo que encontré a partir de la pesquisa llevada a cabo para elaborar el presente trabajo, fue que distinguidas personalidades representativas de esta facción ideológica rechazaron sistemáticamente las dictaduras de Rafael Leónidas Trujillo y de Anastasio Somoza, así como la del general Jorge Ubico en Guatemala y las demás satrapías nacidas al calor del intervencionismo yanqui. En la inmediata posguerra y la consecuente aparición de la Guerra Fría las simpatías se decantaron por el anticomunismo; sin embargo, aunque estos regímenes aseguraban sostener principios liberales y ser abanderados de esa postura ideológica, siguieron concitando animadversiones por doquier.

Lectura. Revista crítica de ideas y libros

Jesús Guisa y Azevedo es un casi desconocido personaje que representa muy bien lo que el argot político e ideológico de la época posrevolucionaria denominaba *la reacción*. Nació en Salvatierra, Guanajuato, en 1899 y,

falleció en la ciudad de México en 1986; estudió en el seminario de Morelia y obtuvo el doctorado en filosofía por la Universidad de Lovaina. Vivió en España durante la década del veinte, regresó a México y fue expulsado del país, lo mismo que de la Universidad Nacional de México, donde impartía la cátedra de filosofía tomista a invitación de Antonio Caso. A su regreso fundó la revista *Lectura* y la Editorial Polis; colaboró en los periódicos *Excelsior* y *Novedades* y en los órganos de expresión de las cámaras empresariales, principalmente en *Carta Semanal*, de la Confederación de Cámaras de Comercio, la CONCANACO. Erudito perteneciente a la vieja escuela, escribió cerca de veinticinco libros; en 1956 ingresó a la Academia de la Lengua como miembro de número, institución que durante la primera mitad del siglo pasado fue considerada como el reducto del más rancio conservadurismo.

Según el estudioso Alfonso Noriega: “El conservadurismo es la actitud política que se opone a los cambios violentos, que respeta esencialmente la tradición; pero que piensa, desde la categoría del hacer –del devenir– y acepta la transformación evolutiva de las sociedades y no su inmutabilidad, como el tradicionalismo.”¹ Conforme a esta definición, la revista *Lectura. Revista crítica de ideas y libros*, dirigida por el doctor Guisa como su fundador y principal impulsor, no se ostenta propiamente como conservadora, sino como tradicionalista y reaccionaria. Se publicó de 1937 a 1973, y tuvo un carácter mensual hasta octubre de 1938, cuando empezó a salir quincenalmente. Para su director el ideal a seguir era el siglo XIII, el siglo de Santo Tomás de Aquino, *el príncipe de los escolásticos*, periodo histórico que consolidó el sentido de lo divino. La portada se adornaba con la silueta de la catedral de México; no se trataba propiamente de una revista, sino más bien de un cuadernillo o folleto, pero su presentación material contrastaba con la calidad y erudición de los escritos publicados. En la contraportada del número correspondiente al 15 de diciembre de 1939 se invitaba a regalar suscripciones con el señalamiento de que se trataba de la única revista mexicana *verdaderamente antirrevolucionaria*. En ella, el lector se documentará “[...] a propósito de historia, de ciencia, de política, de

¹ Alfonso, Noriega, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, México, IJ-UNAM, t. I, 1972, p. 42.

filosofía, expone las ideas y la doctrina de la REACCIÓN, que es decir, de la CIVILIZACIÓN”.²

En *Lectura* se daba cabida a comunicados de los generales Francisco Franco y Manuel Oliveira Salazar con la exposición de sus puntos de vista sobre la cruzada emprendida por ambos en favor de la civilización cristiana y de los valores de Occidente; se informaba igualmente de los juicios de Moscú y la miserable situación de Rusia (*sic*), artículos generalmente traducidos del inglés o del francés, así como noticias sobre la Italia de Mussolini, que despertaba simpatía y admiración por su Concordato con el Vaticano y su rescate de la Roma imperial, cuna de la civilización occidental.³ En cambio, Hitler no tenía tan buen cartel, no sólo porque el Papa Pío XI condenó al nazismo por pagano, sino por su alianza con la Unión Soviética en 1939.⁴

La revista no ostentaba tiraje, tratándose más bien de una publicación de carácter erudito auspiciada y patrocinada por un grupo de intelectuales que no eran expresión orgánica de una clase social, sino representantes de un sector de clase media ilustrada que no comulgaba con los gobiernos posrevolucionarios. Si bien no eran simpatizantes de las satrapías latinoamericanas, sí lo eran del gobierno franquista y de su doctrina de la hispanidad. En 1941 Guisa, junto con los doctores Toribio Esquivel Obregón

² *Lectura. Revista crítica de ideas y libros*, 15-XII-1939, México, t. XIII, núm. 4. No conforme con lo anterior, también “Rectifica los errores; las desviaciones; denuncia las simulaciones; crítica y sitúa en su lugar la SENSIBILIDAD revolucionaria que es cosa de instinto y de animalidad”.

³ El Duce había puesto orden en Italia. “El régimen democrático, al que venía a oponerse el fascismo, era el régimen de una autoridad anónima, sin responsabilidad de partidos y discusiones y, por lo mismo, de desgarramientos, de cobardías y de antipatria”. Guisa y Azevedo, “A pesar de Italia los alemanes siguen siendo bárbaros”, *Lectura*, t. XVI, núm. 4, 15 junio 1940, p. 195.

⁴ Empero, se argumentaba que no era verdad lo que opinaban los “democrateros y los socializantes” de que el Führer tiranizaba a su pueblo y que había que armar una cruzada para liberarlo. “Hitler es lo que es y su régimen ha hecho lo que ha hecho, porque con Hitler está el pueblo alemán”. El verdadero peligro era que provenía del protestantismo, del prusianismo, de la ciencia pura “y, en una palabra, de la vieja oposición, irreductible, entre lo pagano y lo cristiano”. Por ello, “La alianza entre Moscú y Berlín no es cosa de contingencia diplomática, sino el resultado de afinidades profundas y de connivencias de bárbaros. Tanto Rusia como Alemania tienen en común el odio a la romanidad. Y esto es particularmente patente en el nazismo y en el comunismo”. Jesús Guisa y Azevedo, *Doctrina política de la reacción*, México, Polis, 1941, pp. 64-78.

y Gabriel Méndez Plancarte, fueron invitados a España, junto con otras personalidades del resto del subcontinente, a fin de “[...] proceder a estudiar los puntos fundamentales sobre los que ha de basarse la forma de presentar al mundo la doctrina de la Hispanidad, estableciendo las normas para su desarrollo y redactar las consignas que han de animarla”.⁵ Aceptaron con entusiasmo, pero nunca les llegaron las visas requeridas porque se les acusó de espías y de quintacolumnistas, amén de nazis. No dejaron de lamentar lo sucedido, sobre todo porque se les impidió el contacto con sus congéneres sudamericanos y españoles.

En 1944 el editorial de *Lectura* trató el tema de las dictaduras latinoamericanas, refiriéndose concretamente a Rafael Leónidas Trujillo, el sátrapa dominicano. Existía una diferencia entre éste y Hitler, la cual consistía en que el segundo representaba cabalmente a su pueblo, hablaba y obraba por Alemania; en cambio, el tirano caribeño era odiado por su pueblo y gobernaba con base en la represión más cruda y la corrupción, amén del nepotismo y desenfreno del que hacía gala. Guisa condenó igualmente el hecho de que el arzobispo de Managua hubiera coronado reina del ejército nicaragüense a una hija de Somoza, volviéndose la Iglesia cómplice de la dictadura y, que Trujillo cambiara el nombre de la ciudad más antigua de América, Santo Domingo, para nombrarla Ciudad Trujillo, además de declarar a su madre *Matrona de América* y de que su efigie apareciera en los sellos postales. Concluyó que si de algo debía servir la guerra era para acabar con las tiranías: “Ha de desterrarse el nazismo de Alemania y el nazismo de opereta, sin contenido doctrinal y que solo sirve de máquina de explotación y de envilecimiento, que es el de los países americanos. Ese Trujillo es el modelo”.⁶

A manera de recordatorio, señalemos que en la revista *Tiempo*, que dirigía el escritor liberal Martín Luis Guzmán, salían reportajes a todo lujo de las materializaciones que el régimen trujillista presumía a nivel internacional como aportaciones al progreso de su país. Pero la opinión generalizada sobre el régimen dominicano está muy bien expresada en la siguiente cita:

⁵ María González, Genaro, *Toribio Esquivel Obregón. Actitud e ideario político*, pról. Dr. Jesús Guisa y Azevedo, México, Libros de México, 1967, p. 25.

⁶ Guisa y Azevedo, “Los Trujillos de América son más odiosos que Hitler”, *Lectura*, t. XLI, núm. 3, 1º agosto 1944, p. 134.

*Rafael Leónidas Trujillo ha sido el déspota más sanguinario y rapaz de cuantos han padecido los pueblos hispanoamericanos. Ni Rosas, el argentino; ni Francia, el paraguayo; ni Gómez, el venezolano; ni Machado el cubano —por sólo mencionar a los más odiosos—, fueron tan malvados y egómanos como el mulato dominicano tardíamente asesinado, poco importa por quién ni cómo.*⁷

Al término de la Segunda Guerra Mundial, con la consiguiente aparición de la Guerra Fría, las dictaduras caribeñas dieron fe de vocación anticomunista, por lo que recibieron un nuevo aire, a pesar de que los aliados habían prometido un mundo libre de tiranías en la Carta del Atlántico. Como declaraba Somoza en octubre de 1946, “Los rojos tienen sus doctrinas políticas y están felices con ellas. Por tanto, dejemos que las conserven. Pero ¿por qué tienen que imponer esas doctrinas del otro lado del Atlántico? Ninguno de nosotros tenemos necesidad de importar una forma de gobierno. Tenemos ya la nuestra”.⁸ El dictador nicaragüense hacía hincapié en la necesidad de revivir la unión centroamericana, la construcción de un nuevo canal interoceánico y la defensa de los precios de las materias primas que exportaba la región. Argumentaba que el canal de Panamá era muy vulnerable, como lo probó el hecho de que, días antes de los acontecimientos de Pearl Harbor, cruzaran por él varios barcos japoneses; si hubieran detonado bombas lo hubieran destruido.⁹

En términos generales, podemos decir que la prensa mexicana de todos los colores criticaba acerbamente los cuartelazos y las dictaduras, lo mismo que el intervencionismo norteamericano, a quien se le cargaban las culpas de esta situación. “Criterio de los Estados Unidos: que un régimen domine la situación, conserve el orden y prometa cumplir sus compromisos internacionales”.¹⁰ Si se trataba de democracias constituidas o no era lo de menos, a pesar de la retórica esgrimida por Washington al respecto.

⁷ Lumen, Enrique, *HOY*, 17 de junio de 1961, núm. 1269, p. 10.

⁸ *Excelsior*, 10 de octubre, 1946.

⁹ *Excelsior*, 20 de junio, 1952.

¹⁰ Gringoire, Pedro, “El pulso de los tiempos”, *Excelsior*, 11 de junio de 1947.

Las dictaduras desde la visión de Nemesio García Naranjo

Pasemos ahora a examinar sucintamente a Nemesio García Naranjo, multifacético personaje al que podemos considerar como un liberal conservador que desde su temprana juventud ligó su suerte a la del régimen porfirista que lo hizo diputado en 1910, a los 27 años de su edad, cargo que repitió en 1912. Nació en Lampazos, Nuevo León, en 1883 y murió en la Ciudad de México en 1962. Participante en la fundación del Ateneo de la Juventud, grupo cultural a caballo entre el positivismo en retirada y la joven intelectualidad, revolucionaria o no, inclinada a las humanidades y que tuvo mucha influencia posteriormente.¹¹ Miembro del gabinete de Victoriano Huerta como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, durante el breve periodo de su encargo reformó el plan de estudios de influencia comtiana de la Escuela Nacional Preparatoria dentro de un sentido humanístico. Con sus palabras, siempre fue un *náufrago del porfirismo*; salió al exilio a mediados de 1914 y regresó hasta 1923; tres años después fue de nuevo expulsado.

Gracias a su ardiente adhesión al Libertador Simón Bolívar, estuvo en Venezuela en 1926 y durante los años de 1932 y 1933, bajo el amparo del dictador Juan Vicente Gómez. Periodista, historiador, abogado, dueño de una prosa diáfana y elegante, (miembro de la Academia de la Lengua y de la Academia de Legislación y Jurisprudencia) contó con numerosos lectores en sus colaboraciones periodísticas y en diversos escritos donde hacía gala de su equilibrio y mesura respecto a los asuntos públicos, aunque no dejó de ser crítico de las acciones y resultados de los gobiernos posrevolucionarios y, nostálgico del orden y estabilidad vividos durante los años de infancia y juventud en su natal Nuevo León.¹²

¹¹ Fernando Curiel da una visión panorámica del grupo y la participación que nuestro personaje tuvo en el mismo en el prólogo al libro V de las memorias de Nemesio García Naranjo, *El crepúsculo porfirista. Memorias*, Factoría, epílogo Alberto Ma. Carreño, 1998, pp. IX-XXXII. (La serpiente emplumada).

¹² Fue “Poeta, cuentista, periodista, cronista, dramaturgo, biógrafo, político, orador”. Fernando, Curiel Defossé, *Ateneo de la Juventud. (A-Z)*, México, IIF-UNAM, 2001, p. 72. Su comedia “El vendedor de muñecas” (1937) fue un éxito de público; en 1955 salió la versión cinematográfica bajo la dirección de Chano Urueta. También fue guionista de las películas *Estrellita* (1938) *Alma norteña* del mismo año y *Tribunal de Justicia* (1943).

En Venezuela fue muy bien acogido por el círculo que rodeaba al dictador venezolano,¹³ quien lo invitó a su hacienda *Las Delicias*, donde tuvo oportunidad de comprobar que era un hombre *fuerte, metódico y trabajador*, el cual aplicaba la misma metodología en su gobierno. Tal y como había sucedido en México durante las tres décadas del porfiriato, en Venezuela se respiraba un clima de paz, de tranquilidad, de trabajo y libertad. Al amparo de esas libertades, Venezuela se encontraba encaminada *en un periodo de franco desarrollo y de indiscutible prosperidad* bajo el lema de *Por la Patria y por la Unión*. El año de 1908 constituía un parteaguas en México y Venezuela; mientras en nuestro país Madero iniciaba su campaña antirreeleccionista, en el segundo iniciaba su fecundo gobierno el general Gómez. Ante ello, Naranjo sostuvo que:

*Desde entonces, la patria de Bolívar ha trabajado intensamente por conquistar la paz, por tener crédito, por aumentar su patrimonio de riqueza. México, por el contrario, atraído por utopías imposibles, se ha hundido en la miseria y en la tragedia.*¹⁴

En lo referente a Fulgencio Batista, en anteriores ocasiones presenté los comentarios que sobre su actuación política tuvieron los diplomáticos y políticos mexicanos, así como los medios de comunicación escrita. En términos generales tuvo una buena imagen durante los años de su primera actuación política, de 1933 a 1944, pero el golpe de Estado que dio en marzo de 1952 en contra del presidente constitucional Carlos Prío Socarrás cambiaron la situación.¹⁵ Don Nemesio sintetizó el sentir unánime de la prensa mexicana sobre el asunto: la asonada era injustificable, aun si el gobierno derrocado “[...] era tan malo como pregonan sus adversarios: que la administración había degenerado en una pandilla abyecta que se apoyaba cínicamente en pistoleros y matones” [...]. El general Fulgencio Batista había conquistado un sitio envidiable en la historia de Cuba —más

¹³ “Todas estas gentes son de carácter afable, de corazón sencillo, de alma transparente, de costumbres limpias y de irreprochable conducta”. Nemesio García Naranjo, *Venezuela y su gobernante*, Nueva York, Carranza and Co., s/f, p. 57. Esta obra es un compendio de sus colaboraciones en *El Nuevo Diario* de Caracas.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 47-147.

¹⁵ En el editorial de *Excelsior* del 24 de diciembre de 1944 se lee que durante el periodo de gobierno del general Batista, de 1933 a 1944, Cuba entró “no sólo en una etapa de progreso material, sino también logró avanzar en los caminos de la democracia”.

aún, en la historia de América— y lo ha perdido en un momento de fatal ofuscación”.¹⁶

No se trataba de una defensa del gobierno caído, que por cierto nadie defendió, pero el influyente periodista consideró que no se valía esgrimir una retórica democrática para acabar con un gobierno legalmente constituido, aun si se pensaba establecer un gobierno de *progreso y construcción*. Tampoco se podía esgrimir que se contaba *con la aprobación tácita del pueblo*, ya que debía recordarse que la mayoría de los golpes militares contaban con apoyo popular.

Por otro lado, casi ningún país en la América española podía tirar la primera piedra a este respecto. “De cualquier modo es triste, tristísimo, que quien le entregó el poder a un adversario político en 1944 (y con ello le dio una cátedra de civismo a toda la América) contradiga ahora su actitud gallarda de ayer”.¹⁷ García Naranjo no creía que la aventura tuviese buen fin, porque nunca segundas partes fueron buenas, vaticinando que no volvería para el militar golpista *el prestigio inmenso que había conquistado*; el general Batista debía apresurarse a restaurar el gobierno constitucional por medio de nuevas elecciones, pues la dictadura era pegajosa.¹⁸ La huida de éste en enero de 1959 y su refugio en la República Dominicana fue comentada por la prensa mexicana de la época, aunque la principal preocupación la constituía el reciente relevo presidencial y el bombardeo de embarcaciones pesqueras mexicanas por aviones militares guatemaltecos, suceso que provocó un clima de recelo y desconfianza entre nuestro país y su vecino centroamericano.

Durante mucho tiempo don Nemesio escribió los editoriales de la revista *HOY*. Una somera revisión a la misma da cuenta de sus opiniones sobre el tema. Por ejemplo, en octubre de 1956 se dio cuenta del atentado sufrido por Anastasio Somoza, que días después le costó la vida. Escribió que no había nada que lamentar, ya que se trataba de un gobernante *opresor y tiránico*, pero descreía del uso de la violencia que el propio tirano había generado, convirtiéndose en *el típico caso del gobernante contra sí mismo*.

¹⁶ *Idem*

¹⁷ Nemesio, García Naranjo, “La crisis política de Cuba”, en *HOY*, núm. 786, México, 22 de marzo de 1952, pp. 16-17.

¹⁸ Nemesio, García Naranjo, “La aventura del retorno”, en *HOY*, núm. 789, México, 5 de abril de 1952, p. 21. “Estando fuera del gobierno, su sitio era alto, altísimo, único, mientras que ahora, con todos los poderes en su mano omnipotente, ha quedado muy abajo”.

Desgraciadamente, muchos pueblos iberoamericanos todavía sufrían este flagelo, pueblos nacidos al amparo de la libertad pero que todavía no la alcanzaban cabalmente. En cuanto al trujillato, reconoció que durante las largas tres décadas de opresión hubo modernización económica y paz, pero no había que olvidar el precio pagado por el pueblo dominicano. “Ese progreso se ha pagado con el precio de un servilismo que apenas se puede concebir”.¹⁹ Además, el régimen había durado demasiado, y el pueblo ya estaba cansado de él. “Las muchedumbres se fatigan de los gobernantes malos y también de los gobernantes buenos”.²⁰ En diciembre de 1961 comentó la subrepticia exhumación de los restos de Trujillo con objeto de trasladarlos al panteón parisino de Père Lachaise, abrigándose el temor de una profanación. Sin duda, el tirano no tendría la menor noticia de la calidad del vecindario que lo rodearía en la eternidad, dada su incultura y zafiedad.²¹

La aportación de HOY

En la revista *HOY* colaboraban también Salvador Novo, Alfonso Junco, Aquiles Elorduy, Jesús Guisa y Azevedo, José Vasconcelos, nómina inclinada hacia la derecha, aunque también colaboraba Isaac Abeytúa, republicano español exiliado en México especializado en asuntos internacionales, quien no dejó de expresar su opinión sobre el atentado a Somoza, que consideró inútil, puesto que *en Hispanoamérica los magnicidios no cambian un régimen*, además que sus hijos ya tenían el control del Congreso y de la Guardia Nacional. Nicaragua había soportado veinte años de férrea dictadura y, no se veía la posibilidad de un cambio dado que había sido eliminada la oposición política y el nepotismo cubría a cabalidad la desaparición del tirano.

En enero de 1958 se dio cuenta en la mencionada revista de la sublevación de la fuerza aérea venezolana y de la población caraqueña contra la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez. En el editorial se lee que

¹⁹ Nemesio, García Naranjo, “Después del asesinato de Trujillo”, *Siempre!*, núm. 416, 14 de junio de 1961, pp. 18-19.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, “Los vecinos de Trujillo en el cementerio Pere Lachaise, de París”, *Siempre!*, 20 de diciembre de 1961.

dicho personaje “[...] es el producto del clásico cuartelazo, cuando ahogó en sus comienzos un intento verdaderamente plausible de ciudadanía y democracia que se instauró en la patria de Bolívar como resultado de la caída, por senectud, de la tiranía casi interminable de Juan Vicente Gómez, gobernante que por medio del terror se mantuvo en el poder y destruyó las libertades del pueblo venezolano”.²² Recordemos que García Naranjo redactaba los editoriales, por lo que hay que señalar que al menos en estos párrafos dejó de cantar loas a su villano favorito. Lo sucedido en Venezuela ejemplificaba la efervescencia política que se vivía en el Caribe. Existía un descontento general “entremezclado con las intrigas y rivalidades palaciegas que sacuden a los pueblos del Caribe, los que actualmente, con muy escasas excepciones, sufren el yugo insoportable de dictaduras feroces, disfrazadas con el pintoresco mote de democracias dirigidas”.²³ En las pancartas que esgrimían los descontentos se leía “Menos autopistas y más libertad”, lo que da cuenta del hartazgo social hacia un régimen que basó su legitimidad en la modernización material del país, mientras reprimía de mala manera las demandas ciudadanas.

En la época en que fungió como secretario de Educación Pública del gobierno del general Obregón, José Vasconcelos, quien no necesita presentación ante el público mexicano, fue responsable de unas tronantes declaraciones contra Juan Vicente Gómez que casi ocasionaron la ruptura diplomática entre los dos países. A fines de la década del cuarenta, después de su aventura electoral de 1929 y un largo exilio, fue invitado a Venezuela por la Junta Militar de Gobierno que derrocó al presidente constitucional, Rómulo Gallegos. Cuando se le inquirió en Maracaibo por el motivo de su viaje, contestó que venía: “A gozar de un país en que ya no hay suplicios ni aprisionamientos arbitrarios, como en tiempos de Gómez, como hasta hace poco bajo el gobierno de Betancourt y sus comunistas”.²⁴ Se mostró impresionado por el entusiasmo de los jóvenes militares que querían modernizar a su país con base en los proventos petroleros. Aseguró que si había una patria latinoamericana optimista de su futuro, esa era Venezuela y, que su grandeza alcanzaría al resto del mundo bolivariano: “Una Venezuela fuerte servirá de núcleo para el desarrollo de las naciones bolivarianas.

²² “Rebelión en Venezuela”, *HOY*, núm. 1090, 11 de enero de 1958, p. 11.

²³ *Idem*.

²⁴ *Novedades*, 23 de diciembre de 1949.

Dentro de ellas Venezuela será mañana el centro de un poderío dirigido hacia la conquista de la prosperidad enraizada en la libertad”.²⁵

En su momento, comentó la caída de Pérez Jiménez y su huida hacia la República Dominicana, donde Trujillo le cobró el asilo en dinero contante y sonante. Afirmó que Venezuela había progresado rápidamente. Ejemplo de ello era el presupuesto de obras públicas de casi seis millones de dólares. El polémico intelectual, reconoció sin embargo que había corrupción y una situación de inestabilidad social por la gran cantidad de inmigrantes atraídos por la Jauja petrolera. Opinó que el problema de Pérez Jiménez fue que había querido implantar una dictadura vitalicia por medio de un amañado plebiscito, lo que emulaba los gobiernos de Porfirio Díaz o Guzmán Blanco, pues “Aun en países como el nuestro, tan lejanos de la democracia, ya no gobiernan las personalidades de tipo militar, sino las camarillas organizadas en partidos y que por lo menos simulan el cambio a través de la ‘no reelección’”.²⁶

Vasconcelos también se ocupó de la llegada de los guerrilleros barbudos a La Habana, en enero de 1959. Se congratuló de la caída de Batista, quien fue muy represor al final de su gobierno. No dejó de destacar el hecho de que el nuevo líder cubano, Fidel Castro había zarpado, junto con sus adherentes, de un puerto mexicano, aunque destacando que se trataba de la acción de individuos y no de masas, como lo pregonaban los defensores del marxismo. A Castro no le ayudaba que se dijera que había recibido ayuda de Prío Socarrás, administración por demás desprestigiada a nivel nacional e internacional. Batista lo derrocó, pero debió de haber entregado inmediatamente el poder por medio de elecciones, como había prometido, además de haber limpiado la administración. “Pero las dictaduras no pueden ser fecundas. Batista tuvo que echarse en manos de su ejército, de su policía, y comenzó la represión en contra de los verdaderos patriotas que exigían el retorno a la legalidad y a la libertad”.²⁷

A mediados de 1961, a tres años escasos de revolución, Fidel Castro ya era catalogado por los comentaristas de *HOY* como un dictador, aunque se aprecia un consenso favorable por su iniciativa de cambiar los rehenes

²⁵ *Ibid.*, 20 de enero de 1950.

²⁶ José Vasconcelos, “Libertad para Venezuela”, *HOY*, núm. 1095, 15 de febrero, 1958, pp. 27-28.

²⁷ José Vasconcelos, “El ejemplo de Cuba”, *HOY*, núm. 1143, 17 de enero, 1959, pp. 22-23.

contrarrevolucionarios tomados en Bahía de Cochinos por tractores. Un columnista de *HOY* se manifestó por la intervención de la OEA con objeto de poner fin a las dictaduras que aún prosperaban, a costa incluso de los intocables principios de política exterior tan cacareados por los diversos gobiernos mexicanos: “La no injerencia y la falazmente postulada autodeterminación sólo favorecen a los sátrapas, como en Nicaragua, Cuba, Haití, Paraguay y la Dominicana”.²⁸ Por ejemplo, Mateo Podán se lanzó contra García Naranjo porque éste negó la veracidad del telegrama dirigido por el general Díaz con el texto de *Mátalos en caliente*. Por ello, Podán decía que Don Nemesio,

*Es cofrade fiel y constante de Guisa, Junco, Toribio y Plancarte, los cuatro frustrados jinetes del apocalipsis francofascista, y puede clasificársele concienzudamente con toda esa triste comparsa que trajo a México la intervención francesa y que, todavía hoy, haría lo que pudiera por ponerse encima un Borbón, un Habsburgo, un Hohenzollern o un Coburgo-Gotha.*²⁹

Más no se crea que era fácil ser un conservador o, peor aún un reaccionario, en los tiempos de la revolución institucionalizada. Prueba de ello, son los adjetivos que se les aplicaban cuando sus opiniones chocaban con el discurso oficial u oficioso.

Consideraciones finales

Durante la mayor parte del siglo pasado, el manto legitimador del movimiento armado de 1910 cubrió la totalidad de la vida social mexicana, por lo que el estudio de la *reacción*, donde cabían todas las manifestaciones de este espectro ideológico opositor a la revolución institucionalizada, no fuera bien visto ni, mucho menos, auspiciado y financiado por las entidades públicas, aunque no faltaron centros de investigación a cargo de universidades de orientación católica o empresarial que sí hurgaron en sus raíces y manifestaciones. El desdén hacia las expresiones de la derecha fue especialmente cierto en lo que respecta a la primera mitad del siglo XX; en la segunda el tema mereció mayor atención por la rebelión de la burguesía

²⁸ Lumen, Enrique, “El déspota y su heredero”, *HOY*, núm. 1269, 17 de junio de 1961, p. 11.

²⁹ *La Prensa*, 16 de agosto de 1945.

a partir de la década del setenta, provocada por el populismo del presidente Luis Echeverría, quien se propuso pasar del *desarrollo estabilizador* al *desarrollo compartido*, aunado a la insurgencia democrática de las clases medias y un acercamiento más profesional de parte de los investigadores al tema, como lo muestran los estudios sobre la guerra cristera y la creación del Partido Acción Nacional, sin dejar de reconocer que a últimas fechas estos temas han despertado mayor interés, como se comprueba con cualquier revisión historiográfica.

Otra razón para esta relativa indiferencia fue quizá el hecho de que los mexicanos nos libráramos de las feroces dictaduras que asolaron a la mayor parte de los países latinoamericanos, inmersos como estábamos en el autoritarismo de la *revolución permanente*, además de la aplicación en la academia de la tendencia *radical chic* de lo políticamente correcto, la cual, aunque relativamente reciente, estorba e inhibe un acercamiento más puntual a la realidad, pasada y presente.

Vaya este texto como un recordatorio de las tareas pendientes sobre el esclarecimiento de esta otra cara de la realidad nacional, dejada de lado durante mucho tiempo por los prejuicios ideológicos que aún hoy imperan en el medio académico.

LA PRENSA MEXICANA ANTE LA MUERTE DEL GENERAL TRUJILLO

Guadalupe Rodríguez de Ita
Instituto Mora

A mediados de 1961, una noticia recorría República Dominicana: el deceso de Rafael Leónidas Trujillo Molina, quien había detentado el poder en aquel país del Caribe insular por poco más de treinta años. El hecho, ocurrido la noche del 30 de mayo, que duda cabe, impactó a los dominicanos, máxime que la muerte del general fue violenta. Esa noche, el odiado *Chivo*, el satirizado *Chapita*, el temido *Jefe*, el autonombado *Generalísimo*, *Benefactor de la Patria* y *Padre de la Patria Nueva*, el *Primer Anticomunista de América* fue acribillado a balazos. De esa manera llegaba a su fin Trujillo y con ello concluía una de las dictaduras caribeñas más largas y represivas, de la primera mitad del siglo XX. ¿Pero, qué tanto la noticia traspasó las fronteras y repercutió en otros países del Circuncaribe, como México, por ejemplo?, ¿qué tanta cobertura se le dio en este país?, ¿cómo fue presentado el acontecimiento?, ¿qué impacto tuvo?, ¿dio pie a comentarios y a polémica?

Para aproximarse a posibles respuestas, el presente artículo examinará cuantitativa y cualitativamente cómo fue abordado en la prensa escrita mexicana este hecho, en particular se revisan dos de los principales diarios de circulación nacional de esa época: *Excélsior* y *Novedades*. Con la finalidad de contextualizar el tema objeto de estudio, en primer lugar se hace una breve semblanza de la prensa escrita mexicana en el período que aquí interesa. En seguida se aborda de manera sucinta la forma en que murió el general Trujillo. Sobre esa base se describe el número de notas publicadas en cada uno de los diarios mencionados, la ubicación, jerarquización y ex-

tensión de las notas, así como su procedencia; luego se examinan los principales temas tratados, para estudiar las opiniones vertidas en los editoriales correspondientes. Por último, se hace un recuento y una comparación de la forma en que se informó en México sobre este hecho trascendental en la historia de República Dominicana y del Caribe.

La Prensa mexicana a principios de la década 1960

De acuerdo con algunos estudiosos, desde principios del siglo XX, la prensa de México buscó modernizarse, industrializarse y ser competitiva. A partir de los años veinte, la mayor parte de la prensa mexicana se encaminó hacia la búsqueda de la objetividad y el *acercamiento frío* a los acontecimientos; al mismo tiempo y de manera paradójica, se inclinó por un profundo estatismo, por lo que entre 1940 y 1968, prácticamente no hubo periodismo crítico o independiente, sobre todo en cuanto a la situación interna del país. Por lo menos, hasta mediados del siglo XX, las noticias se presentaban sin antecedentes ni consecuentes; casi no se ahondaba en ellas y se ofrecía información escasa. Es de apuntar también, que en general, hacia mediados del mismo siglo los diarios mexicanos publicaban notas nacionales obtenidas de primera mano, a través de reporteros o comunicados oficiales, mientras que las internacionales provenían de agencias noticiosas, particularmente: la Associated Press (AP) y la United Press Association (UPA)/ United Press International (UPI) de los Estados Unidos; la Reuters con sede en Londres; la TASS de la Unión Soviética; la Agence France Presse (AFP) de Francia, mismas que tenían oficinas en la capital mexicana.¹

Entre los principales diarios de la capital estaban: *El Universal*, *Excelsior*, *El Nacional*, *El Popular*, *La Prensa* y *Novedades*. Hasta bien entrado el siglo XX, *Excelsior* “El periódico de la vida nacional” (junto con *El Universal*) estuvo a la vanguardia en cuanto a información, con algunas variaciones por períodos. Fundado por Rafael Alducín, publicó su primer número el 18 de marzo de 1917, tomando como base la nueva prensa norteamericana-

¹ Miguel Ángel, Granados Chapa, “Aproximación a la prensa mexicana (notas sobre el periodismo diario)” en *Examen de la comunicación en México*, México, El Caballito, 1981, p. 5; Anthony, Smith, *La geopolítica de la información: cómo la cultura domina al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 68-111.

na; su presentación era como la del *Times* neoyorquino, logrando presentar buena información de forma dinámica;² desde sus inicios buscó tener una posición analítica frente al poder público. Por su parte, *Novedades* “El mejor diario de México” fue fundado en 1936, por Ignacio P. Herrerías; introdujo varias innovaciones que le ganaron lectores; hacia mediados de siglo trató de seguir al estadounidense *The News*,³ incorporando una sección de finanzas y negocios que se consolidó con el tiempo. De allí que se hayan elegido estos dos periódicos para el estudio de caso.

La muerte del General Trujillo

Después de tres décadas de dominar la vida pública, e incluso la privada, de República Dominicana, el general Rafael Leónidas Trujillo Molina murió baleado la noche del 30 de mayo, en la carretera que comunicaba Santo Domingo con San Cristóbal.

Durante el lapso que duró la dictadura trujillista se generó un gran descontento por las atrocidades que el llamado *Jefe* cometía con la población,⁴ por lo que hubo varios intentos por terminar con ellas, pero no lograron su cometido.⁵ Hacia principios de los años sesenta, luego de diversos actos de violencia cometidos contra elementos conspicuos nacionales y extranjeros ordenados por el *Generalísimo*,⁶ varias personas que además habían sufrido algún agravio personal y/o familiar por parte del *Benefactor de la Patria* em-

² Yolanda, Argudín, *Historia del periodismo en México desde el Virreinato hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1968, p. 149.

³ *Ibid.*, p. 156.

⁴ Véase Almoína, José, *Una satrapía en el Caribe*, Santo Domingo, Letra gráfica, 2006, p. 285; Galíndez Jesús, *La era de Trujillo*, Santo Domingo, Letra gráfica, 2006, p. 463.

⁵ Los más destacados intentos por terminar, por la vía armada, con la dictadura fueron llevados a cabo por exiliados dominicanos que organizaron las expediciones de Luperión (1949), Constanza, Maimón y Estero Hondo (1959), así como las acciones de la organización clandestina 14 de junio. Bernard, Diederich, *Trujillo. La muerte del dictador*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1986, p. 33-34; Moya Pons, Frank, *Breve historia contemporánea de República Dominicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Colección Popular No. 567), p. 124-125.

⁶ Entre ellos se destacaron casos como los de Galíndez, Almoína y las hermanas Mirabal. Diederich, *op. cit.*, pp. 3-19 y 67-69; Infante, Fernando, *La era de Trujillo. Cronología histórica 1930-1961*, Tomo II, Santo Domingo, Editorial Collado, 2007, pp. 768, 773, 785.

pezaron a agruparse con el objetivo de ultimar a Trujillo y terminar con su régimen. Así surgió un grupo de militares y civiles que, dada su buena posición económica, social y política, tuvieron acceso a información y los medios necesarios para llevar a cabo el atentado que cobraría la vida del dictador. Los agraviados se aglutinaron en torno a Juan Domingo Díaz y Antonio de la Maza, quienes eran amigos.⁷ Díaz, que era un militar retirado, consiguió reunir en su derredor a su hermano Modesto (militante del Partido Dominicano), Huáscar Tejeda (ingeniero, compadre de Modesto), Roberto (“Fifi”) Pastoriza (ingeniero y socio de Huáscar) y Pedro Livio Cedeño (ex oficial del ejército, amigo de Díaz); también logró contactar al general José (“Pupo”) Román (importante militar en funciones dentro del gabinete). Entre tanto, de la Maza (hermano de Octavio ultimado por esbirros de Trujillo), logró el respaldo de Salvador Estrella Sadhalá (notario e hijo de un general trujillista), Antonio (“Tony”) Imbert (cuyo también había sido asesinado por fuerzas trujillistas) y Amado (“Amadito”) García Guerrero (miembro del Cuerpo de Ayudantes Militares de Trujillo), así como el de sus hermanos Mario, Bolívar, Ernesto y Pirolo de la Maza. El primer grupo se atribuyó labores políticas y el segundo operativas.⁸

Cabe apuntar, que el día de la muerte de Trujillo, el entonces presidente Joaquín Balaguer había promulgado una ley que extendía la amnistía —promulgada en septiembre de 1960— y había anunciado que en mayo del siguiente año se llevarían a cabo elecciones —en las que, todo hacía suponer, Trujillo se presentaría como candidato y tomaría por esa vía de nueva cuenta de la presidencia.⁹

Por su parte, al atardecer del mismo 30 de mayo, los conspiradores se enteraron de que esa noche Trujillo iría a Cristóbal y decidieron actuar, como lo habían hecho en otras ocasiones,¹⁰ sólo que esta vez sí sería la definitiva. De la Maza comenzó a reunir a los hombres que participarían directamente en los hechos: así, fue a las respectivas casas de Díaz, donde encontró a Cedeño; de Tejeda, donde Pastoriza ya estaba esperando y, de Estrella, donde estaban Imbert y García.¹¹

⁷ Diederich, *op. cit.*, pp. 55-66 y 20-25.

⁸ *Ibid.*, pp. xx, 70-77 y 258.

⁹ *Ibid.*, p. 93.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 78-80.

¹¹ *Ibid.*, pp. 98-104.

Alrededor de las 22 horas pasó a un lado de la feria un Chevrolet Belair azul claro con Trujillo, como pasajero, y Zacarías de la Cruz, como chofer. Un grupo de conspiradores lo siguió. De la Maza hizo los primeros disparos con los que el dictador resultó herido; pese a ello ordenó a su chofer detenerse y hacer frente a la agresión.¹² Los conspiradores rebasaron y detuvieron el auto de Trujillo, se bajaron y continuaron disparando contra el dictador, quien cayó al suelo gravemente herido. De la Maza se acercó y le dio el tiro de gracia. El cadáver fue llevado ante Díaz con el fin de que éste avisara a Román para que tomara el poder. Esto último no se concretó por diversas circunstancias.¹³

La muerte del *Generalísimo* no alteró en lo inmediato la situación del país. Balaguer siguió al frente del gobierno. Unas horas después, Rafael (“Ramfis”) Trujillo, el hijo mayor del dictador, quedó al frente de las Fuerzas Armadas. Entre ambos mantuvieron una especie de trujillismo sin Trujillo.¹⁴ El jefe del Ejecutivo y el alto mando militar se dieron a la tarea de supervisar las investigaciones y la detención de los presuntos culpables. Entre el 31 de mayo y el 18 de noviembre, todos los conspiradores fueron ultimados por fuerzas trujillistas, lo mismo que varias personas más que fueron involucradas —según la versión oficial. De esta manera, la muerte de Trujillo cegó la vida de varios dominicanos.¹⁵

Cabe apuntar que posteriormente en los amplios círculos antitrujillistas a los participantes en el homicidio del dictador se les reconoció como los *héroes del 30 de mayo* y el asesinato fue calificado de ajusticiamiento.

¹² *Ibid*, pp. 3-4.

¹³ *Ibid*, pp. 108-133.

¹⁴ Infante, *op. cit.*, 795-816.

¹⁵ Tal fue el caso de los hermanos de la Maza y de Luis Manuel Cáceres (hijo adoptivo de Antonio y Aida de la Maza); Ismael Estrella Núñez (familiar de Salvador); Tomasito Díaz (hijo de Juan Tomás), Miguel Ángel Báez Díaz (primo de los Díaz) y Luis Amiama Tió (amigo de Modesto y compadre de Román), Ramón Román (hermano de José) Miguel Ángel Báez Jr., Marcelino Vélez Santana, Rafael Sánchez y Roberto Reid. Diederich, *op. cit.*, pp. 137-242; 258.

La prensa mexicana ante la muerte del General Trujillo

Sobre el asesinato del dictador, a continuación se analiza la información generada por la prensa mexicana desde los aspectos cuantitativo y cualitativo.

1. Aspecto cuantitativo

En los dos diarios revisados (*Excélsior* y *Novedades*) se publicaron notas en primera plana y en páginas interiores; se anexaron fotografías y caricaturas; y hubo editoriales respecto a la muerte de Trujillo y sus implicaciones inmediatas.

a) *Excélsior*

Este periódico cubrió la noticia de manera sistemática, diariamente durante la primera quincena de junio, dotándose de información proveniente de las agencias AP y AFP; la información mayormente provenía de la capital de República Dominicana, en ese entonces denominada Ciudad Trujillo (en la actualidad Santo Domingo) y, en segundo término de New York. (Ver cuadros 1 y 2).

La información fue nota de primera plana por diez días (1°-2, 5-11 y 13) y en cuatro fue titular a ocho columnas (1°-2, 6 y 9). En todos los casos, de la página principal pasó a interiores. Cuatro veces, además de ser “la de ocho” de la primera página, lo fue en una interior (el 1° en p. 3 y 19; el 2 en p. 2; el 3 en p. 3; y el 12 en p. 3). Los días que más espacio tuvo la noticia fueron el 1° y el 2; en otros tuvo una cobertura menor, pero todavía amplia (3-10) y, en otros apenas breves menciones (11-14).

A lo largo de la quincena incluyó seis fotografías y dos caricaturas. El 1° presentó una foto de Trujillo; al día siguiente una de “Ramfis” Trujillo; y el 3 una de las honras fúnebres. Los días 6 y 14 anexó, respectivamente, una foto de Díaz y una de Cedeño, ambos acusados de participar en el homicidio. El 12 mostró una foto de miembros de una Comisión de la Organización de Estados Americanos (OEA), que visitó Santo Domingo, con “Ramfis”. Por otra parte, el día 3, incorporó dos caricaturas una titulada “Ramfis Trujillo” y la otra “Demoliendo dictaduras”.

Por otra parte, publicó cuatro editoriales, estos fueron: “El asesinato de Trujillo”, el 1°; “¿Qué espera la Dominicana?”, el 2; y “La herencia de Tru-

jillo”, el 3. Dos días después incluyó otro abordando la situación política caribeña en conjunto, en el que mencionaba a la Dominicana, todo bajo el título de “incógnita en el Caribe”.

b) Novedades

La noticia fue cubierta por este diario de manera sistemática, pero sólo la primera semana de junio, utilizando notas de tres agencias internacionales: en mayor medida de AP y UPI, y en menor medida de AFP; los datos provenían sobre todo de Ciudad Trujillo y en segundo término de New York. (Ver cuadros 1 y 2).

En los seis primeros días del mes, Dominicana fue nota de primera plana; pero en ningún caso tuvo titular a ocho columnas; el más destacado, el día 1º, ocupó las cinco columnas que este diario le daba a su nota principal. De la página principal pasaron a una interior y, eventualmente, a más de una; en las interiores tuvo gran espacio: el primer día ocupó una plana, en tanto que en los tres siguientes (2-4) casi toda una página y en los dos posteriores (5-6) una parte sustancial. Fuera de esos días, sólo hubo una referencia más el 12, en una página interior, con poco espacio.

Novedades presentó seis fotografías y dos caricaturas. El 1º incluyó una caricatura del dictador; luego, en interiores, dos fotos de Trujillo una con Balaguer y otra con un jerarca de la iglesia católica; también una foto de la viuda de Almoina. Al día siguiente anexó una foto “Ramfis” Trujillo. El día 3 mostró una foto de algunas mujeres que expresaban dolor por el deceso del “Jefe”. Finalmente el 6 adjuntó una foto de Díaz, así como una caricatura de “Ramfis”. En cuanto a editoriales apenas le dedicó uno, titulado “El asesinato de Trujillo”, el 1º de junio.

Cuadro 1
Número de notas por agencias internacionales

	Excélsior	Novedades
AP	75	26
AFP	13	6
UPI	0	24

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2
Número de notas por procedencia

	Excélsior	Novedades
Ciudad Trujillo, RD	36	21
San Cristóbal, RD	0	1
Washington, EUA	7	6
New York, EUA	10	8
Otras ciudades de EUA	4	2
La Habana, Cuba	3	0
San Juan, PR	7	2
Caracas, Venezuela	7	2
Ciudad de México, México	1	3
Otras ciudades de América	8	0
Londres, Inglaterra	1	2
París, Francia	3	0
Otras ciudades de Europa	3	1
Japón	1	0
Otras ciudades de Asia	0	0

Fuente: Elaboración propia

2. Aspecto cualitativo: temas

Los temas abordados por los dos periódicos pueden agruparse, a grandes rasgos, en tres: i) los hechos relacionados con la muerte del dictador; ii) las reacciones inmediatas internas y externas; iii) la situación interna y la observación externa.

a) Excélsior

i) Hechos

El 1º de junio, *Excélsior* presentó como nota principal, a ocho columnas, la muerte de quien controlara República Dominicana por más de treinta años, el titular era bastante descriptivo: “Siete hombres, desde un coche, asesinaron al general Trujillo”; en media plana de una página interior la nota detalló lo ocurrido, adelantando el nombre de un presunto culpable: “El general Juan Tomás Díaz fue el asesino”. Al mismo tiempo informó que el país estaba en estado de alerta. Otra nota destacó el arribo al país de los hijos del *Jefe*, lo que había motivado que el aeropuerto fuera custodiado. Al siguiente día, basado en la versión oficial de los hechos, aportó algunos datos nuevos, como, por ejemplo, que el *Generalísimo* había muerto disparando su pistola; también difundió que quien había dado muerte a Trujillo había conspirado en su contra desde marzo del año anterior. Por otro lado, comunicó que ese día se llevaría a cabo el funeral de Trujillo al que se calificaba como el “más grande del mundo”.

El día 3 se concentró en dos temas: por un lado, las correspondientes investigaciones y aprehensiones; y, por otro, el funeral. Sobre el primero, a ocho columnas en primera plana, apuntó: “Uno de los asesinos de Trujillo, muerto y tres más capturados”, aclarando que García tiroteó a los que iban a apresarlos y que Tejeda, Cedeño y Pastiroza fueron detenidos en casa de un sacerdote, donde se habían escondido, por lo que las fuerzas oficiales pondrían especial atención en vigilar a párrocos e iglesias. En cuanto a los servicios fúnebres apuntó que miles de personas habían asistido, produciéndose “Un griterío ensordecedor”; aclaró que el arzobispo Octavio A. Beras había oficiado una misa. Al día siguiente no se registró ninguna nota relacionada con el homicidio ni con las investigaciones o el funeral.

El asunto volvió a ser noticia el día 5, informándose que la búsqueda de los presuntos implicados continuaba casa por casa. También se dio cuenta de varias misas en honor de Trujillo. Un día después publicó que las autoridades habían detenido a cerca de 2 mil personas, pese a lo cual continuaban libres tres de los supuestos asesinos. De igual forma notificó sobre nuevos servicios religiosos. Los días 7 y 8 se dio un paréntesis noticioso.

Para el 9 retornó el tema haciendo públicas las declaraciones de Cedeño, uno de los acusados de participar en el homicidio; en ellas apuntó que –según él– no tenían intención de ultimar a Trujillo, sino sólo de secues-

trarlo para obligarlo a dejar del país. También se mencionó que la familia de Díaz reportaba que había recibido amenazas de muerte. Ese mismo día, una vez más, dio referencia de nuevas misas para el occiso. Los dos días siguientes, otra vez, se dio una pausa informativa.

El 12 de junio la noticia resurgió dándole importancia en la p. 3 a ocho columnas con una nota titulada: “Confesó el gral. Román que participó en el asesinato de Trujillo”, a la que seguía otra que aseguraba que los militares que hubieran estado implicados en los hechos iban a ser despojados de sus medallas; por último dio cuenta del suicidio del Dr. Roberto Reid, quien habían ocultado a algunos de los acusados del homicidio.

ii) Reacciones

Excelsior dio muy amplio espacio al tópico de las reacciones en torno a la muerte del “Jefe”, sobre todo a las internacionales los días 1º y 2 de junio. El primero de éstos publicó, en la página 3 a ocho columnas: “Comoción en América por el asesinato del general Trujillo”; y como parte de la nota subrayó: “Regocijo en varios países del continente. El comentario general es: que hay un tirano menos”.

El 2 publicó que autoridades estadounidenses expresaban que esperaban democracia en la Dominicana, luego de la muerte del dictador. También mencionó que Belisario Betancourt, presidente venezolano, se había manifestado contento, en tanto José Figueres, mandatario de Costa Rica, decía que se abrían esperanzas, luego incluyó comentarios de la prensa cubana y chilena que no veían mal la desaparición del dictador. De igual forma hizo alusión a la esperanza y regocijo en algunos países de Europa.

El resto de la quincena, sólo registró brevemente unas cuantas reacciones más. Por ejemplo, el 3 informó sobre los elogios que la actriz de Hollywood Zsa zsa Gabor había hecho un comentario sobre el difunto, en tanto que el 7 incluyó un comentario publicado en la *Estrella Roja*, órgano de las Fuerzas Armadas soviéticas, en el que consideraba que la liquidación de la dictadura abría la posibilidad para que los patriotas dominicanos lograran la independencia económica y política que necesitaban.

iii) Situación y observación

Acerca de la situación de República Dominicana, *Excelsior* reportó el 1º de junio que, pese al asesinato de Trujillo parecía que había tranquilidad en la capital, agregando que se sabía que el mismo régimen mantenía el control; también publicó algunas especulaciones sobre la posibilidad de

que se formara una junta civil-militar, en la que participaría Balaguer, el presidente en funciones.

Al día siguiente, en primera plana y a ocho columnas, resaltó como nota principal, bajo el título “Rafael Trujillo, hijo, jefe del ejército y de la fuerza aérea”, cómo el hijo mayor del dictador rápidamente se había colocado en una posición importante. Ese mismo día afirmó que, en medio de multitud de detenciones y del retumbar de cañones cada 15 minutos, Balaguer despachaba en forma normal, añadiendo que tenían el control en sus manos. Los dos días posteriores no aportó datos.

Para el 5, anunció que la OEA valoraba la necesidad de enviar una comisión para investigar el acontecer del país e hizo referencia a la posibilidad de que hubiera alzamientos. Al siguiente día, confirmó que el organismo interamericano había formado la comisión que visitaría Dominicana. Por otra parte, comentó que el hijo de Trujillo quería suceder a su padre para lo que esperaba ser candidato en 1962. Para el 7, se notificó que la comisión de la OEA salía ese día para República Dominicana. El 8 informó sobre las actividades de la comisión; al respecto señaló que Balaguer exhortaba a los dominicanos a denunciar públicamente cualquier abuso que hubieran sufrido, en tanto que “Ramfis” afirmaba que en su país no se iban a tolerar abusos.

El día 9 la situación del país caribeño regresó a primera plana y a ocho columnas destacando: “Empezó la amnistía en la Dominicana, a la vista de la OEA”, para luego agregar “Comenzaron su labor los investigadores”. Al día siguiente, el tema siguió siendo la labor de la comisión del organismo regional; al respecto señaló que ésta se había reunido con el hijo de Trujillo quien les había asegurado plena libertad para su labor, incluso para visitar a presos políticos. Por otro lado, dio cuenta de rumores sobre alzamientos. Entre el 11 y el 13, la principal información fue sobre las actividades de la comisión, en particular las entrevistas que sostuvieron con hombres y mujeres que se encontraban encarcelados por motivos políticos. Cabe apuntar, que el 12 incluyó una breve nota sobre la salida del país de un temido personaje del trujillismo: John Abbes García –hasta entonces jefe de los Servicios de Inteligencia Militar (SIM)–, quien había sido enviado a Canadá. Es de subrayar, que el día 13 informó en primera plana y a ocho columnas que el hijo de Trujillo había anunciado: “No desaparecerá la ‘Era de Trujillo’”. El espacio dedicado a la situación dominicana quedó prácticamente clausurado el día 14 de junio, cuando en una breve nota, en una

página interior, apuntó que el país retornaba a la tranquilidad y reajustaba su vida, reabriendo sus sitios de diversión; por último apuntó que en breve la comisión de la OEA abandonaría Santo Domingo.

b) Novedades

i) Hechos

El día 1º, la nota principal de *Novedades* destacó el homicidio al “cabecear”: “Fue asesinado Trujillo, quien estuvo en el poder 31 años”. Al respecto, por un lado, se dedicó a describir al “Jefe” y a su régimen, al que calificó como “La dictadura más brutal y opresiva”; ofreció “Datos biográficos” y afirmó que era “Un auténtico tirano”, un “Benefactor de la patria” y un gobernante que en general “Ofreció e hizo mucho”. Cabe mencionar que hizo especial mención al caso de la “Desaparición de Galindez”. Por otra parte, relató varios aspectos de la muerte del dictador y de las primeras investigaciones, apuntando que se sabía que “Fue atacado en su auto” y que “Desde un coche, 7 desconocidos le atacaron a balazos”, pero aclarando que oficialmente no habían dado informes precisos. Agregó que el país estaba en un “Estado de alerta”, ante el hecho que “Marcaría el fin” de la dictadura. Adelantó que había sospechas de la participación de un general descontento en el asesinato, que suponían la existencia de “Toda una organización” y que temían que se pudiera dar una revuelta. Otro punto que trató, de manera breve, fue el relativo al sepelio.

Al día siguiente, el 2, en primera plana continuó con las mismas líneas informativas. Esto es, ofreció lo que podría calificarse de un reportaje sobre Trujillo, escrito por un reportero de nombre R. Cárdenas –por cierto, prácticamente la única nota con firma–, bajo el título de “Peliclezca vida del dictador de la Dominicana”, en el que aludía a asuntos personales de Trujillo, como sus matrimonios y sus hijos, así como a aspectos del dictador como funcionario, haciendo hincapié en sus condecoraciones. Además ofreció un detallado informe acerca de la muerte del “Jefe”, destacando que: “El Generalísimo disparó su revólver al verse atacado”; también aportó datos sobre el avance de las averiguaciones, señalando que ya habían detenido a varias personas presuntamente involucradas y que había indicios de que hubiera “Militares y civiles en la conspiración”, pero que los motivos todavía no se esclarecían. Respecto al sepelio mencionó “Desfilaron miles de personas”.

El 3 dejó atrás los datos personales de Trujillo y continuó reseñando los avances de las investigaciones, en la página principal y en interiores. Informó, con base en el relato del chofer del dictador, “Cómo fue el mortal asalto contra el gran benefactor”, cómo uno de los presuntos asesinos había sido balaceado y cómo había muerto un teniente al parecer implicado. Otro aspecto sobre el que enfatizó fue el del sepelio, detallando cómo se había comportado la familia Trujillo, pero sobre todo la población relatando que un “Histórico llanto colectivo mojó la tumba del dictador”, que se dieron “Empujones, gritos y desmayadas” y un “Desorden total”.

Para el 4, el diario se concentró en las averiguaciones sobre el homicidio. Publicó que: “Uno de los asesinos del generalísimo era ayudante del presidente Balaguer”; que otro de ellos, el general Díaz, se hallaba todavía libre, pero que había “Más de mil detenidos” y “Otros perseguidos”. Además dio cuenta de un rumor sobre posibles levantamientos en las montañas. Al día siguiente continuó con la misma línea destacando dos hechos: uno, que habían dado muerte al gral. Díaz, presunto homicida y, dos, que los motivos del asesinato habían sido puramente personales. Además incluyó una breve nota sobre las misas que continuaban realizándose.

El 6 destacó lo que denominó la “Feroz cacería” que “Ramfis” y Balaguer llevaban a cabo, haciendo que el número de detenidos promediara los 2,000; además de ocultar a los presuntos asesinos que ya habían capturado. Confirmó la muerte de Díaz, así como la de un ayudante, ofreciendo lo que llamaron “versión política” sobre los hechos. Casi una semana después, el 12 del mes, en una página interior, el diario retomó, por última vez, el caso dominicano informando de la “Confesión de un asesino de Trujillo”, aclarando que se trataba de un ex Ministro de Defensa.

ii) Reacciones

Desde el primer día en que *Novedades* se ocupó de la muerte de Trujillo publicó algunas reacciones inmediatas, en general bastante breves. Ese primer día dio a conocer declaraciones de dominicanos que se hallan asilados en México en las que señalaban que ellos ya esperaban el hecho. Ofreció un significativo espacio a la viuda de Almoina, quien consideró que el homicidio era “Justicia divina”. Al día siguiente incluyó sólo una reacción sobre el asesinato del dictador correspondiente a la actriz de Hollywood Zsa Zsa Gabor, quien decía lamentar los hechos.

Entre tanto, el 3 expuso que “Europa lloró poco” el fallecimiento de Trujillo. Para el siguiente día volvió a dar espacio a otra actriz hollywoodeas que lamentaba el deceso, en este caso se trataba de Kim Novak; al respecto, cabe señalar que a ella y a Gabor se les vinculaba sentimentalmente con el hijo del difunto.

Finalmente, el día 5 de junio hizo público un mensaje papal de condolencias, así como la insistencia venezolana de que se realizara una reunión de la OEA. Para finalizar volvió a dar voz a los dominicanos en México, quienes expresaban su júbilo.

iii) Situación y observación

Novedades también hizo pública la situación política de República Dominicana, así como las labores de observación e investigación externas, en particular de la OEA. De esta forma, el día 2, en breves, ambiguas y hasta contradictorias notas, según lo que se decía al interior y exterior del país, publicó, por una parte, que comenzaba otra época; pero, por otra, afirmó “El trujillismo sigue en el poder”; al mismo tiempo notificó que “Ramfis” era nombrado Jefe de las Fuerzas Armadas por los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de esa nación, después de una prolongada reunión, a lo que dio gran énfasis. Por otro lado, reportó que algunas voces “Afirman que en Dominicana progresa una Revolución”. Por último, mencionó que había un clamor externo para que la OEA realizara una investigación en el país caribeño.

Los días siguientes continuaron con líneas informativas similares. Así, el 3 hizo del conocimiento público que al interior del país se insistía en que eran necesario llevar a cabo “Medidas de democratización”, que “El gabinete no aceptó a Rafael II”, que existía una “Fuerza clandestina poderosa” y que crecía la “Posibilidad de que la OEA intervenga a fin de proteger a los antitrujillistas”.

El día 4 informó que las autoridades correspondientes habían anunciado que se llevarían a cabo “Elecciones libres el año entrante” y que confiaban en la “Capacidad cívica” de la población; por su parte, “Ramfis” había afirmado que “No quiere poder absoluto” y que las Fuerzas Armadas se habían declarado apolíticas. Para el siguiente día confirmó lo dicho sobre las elecciones, mencionó que se le habían otorgado “Fuertes poderes de Balaguer” y que “Tres provincias se levantan contra el régimen”. El 6, expuso que la población “Quiere elecciones libres” y que “Que el hijo

será candidato presidencial”; afirmó que, como se había previsto, la OEA enviaba una comisión. Los días subsiguientes hizo un largo paréntesis informativo hasta el 12 de junio que en una lacónica nota aseguraba que “La OEA verá la elección en Santo Domingo”, con lo que finalizaba la información sobre República Dominicana.

3. Aspecto cualitativo: reflexiones

a) Excelsior

El primer editorial de este diario, correspondiente al 1° de junio, titulado “El Asesinato de Trujillo”, apuntó que con los datos con que se tenían no se podía “enjuiciar”, ni “juzgar”, “ni sobre el hecho mismo ni sobre sus posibles consecuencias en la vida de la República Dominicana y sus repercusiones en otros países americanos” —es decir, daba por sentado que lo ocurrido allí tendría impacto en el resto de la región insular y continental. Pese a todo, el periódico aventuró dos comentarios. El primero era reflexivo que, aunque general, era aplicable —y hasta atinado— a lo ocurrido en el país caribeño, referente a que cualquier “magnicidio... muy difícilmente puede ser cohonestado” y las más de las veces suele ser “inútil, cuando no contraproducente”. El segundo fue descriptivo y particular —igual de atinado— acerca de la dictadura del *Generalísimo* a la que calificó de “rigurosa e implacable”, así como “oprobiosa”.

El editorial publicado el día 2, se intituló “¿Qué espera la Dominicana?” En él puso de manifiesto que —en opinión del diario— los sucesos de Dominicana eran preocupantes, pues podían llevar a ese país caribeño por el camino de Cuba, su vecino, —que como es sabido, para entonces ya se había declarado socialista— lo que también sería preocupante para el resto de la región. La inquietud tenía que ver con una posición anticomunista —ligada a la visión estadounidense— del *Excelsior* que quedaba plenamente al descubierto al puntualizar: “Un progreso comunista en la República Dominicana, constituiría la más grave amenaza a la paz en todo en el Continente. Después de una ocurrencia de tal naturaleza, [...] todo nuestro optimismo pacifista vendría por tierra”. Siguiendo con su línea editorial, hizo votos porque los dominicanos lograran defender su “soberanía e independencia”, sin caer en manos del “imperio moscovita”, así como

mantenerse en la comunidad diplomática panamericana —esto es, bajo la hegemonía de los Estados Unidos. De igual modo, hizo votos “para que la diplomacia mexicana sea parte de la fuerza que da luz a las buenas relaciones entre los pueblos continentales, cuando alguno de éstos esté abatido por la suerte”.

El tercer editorial, publicado el 3 de junio, con el título “La herencia de Trujillo”, empezó con una reflexión general en los siguientes términos: “No debemos perder de vista lo que ocurre en la República Dominicana, porque constituye una valiosa experiencia y una gran enseñanza histórica contemporánea”. A partir de ella expresó inquietud debido a tres cuestiones: uno, la situación política —que hasta donde se tenían noticias— continuaba sin cambios; dos, el nombramiento como jefe de las Fuerzas Armadas del hijo de Trujillo; y, tres, lo “imponente” de los funerales. Lo anterior —según el diario— validaba su hipótesis de que un asesinato no (necesariamente) resolvía la situación creada por una dictadura —lo que es bastante certero—; por lo que —en su opinión— se requería “una escisión dentro del propio régimen imperante para qué pueda modificarse sustancialmente”. Al final hizo nuevos votos porque el país caribeño lograra “un retorno a normas libertarias”, sin explicitar a que se refería con ello.

El día 5 publicó, con el título “Incógnita en el Caribe”, el cuarto y último editorial. En él, una vez más, manifestó su preocupación por los hechos dominicanos y por las posibles repercusiones en la “región del Caribe, isleña y continental”. Preocupación ligada con la probabilidad de que se estableciera un trujillismo sin Trujillo que pudiera generar o aumentar el descontento y con ello abrir —según *Exélsior*— la puerta “a desviaciones internacionales hacia rumbos más peligrosos, es decir, a darle una nueva posición a la URSS en su ambicioso y siniestro plan de comunizar a América”. Lo anterior —en su óptica— no sólo afectaría a República Dominicana, sino a lo que llamó —siguiendo los dictados de los Estados Unidos— “nuestro Hemisferio”. Continuando con su línea anticomunista, cayó en una especie de paradoja al señalar que la continuidad del trujillismo, por un lado, evitaría que el país caribeño cayera en los “brazos del Kremlin”; pero, por otro, sería “la mejor arma que tienen los simpatizadores (sic) de las doctrinas prosoviéticas para su campaña demagógica, inspirada en demandas de justicia social”. Además insistió en que “El peligro amenaza por igual a los ciudadanos de esa nación isleña y a todos los habitantes de nuestro continente” y agregó que no debía olvidarse que “la penetración

marxista procede con astucia y sabe aprovechar las circunstancias favorables a sus intereses”. Por tanto —desde su perspectiva— el mejor camino era la libertad y la democracia —divisas estadounidenses.

b) Novedades

El 1º de junio este periódico publicó el único editorial sobre el acontecer dominicano de esos días, que constó de dos partes. En la primera, titulada “El asesinato de Trujillo”, hacía una descripción sumaria de los pocos datos que se conocían hasta ese momento, subrayando la falta de información, el “misterio”, sobre los autores y los motivos del homicidio. La falta de claridad sobre las motivaciones que tuvieron los ejecutores abría la puerta —según *Novedades*— a varias hipótesis de lo ocurrido, como eran —en sus palabras—: un intento de liberación, la restauración de las instituciones democráticas, una venganza personal, el inicio de revolución, una maniobra internacional —sin aclarar de qué tipo. Luego hizo una descripción crítica de Trujillo, su egolatría, su régimen represor de cualquier brote de descontento, etc. En la segunda parte, bajo el título “Horizonte ennegrecido”, retornó al terreno de las hipótesis; esta vez acerca del camino que seguiría el país caribeño. En su opinión, una ruta podía ser un movimiento revolucionario fructífero para el pueblo; otra la capitalización en favor de —según sus palabras— “poderes extraños”, con base en “infiltraciones nocivas”; otra más el establecimientos de una “nueva” dictadura parecida o peor que la trujillista. A continuación, implícitamente parecía inclinarse a considerar que lo que estaba pasando en Dominicana no era una revolución, tema sobre el que hacía algunas reflexiones generales, de sus aspectos positivos y de sus peligros. Para cerrar el editorial planteó, de manera tácita, su preocupación de que la muerte de Trujillo y el fin de su dictadura no siguiera el sendero cubano; al respecto textualmente señaló: “No pasará mucho tiempo sin que sepamos si esa muerte, lamentable desde un punto de vista estrictamente humano, es fecunda o resulta estéril. El caso de Cuba nos está enseñando cuán difícil es prever el rumbo que finalmente tomará una revolución”.

Consideraciones finales

De acuerdo con lo que se ha visto hasta aquí, tanto *Excélsior*, como *Novedades* —dos de los principales diarios de México durante la época estudiada— se ocuparon de la noticia de la muerte de Trujillo y le dieron cobertura significativa, cada uno con su propio matiz.

En términos cuantitativos hubo diferencias en cuanto al número de días que se ocuparon del asunto, lo mismo que al de primeras planas, titulares de ocho columnas y editoriales. *Excélsior* siguió la noticia por catorce días, con notas en la página principal por varios días, donde en cuatro ocasiones fue “la de ocho”; además le dedicó cuatro editoriales. Entre tanto, *Novedades* publicó notas sólo por siete días, todas —menos una— en primera plana, destacando sólo una con cinco columnas; e incluyó un único editorial. En lo referente a fuentes de información ambos diarios recurrieron por igual a las principales agencias internacionales: AP y AFP, así como UPI, con la diferencia de que mientras *Excélsior* basaba cada uno de sus notas en una sola de las dos primeras agencias mencionadas, *Novedades* utilizaba en casi todos los casos más de una de esas tres. No obstante la desigual cobertura cuantitativa, la información no varió mucho de uno a otro periódico.

En cuanto a los temas tratados en general hay coincidencia en los dos diarios al abordar: i) los hechos más relevantes de la muerte del dictador, así como las investigaciones sobre el asesinato; ii) algunas de las reacciones inmediatas tanto internas, como externas; iii) la situación interna posterior al fallecimiento. En lo particular, sin embargo, hubo algunas diferencias dignas de mencionar. Por ejemplo, *Excélsior* no ofreció información que ayudara a conocer mejor al difunto dictador y su régimen, en tanto que *Novedades* se distinguió por aportar al menos algunos datos tendientes a contextualizar la noticia, con notas acerca de la “vida peliculezca” de Trujillo y de los casos Galíndez y Almoina. Otra diferencia fue que mientras *Excélsior* dio bastante espacio a las reacciones oficiales en varias partes del mundo —pero sin mencionar la de México—; *Novedades* casi no se ocupó de ese asunto, pero abrió espacio a la opinión de dominicanos antitrujillistas exiliados en México.

En los editoriales también hubo diferencias: por un lado, las ya mencionadas cuantitativas; y, por otro, algunas cualitativas. En este último aspecto, si bien ambos utilizaron un enfoque y un lenguaje propio de la guerra fría, lo hicieron con marcadas diferencias de matiz. *Excélsior* hizo

evidente su posición claramente anticomunista utilizando términos directos para (des)calificar todo lo que –desde su óptica– fuera ajeno a lo que se consideraba “democracia y libertad”, “normas libertarias”, “nuestro Hemisferio”, “comunidad diplomática panamericana”, etc.; así en sus editoriales se podían leer términos como: “progreso comunista”, “aliados del Kremlin”, “imperio moscovita”, “comunizar a América”, “brazos del Kremlin”, “doctrinas prosoviéticas”, “penetración marxista” y “comunismo internacional”. *Novedades*, por su parte, se mostró más sutil, apenas si se atrevió a incluir términos como: “poderes extraños” e “infiltraciones nocivas” o a mencionar el camino seguido por Cuba luego de la expulsión de Fulgencio Batista. No obstante las diferencias anteriores, hubo cierta coincidencia en ambos diarios en cuanto al posible impacto que pudiera tener el sendero que tomara la República Dominicana.

Cabe apuntar que en los dos periódicos, si bien se ofreció información relevante, faltaron varios elementos dignos de tomarse en cuenta para un entendimiento cabal del asunto. Por ejemplo, entre los temas que no abordaron ni *Excelsior* ni *Novedades* estuvieron: el resultado de las investigaciones del homicidio, el número de personas que fueron juzgadas y encontradas culpables, así como el de detenidos y ultimados por su implicación real o supuesto. Tampoco dieron a conocer con claridad la posición de los Estados Unidos –siempre tan interesados en el acontecer circuncaribeño–, ni datos que permitieran al menos acercarse a la posible presencia de funcionarios estadounidenses en la preparación del atentado o en sus consecuencias, en particular de agentes de la Central Intelligence Agency (CIA) –que, como es sabido, por entonces estaban distribuidos por América Latina y muy particularmente por el Caribe. De igual forma, es notorio el hecho de que ninguno de los dos diarios trató el posicionamiento oficial del gobierno mexicano.

En fin, no obstante las diferencias de matiz, a partir de los datos y los editoriales que proporcionaron esos dos periódicos mexicanos, fue –y es– posible que un lector interesado en el homicidio del dictador dominicano tuviera –y tiene– información relevante para aproximarse al conocimiento de los hechos y de la situación que ello desencadenó en el país caribeño. Por tanto, la prensa mexicana, en particular *Excelsior* y *Novedades*, resulta fuente importante para seguir investigando sobre la muerte de Trujillo, acontecimiento que, sin duda, marcó un hito en la historia política de República Dominicana y del Caribe.

MITOS DE LA DICTADURA DE BATISTA

Salvador E. Morales Pérez

IIH-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

(In memoriam)

Desde hace varios años circulan por Internet una serie de datos acerca de los tiempos que precedieron al inicio del proceso revolucionario cubano que pretenden sustanciar con una catarata de cifras que se vivía mucho mejor en la Cuba de antes que en la de ahora. Los índices invocados una y otra vez mediante diversas fórmulas informativas no sólo sirven para cuestionar los resultados de la Revolución Cubana y presentarlos como señales de fracaso, sino para tejer a la vez una leyenda rosa del régimen derrocado, el gobierno de Fulgencio Batista entre 1952 y 1958. Es decir, a mi juicio, reelaborar un mito, el mito de que ese régimen dejó al país *cosas buenas*, como ha dicho una panegirista del neobatistianismo en acción.¹

Motivado por esta insistencia propagandística me di a la tarea de explorar los orígenes de esta agresiva mitificación; analizar la pertinencia sociológica de su función descalificadora y ofrecer algunos planteamientos para problematizar mejor los elementos que se utilizan como explicación de la convulsión experimentada por la sociedad cubana.

¹ Como ejemplo de esta ingeniería ideológica en desarrollo puede consultarse el blog de Zoe Valdés. <http://zoevaldes.net/2009/01/02/dos-cartas-entre-fulgencio-batista-y-su-hijo-carlos-manuel/> Véase otro ejemplo en: <http://www.cubarepublicana.org/loadper.php?per=22&xxper=22>; otro foro curioso es el de <http://cubadebate.superforo.net/t663-fulgencio-batista-y-zaldivar>; hay muchos más, por regla general inclinados a la invectiva y a las descargas irracionales. Tampoco faltan los que presentan el lado amable con cierta ponderación.

Sobre la dictadura de Batista: Los mitos del bienestar

Veamos en primer lugar una selección de estos parámetros que han circulado en torno a la situación de Cuba antes del triunfo de la Revolución, bajo la inocente titulación de: ¿Sabía Usted...?

1. Que Cuba era en 1958 el tercer país de América Latina con mayor solidez monetaria por sus reservas de oro, dólares y valores convertibles en oro detrás solo de los petroleros Venezuela y Brasil.
2. Que los obreros y empleados en Cuba ocupaban el cuarto lugar en el mundo en recibir el mayor porcentaje de la remuneración en relación con el ingreso nacional en 1958: 1. Gran Bretaña con el 74%; 2. Estados Unidos con el 71.1%; 3. Canadá con el 68.5%; 4. Cuba con el 66%; 5. Suiza con el 64.4%.
3. Que en la distribución de las tierras el tamaño de las fincas o haciendas en América en 1958 era: 1. Cuba con 56.7 hectáreas; 2. Estados Unidos con 78.5 hectáreas; 3. México con 82.0 hectáreas; 4. Venezuela con 335.0 hectáreas.²
4. Que Cuba con 0.86 cabezas de ganado vacuno por habitante, ocupaba el 8vo lugar en Latinoamérica y en la producción de carne (vacuna, porcina y lanar) en libras por habitante ocupaba el tercer lugar con 95 libras solo superada por Argentina con 304 y Uruguay con 245.
5. Que en el consumo de pescado fresco en Cuba ocupaba el primer lugar con 5.6 libras seguida de los Estados Unidos con 5.4.
6. Que en el consumo de calorías para la América Latina, Cuba ocupaba el tercer lugar con 2,682 superada solamente por Argentina con 3,106 y Uruguay con 2,991.
7. Que en el número de habitantes por teléfono, Cuba en 1958 ocupaba el 3er. lugar con 28 habitantes por teléfono y superada solo por Argentina con 17 y Uruguay con 25. Brasil ocupaba el 7mo con 63 y México el 9no. con 75. Que en el número de habitantes por automóvil, Cuba ocupaba el 3er. lugar con 27.3, superada solo

² El difusor agrega ingenuamente: *Lo cual indica que cuba no era latifundista en comparación con el resto de América.* (sic)

por Venezuela con 17.4 y Uruguay con 23.2. México era el 8vo con 52.4 y Brasil el 19no con 62.4.

8. Que en habitantes por radio-receptor, Cuba era el segundo país con 5.0 superada por Uruguay con 4.6. Que en habitantes por televisor, Cuba ocupaba el primer lugar con 18, seguida de Venezuela con 32, Argentina con 60 y México con 70.
9. Que en 1958 había 6,421 médicos en ejercicio de su profesión y en número de habitantes por médicos, Cuba ocupaba con 980 el segundo lugar, superada por Argentina con 840. México era el 6to. con 2,200 y Brasil el 7mo. con 2,500. Que en habitantes por dentista Cuba ocupaba en 1958 el tercer lugar con 2,978 superada por Uruguay con 1,940 y Argentina con 2,000. Chile era el sexto con 4,650.
10. Que el índice de mortalidad infantil por millar de nacidos era el más bajo en Latinoamérica: 1. Cuba: 37.6; 4. Argentina: 61.1; 10. México: 80.0; 14. Venezuela: 91.2. Que en el coeficiente de mortalidad por millar de habitantes en América en 1958, Cuba ocupaba el primer lugar: 1. Cuba: 5.8; 5. Argentina: 8.1; 6. Canadá: 8.1; 11. Estados Unidos: 9.4; 15. México: 11.6. Que en coeficiente de mortalidad por millar de habitantes en el mundo, Cuba ocupaba el 3er. lugar con 5.8 junto con Israel con 5.8.
11. Que Cuba ocupaba con el 25% el cuarto lugar en porcentaje de anal-fabetos por habitante en la América Latina, superada por Argentina con el 28%, Costa Rica con 21% y Chile con el 24%. México ocupaba el 9no. lugar con el 38% y Venezuela el 17mo. con el 60%.
12. Que Cuba era el país que dedicaba mayor porcentaje del gasto público para la educación con el 23%. Argentina era el 3ro. con el 19.6 y México el 7mo. con el 14.7%. Que en el número de habitantes por estudiante universitario (19 8) Cuba ocupaba el 5to. lugar en América: 1. EE.UU. 61; 2. Argentina 135; 3. Uruguay 199; 4. Canadá 210; 5. Cuba 273; 6. México 334
13. Que el salario diario promedio en el sector agrícola en 1958 Cuba estaba entre los 7 países del mundo que más pagaban a sus empleados de agricultura - Primero en Latinoamérica: 1. Canadá \$7.18; 2.

Estados Unidos \$6.80; 3. Nueva Zelandia \$6.72; 4. Australia \$6.61; 5. Suecia \$5.47; 6. Noruega \$4.38; 7. Cuba \$3.00; 8. Alemania Federal \$2.57; 12. Francia \$1.32; 13. Japón \$0.90

14. Que el salario diario promedio en el sector industrial en 1958 Cuba estaba en el octavo lugar entre los países del mundo, y primero en Latinoamérica, y ellos eran: 1. Estados Unidos \$16.80; 2. Canadá \$11.73; 3. Suecia \$8.10; 4. Suiza \$8.00; 5. Nueva Zelandia \$6.72; 6. Dinamarca \$6.46; 7. Noruega \$6.10; 8. Cuba \$6.00; 10. Inglaterra \$5.75; 12. Alemania Federal \$4.13; 13. Francia \$3.26. Que el obrero cubano gozaba desde 1933 de la jornada máxima de trabajo de 8 horas al día con 44 horas a la semana y pago de 48 horas.

A quienes desconocen la historia de Cuba o los que han tenido una esquemática y simplista educación histórica estos guarismos deben sorprender. Tanta maravilla perdida por una revolución innecesaria. Puede que los números sean ciertos, aunque de la fuente que proceden suscite lógica desconfianza. Los más escépticos se preocuparán por los contextos. Porque ¿cómo es posible que tan fabulosa prosperidad genere una revolución tan radical como la desencadenada en 1959?

Quienes nos hemos ocupado de la historia más reciente de Cuba sabíamos que estábamos frente a la reactivación de un mito prefabricado y creí justo que los miles de receptores de esta mitología crematística reencauchada merecían saber de donde procedían las maravillas de aquel tiempo pasado ofrecido no para la nostalgia sino para reacción política. Difusión desplegada de forma anónima siempre. Como si en el fondo se reconociera que esta campaña propagandística fermentase algo vergonzoso.

Decidí el camino de la búsqueda de los orígenes en viejas lecturas que el tiempo hizo borrosas pero no omisas, búsqueda que la mayoría de los críticos del batistato han soslayado para acudir por el camino más simple y expedito de la contraposición de logros de la Revolución Cubana en su difícil trayectoria. Sucede que una buena parte de quienes se ocupan del tema de la dictadura —que por cierto se ha comenzado a estudiar con más rigor y efectividad en sus propias fuentes— suele partir de una idea esquemática, caricaturesca, como un episodio militarista sangriento, sin mucha exploración de cuanto estaba detrás de este fenómeno político institucio-

nal en la peculiar dinámica de la modernización de un país dependiente y subdesarrollado.

La pesquisa no me llevó mucho tiempo. Fui directamente a un voluminoso ejemplar de un libro supuestamente redactado por Fulgencio Batista apenas a tres años de su derrota y huida de la isla. Un libro publicado por Ediciones Botas, de México en octubre de 1961, con el título *Piedras y Leyes*,³ que si mal no recuerdo se le atribuía a un antiguo adepto y panegirista llamado José Domingo Cabús. Se trata de un libro de 495 páginas dedicadas a presentar encomiásticamente las realizaciones de lo que eufemísticamente denominan la Revolución de Marzo, para referirse al periodo que siguió al golpe de Estado militar encabezado por Batista el 10 de marzo de 1952. Las últimas son las portadoras de estas impactantes cifras que suelen difundirse sin mencionar que proviene del libro que publicó Batista para ensalzar su obra, defender su cuestionada ejecutoria y descalificar al proceso revolucionario que se puso en marcha y así contribuir a la acelerada obstrucción del proyecto cubano emprendida desde Estados Unidos. A causa de ese origen no se indica la fuente de donde se han tomado los datos circulados por Internet.

Pero, por más que se esfuercen algunos propagandistas de la locución y de la escritura contemporánea, la dictadura de Batista no se puede maquillar. El amarillismo de los medios puesto en función de estas reivindicaciones tiene todo de farándula y nada de historiografía.

No es de extrañar, este *neobatistianismo* mitificado crematísticamente es parte de un fenómeno mediático más amplio. Una pieza más, de la ofensiva montada por los poderes conservadores para *revisar* los juicios acerca de procesos revolucionarios de nuestra historia con el afán preconcebido de condenarlos. Traen a priori las plumas afiladas para linchar a Hidalgo, a Bolívar y a cuanto rebelde haya surgido en los anales de la humanidad. El corolario de tanto malabarismo factual culmina en defender al colonialismo que no era tan colonial y a las dictaduras y regímenes autoritarios que habían sido duros por defender a la patria del malvado comunismo. Reivindicación de Porfirio Díaz, de Pérez Jiménez y por qué no, hasta de Batista y Trujillo; absoluciones masivas y generosas para los esforzados varones que aplicaron la doctrina de la seguridad nacional como paladines de la cruzada anticomunista mundial.

³ Se imprimieron 10,000 ejemplares. Tirada cuantiosa para la época.

El trabajo en los archivos –y hay que ver cómo intentan bloquearlos y blanquearlos– es instrumento para pasar a un nivel superior de información, análisis e interpretación. Un estadio de trabajo está en trances de ser superado. Sin perder de vista que el tema a considerar no es una cuestión de personalidades más o menos listas, más o menos brutales, más o menos sumisas a los poderes extranjeros, obviamente nos referimos al papel de Estados Unidos –ese enorme conjunto de intereses y medios que los expresan– que los ampararon o desampararon a medida de las conveniencias coyunturales.

Un estudio de más complejidad y profundidad debe ofrecer una visión menos esquemática y simplificada como la popularizada en los años 50 hasta los 80, eso sí más contundente en términos precisos. Concebir a las dictaduras más allá de episodios accidentales. Analizarlas en las funciones y tareas que cumplen como parte del proceso de acumulación primitiva característico a la modernización capitalista, en las condiciones del lugar que ocupan dentro del sistema mundo en constante evolución.

El fenómeno Batista, que venía trabajando el extinto colega José Tabares del Real en esa dirección apuntada, no puede desligarse de la controvertida relación de una isla subdesarrollada, monoprodutora y monoexportadora de azúcar, dependiente, hasta más no poder –obvias deformaciones estructurales–. Una isla dotada de alta significación geopolítica, con una vigorosa tradición de inconformidades revolucionarias, en un creciente proceso de cristalización nacional y cultural. Una isla enclavada con mucha proximidad al entramado de una hegemonía continental intentando una refuncionalización del sistema mucho más favorable a intereses totalmente asimétricos en la correlación con el país emergente, inserto en una transición social e intelectual.

De tal manera, que el manejo malicioso y pueril de numeritos –en los cuales no se puede confiar plenamente– puede quedar desmarcado de la situación real. Los números pueden mentir tanto o más que las palabras. Las lecciones críticas de Pierre Vilar sobre la historia cuantitativa completaron mi noción crítica respecto a las cifras. El análisis de Vilar sobre los trabajos cuantitativos de Jean Marczewski sigue siendo aleccionador. Una crítica a esa manipulación de índices aislados fue anticipada por Oscar Pino Santos en los artículos publicados en *Carteles* en los años 50.

El papel asignado y desempeñado por la dictadura instalada el 10 de marzo de 1952 fue el de readaptar el país a las macro exigencias de la

post guerra, en donde la economía capitalista estadounidense, de la cual dependía estrechamente la cubana para la vida diaria, había alcanzado la implementación de una planta productiva que desbordaba las capacidades adquisitivas del mundo. Y entre esos excesos estaba en primer lugar la producción armamentista. La política del *buen vecino* había entrado en artículo mortis durante la reunión de Chapultepec en 1945 y le plantaron el epitafio en la de 1948 en Bogotá. Fue la hora de la *Doctrina Truman* y su variable cuartelaria latinoamericana.

Las pequeñas y medianas industrias generadas a raíz de la crisis del 29 y la guerra, no iban a recibir ayuda, más bien estaban destinadas a desaparecer y con ellas los ensueños desarrollistas acuñados en aquellos tiempos. Mismo destino tendría el despunte del comercio inter-latinoamericano. La tarea de Cuba, como la del resto de América Latina era abrirse a la inversión privada como proponía el Plan Clayton. Política de libre mercado insistida infructuosamente en la Conferencia de Comercio y Empleo de las Naciones Unidas celebrada en La Habana, 1947.

La inyección inversionista se tradujo en términos numéricos fugaces, que ahora le parecen a los escribas del neo anticastrismo guarismos maravillosos para atacar al proceso revolucionario. Esa magia crematística la hemos contemplado con la derrama neoliberal reciente. A la postre las polaridades económicas y sociales se han sobredimensionado aunque parezca que la gente vive mejor. Lo que no podía hacer el gobierno constitucional de Carlos Prío pudo hacerlo el régimen de facto y dureza de Batista y sus secuaces internos y externos. A su manera y nutriendo sus propios intereses y los de su base de apoyo, pero en sintonía general con las exigencias del sistema. Los intereses azucareros en los años 50 vacilaban entre zafras libres o restringidas. La de 1952 fue libre: alcanzó 7.012,000 toneladas. Gran problema para su colocación. El 31% quedó como excedente para los años siguientes. En 1953 el gobierno implantó la restricción: otra catástrofe. Contracción, disminución del ingreso nacional y de la recaudación fiscal. El ingreso azucarero bajó de \$411,5 millones a 253,9 millones y, el de los colonos de 144 millones a 125, 4 millones, en moneda nacional a la par del dólar. Balanza de pagos deficitaria. Varios peligros acechaban a la tradicional industria azucarera cubana, de la cual pendía la mayor parte de la vida nacional. La guerra en la península de Corea amenguó y retardó los efectos más lesivos de los problemas que se venían incubando dentro de la esfera productiva interna y fuera de la misma. Los tiempos en que

reinaba en la Isla con tranquilidad su majestad el azúcar se alejaban con inusitada rapidez.

Por lo pronto, fue emprendida una ofensiva contra ciertos sectores económicos y sociales nacionales. El departamento de Comercio de Estados Unidos reconoció en lenguaje eufemístico que las condiciones mejoraron. Los capitales sobrantes de Estados Unidos —Europa pintaba poco— se habían acomodado en la fabricación de cemento, rayón, neumáticos, refinamiento de petróleo, fabricación de tuberías de hierro, productos de cobre y aluminio. Se frotaban las manos para una ensambladora de autos y camiones, fábricas de papel de bagazo de caña, de celulosa, laminadoras de vidrios y un molino harinero. El crecimiento manufacturero entre 1950-1957 registró un aumento de 28,7%. La minería y el renglón de *otros* ocuparon un lugar relevante en las inversiones. En varias regiones del país los *scouts* de los consorcios petroleros olfateaban las entrañas de la tierra y horadaban sin parar en busca del codiciado hidrocarburo. En las estadísticas públicas bajo el renglón de “otros” subyacían negocios no especificados de cierta cuantía. La conjetura principal se orienta hacia los negocios de la mafia italo-estadounidense. Lo que se haya movido por ahí es incalculable.

¿Qué hizo tan atractivo este flujo inversionista?

Los dineros llegaron por diversas políticas derivadas de la propia dictadura: El desmantelamiento del movimiento obrero independiente; la anulación de conquistas laborales; la rebaja de salarios; el incremento de la masa de desocupados envileciendo el costo de la mano de obra. Una maquinaria estatal venal hasta los últimos extremos de la venalidad.

La mayor parte de los capitales eran extranjeros no nacionales, aunque el saqueo literal al Tesoro Público, la expansión de la corrupción y el empleo de resortes gubernamentales permitió a Batista, conmlitones y testaferreros iniciar una súbita capitalización. Con uso y abuso de instituciones crediticias como el BANFAIC y el BANDES. En los negocios que se hacían impuso una comisión entre el 30% y 40% para beneficio personal. Estaban desangrando financieramente al erario del país.

Aunque un flujo inversionista como el evidenciado con posterioridad al golpe trajo una aparente y fugaz prosperidad a ciertos sectores urbanos, de la burguesía mediana y pequeña, la perspectiva no era tan prometedora. Al rato se estaba produciendo el movimiento inverso. Cifras expresadas por el gobierno cubano al embajador estadounidense en 1959 alegaban que en tres lustros las inversiones norteamericanas ascendieron a 700 millones de dólares, de los cuales 548 millones se transfirieron al país de los inversionistas y 163 fueron reinvertidos en el nuestro. Sin embargo, estas inversiones estadounidenses se dieron en condiciones sumamente lucrativas y no se correspondió con un descenso del desempleo. La ocupación laboral a mediados de los 50 tendió al estancamiento o a la disminución en correspondencia al crecimiento de la población económicamente activa.

La situación rural se hizo más aguda con la restricción de la zafra azucarera. La correspondiente a 1955 fue cortísima: 69 días de cosecha. Un largo tiempo muerto se abatió sobre el medio rural. Urgió el reclamo por el pago del diferencial azucarero retrasado mucho tiempo. La situación crítica alentó a ciertos empresarios a promover otro tipo de inversiones. Sin rozar los muy numerosos intereses estadounidenses, los cuales, al menor intento —como sucedió con el proyecto de nuevos molinos de harina— respingaban amenazadoramente. Los hacendados temblaban ante cada advertencia de disminución de la ya mermada cuota azucarera concedida a Cuba. Sólo las inversiones en obras públicas no suscitaban reparos. Estas eran fuentes fraudulentas de capitalización de la clase política que aspiraba aplicarla a otros negocios lucrativos.

El Convenio Azucarero de Londres, pactado en 1954, aliviaba la competencia en ciernes. Sin embargo, los precios cayeron y la participación cubana en el mercado mundial también. El deterioro del eje económico del país iba en ascenso. La producción promedio de aquellos años no compensaba el crecimiento poblacional. La emigración comenzó a ser una solución cada vez más recurrida. En 1958, de 6 669 134 habitantes, sólo dos millones constituían fuerza de trabajo: personas ocupadas, el 65,2%; parcialmente ocupadas, 10,1%; ocupadas sin remuneración, el 7,10%; desempleados, el 16,4%.

Batista: el dictador de la apertura

Es un error querer igualar a todas las dictaduras que padeció nuestra América Latina; un error perdonable si se trata de un documento de combate político, pero imperdonable si se trata de un estudio historiográfico con pretensiones de seriedad.

La dictadura de Trujillo pudo imponer un totalitarismo inimaginable con Batista. La de Rojas Pinilla comenzó contra el ultra conservadurismo de Laureano Gómez. A Trujillo le importaron poco las fragilidades de las imágenes de legalidad después de 1946, en tanto Batista apeló con fuerza y retorcidas mañas a legalizarse. No fue cuestión de bondades personales, aunque hubiera siempre un poco de ello. Batista no fue un paranoico obsesionado de venganzas personales. No tiene esa excusa. La cuestión tiene que ver con las realidades en donde se aplicaron esos regímenes de fuerza y, el papel que en cada caso desempeñó la violencia en la trama nacional e internacional. Insisto en que las cuestiones del personalismo omnímodo, caprichoso y enajenado no están descartadas pero no se le deben atribuir un peso que omita los demás componentes que la sostienen, le dan su razón de existir, su función en la reproducción de una hegemonía de clase, cultura y raza.

En el ámbito latinoamericano, democracias representativas o dictaduras deben cumplir un mínimo para ser aceptadas por el sistema hegemónico. Si un régimen no cubre el mínimo deseable cae. Los excesos represivos, la emergencia de rivalidades de interés, las malacrianzas de algunos mandamases son toleradas en la medida que cumplan con los requerimientos de la coyuntura histórica del sistema. Es cuestión de viabilizar los reajustes y la reproducción del sistema básico de dependencias.

De manera que examinar, como venimos haciendo, una dictadura como la de Batista como que hizo cosas buenas y cosas malas es síntoma de ignorancia y estupidez. Todas las virtudes constructivas atribuidas a un Pérez Jiménez, a un Trujillo o Batista, son idioteces. ¿De dónde salen esos indicadores tan ensalzados si la principal industria del país estaba en una situación crítica como reconocían los mismos hacendados? En primer lugar, un manejo doloso de los per cápitas: deben mucho a las concentraciones urbanas y sobre todo a la capital. Pero ello no nos debe llevar a negar cierto grado de crecimiento originado por varias inyecciones coyunturales de capital. El quid de la cosa es saber de dónde salieron.

La creación de infraestructuras viales, urbanísticas, o de cualquier otro tipo, fueron realizadas como parte de las necesidades expansivas de la modernización capitalista o de intereses muy específicos. No fueron para favorecer necesidades populares, sino para crear condiciones para las nuevas inversiones. Hasta la expansión de la escolarización en las condiciones del capitalismo no tiene nada de inocente progresismo.

La actividad desplegada por los batistianos en la construcción de la autopista Habana-Varadero, la ejecución de los túneles habaneros, –además de su significación político militar, pues conectaba con los dos grandes bastiones armados de la capital– la remodelación de aeropuertos y otras obras públicas deben ser vistas en su variada articulación. La economía azucarera cubana estaba en una fase crítica y se buscaban otras fuentes de acumulación y reproducción del capital. Particularmente, la inversión de ciertos capitales de *dudosa procedencia*. Era muy prometedora la opción de crear en La Habana un emporio como Las Vegas: turismo, juego, prostitución a refinada escala, incipiente tráfico de drogas. Eso traería circulante a chorros y se tradujo en esas cifras tan alabadas por los neodefensores del batistato.

El estímulo y los recursos proporcionados para el negocio del juego, las apuestas y los casinos ubicados en los nuevos hoteles y centros nocturnos, provino de la mafia italoamericana asentada en Cuba desde décadas atrás. Estos negociantes del crimen organizado habían anudado provechosos contactos con algunos sectores de la clase política, la burocracia oficial y empresarios de las ramas afines a sus intereses. En repetidas ocasiones se ha señalado el acceso de Meyer Lansky el mítico cerebro financiero de la mafia con el general Batista.

Batista por su parte, expidió en 1955 un decreto otorgando exacciones tributarias para nuevos hoteles y la instalación de casinos en los mismos y en clubes nocturnos. El Banco de Desarrollo Económico y Social creado en 1955, (BANDES), financió a inversionistas nacionales y extranjeros hasta un 50% de la inversión en hoteles. Entre 1952 y 1958 se abrieron 28 hoteles. El fenómeno del narcotráfico en principio usa como puente a Cuba para penetrar en Estados Unidos, durante estos años es un negocio todavía pequeño pero muy prometedor. Ello explica la inversión hotelera naciente, el interés hacia Varadero, la incipiente expansión de laboratorios procesadores de estupefacientes, la ampliación de puertos.

Paralelamente, las obras públicas era uno de los medios predilectos para el drenaje de los recursos públicos. Esos contratos se otorgaban sin real licitación. Eran parte importante del consenso cupular. Téngase en cuenta, el agotamiento de las reservas en el periodo que va desde 1945 a 1959. El despilfarro de la élite batistiana fue el mayor. Dejaron las arcas casi en cero. La Revolución comenzó a operar con una deuda externa de casi 800 millones de dólares de aquel entonces y una balanza comercial favorable a Estados Unidos de 603.4 millones de dólares. Durante los gobiernos precedentes a la dictadura, pero con mayor énfasis por esta, el erario público continuó su función como fuente de capitalización a la mayor magnitud conocida en la historia insular.

La mano dura contra los obreros —que tuvo lugar a escala continental— también estimuló la inversión doméstica y la extranjera, reiteramos. Sin duda el reajuste viabilizado por la dictadura implicó un crecimiento económico real, en aquellos sectores potencializados por la inversión extranjera y el aprovechamiento intentado por los capitalistas criollos beneficiados por la malversación, las coimas, los recursos del BANDES, las ganancias del contrabando tanto de los civiles como de los mandos militares e infinidad de negocitos colaterales a esta expansión sectorial, porque cuanto se refería a los renglones tradicionales del país las cosas no apuntaban muy halagadoras. El azúcar había entrado en una fase difícil, el tabaco tenía la competencia de las cigarrerías estadounidenses.

De manera sucinta lo plantea el economista Orlando Valdés García:

*El flujo de capitales a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, dirigido hacia la minería, la refinación de petróleo, manufacturas, servicios públicos y comercio, condicionaron un crecimiento del ingreso nacional, en proporción mayor al logrado en la actividad azucarera.*⁴

Por supuesto, diversos sectores sociales resultaron muy favorecidos. Una clase media alta gozó de lo lindo con estas inyecciones dinerarias. Carros del último modelo, ir de compras a Miami, mandar a estudiar a los hijos *al norte*. Una desbocada importación de mercaderías estadounidenses de última moda, tal como puede apreciarse en la propaganda comercial impresa, benefició a las grandes casas importadoras. Por supuesto, fuertes

⁴ Valdés García, Orlando, *La Revolución Cubana. Premisas económicas y sociales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 4.

aumentos salariales para militares y policías, el segundo gran sostén de la tiranía, porque el primero fueron los inversores extranjeros y los grandes hacendados y empresarios. Ni duda cabe. Cualquier dictadura se sostiene con ellos, ninguna sin ellos, pero la calidad de vida del cubano medio estaba en crisis como veremos en algunos de los indicadores básicos de esta definición. La derrama dejó mucho que desear, quedó encerrada en los bolsones privilegiados. Los per cápitas estadísticos mencionados en el libro de Batista, *Piedras y Leyes*, son sumamente engañosos.

El cubano promedio durante el tiempo de Batista

Llegados a este punto de las realidades del régimen de Batista, manipuladas con una pasmosa soltura *mitificadora* por *malabaristas ideológicos*, creo de vital importancia empezar el examen de la calidad de vida de otras franjas de la sociedad cubana por el sensible renglón de las cuestiones relativas a la salud pública. Problema de una extraordinaria trascendencia en pueblos tropicales, caracterizados por la persistencia de pandemias de notables grados de morbilidad.

El dictador Batista tenía también un modo muy original de concluir sus discursos: *Salud, salud, salud*. Sin embargo, su dicho era de muy escasa repercusión sanitaria, pues el gasto público por concepto de Salud Pública, era entonces de 22,7 millones de pesos, concentrado en los principales núcleos urbanos, lo que representa, guardando relativa distancia de las diferentes equivalencias, el gasto sanitario de un municipio cubano de hoy día. Un indicador basta para denostar el pésimo estado sanitario: la tasa de mortalidad infantil pasaba de 60 niños por cada 1 000 nacidos vivos (ahora es de 5.3). La esperanza de vida era apenas de 55 años (ahora, es de 77 en los hombres y 78 años en las mujeres). La vacunación infantil se realizaba en proporción a las condiciones de cada familia. La “salud” enunciada por Batista era un hipócrita juego retórico.

Detractores y defensores de la Revolución Cubana vienen librando una estruendosa batalla por los medios electrónicos en boga. Ahora todo el mundo puede escribir y circular sus opiniones sin que estas pasen previamente por un editor que las acepte o las deseche. De manera que cualquier propietario de una máquina y de un sitio de internet puede emitir más

ideas e *ideotas*, datos y tonterías, con fundamentos o sin él, bien o mal redactadas, que una ametralladora antiaérea.

El grupo de detractores de la Revolución cubana, sin desdeñar la andanada retórica, ha confiado sus fuegos críticos a los numeritos y, con numeritos también se les ha respondido. En mi opinión, el combate correcto a las manipulaciones va más allá de los guarismos, porque estos se pueden amañar igual que cualquier otro testimonio. Lo importante radica en cómo se emplean estos elementos en una explicación que trascienda el campo de los ataques y de las defensas. Por ello, insisto en destacar que en las décadas de postguerra, América Latina experimentó una serie de crisis socio-económicas dentro de un gran reajuste estructural destinado a refuncionalizar el sistema capitalista periférico. Estas refuncionalizaciones generan inestabilidades sociales, no es solamente cuestión de pobreza y desempleo a secas, aunque eso tiene su importancia. La esencia está en los impactos potencialmente *politizables* de las movilidades sociales y de los reajustes tecnológicos. Destacables en las migraciones internas, generadas por el despojo y las urgencia de sobrevivencia, como la emigración, de amplios sectores urbanos hacia polos de desarrollo externo. Por ejemplo, el boom petrolero de Venezuela atrajo a muchos cubanos, pero fundamentalmente la expansión económica estadounidense resultaba de mayor atractivo para los cubanos que solicitaban un horizonte ocupacional para sus vidas.

Aunque el papel de las remesas no alcanzaba la significación que ha adquirido hoy a nivel mundial, no dudo en que debíamos ocuparnos de su peso en la economía cubana de la década 1950, pero lo fundamental, a considerar es el incremento progresivo del éxodo desde el año del golpe de Estado. Entonces, no estaba tan boyante el bienestar económico que ha encandilado a los neodefensores del batistato. De modo, que los puntos a considerar son mucho más complejos, e implican estructuras en reajustes desestabilizadores internos.

Cuba no escapaba de este pasaje, al contrario de lo que puedan decir los nuevos y viejos apologistas de Batista, fue de gran profundidad la conmoción iniciada durante los años cincuenta y el proceso de refuncionalización interrumpido y heredado a la vez por el proceso revolucionario de 1959. La economía azucarera había entrado hacía tiempo en una situación de incertidumbres. La cuestión era muy complicada y topaba los problemas de las subvenciones instrumentadas de antiguo por los productores de dulce estadounidenses y europeos, agravados con los débiles rendimientos

de la caña, con la deficiente productividad de los recursos manuales, con la arrolladora competencia de los productores de sacáridos sintéticos y para rematar el auge de los productores asiáticos, quienes gozaban de una mano de obra aún más depauperada. Estos elementos en riesgoso juego, en parte explican los inicios de la *cubanización* de los centrales. El capital ocioso de origen estadounidense deseaba aplicarse a inversiones de mayores dividendos.

Este reajuste repercutió indistintamente y a lo que hay que prestar atención no es a unos números desarticulados unos de otros, sino a los que le dan la coherencia interpretativa necesaria al proceso histórico en desarrollo. Como cualquier reajuste, y en los últimos años se han llevado a cabo numerosos reajustes en cada país americano como para tener que esforzarnos mucho en el convencimiento de los efectos desestabilizadores, unos sectores salen largamente beneficiados a corto o largo plazo y otros son definitivamente desquiciados sin haber probado apenas la más pequeña mielecita. Eso es lo normal en los procesos de acumulación capitalista. La acumulación, tal como fue estudiada magistralmente por Karl Marx en el iluminador capítulo XXIV de *El Capital*, ha seguido desempeñando importante papel desestabilizador en las correcciones y en la reproducción del sistema.

Por lo anterior, los datos de pauperización, como aquellos que reconfirmó la Asociación Católica Universitaria, (ACU) en su mejor momento progresista durante los años del batistato, son verdaderamente representativos de las secuelas socio económicas del ajuste en despliegue. El informe de la ACU —abarca 1956-1957— libre de sospechas subversivas, revelaba que las familias de los trabajadores agrícolas cubanos con núcleos familiares de seis personas apenas tenían un ingreso anual promedio de 548.75 pesos, lo cual representaba 91.56 por persona al año. La situación de dos millones cien mil personas, que incluían a 350,000 trabajadores obtenía un monto de 190 millones de pesos como ingreso anual. Es decir, subrayaba la ACU, el 34% de la población obtenía el 10% de los ingresos, lo cual es una expresión espeluznante de la desigualdad acentuada durante aquellos años de infamia. Como sucede en casi todo el mundo la gran ciudad capital, en este caso La Habana era ostentadora de signos de prosperidad, de contrastante modernización, en tanto la mayor parte del país vivía una situación distinta.

Cuando se dice que Cuba tenía tantos médicos, dentistas, automóviles, televisores o refrigeradores per cápita, le están tomando el pelo, porque se extrapolan los datos en obediencia a determinadas concentraciones geográficas. La citada encuesta reveló las deficiencias en las tallas, (5 pies, 4 pulgadas para los hombres y 5 pies 3, pulgadas para las mujeres) peso, (16 libras menos que el promedio), ingesta calórica (1,000 calorías menos). Como es sabido, el continuado estado de pauperización conduce al raquitismo crónico. Obviamente, las enfermedades carenciales en ese sector de alrededor de 2 100 000 personas, que abarcaba más de la tercera parte de la población cubana de entonces, fueron muy comunes. Un 14% había padecido o padecía tuberculosis. Otros habían sido víctimas de enfermedades intestinales graves, (parásitos, un 36%) fiebre tifoidea, disentería, paludismo (31%). Casi huelga decir que la asistencia médica era bien deficiente o nula.

La encuesta hecha por esta asociación se puede encontrar en internet y puede corroborarse con más amplitud lo aquí sustentado. No se puede defender un régimen como el de Batista sin insertar su ejecutoria dentro de los procesos históricos típicos de las sociedades subdesarrolladas y dependientes, subordinadas a un imperialismo rapaz e imprevisor como el estadounidense. No es con el número de televisores, radios, periódicos o refrigeradores por cabeza que se mide la prosperidad y el bienestar de un pueblo. Hay que atenerse a otros indicadores, sin las artimañas con que se han empleado con fines de tergiversación, que puedan expresar de manera más convincente la calidad de vida de la población en sus conjuntos.

La Calidad de Vida se define de mejor modo en función del acceso que tengan las personas no sólo a los satisfactores materiales básicos, de elemental importancia humana como son la alimentación, salud, vivienda, acceso a agua potable, disfrute de energía eléctrica, como también a los satisfactores culturales que implican la identidad y el equilibrio social, es decir, un claro sentido de pertenencia a una colectividad nacional y cultural, lo cual implica patrones, costumbres y prácticas de vida colectivas. Con ello, se quiere dejar claro que la calidad de vida no sólo es una cuestión material, sino también cultural y de valores. Y es así como debe valorarse el cambio contrastante en la vida cubana durante la dictadura de Batista con la desarrollada durante la revolución en las condiciones anómalas del bloqueo y la hostilidad de Estados Unidos.

Consideraciones finales

Negar, que Batista gozó de algún consenso de la ciudadanía cubana, es decir más allá del consenso cupular decisivo y el de los uniformados de azul, blanco y amarillo, es una estupidez. Todas las dictaduras, hasta las más antipopulares en el sentido político del término han buscado y han obtenido apoyo en clientelas favorecidas o ilusionadas. Particularmente, de los grupos sociales marginales o carentes de cultura política. Una imagen distorsionada de este fenómeno político, suele personalizar excesivamente el tinglado despótico, encarnado en el *hombre fuerte*. Que es fuerte en la medida que colme las expectativas de intereses internos y externos, con los cuales no está excluido de chocar en algún momento. Los tinglados despóticos se arman de diversas circunstancias visibles e invisibles, es decir de una trama de complicidades y complacencias con la esencia funcional de un régimen de fuerzas reaccionarias y convenencieras.

Uno de los puntos en que parece haber trabajado con aparente éxito el régimen batistiano en la búsqueda de simpatía y apoyo mediante el tema racial, punto que ha sido obliterado en los estudios de la tiranía. En los días de mi juventud se decía: *los negros están con Batista*. La anécdota de que le había sido rechazada la solicitud de admisión como miembro de un club muy exclusivo por el color de la piel reforzaba el sentido de comunidad con los sectores excluidos a causa de la pigmentación de la epidermis. Batista —nada tonto— hizo uso y abuso de su imagen etno-racial. Al ser proclamado su retorno en marzo de 1952 los soldados gritaban ¡*Viva el Indio*!. Consciente de la fuerza del simbolismo de su fenotipo integró a su Consejo Consultivo a varias figuras públicas negras y mulatas como el veterano independentista Generoso Campos Marquetti, al editorialista del Diario de la Marina, Gastón Baquero, al periodista Gustavo Urrutia y otros, quienes con su complacencia ante el honorario nombramiento refrendaban al gobierno de facto y no al “Indio”. Por supuesto, el mensaje iba dirigido en primer lugar a los reclutas negros que constituían la mayoría de los soldados de fila. Ya es sabido que esas instituciones represivas se alimentan de los sectores marginales y no sólo porque la cuña debe ser del mismo palo para que apriete. Batista tenía colmillo político a pesar de su incultura primitiva; su viveza natural y astucia lo llevaron a sacar provecho político de ciertas situaciones conflictivas. Esta cuestión racial, inmersa en el dramático proceso de formación de la nacionalidad cubana, le dio oportu-

tunidad para granjearse demagógicamente un nivel de simpatía que no considero tan generalizado como pensaba en aquella época. Es un tema que debemos abordar sin temor, en investigaciones futuras para colocarlo en sus justas proporciones.

Porque, tanto negros como mulatos militaron significativamente en las filas de la resistencia revolucionaria y de las luchas obreras. La cuestión no era de epidermis. El peso de esos sectores en la masa de productores de plusvalía para garantizar la reproducción del capital está fuera de duda. Cuando había que apretar las tuercas de la explotación estaban entre los primeros en resentirla y repelerla. Poco importaba el grado de melanina cuando las cuestiones económicas, sociales y políticas prevalecían sobre la discriminación y los prejuicios. Obviamente, sin esos sectores sociales, con diversos grados de integración social no se podía gobernar un país con grandes tradiciones de rebeldía.

Las concesiones indispensables para asegurar un mínimo de control social eran operadas por sargentos políticos a nivel barrial y a nivel general mediante expresiones simbólicas para alimentar la falsa conciencia. La recluta de policías y soldados se hacía en el campo y la marginalidad. La pauperización era también urbana. Barrios enteros de la capital, como los de Campeche y Jesús María venían desde el siglo XIX. En el barrio del Cerro, había innúmeras cuarterías. Algunas habían sido construidas ex profeso como rentables ciudadelas. Otras tenían peculiar origen, fueron mansiones de acaudalados antes que cuarterías. Por extraña taumaturgia lingüística las antiguas mansiones solariegas pasaron a denominarse “solares”. En los años cuarenta del siglo XX se calculaban unos 3,000. Construcciones de madera con un par de baños para todos, sanitarios y lavaderos en el patio central, que eran a la vez sala, comedor, cocina y habitación en los que prevalecían negros y mulatos. Allí iban los sargentos políticos a mercadear votos, pues la miseria tiene varias caras feas y, de algunas de ellas se aprovechaba el régimen militar imperante.

Los índices seleccionados citados al principio, deben encajar en esta compleja y contrastante situación. Situación de polaridades y paradojas. Esa trama contradictoria es la que debe explicar el porqué de la Revolución Cubana. No como un resultado forzoso de la pobreza. Sino como un conjunto dinámico de factores económicos y tecnológicos, políticos y psicológicos, intelectuales y morales. Todo en conjunto, alentando una esperanza de cambio en las mayorías en expectativas crecientes y definidoras.

INSURRECCIÓN ARMADA, PACIFICACIÓN Y TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN EL SALVADOR, GUATEMALA Y NICARAGUA

Juan Monroy García
Facultad de Humanidades, UAEM

El presente trabajo analiza los procesos insurrección armada, pacificación transición a la democracia en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Para ello, la investigación se divide en cuatro grandes apartados, que analizan, tanto los orígenes de la crisis política regional en la década de 1970, como el surgimiento y transformaciones estructurales de los movimientos sociales representados por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), a partir de la década de los sesenta del siglo pasado.

Los orígenes de la crisis política regional

A mediados de 1979, los países centroamericanos entraron en una etapa histórica nueva, caracterizada por una severa crisis social y económica, así como una aguda convulsión política, generando en la sociedad violencia y guerra civil. La crisis económica de la década de los ochenta, producida por la conjunción de factores internos y externos fue de las más graves después de la gran depresión de 1929. Los programas de estabilidad y ajuste estructural ordenado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como reducir el tamaño del Estado y estabilizar la eco-

nomía, generaron mayor pobreza y problemas sociales, entre ellos desempleo, incremento del trabajo informal y la caída del salario real.

La crisis política tuvo sus orígenes en el autoritarismo, que limitó el ejercicio democrático del poder. En general, los grupos gobernantes fueron muy intransigentes, por lo que en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, la insurrección se impuso como única vía para alcanzar una mayor apertura democrática. Esta crisis política se presentó con un carácter regional, poniendo de manifiesto el desgaste del modelo agro-exportador y los regímenes autoritarios. Como consecuencia, las insurrecciones civiles desatadas en Nicaragua, El Salvador y Guatemala repercutirán sobre el resto de la región. A pesar de tratarse de una crisis política regional, hubo una conjunción de factores regionales y particulares de cada país, destacándose los aspectos socioeconómicos y políticos, como la tenencia de la tierra en Guatemala y El Salvador, donde contrastan las grandes propiedades y los minifundios. Es característica también de Honduras y Nicaragua, mientras que la singularidad de El Salvador y Guatemala son la subordinación económica y política, así como el abandono del campo. Por tanto, los movimientos tuvieron características diferentes.

El Salvador: La constitución del movimiento campesino anti-oligárquico

A partir de abril de 1970, surgió la organización guerrillera denominada Fuerzas Populares de Liberación, Farabundo Martí (FPL),¹ que adoptó la

¹ Fuerzas Populares de Liberación, Farabundo Martí (FPL), fue una corriente interna del Partido Comunista Salvadoreño, que a finales de la década de los años sesenta del siglo pasado, planteó la lucha armada como el mejor método para derrocar a la dictadura militar. Se creó formalmente el 1 de abril de 1970. Entre sus primeros militantes destacaron Salvador Cayetano Carpio y Mélida Anaya, dirigente del sindicato de profesores, así como los líderes estudiantiles Clara Elizabeth Ramírez y Felipe Peña. Esta organización creció aceleradamente durante la década de los años setenta, hasta llegar a consolidarse como la principal fuerza armada de la izquierda. Las FPL incrementaron su base social a partir del trabajo político entre los campesinos de las zonas norte y central del país, asimismo emprendieron una labor importante entre los estudiantes universitarios. En 1975, se creó un frente de masas, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) que integró a las organizaciones campesinas y sindicales afines a las FPL. En 1979, esta organización inició conversaciones con otros grupos armados de izquierda, con el fin de lograr la unificación de las fuerzas revolucionarias. Dichas negociaciones se concretaron el 10 de octubre de 1980, cuando se fundó el

insurrección armada como vía para lograr el poder. A principios de abril de 1970, Salvador Cayetano Carpio renunció a la secretaria general del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), junto con otros seis militantes que se unieron a FPL, Carpio adoptó el pseudónimo de Comandante Marcial. Las críticas que adujo Carpio para justificar su salida del partido, fueron decadencia de la organización, además afirmó que dicho partido había caído en el burocratismo y el empleo de métodos de lucha arcaicos, considerando que precisamente este burocratismo había provocado el rechazo de la vía armada para tomar al poder, de igual manera criticó su obsesión por la senda electoral.

a) Origen del movimiento insurreccional

En 1971 surgió un nuevo grupo, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP),² integrado fundamentalmente por jóvenes estudiantes provenientes de las filas del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Esta nueva organización, junto con las FPL se encargó de boicotear las elecciones presidenciales de 1972. En 1973, el poeta Roque Dalton García se incorporó como militante ERP; durante los siguientes años, esta organización comenzó a fortalecerse y a crear una amplia estructura guerrillera, que le permitió

FMLN. Durante la insurrección armada de la década de los ochenta, las FPL mantuvieron sus principales bases en las áreas rurales de los departamentos de Chalatenango, Cabañas, Usulután y San Vicente. En abril de 1983 las FPL afrontaron una severa crisis interna, al ser asesinada en Managua, Nicaragua, su dirigente Mélida Anaya Montes (comandante Ana María), el secretario general Salvador Cayetano Carpio (comandante Marcial), fue acusado de haber ordenado este crimen, y antes que las investigaciones concluyeran, Cayetano Carpio se suicidó. Después de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, las FPL decidieron desmovilizar su aparato militar y en 1995 disolvió por completo su estructura interna, para incorporarse por completo al FMLN. Véase: Harnecker, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las FPL, Farabundo Martí, a través de sus dirigentes*, San Salvador, UCA, 1993 y, Kruijt, Dirk. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala, FYG Editores, 2009, p. 275.

² Ejército Revolucionario del Pueblo, fue una organización guerrillera formada por jóvenes universitarios como Rafael Arce Zablah, Alejandro Rivas Mira, Joaquín Villalobos, Ana Guadalupe Martínez, Lil Milagro Ramírez, Eduardo Sancho Castañeda y Mercedes Letona. En 1971 secuestró y dio muerte al empresario Ernesto Regalado Dueñas, en una de sus primeras acciones armadas. También formaron parte del grupo antiguos militantes de la Juventud Comunista y la Juventud del Partido Demócrata Cristiano que habían optado por la lucha armada. Para mayor información, véase: Araujo, Américo. “Origen y Fundación del FMLN”, en *Frente, órgano oficial del FMLN*, No 8, octubre de 2002.

realizar trabajo de reclutamiento con nuevos militantes, en amplias zonas rurales en la región oriental del país.

En octubre de 1980, fue fundado el FMLN,³ integrado por cinco organizaciones populares, con fuerte arraigo entre la población del campo y la ciudad, como fueron las Fuerzas Populares de Liberación, Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Cabe mencionar que el FDR dirigido por Guillermo Manuel Ungo estableció una alianza muy estrecha con el FMLN. La DRU-PM expresó su beneplácito, anunciando la fundación del FMLN, a través de un comunicado al pueblo trabajador del Salvador, señalaba que había surgido una nueva organización, cuyo objetivo fundamental era el triunfo de la revolución.

b) Acuerdos de paz

El 13 de septiembre de 1989, el gobierno comenzó las negociaciones de paz, de manera directa con una comisión del FMLN. Tras la ofensiva general decretada por el FMLN, entabló un nuevo proceso de negociaciones con el gobierno que culminaría con los acuerdos de paz firmados en Chapultepec, México, el 16 de enero de 1992. Un paso importante para conseguir la paz, fue la firma del Acuerdo de Ginebra el 4 de abril de 1990, en el cual el gobierno salvadoreño y el FMLN se comprometieron a resolver el conflicto armado por la vía de la negociación. La presencia del Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, dio mayor confianza y formalidad al acto. De esa manera, el proceso de paz se tornó irreversible.

Durante las negociaciones, afloró uno de los problemas de fondo que había originado el conflicto armado: la tenencia de la tierra en un país pequeño y densamente poblado. Conforme se lograron avances significativos, fue evidente que era necesaria una reforma agraria, asimismo reformas profundas sobre la distribución de la propiedad urbana. Ante

³ El FMLN tomó su nombre del dirigente comunista Agustín Farabundo Martí, fusilado en el levantamiento campesino de 1932, fue delegado del Socorro Rojo Internacional y uno de los organizadores de la insurrección campesina e indígena de 1932, que fue controlada por la Guardia Nacional, la represión dejó un saldo de miles de campesinos e indígenas muertos y heridos.

la impertinencia del gobierno, de querer resolver el conflicto por la vía militar, en noviembre de 1990, el FMLN proyectó lo que sería su cuarto y un último ataque, con nuevas tácticas guerrilleras, empleando misiles antiaéreos, que provocaron el desplome de varios aviones del ejército. Por otra parte, las fuerzas insurgentes mostraron también la experiencia acumulada, a través de las contiendas anteriores. La ofensiva estuvo dirigida por el comandante Jonás, cuyo nombre verdadero era Jorge Meléndez, militante del ERP.

No obstante que continuaba la lucha armada, se intentó también el restablecimiento del juego político electoral. En estos momentos existía un virtual empate entre las fuerzas insurgentes y el ejército, como consecuencia se calculaba la prolongación del conflicto, de manera indefinida. Estos hechos favorecieron el camino de la pacificación entre el gobierno y la guerrilla.

c) Transformación del FMLN en partido político

El FMLN tuvo que enfrentar problemas de integración y unidad como partido, cuando se constituyó como organización guerrillera confluyeron varias organizaciones, militantes de diversas capas sociales y diferente formación política, por lo que al transformarse en partido político afloraron las diferencias, generando acaloradas discusiones y disputas por los espacios de poder. Los resultados de las elecciones celebradas el 16 de marzo de 1997, permitieron al FMLN acceder a mayores espacios de poder, dentro de los municipios y la Asamblea Nacional, en esta última incrementó sus curules, consiguiendo 27 diputados, siendo únicamente superado por ARENA, que ganó uno más. En los comicios para diputados ARENA consiguió 396 301 votos, o sea el 35.4%, mientras que el FMLN obtuvo 369 709, lo que representó el 33%. A nivel de alcaldías los resultados fueron diferentes, ARENA logró la victoria en 155 comunas, mientras que el FMLN obtuvo solamente 54. Como consecuencia, el nuevo partido asumió diferentes compromisos y responsabilidades ante la problemática nacional.

El FMLN como partido político de oposición, se planteó a mediano plazo cuatro tareas fundamentales: 1) derrotar el modelo económico neoliberal, 2) solucionar de manera profunda los problemas del campo, actuando con justicia social a favor de los jornaleros y los pequeños pro-

pietarios, 3) resolver los problemas de desempleo y la economía informal, asimismo superar el atraso educativo, cultural, así como la dependencia científica y tecnológica, 4) profundizar el desarrollo y consolidación de la democracia, garantizando los derechos humanos, así como las libertades individuales y colectivas.

Para los comicios presidenciales celebrados el 15 de marzo de 2009, el candidato del FMLN, Carlos Mauricio Funes,⁴ periodista de izquierda, obtuvo 1, 354, 000 votos, que representa el 51.32%, de la votación, superando al candidato de ARENA, Rodrigo Ávila, quien obtuvo 48.73%. De tal manera que el Tribunal Supremo Electoral entregó el nombramiento de presidente de la república a Funes, para un mandato de cinco años.

d) El FMLN en el gobierno

Mauricio Funes como presidente electo, aún sin tomar el poder, el 20 de marzo de 2009, adoptó como primera medida nombrar un equipo de catorce personas, en su mayoría miembros de la sociedad civil, para que elaboraran un programa de políticas públicas. Dentro de esta comisión quedaron integrados cinco miembros del FMLN: Francis Hato Hasbún Baraké, Manuel Melgar, Roberto Lorenzana, Gerson Martínez y Karina Sosa. La comisión política del FMLN publicó, el 28 de marzo, un documento que denominó *Manifiesto a la Nación*, conteniendo su punto de vista sobre los resultados de la elección presidencial. Afirmando que como partido en el gobierno, impulsaría tenazmente la unidad nacional, reafirmando su compromiso de encabezar los esfuerzos de unidad nacional.

Guatemala: el movimiento con profundo sentido étnico

En una sociedad de profundas desigualdades socioeconómicas, —en la que pequeños grupos poseen mucho, mientras que la mayoría de la población vive sumida en la pobreza y la marginación— durante siglos ha pre-

⁴ Carlos Mauricio Funes Cartagena, nació en San Salvador el 18 de octubre de 1959, egresó de la UCA, como licenciado en letras. A partir de 1986 comenzó su trabajo periodístico, como reportero del noticiero de televisión, del canal 10 —estatal—. Fue un periodista crítico de los gobiernos del partido ARENA, que mantuvieron el poder por veinte años —de 1989 a 2009—. Ganó la presidencia de la república en marzo de 2009.

valecido la violencia, la opresión, el terror, la militarización y la injusticia, por lo que resulta muy complicado que surja la democracia y una nueva sociedad más justa. La convivencia intercultural entre *ladinos* e indígenas mayas tienen que imponerse, sobre las formas de explotación y exclusión impuestas en Guatemala desde mediados del siglo pasado.

La oligarquía y los altos mandos del ejército fueron excluyentes durante décadas, antidemocráticos y rechazaron cualquier participación más amplia de otros sectores de la población. Los militares, junto con una pequeña capa social acomodada, dueña del poder económico evitaron cualquier intento por moderado que fuera, de llevar a cabo reformas sociales y políticas, además impidieron la integración de la población indígena maya en la sociedad y truncaron cualquier proceso democrático. Todo intento de apertura fue sofocado de manera violenta, mediante la persecución de partidos políticos o sindicatos de los que se tenía la menor sospecha de ser de izquierda o de ideología socialista.

a) Origen del movimiento insurreccional y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

Como en los demás países de la región “[...] en] Guatemala, la actividad guerrillera revolucionaria también se inauguró a principios de los años sesenta [...] El propio Partido Comunista, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), el que debatió abiertamente sumarse a la opción guerrillera (no sin generar conflictos en su seno) y aportar sus cuadros”.⁵ El PGT expresó por medio de un comunicado emitido en octubre de 1967, que la lucha armada en Guatemala era producto de gobiernos autoritarios, prolongadas dictaduras, así como golpes de Estado, que se habían prolongado desde mediados del siglo XIX, impidiendo la democracia. Describió el clima político del país como de terror y persecución permanente, que inhibía la civilidad y la lucha política legal. También afirmó que la insurrección armada constituida a principio de la década de los sesenta del siglo XX, tenía un sustento histórico producto de la pobreza y marginación en que vivían la mayoría de la población.

⁵ Martí I Puig, Salvador. *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*, Barcelona, Bellaterra, 2004, p. 115.

La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca⁶ fue fundada el 7 de febrero de 1982, un mes antes de las elecciones presidenciales, surgió como resultado de la fusión de cuatro grupos guerrilleros, a saber: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). La URNG representó un avance en la lucha revolucionaria, la unidad de los grupos guerrilleros significó una mejor organización que se tradujo en mayor presencia en población civil, cuya característica fundamental era la pobreza y la marginación, su presencia fue notoria especialmente en la zona occidental del país en Quiche, Huehuetenango y San Marcos.

b) Acuerdos de paz

Las negociaciones para alcanzar la paz, entre el gobierno y la URNG duraron mucho tiempo. Si consideramos que empezaron en el mes de octubre de 1987 en Madrid, España, tuvieron que transcurrir nueve años hasta que llegaron a su término en la ciudad de Guatemala, el 29 de diciembre de 1996. Bajo el gobierno de De León Carpio el proceso de paz cobró mayor impulso, apoyado también por las Naciones Unidas. A partir de 1994 la Organización de Naciones Unidas (ONU) asumió el papel de mediador en el proceso pacificador, entre la URNG y el gobierno de Guatemala. El gobierno y la URNG firmaron nuevos acuerdos sobre derechos humanos en marzo de 1994; asimismo en el mes de junio, se suscribieron compromisos de reintegración de personas desplazadas, de esclarecimiento histórico también en junio y finalmente convenios sobre los derechos

⁶ Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, organización político-militar integrada en la clandestinidad el 7 de febrero de 1982, creada a partir de cuatro grupos guerrilleros, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Su proyecto original era hacer la revolución. A partir de los acuerdos de paz firmados en 1996, las fuerzas guerrilleras fueron desmovilizadas y su dirigencia y militancia se reincorporaron a la vida civil. Como corolario la URNG se convirtió en partido político, a partir del 9 de diciembre de 1998. Su primera experiencia como partido fue el proceso electoral de 1999, donde participó como parte de una coalición denominada *Alianza Nueva Nación (ANN)*, integrada también por el partido Desarrollo Integral Auténtico (DIA) y la Unidad de la Izquierda Democrática (UNID), logrando la coalición el tercer lugar, con el 12.3% de los votos.

indígenas en marzo de 1995. También hubo avances significativos sobre acuerdos socio-económicos y agrarios.

Bajo la administración de Arzú, se concluyeron las negociaciones y se firmaron los acuerdos de paz, que terminaron con un conflicto de 36 años. La firma definitiva de los Acuerdo de Paz Firme y Duradera, se lograrían hasta el 29 de diciembre de 1996. Los acuerdos se firmaron en presencia del Secretario General de las Naciones Unidas Boutros-Ghali. Además los Acuerdo de Paz Firme y Duradera contemplaron la solución a problemas concretos, como la pobreza, el desempleo, educación, salud y la seguridad social. Por otra parte también se vislumbraron las reformas del Estado y el ejército.

c) Transformación de la URNG en partido político

En 1997, la URNG inició su proceso de transformación, de organización guerrillera a partido político legal, conversión que culminó con su reconocimiento legal el 9 de diciembre de 1998. A partir de 2006 la URNG se fusionó con el Movimiento Amplio de Izquierda (MAÍZ), fundado el mismo año. MAIZ es un movimiento progresista que buscó aglutinar a todos los sectores de izquierda del país para formar un solo frente, sin embargo, el proyecto sigue sin concretarse. En las elecciones celebradas en Guatemala, del 11 de septiembre de 2011, el candidato ganador fue el general retirado Otto Pérez Molina del Partido Patriota (PP), obteniendo en la primera vuelta 1, 597,937 votos, que representa el 36,10%. Para la segunda vuelta efectuada el de noviembre del mismo año, Pérez Molina logró 2, 300,979 votos, el 53,74% de los sufragios.

En las mismas elecciones de septiembre, la URNG se presentó en alianza con Winaq, MAIZ y ANN, integraron el Frente Amplio, proponiendo como candidata a Rigoberta Menchú, logrando una votación de 142,599 sufragios, el 3.22%.

El movimiento multi-clasista y anti-dictatorial de Nicaragua

El surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), es producto de dos condiciones fundamentales: la necesidad de una apertura democrática en Nicaragua y el nacimiento de los frentes de liberación nacional en Latinoamérica. La primera de ellas es explicable dada la exis-

tencia de la dictadura, y la segunda corresponde en gran medida al ejemplo heredado de la de la revolución cubana.

a) Los orígenes

La fundación del FSLN fue en Tegucigalpa, Honduras, a mediados de 1961. Al principio se llamó Frente de Liberación Nacional (FLN) y lo fundaron Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge Martínez, Santos López y Silvio Mayorga. Los dos primeros eran estudiantes de la Facultad de Derecho en León. Mayorga fue compañero de estudios de Carlos Fonseca en Matagalpa y en la Facultad de derecho; murió en agosto de 1967 en Pancasán. Santos López representó para el Frente, el eslabón que unía la lucha de Sandino y el foco guerrillero; había sido combatiente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, asistió a la casa de Sofonías Salvatierra la noche del 21 de febrero de 1934, cuando asesinaron a Sandino. López fue herido pero logró huir. Entre los meses de junio y octubre de 1963, el FSLN preparó el primer comando guerrillero en la zona montañosa entre los ríos Coco y Bocay, en el departamento de Jinotega. Los dirigentes de este movimiento eran Silvio Mayorga, Tomás Borge, Santos López y Francisco Buitrago. El movimiento fue aniquilado por la Guardia Nacional (GN) en octubre, perdiendo la vida entre otros, Francisco Buitrago y Jorge Navarro, el resto del grupo huyó hacia Honduras.

Después del revés militar de Pancasan, el Frente concentró su atención en redefinir teóricamente su proyecto revolucionario; sin abandonar del todo el trabajo insurreccional en las montañas, se priorizó el trabajo organizativo entre los estudiantes, obreros y habitantes de barrios populares. En 1969, el FSLN publicó su programa, donde definía una nueva estrategia para tomar el poder.

Hemos llegado a la conclusión de que el triunfo de la revolución popular sandinista y el derrocamiento del régimen enemigo del pueblo, surgirá como consecuencia del desarrollo de una dura y prolongada guerra popular.⁷

Entre los puntos más importantes de dicho programa destacaban: reforma agraria, legislación laboral y seguridad social, gobierno revolucionario y honestidad administrativa, reincorporación de la Costa Atlántica,

⁷ Lozano, Lucrecia. *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI, 1995, p. 65.

emancipación de la mujer y respeto a las creencias religiosas, política exterior independiente y solidaridad internacional, ejército patriótico popular y eliminación de la Guardia Nacional, así como unidad centroamericana.

b) La división del FSLN

A partir de 1975, al interior del FSLN se expresaron divergencias ideológico-políticas, en torno al carácter de la lucha para derrocar al régimen somocista. Hasta ese momento, la línea predominante era la Guerra Popular Prolongada (GPP), que identificó como enemigo principal al *imperialismo* materializado a través de la dictadura somocista. La montaña era el espacio adecuado para la lucha revolucionaria y el campesinado la base social fundamental. La estrategia completa consistió en que las fuerzas armadas del pueblo, dispersas en el terreno de la acción, campo o ciudad, actuaban coordinadamente. El trabajo político tuvo dos formas: el legal, cuando fue posible y, el clandestino a partir del apoyo popular. Esta línea política siguió planteando la necesidad de organizar a las masas para la guerra generalizada, enfatizando la guerrilla en la montaña, lugar estratégico de la lucha revolucionaria.

Como producto de las divergencias ideológico-políticas, en 1975 se generó la primera escisión, surgiendo la Tendencia Proletaria (TP). Esta fracción sostenía que era necesario replantear la estrategia de la GPP, impulsando la organización política del proletariado y las masas urbanas con el fin de preparar la lucha insurreccional contra el enemigo principal, el régimen somocista. La TP destacó la importancia de construir un partido de la clase obrera, vanguardia del proceso revolucionario.

En 1976 apareció la Tendencia Tercerista o Insurreccional (TI), que manifestó su programa mediante varios comunicados, que en ocasiones firmaba como Dirección Nacional. Esta tendencia trató de mediar entre las otras dos fracciones. Manejó la tesis fundamental de la insurrección general para combatir a la dictadura somocista, enemigo principal. Para tales efectos, los terceristas plantearon ejecutar golpes y acciones militares audaces, con la idea de colocar al movimiento revolucionario a la ofensiva militar y política. En octubre de 1977, la oposición burguesa, que se había aglutinado en la UDEL, lanzó la convocatoria de diálogo nacional, a dicha invitación se unió el Partido Conservador (auténtico), Partido Conserva-

dor (oficialista), Partido Liberal Nacionalista y el Instituto Nacional de Empresarios (INDE).

El 10 de enero 1978, fue asesinado en Mangua Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del periódico *La Prensa*, durante el trayecto de su casa al periódico. Este acontecimiento provocó múltiples protestas en el país, que se extendieron hasta la clase media y una fracción de la burguesía. En este marco la, UDEL convocó a una huelga general para obligar al dictador a renunciar. Después del asesinato de Chamorro, se desencadenó la participación espontánea de la población civil en el proceso insurreccional; las protestas aumentaron desbordando la estructura organizativa del FSLN. La TI intentó canalizar la insurrección a través de diversas acciones, Camilo y Humberto Ortega atacaron Granada, Edén Pastora hizo lo propio con Rivas, mientras tanto Germán Pomares y Daniel Ortega asaltaron la base militar de Santa Clara.

A mediados de 1978, la Dirección Nacional del Frente, controlada por la TI, publicó un programa de 25 puntos contrario al difundido en 1969. El nuevo manifiesto era plural y proponía un gobierno de representación proporcional con la inclusión de sectores burgueses. El renglón de expropiaciones solo afectaba a Somoza y sus colaboradores más cercanos. Destacaban los rubros de nacionalización de la banca, minería industria maderera, pesquera y reforma agraria. El texto era escaso en soluciones económicas concretas, pero abundante en *buenos deseos*: salarios más elevados para el campo y la ciudad, mejores condiciones laborales, aumento de los servicios a la comunidad, en salud, educación, agua, drenaje y electrificación; dignificación de la mujer, desarrollo de la costa atlántica, libertades de expresión y asociación religiosa o política. También es importante señalar los temas ausentes: términos marxistas como burguesía, proletariado, lucha de clases y otros como imperialismo estadounidense, deuda externa, unificación centroamericana, nacionalización del comercio y planificación económica.⁸

Consideramos que varios factores inclinaron las condiciones políticas del país en favor del proyecto sandinista: la moderación del discurso por parte de la TI, el surgimiento del Grupo de los Doce vinculado al FSLN, la muerte de Pedro Joaquín Chamorro, el fracaso de las negociaciones entre

⁸ Véase: García Márquez, Gabriel, *et al.*, *Los sandinistas*, Bogotá, La oveja Negra, 1980, pp. 245-257.

la burguesía y el gobierno somocista; así como el aumento del descontento y las protestas espontáneas de *la población civil*, permitieron a la TI planear la *insurrección tan esperada*.

c) El triunfo de la revolución sandinista

Cuando triunfan los sandinistas, en julio de 1979, abandonaron el programa moderado que permitió unir a diferentes sectores sociales contra el gobierno dictatorial somocista. El primer paso consistió en el desmembramiento de la Guardia Nacional (GN), considerado en gran bastión de la dictadura, logrando con ello el control del poder. Con el triunfo de la revolución sandinista, el poder político en Nicaragua asumió características esencialmente populares y revolucionarias. Los postulados esenciales del nuevo régimen fueron la construcción de una sociedad democrática plural, una economía mixta y una política internacional de no alineación con ninguna potencia o bloque, objetivos que nunca se lograron a cabalidad. No obstante, sí fue posible que al principio fueran incorporados elementos no sandinistas dentro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, pero la diversidad de intereses impidió mantener las alianzas, surgiendo disputas con la extrema izquierda, por el control del movimiento popular; así como con sectores de la derecha, por el dominio de la economía.

Los sandinistas construyeron todo un andamiaje de poder político-militar como sustento y legitimación del nuevo Estado, con base en diversas organizaciones: Ejército Popular Sandinista, Policía Sandinista y las principales organizaciones de masas tales como: Central Sandinista de Trabajadores, Asociación de Trabajadores del Campo, Juventud Sandinista 19 de julio, Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos y Comités de Defensa Sandinista. La renuncia de Alfonso Robelo a la Junta de Gobierno, en 1980, significó el rompimiento de los empresarios y sectores conservadores, con el proyecto sandinista de economía mixta, dando como resultado una fuerte descapitalización del país.

A esta oposición interna, rápidamente se adhirió la externa, destacándose el gobierno de Estados Unidos, que lanzó una ofensiva económica, militar y diplomática contra la revolución sandinista y apoyó de manera decidida las acciones militares de la contrarrevolución. La guerra contra esas fuerzas irregulares fue lo que más debilitó al gobierno sandinista. Para

1983, los rebeldes contrarrevolucionarios controlaban las zonas nororiente del país, logrando el apoyo de campesinos mestizos, así como de indígenas miskitos, sumos y ramas. Por otra parte, aumentó la oposición al interior del país, constituida por jerarquía católica, diario La Prensa, partidos políticos y sindicatos. En este contexto, las elecciones de 1984 fueron ganadas holgadamente por el FSLN, con Daniel Ortega a la cabeza. A pesar de la limpieza de los comicios reconocidos internacionalmente, el gobierno de los Estados Unidos respondió con el embargo económico.

d) Las elecciones de febrero de 1990 y la derrota electoral del FSLN

Para las elecciones de febrero de 1990, el FSLN salió derrotado por la Unión Nacional Opositora (UNO), organización que aglutinó a catorce partidos políticos, cuyas ideologías iban desde el comunismo hasta la ultraderecha. La victoria de Violeta Barrios al frente de la UNO inauguró un caso singular en América Latina, la coexistencia de un Estado revolucionario con un gobierno conservador. En las transformaciones del FSLN observamos un cambio importante dentro de su estructura o su fisonomía como organización. Sus conformaciones anteriores como organización político militar o como partido de Estado, resultaron obsoletas para los nuevos momentos electorales. Sin embargo, a pesar de sus transformaciones no se produjo ningún remplazo en el liderazgo en el FSLN, persistiendo el dominio de Daniel Ortega. En la actualidad, el FSLN es un partido eminentemente electoral y de liderazgo tradicionalista, lo que plantea destacar las enormes diferencias del Frente en sus orígenes, que apostó por la revolución armada y el Frente como partido que prioriza la disputa por los votos, así como los espacios de poder y recursos públicos.

José Arnoldo Alemán Lacayo ganó las elecciones del 20 de octubre de 1996 y tomó posesión del poder el 10 de enero de 1997. Virgilio Godoy, del Partido Liberal Independiente, declaró que Alemán y su gabinete habían robado con más rapidez que durante la dictadura de Anastasio Somoza García. Por otra parte, el diputado conservador Leonel Teller calculó que Alemán había amasado en el ejercicio de su cargo una fortuna de 25 millones de dólares. Por su parte, la organización Transparencia Internacional calificó a Alemán, entre los primeros diez gobernantes más corruptos a nivel mundial en los últimos 20 años. Alemán también fue enjuiciado en

Nicaragua por los cargos de lavado de dinero, encontrándolo culpable, fue sentenciado a veinte años de prisión. Concediéndole una juez el permiso para circular libremente por la ciudad de Managua.

El Ing. Enrique Bolaños Geyer, del Partido Liberal Constitucionalista, se impuso en las elecciones de noviembre de 2001, con un contundente 56,3% de los votos sobre Daniel Ortega, receptor del 42,3%. Alberto Saborío, del Partido Conservador, cosechó el 1,4% y el 3er lugar de la votación. En la Asamblea Nacional, el PLC recibió el 53,2% de los sufragios, lo que se tradujo en 47 escaños, justo la mayoría absoluta. El 10 de enero de 2002 tomó posesión de la jefatura de la Nación, concluyendo su mandato en 2007. Su gobierno estuvo caracterizado por el acotamiento y límites trazados por los líderes opositores Daniel Ortega y Arnoldo Alemán.

e) El retorno al poder del FSLN

El FSLN y Daniel Ortega ganaron la presidencia con el 38% de la votación, porcentaje similar o menor a los dos procesos electorales anteriores. En este proceso votó el 75% de los registrados en el padrón electoral. Ortega llegó a este proceso con total control del Poder Electoral, así como un amplio control de los poderes Judicial y Legislativo. Al amparo del poder político amasó también gran poder económico.

La victoria sandinista fue producto de la división de los liberales, que se presentaron en la contienda electoral con dos candidatos. El candidato apoyado por los Estados Unidos y el gran capital, Eduardo Montealegre, de la Alianza Liberal Nicaragüense, quien obtuvo el 28%. Y José Rizo del Partido Liberal Constitucionalista, apoyado por el ex presidente Arnoldo Alemán, que logró el 27%. La Asamblea Nacional integrada por 90 diputados, quedó constituida principalmente a partir de tres fuerzas políticas, 38 diputados del FSLN, 25 del Partido Liberal Constitucionalista y 22 de Alianza Liberal Nicaragüense.

En las elecciones presidenciales que se llevaron a cabo el 6 de noviembre de 2011, donde también se eligieron diputados nacionales, departamentales y del parlamento centroamericano. Los opositores al gobierno sandinista consideraron que era la oportunidad propicia para demostrar su inconformidad. Dichos comicios estuvieron plagados de irregularidades, como no haber entregado oportunamente las cédulas de votación, así como la entrega ilegal de las mismas a través de los Consejos de Poder

Ciudadano, organización ligada al Estado. Los magistrados impuestos por el gobierno, permitieron la candidatura de Daniel Ortega, cuestionada por su ilegalidad, ya que la constitución prohibía su reelección.⁹

La compra de votos por parte de los sandinistas tuvo múltiples formas, acorde a los sectores sociales, a los habitantes de los barrios marginales les regalaron casas y créditos, así como techos de lámina; a los estudiantes un bono de mil córdobas, mientras que a los campesinos les repartieron gallinas, cerdos y vacas. Abundaron los incidentes y enfrentamientos entre militantes del Partido Liberal Independiente y los sandinistas, hubo heridos, golpeados y apresados, donde la mayoría de las veces se impuso la fuerza del gobierno. Por su parte, el principal candidato opositor, Fabio Gadea,¹⁰ encabezó la alianza electoral integrada por las organizaciones siguientes: Unidad Nicaragüense por la Esperanza, Partido Liberal Independiente y Movimiento Renovador Sandinista, trató de infundir a su campaña un nuevo rostro, visitó varias universidades, impulsó reuniones en diversos municipios, su plan de gobierno contempló cinco puntos que consideró fundamentales para solucionar la problemática del país educación, salud, trabajo, democracia y estabilidad.

El Consejo Supremo Electoral negó la acreditación a varios observadores electorales, nacionales o extranjeros, entre ellos al Centro Cárter, al grupo Ética y Transparencia, Hagamos Democracia, y al Instituto para el Desarrollo y la Democracia. El Consejo argumentó su rechazo afirmando que eran organismos carentes de neutralidad.

⁹ *Cfr. Envío*, Managua, noviembre 2011, pp. 3-14 y pp. 21-27.

¹⁰ Fabio Gadea Mantilla nació el 9 de noviembre de 1931 en el Ocotal, Nueva Segovia, escritor y periodista. A los 18 años inició su trabajo como locutor en la estación de radio, la voz de América Central. Al principio de la década de los cincuenta empezó a trabajar en la estación Radio Mundial, en el noticiero denominado “La Prensa en el aire”, que tomaba como base la información del diario con el mismo nombre. En 1962 Gadea Mantilla fundó Radio Católica junto con Fray Narciso de Arena. En 1965 con su hermano Carlos, así como José Castillo Osejo, Julio Armas y Francisco Bonilla fundaron su propia estación, la cual llamaron Radio Corporación. Dicha estación pasó momentos difíciles cuando abordó temas de índole político a través de sus programas de debate y noticias, la emisora fue constantemente atacada, durante la dictadura somocista, la estación fue censurada y clausurada. Igualmente durante el gobierno sandinista fue censurada y clausurada, porque Fabio Gadea se alió con las fuerzas contrarrevolucionarias. En 2010 Gadea fue propuesto como candidato a la presidencia por una alianza integrada por MVE, MRS, PLI, PAC, PAMUC, organización que aglutinó fuerzas conservadoras y liberales, así como diversas organizaciones independientes.

Los resultados electorales anunciados por el Consejo Supremo Electoral, la madrugada del 7 de noviembre fueron los siguientes: el FSLN consiguió 62.46% de la votación, mientras que su más cercano competidor Fabio Gadea logró 31%.¹¹ En cuanto a la conformación de la Asamblea General, los porcentajes fueron muy similares el FSLN alcanzó 60.85%, obteniendo 62 diputados, mientras que el PLI obtuvo 31.59%, logrando con ello 26 escaños. Dichos resultados fueron fuertemente cuestionados por los liberales, acusando al organismo electoral de poco confiable y de ser incapaz de evitar el fraude, Fabio Gadea declaró que se había cometido un robo a la voluntad popular. Los comicios dejaron una sociedad dividida entre la población que reconoce el triunfo electoral de Daniel Ortega, y los que cuestionan la legalidad de la elección.

Consideraciones finales

A partir de la segunda cumbre Centroamericana de Presidentes celebrada en Esquipulas, Guatemala, el 6 y 7 de agosto de 1987, se dieron pasos firmes para la pacificación de la región. Los elementos que determinaron los acuerdos de paz fueron fundamentalmente dos: el deterioro acelerado de las condiciones económicas, sociales y políticas de la región, así como la presión internacional para que los gobiernos solucionaran de manera negociada sus conflictos internos e interregionales. El fin de la guerra fría, la caída de los gobierno del bloque socialista, el renacer del liberalismo económico y la democracia política, influyeron sin duda en la región.

Después de la insurrección armada en estos tres países analizados, se obtuvieron resultados muy magros, si tomamos en cuenta que la pobreza y marginación persiste en amplias sectores de la población; por otra parte, el desempleo y el subempleo siguen siendo problemas económicos sin resolver. Continúa existiendo concentración de riqueza en pocas manos, las oligarquías mantienen sus privilegios, aumentando la brecha de la desigualdad.

La economía centroamericana es de enormes contrastes, entre un pequeño grupo de gentes muy ricas, las oligarquías, y una enorme cantidad de población en pobreza, en ocasiones extrema. La fuerza laboral fue bru-

¹¹ Fuente: Consejo Supremo Electoral.

talmente explotada, —y sigue siendo actualmente— por otra parte, los sindicatos, así como las organizaciones defensoras de los derechos humanos, fueron ferozmente reprimidos. Los perfiles del índice de desarrollo humano (IDH) e índice de pobreza humana (IPH) elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), clasifican a El Salvador, Guatemala y Nicaragua, junto con Bolivia Haití y Honduras, como los países más pobres del hemisferio occidental. En estos tres países, las elites oligárquicas, formada por un reducido número de familias, ejercieron el poder económico a través de la tenencia de una enorme cantidades de tierra, grandes fincas cafetaleras o azucareras, servicios bancarios y financieros, así como compañías de construcción.

Las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, Guatemala, El Salvador y Nicaragua fueron escenarios de conflictos sociales y políticos, así como espacios de guerra de baja intensidad y de operaciones contrain-surgentes. Desde los años sesenta hasta 1996, en estos países se libraron tres guerras civiles paralelas y parcialmente interrelacionadas.

En Guatemala y Nicaragua los grupos insurreccionales de izquierda surgieron en la década de los sesenta del Siglo XX, en El Salvador dichos grupos aparecieron una década después. En los tres países los movimientos guerrilleros fueron integrados por estudiantes, militantes de partidos de izquierda, así como miembros de las comunidades de base de la iglesia católica, dichos movimientos tenían como fin derrocar los regímenes autoritarios e impulsar el proceso de democratización.

Bibliografía

- Cardenal, Ana Sofía y, Salvador Martí (Compiladores). *América Central, las democracias inciertas*, Madrid, Tecnos, 1998.
- Fonseca, Elizabeth. *Centroamérica: su historia*, San José, Costa Rica, FLACSO-EDUCA, 1998.
- Monroy García, Juan. *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional 1975-1990*, UNAM-UAEM, 1997.
- , *Transición a la democracia en Nicaragua 1990-1996*, UNAM-UAEM, México, 2001.
- , *La iglesia católica en Nicaragua, entre el poder y el compromiso con los pobres*, UAEM, Toluca, México, 2011.
- Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos, una memoria de la revolución sandinista*, Alfaguara, México, 1999.

SECCIÓN III

LA INCORPORACIÓN DEL CARIBE A LA DINÁMICA CAPITALISTA EN EL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

LAS REDES SOCIALES DEL CONSULADO DE VERACRUZ: 1795-1824

Julio César Rodríguez Treviño
UAM-Unidad Iztapalapa / Instituto Mora

El Análisis de Redes Sociales (ARS) ha tenido un amplio uso dentro de las Ciencias Sociales, su aplicación abarca temas tan diversos como antropología, comunicación electrónica, organización empresarial, psicología, salud, sociología, etcétera. En México, la aplicación del ARS en el campo de la Historia es relativamente reciente. A partir de la última década del siglo XX, los historiadores han ido abandonando el paradigma estructuralista donde simplemente las estructuras llegaban a condicionar las prácticas sociales; en su lugar son revalorizados los individuos como actores sociales dinámicos y forjadores de sucesos históricos. Este cambio trajo una nueva lectura interdisciplinaria del pasado, por lo que la Historia ha renovado un diálogo con la antropología, la economía y la sociología y, antiguos tópicos son retomados como las nociones de red social¹ y cul-

¹ Por red social se entiende como un mapa de todos los lazos relevantes entre los nodos estudiados (los actores). Y el análisis de las redes pueden ser “egocéntricas” o “completas”, en ellas se trata de identificar la red que envuelve a una o más personas en los diferentes contextos sociales en los que interactúan. Por tanto, se utiliza el concepto para denotar conjuntos complejos de relaciones entre miembros de los sistemas sociales en todas las dimensiones, desde el ámbito interpersonal hasta el internacional. Es decir, las redes no están determinadas por normas económicas y formas culturales que regularían su funcionamiento. No se mitifican sino que más bien se construyen a partir de la observación empírica de los vínculos familiares, de paisanaje, de negocios y de clientela que forman precisos actores o cuerpos sociales.

tura, para darle un nuevo giro interpretativo a la imagen de los individuos insertos pasivamente en los procesos históricos.²

Bajo esta idea, en esta investigación, además de información de archivo, se profundiza en fuentes bibliográficas, como la obra de Matilde Souto Mantecón, *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial* y, el trabajo de Carmen Blázquez Domínguez, “Comerciantes y desarrollo urbano: la ciudad y puerto de Veracruz en la segunda mitad del siglo XVIII”,³ quienes aunque no utilizan las herramientas del ARS, sí estudian los vínculos sociales, políticos, económicos entre los miembros del Consulado veracruzano, lo que nos ha permitido instrumentar las herramientas del análisis de redes en los datos aportados por los autoras logrando dar una nueva visión a la obra y, al mismo tiempo se promueve el uso de esta metodología en el campo de la Historia.

La llave de Nueva España: Veracruz

El descubrimiento de América por parte de España constituyó la raíz de la riqueza y el poderío del Imperio Hispano. Es precisamente en Nueva España que la gran variedad de recursos explotables, originó la conformación de redes sociales entre comerciantes, consumidores, intermediarios y productores, derivando en una gradual conformación de gremios, los cuales fueron adquiriendo influencia sobre la corona para constituirse en grandes corporaciones que velaron por el desarrollo económico del imperio y por el de su ciudad, como fue el caso específico de Veracruz. Es así, como reviste de gran importancia el estudio de los vínculos interpersonales en instituciones surgidas para regular y promover el comercio terrestre y marítimo, como lo es precisamente la figura del Consulado veracruzano.

² Ibarra, Antonio y Guillermina del Valle Pavón. “Introducción. Las redes sociales como explicación del pasado”, en Ibarra, Antonio y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, México, Instituto Mora / Facultad de Economía-UNAM, 2007, p. 7.

³ Blázquez Domínguez, Carmen. “Comerciantes y desarrollo urbano: la ciudad y puerto de Veracruz en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Tiempos de América*, España, Centro de Investigaciones de América Latina (CIAI), Universitat Jaume I, núm. 5-6, 2000, pp. 21-36; Souto Mantecón, Matilde. *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*, México, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2001.

El puerto de Veracruz, garganta de todo cuanto transitara entre los océanos bajo el dominio español, fue uno de los primeros asentamientos españoles de la América.⁴

Su relevancia radicó en ser un puerto clave en las relaciones entre Nueva España, el Caribe, Europa e incluso Asia, no sólo en el aspecto mercantil, sino también en el político y cultural. A Veracruz llegaban noticias e ideas revolucionarias, complots y formas de organizar la vida pública y privada, así ser uno de los principales puntos de tránsito obligado de toda clase de individuos para entrar o salir del virreinato.⁵ Fue por eso que en torno a Veracruz y a lo largo del camino a la ciudad de México se fundaron y construyeron Xalapa, Córdoba, Orizaba y Puebla, y se entretejieron redes espaciales y sociales como consecuencia de ese dinamismo. (Ver mapa 1)

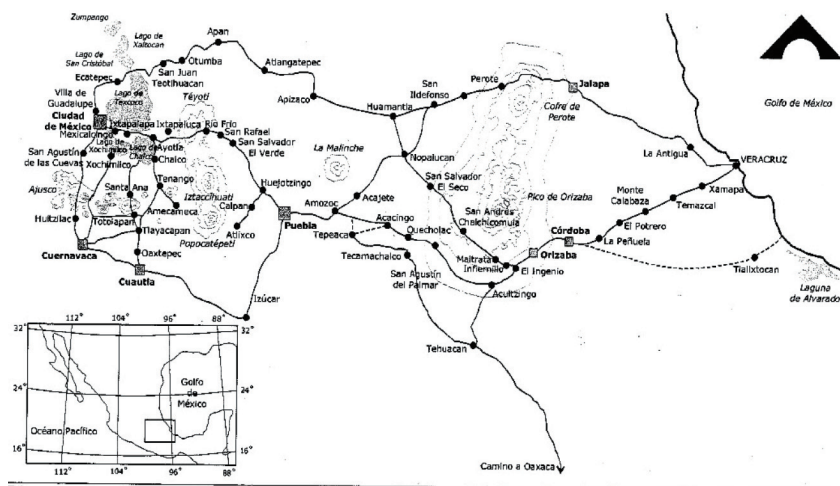
Gracias a su ubicación, Veracruz se convirtió en uno de los principales desembarcaderos de la Carrera de Indias. Para el óptimo intercambio, se articularon con la capital virreinal dos caminos reales definidos por la orografía de la Sierra Madre Oriental: el de Jalapa y el de Orizaba. La ruta de Jalapa pasaba por la cordillera norte del Cofre de Perote y era usada preponderantemente para el viaje de los ultramarinos, la plata y el correo; mientras que el camino de Orizaba pasaba por el sur del Pico de Orizaba y era utilizada para unir una intrincada red de caminos entre la ciudad de México y las zonas sur y sureste de Nueva España y la capitanía de Guatemala.⁶ A través de estas dos principales rutas, por cerca de 300 años confluían casi todas las mercancías, noticias y personas, procedentes del Atlántico, y desde ellas distribuirse al resto del virreinato.

⁴ García Díaz, Bernardo y Sergio Guerra Vilaboy (coords.) *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana. Las dos orillas, México*, Universidad Veracruzana/ Universidad de La Habana, 2002, pp. 23-25.

⁵ García Aguirre, Feliciano. “Las ideas económicas en Veracruz durante la transición del siglo XVII al XIX”, en *Sotavento. Revista de historia, sociedad y cultura*, núm. 1, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales/ Universidad Veracruzana, invierno de 1996-1997, Xalapa, pp. 101-102.

⁶ Valle Pavón, Guillermina del. “Articulación de mercados y la reconstrucción del camino México-Veracruz, vía Orizaba, a finales del siglo XVIII”, en *Historia, nación y región*, México, Colegio de Michoacán, vol. II, 2007, p. 437.

Mapa 1 Caminos México-Veracruz y sus conexiones finales del siglo XVIII



Simbología:

— Caminos
- - - - - Ramales

■ Principales centros mercantiles
● Pueblos

Elaboró: Guillermina del Valle Pavón
Edición cartográfica: Oscar José Jurado Gutiérrez

Fuente: Mapa retomado de Guillermina del Valle Pavón, El camino México-Puebla-Veracruz. Comercio poblano y pugnas entre mercaderes a fines de la época colonial, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1992, pp. 53.

Este dinamismo permitió la interacción entre las poblaciones nativas y extranjeras, dando lugar al mestizaje y la permanencia de españoles en los enclaves señalados en el mapa 1. A la par, a fuerza de las costumbres y las tradiciones locales e ibéricas, se crearon instituciones que sirvieron como sustento al complejo entramado social novohispano. Veracruz, como la principal llave del virreinato en el comercio interoceánico no fue la excepción, pues el movimiento de importación y exportación de grandes cantidades de riquezas fue posible gracias a la conformación de lazos entre sus agentes mercantiles,⁷ y de instituciones encargadas de la regulación del

⁷ Los agentes mercantiles o económicos abarcan un amplio abanico social, en el cual se incluyen gobierno, familias y empresas relacionadas con el proceso de intercambio.

comercio, entre ellas el consulado. A continuación desarrollamos la conformación de las redes de sociabilidad veracruzanas.⁸

Consolidación de los grupos mercantiles veracruzanos

Las formas de interacción social en lo que fue Nueva España, básicamente se erigieron por medio de las estructuras familiares, de parentesco y clientelar, lo que derivó en una diversidad de situaciones con las estructuras preexistentes, como lo eran los modos de sociabilidad indígena y, las originadas en la Europa medieval y trasladadas al nuevo continente (tal era el caso de la solidaridad entre individuos del mismo linaje.⁹

Estas formas, que iban de la familia extensa cohesionada por los lazos de sangre a la construcción de redes de sociabilidad de muy diverso tipo (como fueron los vínculos de negocios entre individuos no emparentados), tendían a reforzarse en tanto tuvieran que preservar intereses contruidos en el interior del grupo. Es por ello, que el análisis de las redes comerciales en la época colonial va de la mano con el análisis de las relaciones de parentesco y de confianza entre los actuantes. Veracruz constituye un buen ejemplo de análisis del tejido mercantil y social, pues gracias a las *presiones de los mercados* lícitos e ilícitos de las regiones españolas y extranjeras, se asentaron de forma gradual núcleos de negociantes vinculados con la carrera de Indias.¹⁰

Esos grupos mercantiles ejercieron el control en variadas formas, las más destacadas fueron por medio del comercio y la administración muni-

⁸ Red de sociabilidad es el conjunto permanente o temporal de vínculos de naturaleza diversa que unen a los individuos entre sí. Estos lazos constituyen una organización social entre los participantes, los cuales pueden ser vínculos de solidaridad y/o de dependencia. El conjunto de esos vínculos los lleva a actuar de manera colectiva en una misma dirección para la obtención de resultados que interesan, si no directa y simultáneamente a la totalidad de sus miembros, por lo menos a una parte destacada de ellos. Estas acciones se organizan entonces en torno a un elemento dinámico o central de la red que impulsa el movimiento hacia el todo. Descrito en García León de, Antonio. “La malla inconclusa. Veracruz y los circuitos comerciales lusitanos en la primera mitad del siglo XVII”, en Ibarra, Antonio y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII al XIX*, México, Instituto Mora/ Facultad de Economía-UNAM, 2007, p. 42.

⁹ *Ibid*, pp. 42-43.

¹⁰ *Idem*.

cial, ello porque ambas actividades consolidaron la posición del puerto y sus habitantes, sobre todo a partir de las reformas borbónicas promovidas por Carlos III. Entre las más relevantes está la concerniente a la apertura del comercio libre de las décadas de 1760 a 1780.¹¹

La aplicación del comercio libre fue gradual, iniciándose en 1765 y generalizándose en 1778, pero la Nueva España no fue incorporada sino hasta 1789.¹² De entre las consecuencias de esto, destaca el fin del control que por más de dos centurias tuvieron los comerciantes sevillanos y gaditanos, así como su contraparte novohispana, que correspondía a los mercaderes y almaceneros de la Ciudad de México cuyos intereses se manifestaban por medio del consulado capitalino.¹³

Ya sin el monopolio de exclusividad de entrada y salida de Cádiz y Veracruz y cancelado el sistema de flotas, los comerciantes porteños superaron las actividades de mediadores o consignatarios de los comerciantes del Altiplano, pues las posiciones adquiridas en el puerto y en territorios aledaños vinculados a la red caminera de las dos rutas, (Xalapa-Perote y Córdoba-Orizaba) que unían la costa caribeña con la Ciudad de México, así como las relaciones mercantiles creadas en décadas anteriores, les permitieron enfrentar a los mercaderes y almaceneros capitalinos en condiciones favorables, impulsar procesos de enriquecimiento, utilizar la *habilitación* e invertir capital en otros sectores productivos, convirtiendo a la ciudad portuaria en uno de los principales centros políticos.¹⁴

Por ende, establecidos en el punto de entrada y salida de mercancías y capitales, los comerciantes veracruzanos lograron convertir la ciudad y el puerto en un centro de intercambio y distribución de efectos apoyados en relaciones propias que los unían a Sevilla y Cádiz, así como a comerciantes de diversas partes de la Nueva España. Fueron precisamente los vínculos sociales porteños los que contribuyeron a determinar el desarrollo económico y político veracruzano y, el libre comercio les dio el empuje para consolidarse y modificar las funciones de la población portuaria, que rá-

¹¹ Blázquez Domínguez, Carmen. *op. cit.*, p. 23.

¹² Souto Mantecón, Matilde. “Creación y disolución de los consulados de comercio de la Nueva España”, en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, 2006, vol. 32, p. 25.

¹³ Florescano, Enrique e Isabel Gil Sánchez. “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico. 1750-1808”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1986, vol. I, pp. 487-488.

¹⁴ Blázquez Domínguez, Carmen. *op. cit.*, p. 23.

pidamente aprovechó la libertad y la competencia en la compra-venta de efectos españoles y europeos que abarrotaban los muelles, consolidando sus intereses en 1795, cuando lograron la aprobación real de establecer en Veracruz su propio consulado.¹⁵

El Consulado de Veracruz y su tejido social

En Nueva España, la carencia de linajes familiares dedicados tradicionalmente al comercio no fue obstáculo para que los mercaderes se consolidaran en la sociedad virreinal, pues se organizaron corporativamente en un consulado, alternativa incluso más eficiente y afortunada que los linajes familiares.¹⁶

Robert Sidney Smith, menciona que los consulados eran una especie de tribunales para las causas de mercaderes, además de que eran los nombres que recibían las asociaciones de grandes corporaciones o gremios de comerciantes profesionales, quienes además contaban con atribuciones de defensa y protección de las relaciones comerciales de sus respectivos agremiados.¹⁷

En el virreinato, el primer consulado que se creó fue el de la Ciudad de México en 1594, estableciéndose un fuerte grupo de mercaderes conocidos como *almaceneros*¹⁸ compuesto principalmente por grandes comerciantes, quienes por cerca de doscientos años, —gracias a su poder económico— fueron los más destacados árbitros de la vida comercial virreinal, pues monopolizaban la compra del grueso de los cargamentos y eran ellos quienes distribuían la mayor parte.¹⁹

¹⁵ *Ibíd.*, p. 24.

¹⁶ Souto Mantecón, Matilde. “Creación y disolución...”, p. 23.

¹⁷ Smith, Robert Sidney. “Los consulados de comerciantes en Nueva España”, en *Los consulados de comerciantes en Nueva España*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1976, p. 15.

¹⁸ Estos almaceneros eran por lo regular inmigrantes con vínculos familiares con comerciantes sevillanos y gaditanos. Con base en sus relaciones en la Metrópoli y su capacidad económica, estos almaceneros lograron en materia de derechos y privilegios ser iguales a sus coetáneos andaluces. En Walker, Geoffrey J. *Política española y comercio colonial: 1700-1789*, Barcelona, Edit. Ariel, 2001, p. 31.

¹⁹ *Idem.*

La política de apertura comercial de la segunda mitad del siglo XVIII permitió el ascenso de los grupos de comerciantes porteños, los cuales en 1781 solicitaron se les permitiera fundar un consulado propio, ello con base en el artículo 53 del *Reglamento para el comercio libre de 1778*, donde se señala que “[...] es importante y utilísimo, que en todos los puertos de España donde no hubiere consulados de comercio, se formen [...] de acuerdo con las Leyes de Castilla e Indias”.²⁰ La solicitud fue avalada por 26 firmas de renombrados comerciantes y vecinos de Veracruz. Sin embargo, la petición no tuvo formal respuesta hasta 1795. A partir de ese entonces el Consulado representó a un grupo de hombres en específico: los comerciantes, mercaderes, cargadores por mar, capitanes o maestros que pagarán o hubiesen pagado avería por sí mismos, que fueran vecinos de Veracruz y con domicilio en ese puerto. Se trataba pues, de un grupo de negociantes veracruzanos, que actuó de manera independiente y competitiva con el antiguo y poderoso consulado de México.²¹

Uno de los promotores que encabezó la lista de los 26 firmantes fue Pedro Antonio de Cossío y Cossío, quien gracias a sus vínculos familiares y políticos logró sentar las bases para la conformación de este gremio mercantil, el cual sirvió de plataforma para que la Casa Comercial Cossío fuera una de las más dinámicas. Pedro Antonio fue hijo de Antonio de Cossío y de Agüera (alcalde ordinario de Jerez de la Frontera) y de María Josefa de Cossío y Bedoya. Llegó a Veracruz en 1736, para trabajar en el comercio de Veracruz con su tío, Mateo González de Cossío. De 1750 a 1763 fue regidor *perpetuo* de Veracruz. En 1752 se casó con Ana María Dominga de Cossío y Soto Zapata (viuda de José de Huergo y Campillo, capitán de infantería del Real Palacio de la ciudad de México). Para 1777 fue administrador de Rentas Reales en Veracruz y director de la aduana de Veracruz; designado por José de Gálvez en 1779 como secretario del virrey Martín de Mayorga y superintendente general de Real Hacienda. Ya en 1791 ocupó el cargo de intendente del ejército. Muere en Veracruz en 1791.²²

²⁰ *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España a Indias de 12 de Octubre de 1778*, Madrid, Imprenta de P. Marin, 1778, pp. 24-25. En Archivo General de la Nación, México (en adelante AGNM), ramo Reales Cédulas Originales vol. 133, exp. 54, fs. 2-35v.

²¹ AGNM, ramo Consulado, vol. 222, exp. 1, f. 1; Souto Mantecón, Matilde. “Las prácticas políticas en el antiguo régimen: las elecciones en el Consulado de Veracruz”, en Valle Pavón, Guillermina del (coord.), “Articulación de...”, p. 291.

²² Matilde, Souto Mantecón, *Mar abierto...*, p. 291.

Pedro Antonio de Cossío no llegó a ser miembro del consulado, gracias a sus relaciones con los comerciantes novohispanos y las autoridades metropolitanas, así como por las oportunidades de colocación que dio a los individuos que lo rodeaban. Por citar algunos casos, tenemos que entre los comisionados para gestionar la creación del consulado estuvieron, en Madrid, José Gil de la Torre y en Veracruz, Andrés Gil de la Torre. Este último encabezó una de las familias más importantes del comercio veracruzano y fue el primer prior del consulado en 1795;²³ su esposa era Rosa María Josefa de Cossío y Cossío, hija de Pedro Antonio de Cossío.²⁴

Siguiendo la tradición de los Cossío, Andrés Gil supo muy bien explotar la filia que le reportó haber casado a sus dos hijas con importantes comerciantes. Una de ellas, María Manuela Antonia Gil de la Torre y Cossío en 1804 contrajo nupcias con Rafael Joaquín del Castillo y Bustamante quien desempeñó diversos cargos en el gobierno del puerto.²⁵ Sus descendientes: Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre Bustamante y Cossío, también se dedicaron al gobierno y al comercio veracruzano, especialmente Gil quien entre 1809-1810 fue prior, en 1811-1812 consiliario y, en 1822 su casa fue elegida para dar alojamiento a los acompañantes de Iturbide durante la visita del emperador al puerto. La segunda hija, María Josefa Gil de la Torre y Cossío, se unió en matrimonio con Francisco Antonio de la Torre,²⁶ quien en 1794 era comerciante de Veracruz; en 1795 fue alcalde

²³ Andrés Gil de la Torre, fue hijo de José Gil de la Torre y Rauri y de María Gil Trápaga, en 1763 vivía en Cádiz. En 1774, junto con su hermano Manuel Gil de la Torre, residente en Huauchinango, Tlaxcala, obtiene Real provisión de hidalguía, en 1776 es alcalde segundo del Ayuntamiento de Veracruz, en 1776, síndico personero de temporalidades de los jesuitas en Veracruz, para 1778, diputado del común, en 1779, diputado de fiestas. Para 1781, junto con Miguel Ignacio de Miranda, es nombrado como uno de los representantes del comercio de Veracruz para solicitar la erección de un consulado. En 1794, proporciona al Consejo de Indias la información para elegir a los comerciantes que inaugurarían los cargos consulares, y primer prior que tuvo el Consulado de Veracruz en 1799. Matilde, Souto Mantecón, *Mar abierto...*, pp. 286, 294.

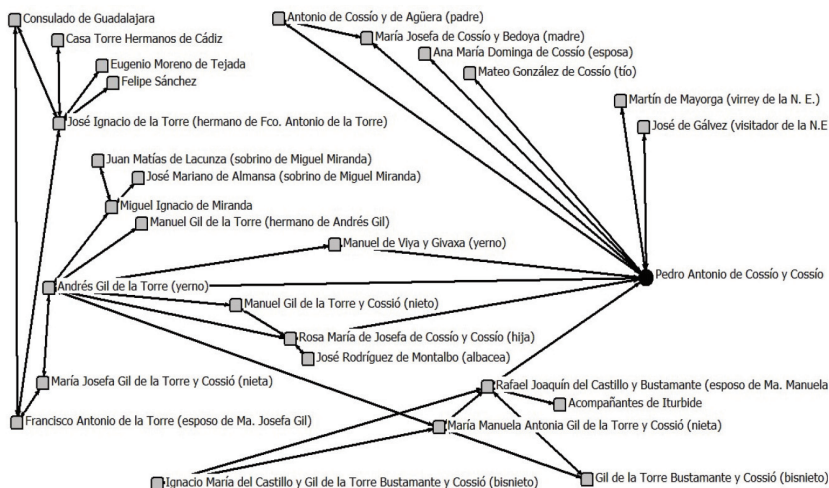
²⁴ *Ibid.*, p. 285.

²⁵ Rafael Joaquín del Castillo y Bustamante fue regidor perpetuo de Veracruz entre 1797-1804, brigadier de los Reales ejércitos de 1800 a 1801, en 1807 cuarto diputado del común del Ayuntamiento de Veracruz, y en 1807 fue confirmado como regidor de Veracruz.

²⁶ Francisco Antonio de la Torre se posicionó en Veracruz gracias a los vínculos e influencias que tenía su hermano de José Ignacio de la Torre, quien fue miembro del Consulado de Guadalajara y de la Casa Torre Hermanos de Cádiz y, desde 1797, comerciante de Veracruz y con Eugenio Moreno de Tejada, –vecino de Guadalajara fortaleció los intercambios entre ambos consulados. Destacó en el comercio neutral durante el primer período (1797-1799),

ordinario del ayuntamiento de Veracruz y, en 1798 apoderado en Veracruz del Consulado de Guadalajara.²⁷ Otros comerciantes que estuvieron relacionados con Andrés Gil de la Torre y la familia Cossío fueron Manuel de Viya y Givaxa,²⁸ yerno de Pedro Antonio de Cossío y Miguel Ignacio de Miranda,²⁹ quienes junto con Andrés Gil promovieron la creación del consulado porteño.

Gráfico 1
Vínculos de la familia de Antonio de Cossío y Cossío, 1736-1817



Fuente: Datos recabados de Matilde, Souto Mantecón, Mar abierto..., p. 291.

Gráfico elaborado por el autor con Ucinet 6.375 y NetDraw 2.0.

ello gracias a que su sobrino Felipe Sánchez radicaba en Filadelfia, entre 1799-1800 fue consiliario en 1812 y 1821, cónsul segundo en 1813 y primero en 1814, y para 1821 fue regidor del ayuntamiento constitucional de Veracruz.

²⁷ Matilde, Souto Mantecón, *Mar abierto...*, pp. 284-294.

²⁸ Manuel de Viya y Givaxa en 1794 es propuesto por Andrés Gil de la Torre como teniente de prior, y le es ratificado en 1795, cargo que ocupa hasta 1798. En 1799 fue teniente de consiliario, entre 1805-1806 teniente de prior, 1807, teniente de consiliario; 1818 cónsul segundo, 1819 cónsul primero, y finalmente entre 1820-1821 consiliario. *Ibid.*, p. 320.

²⁹ Apoyado por Andrés Gil, Miguel Ignacio de Miranda fue cónsul primero desde 1795 hasta 1798, se apoyó en sus sobrinos José Mariano de Almansa y Juan Matías de Lacunza, el primero era miembro del Ayuntamiento de Veracruz, diputado y síndico personero del común, y el segundo, contador de la Real Hacienda de Veracruz por lo menos desde 1780. *Ibid.*, pp. 308-309.

Con base en la descripción, en el siguiente gráfico, observamos los nexos familiares y clientelares realizados a partir de Pedro Antonio de Cossío y Cossío, que sirvieron para que sus descendientes contribuyeran a erigir el Consulado y, a través de él realizar actividades mercantiles.

Un esquema similar se puede observar en el linaje de Mateo, Miguel y Pedro Badillo, quienes ya tenían intereses mercantiles en Veracruz y Jalapa para los años 1750 y contaban con experiencia en las travesías trasatlánticas. Eran originarios de Cabrejas del Pinar, obispado de Osma, en Castilla la Vieja y, fundaron la compañía *Miguel y Mateo Badillo Hermanos* que protocolizó escrituras de riesgo sobre mercancías que venían en las flotas. En 1791, Mateo fue uno de los principales comerciantes que impulsaron la demanda para que el pueblo jalapeño se elevara a la categoría de villa, y fue su primer alcalde al mismo tiempo que era miembro del consulado porteño y representante de Xalapa en esa corporación, esto le permitió establecer nexos mercantiles con Joaquín Martínez de Soto, vecino de La Habana, y con Juan Murphy.³⁰

Estas descripciones son una pequeña muestra de la importancia de crear y mantener vínculos familiares y clientelares dentro del mundo de negocios colonial, pero estas redes de sociabilidad veracruzanas no sólo consolidaron su poder a través de las actividades mercantiles, pues como parte de esa continua búsqueda de beneficios, estos grupos de comerciantes ocuparon de forma rotativa cargos en el consulado y en el gobierno virreinal. Veamos cómo fue la manera en que los mercaderes porteños se posicionaron en los asuntos comerciales y políticos de la Nueva España.

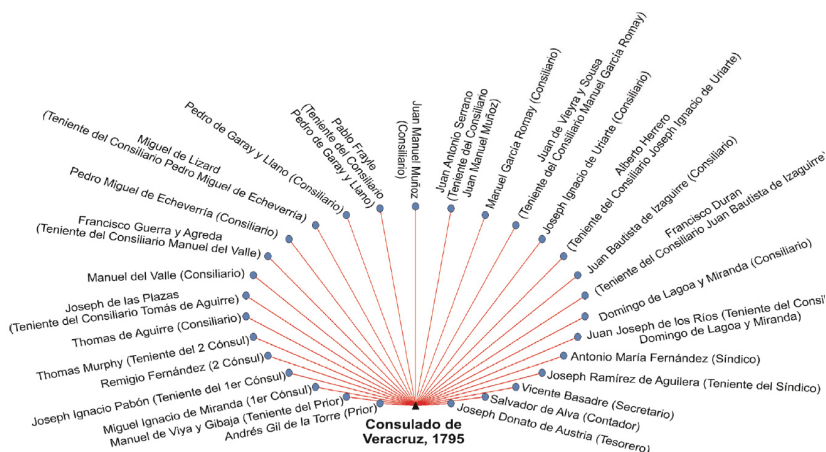
Los nexos comerciales y políticos del Consulado de Veracruz

Al igual que los demás consulados, el de Veracruz se integraba por un tribunal y una junta de gobierno. El primero se encargaba de la justicia mercantil bajo su jurisdicción, el segundo realizaba el fomento del comercio y de la economía. El tribunal lo constituían un prior, un cónsul primero o

³⁰ Blázquez Domínguez, Carmen. *op. cit.*, p. 24; Matilde, Souto Mantecón, *Mar abierto...*, p. 287.

antiguo y otro segundo o moderno y, cada uno tenía a su cargo un teniente. La junta de gobierno consular estaba formada por nueve consiliarios y un síndico, todos ellos con sus respectivos tenientes. Además, contaban con un secretario, un contador y un tesorero.³¹ (Ver gráfico 2)

Gráfico 2
Primeros funcionarios del tribunal y la junta de gobiernos
del Consulado de Veracruz: 1795



Fuente: Datos recabados de Cruz Barney, Óscar. El régimen jurídico de los Consulados de comercio indianos: 1784-1795, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2001 pp. 71-72. Gráfico elaborado por el autor con Ucinet 6.375 y CorelDraw X5.

La misión de este grupo de mercaderes, consistía en proporcionar la más breve y fácil administración de justicia en los pleitos mercantiles, “[...] según estilo de mercaderes, sin dar lugar a dilaciones: suponiendo, que estas causas son sumarias, sin libelos, y sin asesor jurisperito [...]”³² así como la protección y fomento del comercio en todos sus ramos. Utilizando como base los

³¹ Real cédula de S. M. para la erección del consulado de la m.n. y m. l. ciudad de Veracruz. De orden de su junta de gobierno. En Veracruz en la oficina de D. Manuel López Bueno, impresor del consulado, año de 1795. Fol. 51 páginas. En AGNM, Bandos, exp. 18, vol. 4, f. 3; Souto Mantecón, Matilde, “Las prácticas...”, p. 292.

³² Cruz Barney, Óscar. *op. cit.*, p. 69.

cargos que ocuparon estas personas, analicemos el tejido social-mercantil que crearon de algunos de ellos. En el gráfico 2 observamos en el cargo de prior al yerno de Pedro Antonio de Cossío y Cossío: Andrés Gil de la Torre, quien mientras estuvo ocupando cargos dentro del consulado, realizó intenso comercio con las familias Cossío, Murphy, Yriarte, entre otros más y, como se aprecia en el gráfico 1 dichos intercambios van de la mano con interacciones familiares y con funcionarios del gobierno.³³

Un ejemplo de las redes mercantiles de los miembros del consulado, lo encontramos en Miguel Ignacio de Miranda, quien desde 1781, en compañía de Andrés Gil de la Torre, fue uno de los promotores de su creación. Para la década de 1790 fue elegido como uno de los representantes de los comerciantes porteños para llevar ante el rey la petición de crear un consulado; una vez conformado de 1795 a 1798 con el apoyo político de Andrés Gil se le designó como primer cónsul, además que dio en renta su casa para que la ocupara el consulado. Esto último, le dio la posibilidad de continuar en contacto con los agentes consulares en momentos cuando no tenía cargo alguno, para 1801-1802 fue teniente de prior y, en 1803 teniente de consiliario.³⁴

Además, gracias a sus nexos familiares, Miguel Miranda supo posicionarse indirectamente en los círculos del gobierno veracruzano, ello a través de sus dos sobrinos Juan Matías de Lacunza y José Mariano de Almansa. El primero fue contador de la Real Hacienda de Veracruz, por lo menos desde 1780 y desde su cargo le facilitó el cobro de la avería en el puerto. Con respecto a Mariano de Almansa, fue miembro del ayuntamiento de Veracruz en 1795, diputado y síndico personero del común en 1802; regidor, alférez real en 1822, lo que le permitió dar alojamiento a los acompañantes de Agustín de Iturbide. Los diversos cargos de Almansa le aseguraron a Miranda y al consulado una rápida y expedita forma de obtener los permisos de importación y exportación de productos.³⁵ Utilizando las redes arriba descritas Miranda no sólo se posicionó como un representante administrativo del consulado, sino que por medio de él realizó un comercio dinámico principalmente con La Habana y los Estados Unidos de América. Por ejemplo, con apoyo de Andrés Gil, en 1708 apoyó la solicitud del comercio de La Habana para que se

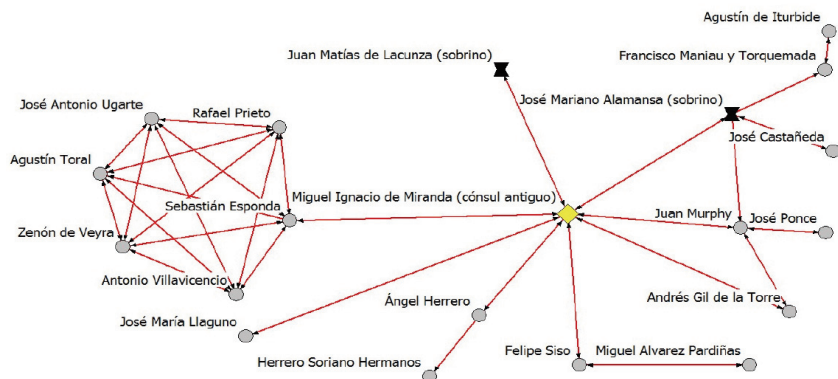
³³ Souto Mantecón, Matilde. *Mar abierto...* pp. 177, 298.

³⁴ *Ibid*, pp. 308-309.

³⁵ *Idem*

permitiera el comercio de efectos europeos entre ese puerto y Veracruz y, con su sobrino José Mariano de Almansa logró establecer intercambios con Juan Murphy.³⁶ Por medio del consulado, realizó diversas transacciones. En 1806 compra cacao procedente de Maracaibo registrado por Sebastián Esponda en el bergantín *Nuestra Señora del Carmen*; su dueño Zenón de Veyra, su capitán y maestre Agustín Toral, por cuenta y riesgo de Antonio Villavicencio, Rafael Prieto y de José Antonio Ugarte. Ese mismo año recibió como consignatario por cuenta y riesgo de Felipe Siso cera blanca en la goleta *Correo de La Habana*, su capitán y maestre fue Miguel Álvarez Pardiñas. Para 1809 recibe cera en la goleta *Dorada*, su maestre fue José María Llaguno.³⁷

Gráfico 3
Vínculos establecidos por el primer cónsul
Miguel Ignacio de Miranda



Fuente: Datos recabados de Matilde, Souto Mantecón, Mar abierto..., pp. 286, 308.
Gráfico elaborado por el autor con Ucinet 6.375 y NetDraw 2.0.

³⁶ En materia comercial José Mariano Almansa fue sobrino de Miguel Ignacio de Miranda, en 1804 en conjunto con Juan Murphy, recibió un cargamento de cacao en la corbeta nombrada “Nuestra Señora de Guadalupe”, alias “Preciosa”, su dueño Juan Murphy, su maestre y capitán José Ponce, que arribó a Veracruz procedente, en 1806 fue apoderado en Veracruz de Francisco Maniau y Torquemada, en 1807 aparece en el Libro Real de Alcabalas de Jalapa remitiendo cacao y hojas de lata a José Castañeda.

³⁷ *Ibid*, pp. 286, 308.

Por todo lo antes descrito, Miguel Ignacio de Miranda como el resto de los miembros del Consulado de Veracruz, supo utilizar sus vínculos familiares y de amistad, para tener influencia en el consulado, en el gobierno y en el comercio marítimo tal y como se apreciaba en el gráfico 3.

El anterior caso,³⁸ nos permite ver que desde que se creó el Consulado porteño, sus miembros tenían influencia en los cuerpos de gobierno real y municipal, esto porque ellos y sus familias formaban parte de los cabildos, y al mismo tiempo eran parte de ese gremio mercantil.³⁹ Esto explica las acciones y preocupaciones de los ayuntamientos en cuanto a lo que era la ciudad y puerto de Veracruz como enclave mercantil. Así, mientras estuvo en vigencia el consulado, no es de extrañar la reiterada presencia en las corporaciones municipales de importantes comerciantes, reflejo de su fuerza y relevancia. El resultado fue que este grupo de agentes mercantiles ocuparon y se rotaron los principales cargos municipales. Tal fue el caso de Pedro Antonio de Garay, Manuel Antonio de Isasi, Adrián Félix Troncoso, Sebastián Fernández de Bobadilla, Antonio María Fernández, Sebastián Pérez, Miguel Ignacio de Miranda, Juan de Vieyra y Sousa, Manuel de Viya y Gibaja, Pedro del Puerto Vicario, Pablo Frayle y Santa María, Alberto Herrero, Raphael José Facio, Juan Manuel Muñoz, Manuel Antonio del Valle, Juan Antonio Serrano, Francisco Antonio de la Torre, Tomás de Aguirre, Domingo Escandón, Pedro del Paso y Troncoso, Juan Bautista Lobo, Martín María de Cos, Mateo Lorenzo Murphy, Andrés Gil de la Torre, Juan Lázaro de Unanue, José Mariano de Almanza, Juan Manuel Blanco, Juan Antonio Bárcena y José Esteva.⁴⁰

Los individuos arriba citados jugaron un papel relevante en los procesos históricos virreinales y, cuando se inició el proceso de emancipación de 1810 y la posterior cancelación del consulado de Veracruz en 1824, los

³⁸ Otros ejemplos más lo constituyeron comerciantes vascos y vizcaínos como Larraondo y Villamonte, Villanueva y Larraondo, Villanueva y Bustillos, oriundos del valle de Godejuela, relacionados entre sí y con varios comerciantes que formaron parte del ayuntamiento de Veracruz, como Pedro de Garay; los Ochoa Amezaga de Vitoriano; y los Arieta, matriculados del consulado porteño y con residencia en Jalapa y en la ciudad de México, en Blázquez Domínguez, Carmen. *op. cit.*, pp. 24-25.

³⁹ Matilde, Souto Mantecón, "Creación y disolución...", p. 23.

⁴⁰ Blázquez Domínguez, Carmen. *op. cit.*, pp. 24-25.

mercaderes lejos de perder poder político y económico se adaptaron al nuevo escenario de un país independiente.

La cancelación de Consulado de Veracruz y la supervivencia de sus agentes

Una vez declarada la independencia de México, en septiembre de 1821 se inician una serie de solicitudes para que las atribuciones fiscales que tenían los consulados, como el cobro de la avería y la alcabala, les fueran retiradas y pasaran a manos de la administración de la Tesorería General, sus principales promotores fueron José María Fagoaga y Lizaur⁴¹ y la Junta Provisional Gubernativa.⁴²

Ya en pleno Congreso General Constituyente, el asunto siguió debatiéndose; unos diputados establecían que los consulados deberían ser suprimidos pues administraban rentas que debían ser del erario público, además de malgastar los fondos en intereses personales para sostener privilegios injustos. En la otra cara de la moneda, los mercaderes se defendían argumentando, que con base en los antiguos derechos de los comerciantes, eran los únicos que podían seguir administrando los fondos que les habían sido confiados en la época virreinal y, si el nuevo gobierno faltaba a los pactos, perdería credibilidad. Finalmente, el 16 de octubre de 1824 se expidió el decreto que dictó la supresión de los consulados. Se ordenó que sus fondos fueran trasladados a la Hacienda Pública y que la jurisdicción mercantil pasara a los alcaldes o jueces de letras. Como consecuencia de estas prácticas, el Consulado porteño fue disuelto el 19 de noviembre de 1824.⁴³

Sin embargo, la abolición de los consulados no representó la extinción de los usos, costumbres y formas de asociación de los comerciantes para manejar sus intereses y administrar la justicia en materia mercantil, ni mucho menos que se dejaran de tener redes en la política de la nación independiente. En ese sentido tenemos los casos de Juan José Echeverría,

⁴¹ José María Fagoaga y Lizaur era un rico hacendado, oidor honorario de la Audiencia de México y firmante del acta de emancipación con la Metrópoli.

⁴² Souto Mantecón, Matilde, “Creación y disolución...”, p. 35.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 35-36.

Pedro Antonio de Garay, Adrián Félix Troncoso, Juan Antonio Bárcena, Manuel de Viya y Gibaja, entre otros más.⁴⁴

Tomemos como ejemplo el caso de Juan José de Echeverría, integrante de una familia de comerciantes vascos proveniente de Guipúzcoa, quien se estableció en el puerto de Veracruz aproximadamente hacia la década de 1750. Tenía propiedades en Jalapa y, para 1777 cuando formaba parte de la corporación municipal ya se dedicaba al comercio ultramarino. Para 1795, su hijo Pedro Miguel Echeverría, era consiliario del consulado porteño. Ya en 1830, los Echeverría consolidaron su influencia gracias a la riqueza obtenida por su casa de comercio *Vinda de Echeverría e Hijos* y, su buen posicionamiento en la política. Así, Francisco Javier Echeverría, nacido en Jalapa, participaba activamente en el ámbito político, siendo diputado del Congreso veracruzano en 1829, ministro de Hacienda en 1834 y 1837, presidente interino en 1841 y diputado del Congreso federal en 1851.⁴⁵

Otro caso en el que se combinaban la actividad comercial con cargos en el gobierno, así como sus permanencias en el siglo XIX, fue del miembro del Consulado de Veracruz, Adrián Félix Troncoso, quien se convirtió en 1795 en mercader del consulado de Veracruz y regidor y alcalde del ayuntamiento del puerto. Tuvo dos hijos, José María Troncoso y Juan Nepomuceno Troncoso; el primero se dedicó a la abogacía y actuó como asesor del consulado porteño del ayuntamiento del puerto y del intendente de la provincia veracruzana; también fue provisor y vicario general del obispado de Puebla, ya en la etapa independiente fue elegido diputado al Congreso local en 1826 y senador en 1833. Juan Nepomuceno Troncoso se graduó de bachiller en artes y obtuvo el título de abogado, pero su vocación lo llevó a sobresalir como poeta, historiador y periodista. Una de las hijas de Juan, María Silvestre, al contraer matrimonio con Alejandro del Paso, dio origen al reconocido apellido Paso y Troncoso del cual provinieron Pedro y Francisco del Paso y Troncoso, acaudalado político el primero, reconocido intelectual y escritor el segundo.⁴⁶

El que desapareciera el Consulado de Veracruz no significó que sus integrantes perdieran poder e influencia en el territorio veracruzano, pues sus redes de sociabilidad, sus capitales y empresas, su presencia en los ayunta-

⁴⁴ Blázquez Domínguez, Carmen. *op. cit.*, pp. 24-25.

⁴⁵ *Idem*

⁴⁶ *Ibid.*, p. 26.

mientos y congresos, los convirtieron en grupos clave no sólo en las regiones porteñas sino en el ámbito federal o nacional. Pues en el siglo XIX “[...]cualquiera que controlara la aduana de Veracruz, ganaría el acceso al poder central”.⁴⁷ Tal fue la importancia del Consulado de Veracruz, que al ser suprimido dio paso al tejido social que reguló no sólo parte de los intercambios mercantiles, sino también en el ámbito gubernativo la toma de decisiones, e incluso en la intelectualidad de un México que se emancipó de España pero cuya influencia institucional y social siguió vigente.

Consideraciones finales

No obstante que la liberación del comercio de la década de 1760, significó la ruina de una parte de los grandes comerciantes de la Carrera de Indias, hubo muchos otros incorporados a los movimientos de largo alcance en las últimas décadas del siglo XVIII, con una mentalidad y con una actitud emprendedora, que alcanzaron el éxito al aprovechar la libertad y la competencia en la compra-venta de efectos europeos y americanos. Fueron precisamente los agentes mercantiles de Veracruz, los que a través de un Consulado, supieron beneficiarse de esta apertura comercial.

Rival del Consulado de la Ciudad de México, el de Veracruz permitió que los grupos de poder porteños dedicados al comercio lograran erigirse como mercaderes y, al mismo tiempo, de forma gradual ocupar puestos gubernamentales, cargos e influencias que mantuvieron no sólo bajo la corona española sino que lograron mantenerlos en el México independiente, cuando algunos de sus miembros y sus herederos consiguieron posicionarse en cargos políticos y económicos de la emergente nación. Esto nos llevó a ubicar, a través del análisis de redes sociales, los nexos personales de los participantes en la erección, consolidación y extinción de esta institución.

Fue gracias a la influencia política y el poder mercantil de algunas familias veracruzanas, que se logró dar vida al Consulado y, por medio de sus vínculos clientelares y familiares, apuntalaron el comercio del puerto y se posicionaron en cargos públicos. Sobre esta segunda característica, destaca que durante el ocaso del virreinato, la influencia estuvo limitada a

⁴⁷ Souto Mantecón, Matilde, *Mar abierto...*, p. 265.

nivel regional, pero conforme se consolidó el México independiente, los otrora mercaderes porteños, gracias a sus vínculos entre ellos y su parentela, mantuvieron el control en los intercambios marítimos pero sobre todo escalaron posiciones en el gobierno federal. Después de todo, como dice un viejo adagio: *poderoso caballero es don dinero*.

LA INTRODUCCIÓN DEL TABACO EN LOS TUXTLAS, VERACRUZ: CAMBIOS ECONÓMICOS Y ECOLÓGICOS EN UNA REGIÓN DEL SOTAVENTO VERACRUZANO DURANTE EL SIGLO XIX

Rogelio Jiménez Marce
Universidad Iberoamericana-Puebla

La región que en el siglo XIX se conoció como Cantón de los Tuxtlas en el estado de Veracruz, se conformaba por los municipios de Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla y Catemaco, ubicándose en el sureste de la zona central de la gran planicie costera del Golfo de México. El espacio físico de los Tuxtlas se caracteriza por ser una serranía selvática, cuyos suelos volcánicos presentan una gran fertilidad, con una profusa red hidrológica, numerosos lagos de distintas proporciones en el que destaca la laguna de Catemaco y con una gran diversidad animal y vegetal.¹ Aunque se han realizado un considerable número de investigaciones sobre *Los Tuxtlas*, son escasas las que se enfocan a estudiar los efectos ambientales provocados por los cambios sociales, tecnológicos y de uso de la tierra en la zona. Por lo anterior, la presente investigación pretende mostrar que durante el último tercio del siglo XIX se produjeron las primeras alteraciones de

¹ Guevara Sergio, Javier Laborde y Graciela, Sánchez. “Introducción”, en Guevara Sergio, Javier Laborde y Graciela, Sánchez (eds.). *Los Tuxtlas. El paisaje de la Sierra*, México, Instituto de Ecología AC/Unión Europea, 2004, pp. 9-11; Alfred, Siemens, “El ‘Rub al-Kahlí’ prehispánico de Los Tuxtlas: una interpretación del paisaje”, en Bernardo García y María del Rosario Prieto (eds.), *Estudios sobre historia y ambiente en América*, tomo II, México, El Colegio de México/ Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2002, pp. 160-161; Alfred, Siemens, “Los paisajes”, en Guevara Sergio, Javier Laborde y Graciela, Sánchez (eds.). *op. cit.*, pp. 41-43.

importancia en el medio ambiente tuxteco, debido a los cambios económicos que se experimentaron en la zona, ante la creciente demanda del tabaco. Para tales fines, el trabajo se divide en dos apartados: en el primero se hace un recuento histórico de una región que perteneció al marquesado del valle, situación que sería determinante para entender la peculiar dinámica que siguió en el siglo XIX, mientras que en el segundo se muestra la importancia que alcanzó el tabaco en San Andrés Tuxtla en el último tercio del siglo XIX y las consecuencias medioambientales que generó la extensión de su cultivo.

Los orígenes de una región señorial

Aunque no se tienen datos precisos que indiquen la fecha de la primera ocupación,² se tiene conocimiento que en la época prehispánica tardía existían tres asentamientos principales en la región: Ixcaltan, Cuetlaxtlan y Toztla, mismos que se encontraban bajo dominio mexica. Toztla servía como frontera del hostile territorio de Coatzacoalco y se encontraba controlada por la guarnición mexica de Tochtepec. Ixcaltan y Cuetlaxtlan serían sometidas por los conquistadores españoles en 1519, mientras que Toztla sería subyugada hasta 1522. En la primera distribución de encomiendas, Hernán Cortés se adjudicó una gran extensión territorial en la costa del Golfo de México, la cual incluía Cotlaxtla, Toztla y la cuenca del río Alvarado hasta Chinantla, posesión del marquesado que se conocería como Tuxtla y Cotaxtla. Si Cortés eligió esta región como parte de sus posesiones, se debía a que tenía una alta densidad poblacional desperdigada en numerosos asentamientos. Tuxtla y Cotaxtla gozaban de un estatuto administrativo particular derivado de su condición de dominio privado de Hernán Cortés, el cual fue ratificado en la merced real del 6 de julio de 1529 que definía los límites del estado del marquesado del valle. En la antigua Toztla se fundó, en 1525, el pueblo de Santiago de Tuxtla que contaba con un alcalde mayor, pero en 1540 se decidió que se suprimieran las alcaldías y se creó la figura del magistrado que gobernaba sobre los pueblos de Tuxtla y Cotlaxtla, y que tenía su sede en Tuxtla. En Santiago se

² Laborde, Javier. "Los habitantes", en Guevara Sergio, Javier Laborde y Graciela, Sánchez (eds.). *op. cit.*, pp. 62-64.

estableció la primera hacienda azucarera de la Nueva España cuyo nombre era Tepeca y su ingenio comenzó a funcionar en 1534.

Las luchas políticas que se dieron en el interior del virreinato provocaron que la Corona secuestrara el marquesado en dos ocasiones, 1567 a 1574 y de 1574 a 1593, política que generó que el marquesado comenzó a desdibujarse en el mapa de la división política novohispana, debido a que algunas de sus jurisdicciones fueron incorporadas a sus vecinas realengas. En el caso particular de Tuxtla y Cotaxtla, éstas pasaron a depender del alcalde mayor de Tlacotalpan, aunque se reconocía que formaba parte del marquesado. Los descendientes del marquesado conservaron el dominio señorial sobre estas tierras hasta las primeras décadas del siglo XIX. Después de la independencia y con la promulgación de la Constitución de 1824, se produjeron una serie de modificaciones en la conformación política del país. Las intendencias desaparecieron para dar paso a los estados, mismos que tenían la facultad de expedir sus propias Constituciones. En el caso de Veracruz, la Constitución fue publicada el 3 de junio de 1825 y en ella se determinaba que la entidad se dividiría en cuatro departamentos: Veracruz, Tampico, Papantla y Acayucan.³ El departamento de Acayucan quedó integrado por los cantones de San Andrés Tuxtla, Acayucan y Huimanguillo. En este nuevo mapa político, la Legislatura estatal decidió el 12 de enero de 1825 que San Andrés fuese nombrada cabeza del cantón en detrimento de Santiago.

La resolución no satisfizo a los santiaguinos, por lo que solicitaron a la Cámara que se les explicara el por qué se le había extendido la categoría de cabecera a un pueblo y no se había tomado en cuenta que ellos eran una villa. La lucha política entre Santiago y San Andrés escondía un conflicto de intereses económicos, pues las élites de San Andrés tomaron el control del mercado regional del algodón desde 1770, que surtía las fábricas textiles de Puebla, Córdoba y Orizaba. Estos grupos impulsaron el cambio de estatus en el interior del cantón, pues así podían afianzar su posición

³ Blázquez, Carmen. *Breve historia de Veracruz*, México, El Colegio de México, FCE/Fideicomiso Historia de las Américas, 2000, p. 116; Léonard, Eric. “Avatares y descarrilamiento del proyecto agrario liberal. Disolución de la propiedad comunal y modernización agrícola en los Tuxtlas, 1880-1910” en *Uliá. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, número 9, año 5, Universidad Veracruzana, enero-junio de 2007, p. 14; Delgado, Alfredo. *Historia, cultura e identidad en el Sotavento*, México, CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2004, p. 22.

económica.⁴ Como consecuencia de las acciones que se tomaban en contra de los españoles residentes en México, el gobierno nacional decidió el 2 de diciembre de 1833, declarar como propiedades del Estado las llamadas *tierras de conquista*, situación en las que se encontraban las posesiones de José Agustín Pignateli y Cortés, duque de Terranova y Monteleone, quien era el heredero del marquesado del valle. Antes de que se tomara ese acuerdo, el Congreso había pedido, el 18 de mayo de ese mismo año, que las autoridades veracruzanas hicieran un recuento detallado de las mismas y se les pedía que evitaran que éste las vendiera o adjudicara a terceros.⁵ Lucas Alamán, quien fungía como administrador de los bienes del duque desde 1835, envió una representación al Congreso para que no se llevara a cabo la medida. Alamán logró su cometido pues no sólo evitó la expropiación de los bienes, sino que también retrasó la aplicación de la cláusula que evitaba la venta de los mismos.⁶ Así, el 30 de septiembre de 1837, el coronel Luis Ruiz, rico comerciante y hacendado de la población de Alvarado que en 1824 formó parte de la primera legislatura local en representación de Acayucan,⁷ compró a Lucas Alamán y José María Cuevas 368 sitios de tierras que pertenecían al marquesado por la cantidad de 8 mil 600 pesos.

San Andrés, Santiago y Catemaco aprovecharían el cambio de propietario para obtener las tierras en las que se asentaban sus poblados. San Andrés sería la primera en realizar la compra de sus terrenos, el 12 de junio

⁴ Medel, León. *Historia de San Andrés Tuxtla, 1532-1912*, tomo I, México, editorial Citlaltépetl, 1963, pp. 178-183.

⁵ Rivera Cambas, Manuel. *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz, 1830-1833*, tomo VI, México, Editorial Citlaltépetl, 1959, p. 251. Según Rivera Cambas, la disposición del gobierno de ocupar las fincas del duque de Monteleone generó inquietud entre las clases privilegiadas, pues se temía que esa medida se extendiera también a sus propiedades.

⁶ Archivo Histórico Municipal de Xalapa (en adelante AHMX), Actas de Cabildo de 1833, ff. 47, 115, 273-275, 290, 528-529 y de 1834, f. 10; Nettie Lee Benson Latin American Collection (en adelante NLBAC), Fondo Lucas Alamán, documento 220, f.1 y documento 358, f. 10.

⁷ Peredo, Roberto. *Nuevo diccionario biográfico de Veracruz*, México, Fundación Colosio Veracruz A. C., 2004, p. 326; Carmen Blázquez, *Sumaria Historia de Veracruz: el proceso formativo*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Veracruz/ Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de dos mundos, 1990, p. 35. Carmen Blázquez menciona que la primera legislatura local tenía la característica de estar conformada por individuos representativos de intereses locales que se iniciaban en la política estatal, tal como era el caso de Luis Ruiz, Andrés Jáuregui, Sebastián Camacho y Pedro Echeverría.

de 1839. La población adquirió 15 sitios de ganado mayor (26 mil 325 hectáreas) por la cantidad de 5 mil 200 pesos,⁸ mismos que serían administrados en un primer momento por el ayuntamiento pero tras la promulgación de la ley que ordenaba el fraccionamiento de las tierras comunales de los pueblos indígenas, se fundó en 1861 la *Sociedad Agrícola de San Andrés Tuxtla*, que se constituyó en la propietaria legal de las tierras.⁹ Sin embargo, en 1870 se conformó el Círculo Divisionista que buscó por diversos medios que se produjera la división de los terrenos comunales, con el argumento de que la Sociedad cometía diversos abusos con los pobladores. Es de destacar que los promotores del fraccionamiento eran cultivadores de caña y tabaco, quienes no sólo buscaban destruir la base de poder en la que se sustentaba la Sociedad, sino que también pretendían establecer un nuevo orden económico en la región.¹⁰ La división de los terrenos se produciría el 13 de febrero de 1885, gracias a la intervención del gobernador Juan de la Luz Enríquez. Durante la primera etapa del reparto de tierras, la Socie-

⁸ Archivo General del Estado de Veracruz, Comisión Agraria Mixta, (en adelante AGEV, CAM) San Andrés Tuxtla, caja 24, exp. 25, ff. 10-11 y caja 25, exp. 25, f. 275; Artigas, Gabriel. *Memoria y documentos de la Junta Divisionista de San Andrés Tuxtla*, San Andrés Tuxtla, Tipografía “La Luz” de M. Pastor, 1896, pp. 2-3; Medel, León. *op. cit.*, p. 250; González Sierra, José. *Los Tuxtlas*, México, Archivo General del Estado de Veracruz, 1991, p. 89. Sin mencionar sus fuentes, León Medel afirmaba que San Andrés compró cuatro sitios en 1842 por 5 000 pesos, situación que, desde su punto de vista, constituía un grave error del ayuntamiento pues no había tenido en cuenta que la tierra se liberaría cuando se cancelaran los privilegios. González Sierra incurrió en el mismo error de la fecha y superficie comprada por San Andrés, debido a que reprodujo lo que sustentaba León y Medel. Por otra parte, Gabriel Artigas mencionaba que los terrenos adquiridos abarcaban desde el arroyo de Matcapam por el este hasta Tierra Colorada por el oeste y desde la laguna de Cuyupam por el norte hasta la cruz de Vicente por el sur. Pese a que Artigas conoció la escritura de venta, en su escrito afirmó que la tierra había sido comprada en 6 200 pesos.

⁹ Trens, Manuel. *Historia de Veracruz: Dictadura, Reforma y Segundo Imperio, 1852-1867*, Tomo VI, Jalapa, Secretaría de Educación y Cultura, 1992, p. 79; González de la Loma, René. “Rebels and Bandits: Popular Discontent and Liberal Modernization in Nineteenth Century Veracruz, Mexico”, disertación doctoral, Chicago, The University of Chicago, 1990, p. 54; Velasco Toro, José. *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, México, Universidad Veracruzana, 2003, p. 275.

¹⁰ AGEV, CAM, San Andrés Tuxtla, caja 25, exp. 25, ff. 194, 275-283; Jiménez Marce, Rogelio. “El proceso de reparto de la propiedad comunal en dos poblaciones del Cantón de los Tuxtlas, Veracruz durante la década de 1880” en *Memoria y Sociedad* número 29, volumen 14, Bogotá, Universidad Javeriana, julio-diciembre de 2010, pp. 111-112; Léonard, Eric. *op. cit.*, p. 8.

dad y el Círculo continuaron en funciones, pero después de unos meses se decidió que estas agrupaciones desaparecieran para dar paso a una Junta Divisionista que, a decir del mismo Artigas, adquirió omnímodas facultades y que, por diversas estrategias, favoreció el acaparamiento de tierras en manos de tabacaleros y productores de caña.

La introducción del tabaco en Los Tuxtlas

El tabaco comenzaría a ganar preponderancia en la región de los Tuxtlas en las últimas décadas del siglo XIX, al grado que se convertiría en uno de los principales cultivos del Cantón. El tabaco tuxteco no sólo abasteció el mercado interno nacional, sino que también logró penetrar en diversos puntos de Europa y Estados Unidos. Aunque se ha planteado que la *introducción oficial* del tabaco en el cantón de los Tuxtlas se realizó en la década de 1850, lo cual se explica por las políticas restrictivas con respecto a este bien de consumo por parte de las autoridades coloniales y las del México independiente, se tienen noticias de que en la región existía una especie silvestre, la *nicotiana rústica*, que era cultivada por los indígenas prehispánicos. Es probable que la hoja fuera sembrada entre las milpas de maíz y algodón, método que todavía empleaban los indígenas oaxaqueños en el siglo XIX.¹¹ La historia del cultivo y procesamiento de tabaco ha tenido una historia particular en nuestro país. Durante los dos primeros siglos del dominio hispano, la Corona permitió que el tabaco fuera plantado sin establecer ningún tipo de control. De acuerdo con León Medel, el tabaco que se beneficiaba en esta época carecía de calidad, debido a que los productores adolecían de los conocimientos necesarios para sacarle un mayor rendimiento a la hoja.¹² Con el ascenso de los Borbones al trono español en 1730, se introdujeron una serie de medidas para obtener mayores recursos económicos de sus colonias. La metrópoli advirtió la gran demanda que los derivados del tabaco tenían entre la población novohispana, por lo que decidieron sacar beneficios de ello y decidieron que se estableciera, en 1764, un Estanco del tabaco.

¹¹ Krause, Carlos. *Memoria sobre el cultivo del tabaco*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893, p. 12.

¹² Medel, León. *Del soberano y aromoso tabaco*, México, Instituto Veracruzano de Cultura, Editora del Estado de Veracruz, 1999, p. 17.

Las autoridades coloniales buscaron controlar todo el proceso, por lo que ordenaron que el cultivo se circunscribiera a Córdoba, Orizaba y Zongolica, poblaciones con condiciones ambientales propicias y cuya cercanía al puerto de Veracruz las volvían idóneas para transportar el producto a otros lugares, se establecieron fábricas en las que se elaboraban los puros y cigarros, y se formaron fuerzas armadas que tenían la misión de perseguir el contrabando y destruir las siembras clandestinas. Después de la proclamación de la independencia, las nuevas autoridades tuvieron que discutir qué política seguirían respecto al Estanco. El debate arrojó dos posturas: los que intentaban preservarlo y los que buscaban su eliminación. Los constituyentes de 1822 propusieron que el estanco fuera sustituido por un impuesto que se aplicaría al cultivo y venta del tabaco, además de que las existencias del estanco serían rematadas en venta pública. Estas medidas no se llegaron a realizar, debido a que el emperador Agustín de Iturbide no aprobó el decreto. De hecho, el 29 de octubre, dos días antes de su disolución, el Congreso determinó que el estanco continuaría en funcionamiento por dos años más. En 1824 se generó una intensa polémica sobre la política a seguir con el estanco: unos lo defendían y otros apoyaban el libre cambio. El 4 de agosto de 1824, el presidente Guadalupe Victoria determinó que los estados se hicieran cargo de la renta del tabaco, lo que provocó problemas a los cosecheros que presionaron al gobierno federal para que volviera a asumir la renta del tabaco.¹³ En el caso de Veracruz, el gobernador Miguel Barragán estimaba, en 1827, que el cultivo del tabaco podía extenderse a los partidos de Jalacingo, Papantla, Misantla y Huimanguillo, lugares en los que se había comprobado que la planta alcanzaba un buen desarrollo y en los que había población suficiente para trabajarlo.

Un año después, el mandatario Antonio López de Santa Anna abogaba por la desaparición del Estanco, pues éste sólo beneficiaba al gobierno federal mientras que los cantones de Córdoba, Orizaba y Jalapa se encontraban en la miseria. Añadía que los Cantones no eran los únicos perjudicados, sino también el erario estatal que no recibía el pago de las alcabalas. Esta misma queja sería esbozada por Sebastián Camacho en 1830, quien se llegó a preguntar si el Estanco tenía alguna utilidad para los produc-

¹³ Rivera, Juan Carlos y Efraín, Castro Morales. “El Real Estanco de tabaco en la Nueva España” en *Historia y Cultura del Tabaco en México*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos/ TABAMEX, 1988, pp. 111-114; Obregón Martínez, Arturo “Economía” en *Historia y cultura del tabaco...., op. cit.*, pp. 159-161 y 165.

tores de tabaco.¹⁴ En 1831 y como resultado de la inspección que realizó en el Departamento de Acayucan, José María Iglesias propuso establecer instancias intermedias que controlaran la producción y comercialización de la hoja. Iglesias decía que la hoja que se producía en Huimanguillo y en Acayucan podían generar ganancias para la Hacienda estatal. Iglesias proponía que se respetara el Estanco, pero se debía establecer una fábrica en Acayucan que contara con los fondos necesarios para comprar la cosecha que se produjera en las poblaciones mencionadas, así como se debía establecer una administración de la renta del tabaco, medidas que mejorarían la economía del Departamento y ayudarían a reducir la importación del tabaco extranjero.¹⁵

Resulta extraño que en el informe de Iglesias, no se mencionara que en San Andrés Tuxtla también se producía tabaco, producto que a finales de la década de 1830 se decía que era abundante y podía igualar al que se producía en Tabasco.¹⁶ El 23 de febrero de 1833, el gobierno federal decidió abolir el Estanco, pero como esta medida afectó los ingresos estatales, Lucas Alamán sugirió la conformación de una sociedad de cosecheros que arrendaran el estanco del tabaco. En el caso de Veracruz, el gobernador Manuel M. Quiroz se mostró complacido por la disposición, pues de esta manera se podía cobrar alcabala por la hoja, misma que se fijaba en 12% de permanente y eventual para la que se cosechaba en el Estado y 18% para la que procedía de otros puntos de la República, entre ellos el de Campeche que, según el mandatario, tenía un gran consumo en la entidad.¹⁷ El problema de la amortización de la moneda de cobre ocasionó la creación del Banco Nacional en 1835, el cual asumió la renta del tabaco y decretó el restablecimiento del estanco. El Banco concedió la administración del Estanco a la Compañía Empresaria del Ramo de Tabaco en 1839, pero dos años después se la regresaría al gobierno. Como se puede observar, las autoridades federales mostraban mayor preocupación por crear instancias que controlaran los recursos que generaba la hoja, pero no ponían aten-

¹⁴ Blázquez, Carmen. *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores*. Tomo I, Jalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, pp. 6, 12, 27 y 45.

¹⁵ Iglesias, José María. *Acayucan en 1831*, México, Editorial Citlaltepetl, s/f, pp. 25-26.

¹⁶ Solís, Ruth. *Veracruz en el Diccionario Universal de Historia y Geografía, 1853-1856*, México, Gobierno del Estado de Veracruz/ Secretaría de Educación y Cultura, 1998, p. 378.

¹⁷ Blázquez, Carmen. *Estado...*, p. 357.

ción en el mejoramiento de las condiciones de cultivo y procesamiento de la planta, así como tampoco se buscaba ampliar los sitios en los que se cultivaba.¹⁸

El restablecimiento del Estanco del tabaco, en 1844, provocó la contrariedad del gobierno veracruzano, pues decía que la libertad para sembrar la hoja había permitido que ésta se desarrollara con éxito en los distritos de Acayucan y San Andrés Tuxtla y en el partido de Papantla. Con el Estanco era evidente que Acayucan debería dejar de producirlo, situación que resultaba perjudicial debido a que el tabaco de este distrito era de una *excelente calidad* y gozaba de estimación en el extranjero. El mandatario consideraba que el gobierno federal no debía estancar el producto, sino prohibir que se importara tabaco extranjero pues éste no resultaba superior al que se sembraba en los distritos veracruzanos y con ello, se le haría un gran favor a la agricultura nacional.¹⁹ A pesar del alegato anterior, el mandatario decidió imponer nuevos impuestos al tabaco y al algodón con la intención de que sanear las finanzas del Departamento de Veracruz. Así, se estipulaba que se cobrarían 6 reales por carga de petate tabaquero y algodónero, 12 reales por carga de tabaco fino y dos reales por arroba de tabaco en rama. Los nuevos impuestos sólo se cobrarían hasta que se recogiera la cosecha. El gobernador aclaraba que aunque la cosecha se entregaba a la administración del ramo, todavía no se había resuelto qué instancia debía encargarse de cobro. El nuevo impuesto no fue bien recibido por las diputaciones de los distritos cosecheros, quienes mandaron representaciones en contra del mismo y sólo provocó que aumentaran las denuncias por contrabando del producto.²⁰

En 1848, los invasores norteamericanos abolieron el Estanco del tabaco, pero en julio del mismo año, el presidente José Joaquín Herrera volvió a ponerlo en funcionamiento y sería arrendado a una compañía conformada por los empresarios mexicanos Miguel Bringas y Manuel Escandón y por la casa inglesa Manning Mackintosh. Esta medida provocó airadas protestas de los cultivadores de San Andrés Tuxtla, Jalapa y el puerto de Veracruz, quienes contaron con el apoyo de los legisladores veracruzanos.

¹⁸ Medel, León. *Soberano*..., pp. 21

¹⁹ Blázquez, Carmen. *Estado*..., pp. 432-433.

²⁰ Ibid, pp. 451-452; AHMX, Libro de Cabildo de 1844, pp. 193-196 y de 1845, pp. 112, 166, 269.

nos.²¹ El gobierno federal hizo caso omiso de las quejas y restableció la contrata, por la que los productores tenían que negociar con el Estanco la cantidad de tabaco que podían cosechar. Pese a todo, en 1854 algunos productores veracruzanos obtuvieron autorización del gobierno federal para extender el cultivo, con lo que se legitimaron las siembras clandestinas que existían en diversas zonas del Estado. Ese fue el caso de Comoaipan, Bezuapan y Ojo de Agua, poblaciones ubicadas en el cantón de los Tuxtlas y cuyos sembradíos eran anteriores a 1850. A las dos primeras se les considerarían, gracias a la fertilidad de sus tierras, de las mejores vegas tabacaleras que existían en la región. El viajero inglés Tylor, quien recorrió diversos lugares de Veracruz en la década de 1850, daba cuenta de la proliferación de cultivos ilegales de tabaco, producto que se consideraba el principal artículo de contrabando y que se sembraba en los valles bajos, con la intención de evitar que los oficiales de la aduana los pudieran observar cuando realizaban sus recorridos.²²

El grupo de productores que logró la anuencia, tenía estrechos vínculos con el presidente Santa Anna y trataba de quitarles importancia a los cosecheros de la región de Córdoba y Orizaba. Para evitar una confrontación, los productores tuvieron que negociar: los de Córdoba se dedicaron a producir cigarros, mientras que los tuxtecos se ocuparon de la fabricación de puros. Las buenas relaciones de San Andrés con Orizaba y Córdoba fueron determinantes para el crecimiento del negocio tabaquero. En 1856, el monopolio del tabaco fue eliminado en el marco de las reformas liberales anteriores a la Constitución de 1857. La anterior disposición fue aplaudida por el gobernador veracruzano Manuel Gutiérrez Zamora, quien indicaba que la destrucción de *las absurdas trabas* que impedían la libre siembra del tabaco serviría para que *multitud de brazos* encontraran ocu-

²¹ Blázquez, Carmen. *Breve...*, pp. 128, 141; González Sierra, José, *Monopolio del humo. (Elementos para la historia del tabaco en México y algunos conflictos de tabaqueros veracruzanos: 1915-1930)*, Jalapa, Universidad Veracruzana/ Centro de Investigaciones Históricas, 1987, pp. 48, 63, 68-69, 71; González Gómez, Carmen Imelda. *El tabaco virreinal. Monopolio de una costumbre*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro/Fondo Editorial de Querétaro, 2002, pp. 48, 52-53.

²² Tylor, Edward Burnet. "Anahuac o México y los mexicanos, antiguos y modernos" en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos. 1856-1874*, tomo VI, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, p. 23.

pación y con ello, el *manantial de riqueza* llegara a los agricultores.²³ Ahora bien, la libertad de cultivo y la gradual repartición de las tierras que pertenecían a las corporaciones, tanto religiosas como municipales, fueron dos hechos que permitieron que el tabaco se extendiera en diversos puntos del Estado tales como Huatusco, Jaltipan, Papantla, Chinameca, Tlapacoyan, Acayucan y los Tuxtlas.²⁴ Sin embargo, el francés Lejeune consideraba, en 1833, que no en todos los lugares se podía sembrar la hoja, tal como se podía comprobar en los casos de Tlapacoyan y Jicaltepec, pueblos que producían tabaco de mala calidad.²⁵

Diez años después, Carlos Krause llegó a la misma conclusión pues decía que aunque el cultivo se había extendido a diversos estados como Jalisco, Oaxaca, Sonora, Chiapas y Tabasco, lugares en los que se encontraban especies en estado silvestre como la *nicotinas tenella*, la *pusilla*, la *crispa* y la *rústica*, algunas de las cuales habían sido mejoradas para su cultivo pero no se obtenían buenos resultados. En el caso particular de los Tuxtlas, el viajero francés Remy evidenciaba que los campos de cultivo se habían extendido a una velocidad vertiginosa, al grado que se observaban por todas partes y en todos los lugares imaginables *ricas plantaciones de tabaco*, producto que en esta región era *rico y perfumado*.²⁶ La observación de Remy no era exagerada, pues una de las congregaciones de San Andrés, Comoapan, creció a un ritmo acelerado por la llegada de inmigrantes que trabajaban en las vegas tabacaleras, por lo que fue necesario otorgarle la categoría de pueblo en 1870 y se extendieron títulos de propiedad para los nuevos habitantes. Este lugar se convertiría con el paso de los años en uno de los más importantes productores de tabaco. Para 1873 se reportó que el Cantón de los Tuxtlas produjo 18 mil 440 arrobas (212 toneladas) de tabaco

²³ Blázquez, Carmen. *Estado...*, Tomo II, p. 594.

²⁴ Heller, Carl B. "Viajes por México en los años 1845-1848" en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*. 1836-1854, tomo V, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, pp. 120, 135, 149; Sainte-Croix de, Lambert. "Once meses en México y Centroamérica" en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*. 1874-1896, tomo VII, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, p. 332; Juárez, Yolanda. "Migración y cultura cubana en Veracruz en la segunda mitad del siglo XIX", en Von Grafenstein, Johanna y Laura Muñoz (coords.). *El Caribe: Región, frontera y relaciones internacionales*, tomo II, México, Instituto Mora, 2000, p. 103; Medel, León. *Soberano...*, p. 18.

²⁵ *El Correo del Sotavento*, 19 de julio de 1885, p. 2

²⁶ Remy, H., "Tierra Caliente. Impresiones en México" en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*. 1856-1874, tomo VI, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, pp. 54, 56

que alcanzaron un valor de 55 mil 320 pesos, cantidad que la situaba como la quinta productora de la hoja en el Estado, aunque otra fuente indica que fueron 294 mil 792 arrobas (3 mil 390 toneladas) lo que la ubicaría como la primera productora.²⁷ Cinco años después, el tabaco tuxteco alcanzaría la cifra de 51 mil 200 arrobas (589 toneladas), lo que situaba al Cantón como el segundo productor detrás de Córdoba que produjo 90 mil 500 arrobas (mil 041 toneladas).²⁸

Un acontecimiento significativo tuvo lugar en 1876, cuando arribó a San Andrés un grupo de cubanos que huían de los avatares de la guerra en la isla. El que San Andrés contara con tierras de gran fertilidad debió fungir como un aliciente para atraer inversionistas españoles y cubanos que estuvieron interesados en el negocio tabacalero, sobre todo si se toma en consideración que la comercialización de la hoja estaba reservada a las casas tabacaleras que se encontraban en Veracruz, muchas de las cuales estaban asociadas con productores cubanos y españoles, vinculación que, a decir de Bernardo García, sería fundamental para que el tabaco veracruzano alcanzara un *nuevo auge*.²⁹ Sin embargo, no se debe pasar por alto que este auge fue consecuencia de las circunstancias internacionales. Como apunta Carmagnani, los países latinoamericanos aprovecharon la segunda revolución industrial europea y norteamericana para incrementar sus exportaciones en *sectores nuevos* que no sólo resultaban más remunerativos, sino que tenían un mayor margen de crecimiento generado por la demanda internacional.³⁰ El éxodo de españoles y cubanos tuvo repercusiones de gran importancia para el Cantón, pues éstos invirtieron en la región y

²⁷ Blázquez, Carmen. *Estado...*, tomo IV, pp. 1801-1805, 1809 y 2216. Los principales productores eran Córdoba con 68 mil 000 arrobas (782 toneladas); Coatepec con 52 mil 000 arrobas (598 toneladas); Orizaba con 45 mil 000 arrobas (517 toneladas) y Jalacingo con 41 mil 700 arrobas (479 toneladas).

²⁸ Ibidem, pp. 2040-2052.

²⁹ García, Soledad y Ricardo Corzo. *Sumaria Historia de Veracruz: Porfiriato y Revolución Mexicana. La reconstrucción. 1915-1950*, tomo III, México, Gobierno del Estado de Veracruz/ Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de dos mundos, 1990, p. 103; Juárez, Yolanda. *Persistencias culturales afrocaribeñas en Veracruz. Su proceso de conformación desde la Colonia hasta fines del siglo XIX*, México, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, 2006, p. 216, 257

³⁰ Carmagnani, Marcello *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas, 2004, pp. 213-216.

gracias a sus conexiones mercantiles, abrieron el mercado europeo para el tabaco sanandresano. La importancia que comenzaba a adquirir el tabaco tuxteco se comprobaba por los precios de venta que tenía en el puerto de Veracruz. En octubre de 1883 se mencionaba que la arroba de capa primera se vendía entre 10 y 14 pesos, la arroba de capa segunda entre 7 y 10 pesos y la arroba de tripa entre 3 y 4 pesos, precios que contrastaban con los 20 reales que se pagaban por la arroba de tripa producida en Simojovel.³¹ Para junio de 1884, el precio de la capa primera aumentó a 16 pesos, mientras que los demás se mantuvieron con los mismos costos, pero en septiembre del mismo año se experimentó una ligera caída en los cuatro rubros: el de primera se vendía entre 8 y 14 pesos, el de segundo entre 6 y 8, el de tripa de 3 a 3.50 y el de Simojovel de 18 a 20 reales, precios que se mantendrían en enero de 1885 a excepción de la tripa que se expendía entre 18 reales y 3 pesos.³²

Las variaciones en el precio se explicaban por la mala situación que se pasaba en el Cantón de los Tuxtlas y en el resto de la costa del Sotavento, pues entre 1883 y 1885 se manifestó una prolongada sequía que estuvo acompañada de una ola de calor intensa y de plagas de langostas. Los anteriores factores generaron que la producción agrícola de la costa del Sotavento descendiera, al grado que en septiembre de 1883 se informaba que los agricultores de San Andrés Tuxtla habían reducido sus sembradíos, entre ellos el del tabaco, a una cuarta parte, lo que había generado que se redujeran los jornales de 5 a 3 reales. El 25 de junio de 1885, José Miguel Pastor informaba que la crisis del cantón de los Tuxtlas había llegado a su máximo nivel, pues muchos tabacaleros no habían logrado recuperar el capital que invirtieron en la siembra y otros habían perdido toda la producción, situación que provocó que varias fábricas disminuyeran el número de sus operarios y otras tuvieran que cerrar.³³ Sin embargo, en 1887 el tabaco comenzó a recuperarse y se informaba que se cultivaron 14 mil 279 tareas (595 hectáreas), lo que ubicaba a Los Tuxtlas como el tercer productor estatal, sólo atrás de Córdoba y Jalacingo. En 1889 se obtuvieron 68 mil 160

³¹ *El Correo del Sotavento*, 15 de noviembre de 1883, p. 2.

³² *El Correo del Sotavento*, 10 de julio de 1884, p. 2; 14 de septiembre de 1884, p. 2; 11 de enero de 1885, p. 2.

³³ *El Correo del Sotavento*, 20 de noviembre de 1884, p. 1; 4 de diciembre de 1884, p. 3; 18 de diciembre de 1884, p. 1; 28 de diciembre de 1884, p. 1; 24 de mayo de 1885, p. 3; 5 de julio de 1885, pp. 1-2; 9 de julio de 1885, pp. 2-3

arrobas (784 toneladas) que importaron ganancias de 644 mil 016 pesos, lo que situó al Cantón como el principal productor de tabaco en el Estado, tendencia que iría en aumento en los siguientes años. Así, por ejemplo, en 1894 se sembraron 25 mil 435 tareas (mil 060 hectáreas) de tabaco que produjeron 95 mil 600 arrobas (mil 099 toneladas). Tan sólo ese año, el cantón de los Tuxtlas cultivó el 44% de la producción total del Estado.³⁴ Al crecer la producción de tabaco, los principales productores, entre los que se contaban los Carrión, los Turrent, los Solana y los Villa, comenzaron a acaparar una parte de los terrenos que se habían repartido en 1885. Un ejemplo paradigmático es el de la familia Carrión cuyos miembros tenían propiedades bastante amplias. Así, por ejemplo, Octaviano Gumersindo poseía 5 099 hectáreas y Joaquín D. tenía 1 232 hectáreas.³⁵

Los plantadores iniciaron un proceso de apertura de nuevos terrenos de cultivo. Así, para la última década del siglo XIX se reportaban vegas tabacaleras en 31 poblaciones ubicadas entre San Andrés y Catemaco, entre las que destacaban Sihupan, Caravaca, Comoapan, Benzoapan, Zanja Honda, Chilapan y Matacapán.³⁶ Es importante mencionar que no sólo se abrieron nuevos terrenos de cultivo, sino que también se produjo una sustitución de cultivos en diversas zonas del Cantón, tal como ocurrió con la hacienda de Sihupan que se dedicaba a la siembra y beneficio de caña de azúcar, pero en 1887 sería adquirida por el alemán Ricardo Erasmi para cultivar tabaco en ella. El crecimiento de los sembradíos de tabaco provocó que se prohibieran algunas prácticas que realizaban los campesinos de la zona, lo que generó un enfrentamiento entre los tradicionales sistemas de cultivo y las nuevas necesidades de los cultivos comerciales de exportación. El que el cultivo del tabaco hubiera tenido un carácter extensivo generó la transformación del entorno tuxteco. En varios informes de los ingenieros adscritos a la Comisión Nacional Agraria y que estuvieron en la zona para hacer los estudios relativos a la repartición de ejidos, se mencionaba que habían desaparecido los bosques que rodeaban diversas congregaciones. Así, por ejemplo, Álvaro Fernández notificaba el 5 de marzo de 1922 que en Tilapan eran escasos los bosques, opinión que repitió el 29

³⁴ Blázquez, Carmen. *Estado...*, tomo VI, p. 3084; Carmen, Blázquez, *Estado...*, tomo VII, pp. 3700, 3703; Carmen, Blázquez..., *Estado*, tomo VIII, pp. 4552-4554.

³⁵ AGEV, CAM, San Andrés Tuxtla, exp. 25, caja 25, ff. 120-126

³⁶ Medel, León. *Soberano...*, p. 20.

de marzo de 1922 cuando hizo su recorrido por San Andrés Tuxtla, el 21 de abril de 1922 cuando lo realizó en Ohuilapan, así como también el 14 de mayo de 1922, al examinar los contornos de Calería y el 11 de abril de 1923, tras inspeccionar el poblado de Chuniapan.³⁷

Consideraciones finales

En los casos de San Andrés, Calería y Tilapan, el ingeniero atribuía la pérdida del bosque a las políticas de los grandes propietarios que decidieron talar los árboles con la intención de contar con más terrenos en los cuales pudieran sembrar tabaco y zacate; mientras que en lo que se refería a Ohuilapan y Chuniapan consideraba que la deforestación era consecuencia de los sistemas *rutinarios* de cultivo. La destrucción de los bosques había generado diferentes secuelas, pues en Ohuilapan, Chuniapan y Tilapan se observaba una creciente esterilidad de la tierra en tanto que en San Andrés y Calería se preservaban buenas condiciones de cultivo. Podría considerarse que el ingeniero exageraba en sus apreciaciones con la intención de que la Comisión Nacional Agraria emitiera un dictamen favorable para los campesinos, pero uno de los propietarios más importantes de la región, Antonio Solana, quien poseía 3 mil 199 hectáreas, afirmaba en diciembre de 1922, con motivo de la posible afectación que iban a sufrir su posesiones de Soyata, que los que se dedicaban al cultivo del tabaco requerían de grandes extensiones de bosques, mismas que no sólo les suministraban tierras para sembrar sino que también les permitían obtener maderas, caña de otate, bejuco y palma para la construcción de las galeras en las que se secaban las hojas aromáticas.³⁸ Lo curioso del asunto es que unos meses antes, el 20 de febrero de 1922, Solana había sustentado la tesis de que la desaparición de los bosques era fruto de los “rutinarios sistemas de cultivo” que empleaban los agricultores de la región.³⁹ Por medio de foto-

³⁷ AGEV, CAM, San Andrés Tuxtla, exp. 25, caja 24, ff. 809-810; Calería, exp. 235, Legajo 133, ff. 14-16; Ohuilapan, exp. 222a, caja 130, ff. 7-10; Tilapan, exp. 173a, caja 110, ff. 99-102; Chuniapan, exp. 185, caja 116, f. 98-99.

³⁸ AGEV, CAM, Soyata, exp. 171, caja 109, f. 101-102

³⁹ AGEV, CAM, Tilapan, exp. 173a, caja 110, f. 80-94; Alfred, Siemens, “El ‘Rub al-Kahli’”, p. 185. Siemens plantea que los cultivos de subsistencia constituyen parte de las etapas tempranas de desmonte.

grafías, tomadas entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, se puede advertir que el tabaco se convirtió en un primer elemento de depredación del entorno, pues muchos terrenos de cultivo se ubicaban en zonas boscosas. De hecho, en una de ellas, que está fechada en la década de 1920 y que se resguarda en el Archivo General del Estado de Veracruz, se puede observar que los campos de cultivo se extienden por laderas que, sin lugar a dudas, tenían árboles. Así y, para concluir, si bien es cierto que el Cantón prosperó económicamente gracias al empuje del tabaco, no se pueden pasar por alto las consecuencias sociales y ambientales que generaron. Aunque se carecen de datos que permitan ilustrar el número de hectáreas que se utilizaron para el cultivo extensivo del tabaco, no cabe duda de que esta práctica contribuyó a generar una primera gran afectación de los bosques que cubrían la serranía de los Tuxtlas.

ORÍGENES DEL SINDICALISMO PETROLERO EN MINATITLÁN, 1913-1925

Héctor L. Zarauz López
Instituto Mora

La industria petrolera tuvo sus inicios en nuestro país, en los finales del porfiriato, pero no alcanzaría un verdadero desarrollo hasta los años de la Revolución Mexicana. En ello, fue determinante un contexto internacional que combinaba una mayor demanda del hidrocarburo por la creciente industrialización de las potencias económicas y el desarrollo de la I Guerra Mundial. Estos factores aceleraron el proceso de exploración, explotación, refinación y transportación del petróleo, sobre todo por parte de compañías británicas (El Águila) y estadounidenses (del grupo de Doheny, Standard Oil, Pierce) que poseían los principales recursos petroleros en nuestro país.

En un inicio, las principales franjas petroleras se localizaron en las inmediaciones del Golfo de México, tanto en el norte, en la zona de Tampico y Tuxpan, como en el sur, en la zona de Minatitlán. Como se podrá imaginar, el desarrollo de esta industria trajo consigo cambios en la organización social de estas regiones, la demanda de fuerza de trabajo (obreros, técnicos, ingenieros, etcétera) propiciaron migraciones, la transformación de la naturaleza, la creación de pequeños y luego grandes polos demográficos, el surgimiento de una clase obrera y, de manera inevitable, su confrontación con las compañías.

El presente trabajo, analiza los orígenes del sindicalismo petrolero en Minatitlán, Veracruz, comenzando desde finales del siglo XIX, hasta el año 1925. Para tales fines, la obra profundiza sobre los orígenes de la actividad petrolera en Minatitlán y los cambios sociales generados por ésta;

la organización social derivada de las condiciones laborales, sus la tácticas y acciones más significativas; la conformación de la CROM, hasta llegar a la huelga de 1925.

Los orígenes de la actividad petrolera

Las primeras noticias que hubo sobre la existencia de mantos petroleros en el sur de Veracruz se dieron en el siglo XIX. En 1865 el Sr. George Drew había registrado un *manantial de petróleo* en la región.¹ Poco después, en su informe anual de 1868 el cónsul estadounidense en Minatitlán, Mr. Hoyt, comentaría:

*El petróleo en este distrito es suficientemente abundante como para abastecer al mundo. Existen indicaciones de que se localiza en todas partes, y en algunas partes aflora a la superficie, y forma pequeños lagos y manantiales de tal extensión que puede ser sacado en grandes cantidades; en realidad esta parte del Istmo es un vasto lago de petróleo.*²

Para entonces ya se conocía en Estados Unidos la existencia y calidades del petróleo de Minatitlán, pues para la fecha en que es enviado este reporte, ya se habían hecho análisis químicos en Nueva York. Sin embargo, la explotación sistemática de los pozos se daría hasta los inicios del nuevo siglo, cuando ya era clara la importancia del petróleo como principal fuente energética mundial. Así las cosas, en 1902 fue descubierto un yacimiento de petróleo cerca de Minatitlán y en 1904 un venero de gas cerca de Jáltipan, pero no hubo resultados realmente claros en ese momento. Por otra parte, el gobierno de Porfirio Díaz tenía especial interés en la participación del empresario británico Weetman Pearson en el negocio del petróleo para contrarrestar el control que tenían en ello los estadounidenses, por lo cual se le otorgaron facilidades.

¹ Ver la nota "Istmo" en *El Diario del Imperio*, 27 de febrero de 1865.

² Ver la carta fechada el 25 de octubre de 1868, en National Archives Washington, Record Department of State (RDS-DUSC). Además se sabe que durante el gobierno de Maximiliano se otorgaron 35 concesiones petroleras, 19 de ellas en el estado de Veracruz, 3 a Jorge S. Druo en Coatzacoalcos y 2 a John L. Murphi en Minatitlán y una a Alfonso Remond en Otopa. Estos últimos datos en la obra de Hermida Ruiz, Ángel J. *La Batalla por el petróleo en Veracruz*, Xalapa, Gobierno del estado de Veracruz, 1991, pp. 13-14.

Animado por las circunstancias, Pearson fundó la Eagle Oil Co. —después llamada El Águila— y, decidió la construcción de una refinería en Minatitlán hacia 1905, la cual inició funciones en marzo de 1908. Contaba con casa de bombas, planta eléctrica, laboratorio químico, tanques, etcétera. Después aparecerían los alambiques, tres gigantescas chimeneas que llevaban cerca del tope las iniciales de los propietarios SPS-1907 (Samuel Pearson and Son).³ Para entonces, de acuerdo a un informe, la refinería de Minatitlán era la más grande del país pues tenía una capacidad cercana a los 15 mil barriles diarios.⁴ Sobre esas bases se daría el surgimiento y consolidación de la industria petrolera en Minatitlán.

Cambios sociales

En el sur del estado de Veracruz, el inicio de la industria petrolera conllevó rápidos cambios económicos y sociales. Relativo a esto último, se desarrolló un rápido proceso de proletarización de la población existente ya que un sector importante se integró a las labores petroleras en calidad de obreros, además se dio una intensa migración proveniente del Istmo oaxaqueño en busca de trabajo; igualmente se sumaron trabajadores despedidos por la conclusión de las obras del ferrocarril o por la quiebra de algunas plantaciones de la región. Ello, sin contar la llegada de huestes de trabajadores orientales, directivos e ingenieros estadounidenses y europeos, comerciantes libaneses, etcétera.

Minatitlán rápidamente cambió su rostro. La súbita inyección de capitales y copiosa llegada de trabajadores, provocó el típico crecimiento urbano sin planeación, sin traza alguna y sin escatimar la depredación de sus recursos naturales, aunque debido a las necesidades de El Águila, se crearon las primeras obras de infraestructura moderna: iluminación, teléfono, etcétera. La ciudad se asentó de una manera desigual, por una parte Tacoteno o la colonia de los altos empleados de la compañía. Ahí se reproducía un microcosmos británico, las casas construidas con ladrillos

³ Ver “Recuerdos de la infancia. La industria petrolera”, de Viriato da Silveira, *La Opinión*, Minatitlán, 26 de julio de 1981, p. 6.

⁴ Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (AHPMEX), Fondo Expropiación, Caja 3352, Exp. 83982, 2ª parte.

traídos en los barcos como lastre, producidos por las ladrilleras heredadas a Pearson por su abuelo y que hoy todavía sobreviven.

Tenía Tacoteno, además de un *club house*, canchas de tenis, hockey y cricket. Se organizó una Sociedad Gimnástica⁵ y no faltaban los bailes para amenizar la vida social entre los extranjeros, espacio en el cual desde luego no tenían cabida los mexicanos.

Para sostener la “delicada” cocina inglesa, llegaban a Tacoteno alimentos importados de Estados Unidos: jamón, tocino, productos enlatados como pescado, cereal y por supuesto té.⁶ Se popularizó el béisbol y se empezó a jugar golf. Sin embargo, se dio poca interacción con el pueblo de Minatitlán y sus habitantes mexicanos. Tacoteno era como un pueblo dentro del pueblo. En la refinería, desde luego, los puestos directivos estaban reservados para ingleses y estadounidenses, lo cual propiciaba en ocasiones maltratos de los extranjeros y un malestar generalizado en contra de ellos. Al respecto, es notable el comentario de Salvador Casillas y Cruz, agente de la Secretaría de Industria y Comercio en Minatitlán, quien relata el incendio de un depósito de petróleo y cómo la reacción para apagar el fuego había sido abúlica por parte de los obreros:

Esta relación trivial en apariencia, tiene en el fondo alguna importancia: los obreros no ven en esta Negociación la fuente de sus ingresos justamente adquiridos, sino que por efecto de las numerosas diferencias que han surgido entre la misma y ellos desde tiempo atrás, por cuestión del sistema de pagos empleado y por asuntos de otra índole, ven a la compañía con sentimientos no exentos de indiferencia y tal vez hasta rencor.⁷

⁵ Al respecto hay un informe en AHPÉMEX, Fondo Expropiación, Caja 2996, Exp. 77767.

⁶ Ver el AHPÉMEX, caja 2150, Exp. 405, en el que se incluye una lista pormenorizada de los alimentos consumidos por los extranjeros, destaca que en un mes se solían consumir hasta 2 mil libras de jamón y tocino.

⁷ Ver Casillas y Cruz, S. “Informe relativo al incendio de los tanques en la Estación Terminal de Puerto México”, en *Boletín del Petróleo*. México, marzo de 1917, pp. 221-231.

El Movimiento obrero en Minatitlán.

Los orígenes de la organización

La organización de los trabajadores en la refinería de Minatitlán, se inició algunos años después de que los ingleses empezaron a hacer exploraciones. En ello contribuyeron varios factores: 1) muchos de los primeros trabajadores petroleros eran desempleados del ferrocarril del Istmo y por lo tanto con alguna experiencia organizativa; 2) las condiciones laborales, con frecuencia eran muy malas, lo que incluía insalubridad, falta de protección ante accidentes, indemnizaciones, etcétera y, 3) en años posteriores se dio una política pro-obrera iniciada por los gobiernos de Cándido Aguilar y Adalberto Tejeda, así como el apoyo de distintas centrales obreras.

La organización obrera pasaría por distintos momentos en los orígenes de la industria petrolera en Minatitlán. En principio, a las malas condiciones laborales en los campos petroleros y refinería, se sumaría el intenso contacto de una gran cantidad de trabajadores para gestar la primera organización. Por ejemplo, durante la construcción de la refinería y de otras obras, en 1906, se realizó la contratación de entre 300 y 500 hombres de la región y de fuera, que eran hacinados en galерones de madera.⁸ Hacia 1908, la cantidad de trabajadores llegaron a ser hasta entre mil y mil 500. Para entonces, se había implantado la jornada de sol a sol siendo \$1.50 el salario básico; las condiciones de trabajo eran pésimas, falta de higiene y sin protección para el trabajador; los servicios hospitalarios sólo se otorgaban cuando se daban accidentes en el trabajo.⁹

Para los trabajadores se habían construido casas. Al respecto, había claras distinciones entre las habitaciones de los trabajadores y las de los oficinistas, debido a la jerarquía en la compañía, pero también por la nacionalidad de origen. Se dio el caso de la migración de trabajadores japoneses y españoles, que de acuerdo a un informe detentarían habitaciones de mayor costo que los trabajadores mexicanos.¹⁰ Con tales antecedentes,

⁸ Relativo a ello AHPEMEX, Fondo Expropiación, Caja 3352, Exp. 88982.

⁹ En AHPEMEX, fondo Expropiación, caja 3352, Exp. 83982, 2ª parte. Valdivieso Castillo, Julio. *Historia del movimiento sindical petrolero en Minatitlán*, Veracruz. México, s.p. i., 1963.

¹⁰ En AHPEMEX, Fondo Expropiación, Caja 3352, Exp. 83982, 2ª parte. También en AHPEMEX, Caja 3188, Exp. 81449. En este último se refiere que las construcciones diseñadas para españoles y japoneses eran dos y hasta tres veces más caras que las de los trabajadores mexicanos.

en el mes de enero de 1913, se formó la Unión de Artesanos Latinos Profesionales, a instancias de Francisco Padilla y Juan Platas. Esta asociación tenía como principio el mutualismo social y económico, pero desapareció en el contexto del golpe militar de Victoriano Huerta. Se sabe poco de esta organización, sin embargo constituye el primer precedente y experiencia organizativa obrera petrolera en todo el país y, ahí se encuentra su valor.

Para 1914, se dio un contexto local distinto. Tres cuestiones permitieron el reagrupamiento de los obreros bajo nuevas premisas: 1) la invasión estadounidense al puerto de Veracruz que exacerbó el nacionalismo, seguido ello de la expulsión de Victoriano Huerta; 2) la llegada a la región de contingentes constitucionalistas y, 3) la expedición de un Decreto sobre Reglamentación del Trabajo por Cándido Aguilar.¹¹ De esta manera, en 1915 surgió la Unión de Petroleros Mexicanos (UPM) bajo la dirección de Antonio Carballo y Antonio Ortiz Ríos, como vicepresidente. Esta organización tuvo un carácter distinto, pues estaba constituida para defender los intereses de sus agremiados ante los abusos de la compañía. Muy pronto se notó la línea impuesta por su dirigencia y el 19 de abril de ese año, estalló la primera huelga petrolera en México, que en esa ocasión demandaba aumento salarial, así como la reducción de la jornada laboral a nueve horas diarias, en acuerdo al Decreto de Cándido Aguilar expedido en octubre de 1914.¹²

Los informes británicos con relación a la huelga eran totalmente alarmistas, pues se insistía que los bienes y vidas de sus connacionales estaban en peligro. Nada más lejano de la realidad, los obreros se habían mantenido en orden y se había llegado a un acuerdo. Los obreros solicitaban 100% de aumento y se les otorgó el 50%, además se respetaron los puestos de los huelguistas de manera que el movimiento fue conjurado el día 23. En-

¹¹ Ver Torre Camacho, Enrique de la. *La Huelga de los trabajadores petroleros de El Águila, 1925*. México, UNAM, 1987, (tesis de licenciatura), p. 145.

¹² Por cierto que poco tiempo después de la huelga, Antonio Carballo, amenazado o sobornado por El Águila, se trasladó a Tampico al servicio de la propia compañía, ver Valdivieso Castillo, Julio. *Op. cit.*, pp. 26-27. Vale añadir que la compañía acusaba a los trabajadores de haberse desempeñado con violencia durante la huelga al romper teléfonos y cerrar válvulas, en AHPPEMEX, Fondo Expropiación, Caja 3166, Exp. 81096. La huelga pudo haber estado determinada por el influjo de la Casa del Obrero Mundial, al respecto véase Herrera Montelongo, Judith. *Colaboración y conflicto. El sindicalismo petrolero y el cardenismo*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998, p. 114.

tonces, los trabajadores manifestaron la inquietud de formar un sindicato de obreros y empleados del petróleo.¹³

El activismo de la UPM continuó. En diciembre, los trabajadores de El Águila en Ixhuatlán y Nanchital emplazaron a otra huelga, pero esta fue conjurada luego de un acuerdo entre el superintendente de exploración Mr. Buckingham, Antonio Carballo y los representantes de Nanchital, A. Quintas y, de Ixhuatlán, A. Rodríguez. Se había acordado un 25% de aumento salarial, pago de sueldo completo en caso de incapacidad por accidente laboral y transportación en lancha a Coatzacoalcos para comprar víveres.¹⁴

En enero de 1916, se declaró otro paro en la refinería de Minatitlán. Los obreros reclamaban por el supuesto incumplimiento de los acuerdos tomados durante el movimiento de abril de 1915; ahora clamaban el 200% de aumento y facilidades para que se permitiera el tránsito en la refinería para recibir alimentos, así como la expedición de mercancías a un bajo costo. Otras demandas eran la separación del funcionario William C. Collins, que se cumpliera la jornada laboral de acuerdo al Decreto del 19 de octubre de 1914, equidad de sueldos y exclusividad de la Unión para contratar puestos de trabajo. La huelga terminó al parecer en el mismo mes, luego de que la compañía aceptó algunas de las demandas.¹⁵

Segundo Momento. La táctica política

Una nueva etapa en el sindicalismo petrolero se daría a partir de 1917. Hasta entonces, El Águila no había dado reconocimiento a la organización obrera, limitándose a aceptar la autoridad del Presidente Municipal, siempre presa fácil de sobornos y manipulaciones. Estas tácticas tuvieron su

¹³ Ver la carta del cónsul inglés J. S. Hutchison al Lic. Jesús Urueta, 20 de abril de 1915, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante ARE), Exp. 16-14-109 y el informe del Jefe de Inspección del Petróleo en Minatitlán, Ing. Salvador Casillas y Cruz, al subsecretario de gobernación Adalberto Rivas, en AGN, Período Revolucionario, caja 99, Exp. 33.

¹⁴ Ver el informe en AGN, Fondo Período Revolucionario, C. 34, Exp. 13.

¹⁵ Ver el informe del Director de Minas y Petróleo Salvador Gómez en AGN- Fondo Gobernación, Exp. 34-14 y en PRO-FO 371, vol. 2697, F. 186. AHPÉMEX, Fondo Expropiación, Caja 3,166, Exp. 81,096.

efecto, de esta forma se había diluido la influencia de la UPM, sin embargo el triunfo de la Revolución Constitucionalista y la creación de una nueva Constitución que contemplaba ampliamente los derechos obreros, estimularon la formación de la Unión de Obreros de Minatitlán (UOM). La nueva organización estaba dirigida, entre otros, por Antonio Ríos, Margarito Ramos y Aurelio Pavón Flores. Otro factor para la reorganización sindical se daría a partir de la presencia de nuevos asesores. De acuerdo a una versión, el líder obrero Bernardo Simoneen llevó a Minatitlán a militantes de la Casa del Obrero Mundial, Samuel O. Yudico, Silverio Caballero y otros, con el fin de reactivar la organización.¹⁶ Además, en el Estado de Veracruz, Cándido Aguilar, había expedido en 1918, la Ley Reglamentaria sobre accidentes de trabajo, en donde se establecían indemnizaciones por accidentes y fallecimientos en el trabajo.¹⁷

La UOM tomó la Constitución de 1917 como guía para realizar sus demandas, pero además –muy importante– abrió su campo de acción al ámbito de la política local. Esta acción ciertamente ampliaba el poder político de la Unión, pero sin despegarse de la lucha por mejoras laborales. En este momento, la lucha por el poder local era parte de la defensa gremial tomando en cuenta que a través de las autoridades municipales se podía presionar a la compañía.

La disputa por el poder municipal era de suma importancia, pues hasta 1918 entró en funciones la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del estado y por lo tanto, los problemas obrero-patronales eran resueltos por los municipios. De esta forma lo numerosos casos de pugna entre trabajadores y compañía eran resueltos inicialmente por el poder municipal o por la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado y la Junta Municipal de Conciliación, a partir de 1919.

Así, Antonio Ortiz Ríos fue nombrado diputado local de 1917 a 1918; ello permitía a los obreros petroleros transmitir sus demandas en foros oficiales que trascendían la esfera local. En lo sucesivo, la presencia sindical en la administración municipal y representación política local, sería un objetivo central. La nueva táctica política derivaba de la necesidad de resolver demandas de orden laboral. En este momento, los problemas de-

¹⁶ En Hermida Ruiz, Ángel J. *Las luchas petroleras de México*, s.p. i., s.f., pág. 15.

¹⁷ Legislaciones similares se habían promulgado en Hidalgo en 1915, Zacatecas en 1916, Yucatán en 1917, Sonora y Chiapas en 1918.

rivaban de los bajos sueldos o bien, porque éstos eran pagados en papel constitucionalista y los obreros solicitaban se pagara con la base plata que era más estable. También eran motivo de protesta las condiciones de trabajo, normalmente insalubres, la falta de seguridad en labores peligrosas, los seguros por accidente y liquidaciones. Además eran comunes los despidos injustificados y la falta de indemnizaciones. Asimismo, persistía un trato discriminatorio hacia los nacionales; no existía comunicación entre ambos grupos, había filas de cobro distintas, baños diferenciados, etcétera.

Peor aún era la situación en los campos, donde se carecía de servicios médicos y de posibilidades de comprar alimentos y demás productos.¹⁸ Todo este conjunto de situaciones legales (la Constitución y legislaciones estatales), organizativas (la fundación y carácter más politizado de la UOM), de táctica política y, de demandas laborales, propiciarían una mayor intensidad en las acciones obreras, como se verá más adelante.

La acción

La primera muestra de la nueva fuerza que fue adquiriendo el movimiento obrero se dio el 29 de mayo de 1917, cuando los trabajadores pararon la refinería con *demandas absurdas*, según Mr. Thurstan, de El Águila. La huelga comenzó el 1º de junio y terminó el día 20. Los obreros solicitaban el 75% de aumento salarial. En realidad, estos días fueron tranquilos, pues los oficinistas de la compañía tuvieron pleno acceso a las instalaciones, al servicio eléctrico y la planta de hielo continuó sin problemas. La compañía dio aumentos que fueron del 30 al 55%.¹⁹

En lo sucesivo, se dio un mayor activismo obrero que incluso se desbordó a los trabajadores estibadores y ferrocarrileros, que los ingleses atri-

¹⁸ Particularmente interesantes son los reportes de Salvador Casillas de los campamentos de Tecuanapa e Ixhuatlán, en *Boletín del Petróleo* de noviembre de 1916 y febrero de 1917 respectivamente. Véase además la carta anónima del 15 de julio de 1917, en AHPEMEX, Fondo Expropiación, Caja 2,890, Exp. 75,233.

¹⁹ Ver la carta de Mr. Thurstan del 4 de junio de 1917 en PRO-FO 371, vol. 2761, F. 142, Exp. 108766 y el informe de Mr. Canada del 30 de junio en RDS-IAM, 812.504/118. Por cierto que en el contexto de la I Guerra Mundial, la paranoia aliada se encontraba hasta arriba según se desprende de un comentario: “Se cree que los alemanes trataron de influenciar a los huelguistas y no tengo dudas de que ellos están causando la situación presente.”

buyeron a los líderes obreros, la influencia de la International Workers of the World (IWW), así como a los agentes alemanes; nunca, desde luego, a las condiciones laborales.

Es después de estas primeras huelgas, cuando la compañía inició la utilización de guardias blancas con el afán de controlar al movimiento obrero por la vía de la intimidación. Esta relación con el tiempo se volvió orgánica y tuvo su punto culminante con Cástulo Pérez, quien fungiera primero como cabecilla rebelde, integrándose al ejército obregonista a partir de 1920. No obstante, no queda claro por cuál razón, la UOM perdió fuerza y, para 1919 debió reorganizarse como Unión de Obreros y Artesanos de Minatitlán (UOAM), encabezados por Apolonio G. López y Bernardo Simoneen.²⁰

En ese año hubo elecciones de Presidente Municipal; la UOAM presentó la candidatura de Simoneen, mientras que por otra parte se presentó Francisco Morgan del Club Liberal, que contaba con el apoyo de El Águila, también consciente de la importancia de controlar los puestos de la política local. En esta ocasión, el triunfo fue para el Club Liberal, fortaleciéndose los intereses comunes entre Morgan y la Compañía. Por otra parte, los obreros controlaron entre 1918-1919, la Junta de Administración Civil. Las demandas obreras continuaron y poco a poco, el enfrentamiento con El Águila y sus guardias armadas se fue haciendo más fuerte. Más adelante, el 22 de junio de 1919, El Águila fue emplazada a huelga por la UOAM que pedía mejores condiciones de trabajo, salarios y firma de contrato colectivo, lo cual fue rechazado por la empresa estallando la huelga. El resultado fue un triunfo parcial para los obreros, pues se logró reducir la jornada efectiva a 8 horas diarias y el pago extra del trabajo nocturno, aunque no se aprobó el contrato colectivo.²¹

Exactamente un año después, el 22 de junio de 1920 estalló otra huelga que terminó hasta el 12 de julio, luego de que la Unión y cerca de mil 600 huelguistas lograran algunas conquistas en jornadas y salarios.²² Pero, lo más importante es que la UOAM lanzó un pliego que demandaba a El Águila otorgar todas las vacantes a sus afiliados. El documento estaba diri-

²⁰ Ver Valdivieso Castillo, Julio, *op. cit.*, p. 30.

²¹ Ibidem, p. 32.

²² Ver el informe de Gilberto Valenzuela del 25 de junio de 1920 en AGN, Fondo Departamento del Trabajo, C. 215, E. 4, F. 1, también f. 6, F. 8, Fs. 14-18, F. 27.

gido al general Cástulo Pérez, al Presidente Municipal, Francisco Morgan y al general Benito Torruco, al parecer para evitar la represión.²³ Por su parte, la refinería contrató esquiroles y pidió protección al municipio y a Cástulo Pérez, ya entonces coludido con la compañía, para que éstos no fueran obstruidos por los huelguistas o bien, para impedir el paso a estos últimos.²⁴

Los días de paro transcurrieron entre acusaciones mutuas, Bernardo Simoneen señalando la renuencia de la compañía y ésta la de los obreros. Como no se avanzaba en las negociaciones, los obreros detuvieron el tráfico de exportación. Las demandas salariales eran originalmente del 100%, pero se vieron disminuidas al 60% en lo general. Al parecer, las demandas salariales eran justas dado lo caro que eran los alimentos y las rentas, aunque las casas estuvieran en muy malas condiciones. Finalmente se llegó a varios acuerdos, como el 15% de aumento promedio, aunque esto variaba de acuerdo con cada categoría, pero tal vez lo más importante fue que se reconocía a la Unión de Obreros de Minatitlán y al Sindicato de Oficios Varios. Ello permitía a estas organizaciones presentar cada jueves, listas de sus trabajadores agremiados para cubrir las vacantes. Además, se había logrado que la compañía diera indemnizaciones de acuerdo a la ley y aumentos salariales.²⁵

Para entonces Bernardo Simoneen había sido nombrado Inspector de Trabajo por parte del gobierno de Adalberto Tejeda, así se convertía en funcionario con autoridad para supervisar el desarrollo de las relaciones entre El Águila y los obreros. Además, para Tejeda, Simoneen se convertía en un baluarte que serviría para presionar a la compañía. Ello aumentó las tensiones.

El ambiente se empezó a enrarecer una semana después de logrados los acuerdos, cuando la compañía incumplió el pacto. Luego, a través de la fuerza militar de Cástulo Pérez, El Águila ejerció presión e intimidación hacia los obreros; continuaron los despidos injustificados, en especial contra los dirigentes que fueron separados, de manera que el acuerdo había sido desconocido y la Junta de Administración Civil no podía entrar en

²³ Ver Uribe, Manuel. "Tradición, petróleo y revuelta en Minatitlán, Veracruz", en *El Petróleo en Veracruz*, México, PEMEX, 1988, p. 82-83.

²⁴ Ver la carta de R. D. Hutchison a G. M. Duncan del 16 de julio de 1920, en AHPEMEX, caja 849, Exp. 1, Fs. 302-303.

²⁵ El acuerdo fue firmado por Herbrand Harvey de la Refinería y por Bernardo Simoneen por la Unión. Ver AGN, Depto. Del Trabajo, C. 215, E. 4, Fs. 40-43.

funciones, pues el Presidente Municipal Francisco Morgan, aliado de El Águila, se rehusaba a dejar el puesto apoyado por la Compañía.²⁶ Enseguida, la estrategia de El Águila fue la de eliminar a Bernardo Simoneen, el plan de su asesinato fue urdido por el inglés G. T. Chinery en connivencia con Cástulo Pérez.²⁷

Las quejas de los obreros llegaron al Presidente Obregón, al gobernador Tejeda y al general Guadalupe Sánchez. Sin embargo, los incidentes continuaron y en enero de 1921, la tropa de Cástulo Pérez dispersó a balazos a los obreros hiriendo a tres de ellos. En respuesta, la Junta de Administración Civil encarceló a Mr. Harvey ya que además se había negado a aceptar al Inspector del Trabajo.²⁸ Era obvio que los obreros contaban con apoyo del gobierno del estado, pero de cualquier forma, el gerente inglés fue rápidamente liberado después de pagar una multa de \$300.00, aunque el juicio se prolongó hasta mayo. Sin embargo, lo más importante para la Compañía fue que la Unión se vio desorganizada sin su líder.

Los nuevos directivos de la Unión serían: Concepción Pérez como Secretario General, Eustacio Orozco como Secretario del Interior y Julio R. Alor de Tesorero. Paralelamente, Margarito Ramos sustituyó a Simoneen como Inspector del Trabajo. Esta era una directiva a modo de El Águila.²⁹ Además, en detrimento de los obreros, se dieron divisiones al centro de la Unión, mientras un grupo estaba ligado a la Confederación Regional

²⁶ Ver “Están otra vez en huelga los de Minatitlán en *El Dictámen* del 20 de julio de 1920, p. 1, y la carta de la Unión de Obreros de Minatitlán a Álvaro Obregón del 21 de agosto de 1920, Archivo Fernando Torreblanca (AFT), Fondo Álvaro Obregón (FAO), Exp. 1526, Fs. 1-2, Inv. 4398.

²⁷ Por tales acciones Chinery sería expulsado del país hasta 1925 cuando se inició una averiguación por el caso. Chinery además era acusado de haber protegido a los rebeldes Cástulo Pérez y Benito Torruco. AGN, FOC, Exp. 421-Ch-11.

²⁸ Ver la carta del General Guadalupe Sánchez a Álvaro Obregón del 21 de enero de 1921, AGN, FOC, Exp. 428-M-2; las cartas de Adalberto Tejeda a Alvaro Obregón, del 17 de enero en AAT, INAH, Rollo 4 y la del 20 de enero en AGN-FOC, Exp. 428-M-2; así como la de Cunnard Cummins a Earl Curzon del 31 de enero en el PRO-FO 371, vol. 5590, Fol. 45.

²⁹ Mr. Greenspan estaba eufórico con los cambios y señalaba en relación a Concepción Pérez y Margarito Ramos: “A estos dos tipos los tengo en mis manos”, en AHPEMEX, Caja 849, Exp. 1.

Obrera de México (CROM)³⁰, otro era cercano a la Confederación General de Trabajadores (CGT).³¹ El resultado fue que se fundaron varias *uniones* determinadas por sus oficios;³² sobrevino el debilitamiento y mayor control de la empresa, ahora con manos libres para despedir o contratar trabajadores afiliados a la Unión.³³

Tercer momento. Las Ligas con la CROM

El triunfo militar y político de Obregón, hacia 1920, implicó un redimensionamiento de los movimientos sociales. El nuevo gobierno contempló, como de primer orden el apoderarse y aprovechar el capital político representado por el movimiento campesino y obrero. En cuanto a esto último, se observó una clara política, a través de la CROM y su líder Morones, de fortalecimiento de las organizaciones obreras, pero también como una forma de cooptación de las mismas. Así, en los primeros años de gobierno del grupo sonorenses, la CROM se consolidó como la central obrera más importante, pues el número de sus afiliados pasó de 50 mil en 1920 a un millón 200 mil en 1924. Y aunque la política obrera de Obregón tenía sus límites, era clara la alianza. Al gobierno obregonista le interesaba tener una organización obrera fuerte, que fuera un elemento de movilización y apoyo, incluso en cuestiones como la industria petrolera, tan ligada a los intereses internacionales. Así, entre 1924 y 1928, la CROM quedó plenamente subordinada al gobierno de Plutarco Elías Calles. Morones fue

³⁰ La CROM había surgido en 1918 con varias tendencias en su seno, poco a poco se impondría la corriente encabezada por Luis N. Morones, quien decide fundar el Partido Laborista Mexicano (PLM) el 15 de diciembre de 1919 que tendría fines electorales. A manera de filial se fundaría el Partido Socialista del Trabajo.

³¹ La CGT se fundó en febrero de 1921, basado en el sindicalismo revolucionario y también en el anarco sindicalismo, planteaba la independencia del movimiento obrero del gobierno. Llegó a tener influencia en varias ramas productivas y de servicios como: ferrocarrileros, tranviarios, panaderos, etc., al igual que entre los petroleros de El Águila y la Huasteca Petroleum Company. Al respecto Herrera Montelongo, Judith. *Colaboración y conflicto. El sindicalismo petrolero y el cardenismo*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

³² Ver Valdivieso Castillo, Julio. *Op. cit.*, p. 36.

³³ Véase AGN, FOC, Exp. 407-M-2, Caja 133. Los obreros de Minatitlán habrían demandado la intervención del presidente quien contestó que este asunto era de la competencia del gobernador de Veracruz.

designado como Secretario de Industria, Comercio y Trabajo, influyendo y con frecuencia determinando el curso de las movilizaciones obreras.

En 1918, los petroleros en general no se adscribieron a la recién formada CROM, permaneciendo independientes. Ese año, los obreros del sindicato de la Pierce Oil Corp, hicieron su huelga en Tampico y en Minatitlán surgió la UOAM en 1919, pero no se afiliaron a la CROM. De manera que uno de los objetivos de ésta sería integrar al creciente movimiento petrolero. Para 1920, ya se habían dado nexos entre la CROM y la Unión de Obreros de Minatitlán; era claro que el gobierno obregonista pretendía adjuntarse las organizaciones petroleras. Así, en el breve movimiento huelguístico de enero de 1920, se habían dado trabajos organizativos por parte de la CROM, a través de Samuel O. Yudico y José López Cortés.³⁴

Más adelante, en 1925, el movimiento petrolero perdió cohesión al ser golpeado por las compañías petroleras y verse dividido por el surgimiento de organizaciones espurias. Por una parte quedó un grupo encabezado por Ortiz Ríos (de la vieja guardia), partidario de las alianzas políticas y ligado a la CROM; otro grupo estaba vinculado a la CGT, liderado por Apolonio López, partidario de concentrarse en asuntos sindicales y obreros. Ortiz Ríos logró imponerse y promovió la afiliación a la CROM, además de fundar el Partido Laborista en la localidad.

Para 1922 la serie de complicaciones aumentó: 200 empleados fueron despedidos debido a que había una crisis económica en El Águila, que además intentaba disminuir los salarios en un 10%. Para entonces la Unión agrupaba a 1276 trabajadores y estaba plenamente identificada con la CROM. Su Secretario, Bartolo Marín, había aceptado las disminuciones lo que provocó su destitución por parte de sus compañeros, que además impugnaron tal decisión.³⁵

Aunque en un principio las divisiones continuaron, a mediano plazo la asesoría y nexos con el poder nacional, dimensionaron la lucha petrolera en Minatitlán. Un ejemplo se dio cuando varios obreros fueron despedi-

³⁴ Ver el informe de la Unión de Obreros de Minatitlán, en AGN, Fondo Departamento Del Trabajo, Exp. 34-2-8-2.

³⁵ Ver la carta de la Unión de Obreros de Minatitlán a Álvaro Obregón, del 29 de marzo de 1922, y también la del Secretario General de la CROM al Secretario de Industria, Miguel Alessio Robles, del 23 de agosto; respectivamente en AGN, Depto. Del Trabajo, Caja 448, Exp. 10, Fs. 1-2 y Exp. 13, F.1. La crisis de El Águila provenía de una caída en los precios internacionales del petróleo.

dos entre diciembre de 1923 y marzo de 1924, justo durante la rebelión delahuertista. Para el mes de abril, esos obreros fueron reinstalados en sus puestos mediante un convenio que establecía que la Unión proporcionaría a la empresa el personal que necesitara. Esto sería confirmado el 24 de septiembre, con el apoyo de Tejeda y la CROM.³⁶ La rebelión delahuertista es otro momento clave en el fortalecimiento de sindicalismo petrolero; en este caso los dos grupos de la Unión apoyaron al gobierno federal en contra de los rebeldes, incluso se formó un batallón de obreros comandado por Ortiz Ríos. La derrota de los alzados fortaleció a la Unión ante el gobierno, se suprimieron las guardias blancas de la compañía y propició la cohesión obrera.

En esas condiciones, la Unión, respaldada por la CROM y por el gobernador Adalberto Tejeda, firmó un convenio de exclusividad para efectos de contratación de trabajadores con El Águila.³⁷ Además, en el ámbito de la política local, el segmento de la Unión *adherido a la CROM*, había retenido la presidencia municipal desde 1920 a través de Aurelio Pavón Flores, Antonio Ortiz Ríos y Emiliano Jara.³⁸ Era claro que el gobierno apreciaba la capacidad de movilización de los petroleros. Por una parte, ante las compañías extranjeras eran un elemento de presión y por otro era un capital social de mayor importancia en cuestiones de política interior. El gobierno de Obregón y después el de Calles, sin hacer una defensa incondicional de los petroleros, sí incidieron en su organización y fortalecimiento, pues en ellas se apoyarían en varias ocasiones, por ejemplo cuando finalmente se aplicó la ley petrolera en 1925.

La Huelga de 1925

No obstante el ambiente favorable para el movimiento obrero por su apoyo al gobierno en los momentos de la rebelión delahuertista, se dieron nuevas divisiones al centro de la Unión. Surgieron dos grupos: el Sindicato de Operaciones y Similares, encabezado por Antonio Ríos, y otro más liderado por José Arenas. El desprendimiento de grupos continuó en ese

³⁶ Torre Camacho, Enrique de la. *Op. cit.*, p. 156.

³⁷ Ver Valdivieso Castillo, Julio. *Op. cit.*, p. 45.

³⁸ *Ibid.*

1925 y llegó a haber hasta ocho: Unión de Obreros, Unión de Mecánicos Mexicana, Unión de Calderos y Ayudantes, Unión de Carpinteros, Unión de Estibadores, Unión de Empleados y trabajadores, Sindicato de Operaciones y Similares, y la Unión de conductores, fogoneros y garroteros. Esta atomización puso en peligro el cumplimiento del Convenio signado el año anterior con El Águila. La compañía terminó por desconocer el acuerdo, cesó a 149 trabajadores bajo el argumento de la baja del precio del petróleo y de las pérdidas que sufría. Se decía que en 1924 habían perdido hasta 350 mil pesos en el primer semestre. Además, las instalaciones de Minatitlán eran muy viejas y en consecuencia costosas, sin contar los bajos niveles de producción.³⁹

Ello hizo preciso que las agrupaciones firmaran un pacto de solidaridad e integración, el 23 de agosto de 1925, formando una Liga de Agrupaciones Obreras de Minatitlán que demandaba el reconocimiento y cumplimiento del convenio. Como no se llegó a acuerdos, el 5 de septiembre de 1925 estalló otra huelga en esta ocasión guiada por la CROM, reclamando la reinstalación de los trabajadores cesados. La CROM hizo sentir su poder y propició el boicot a los productos de El Águila, además de la adhesión de otras organizaciones a lo largo del país. A los ojos de la compañía, los obreros habían actuado de manera intransigente, pues habían puesto todo de su parte como lo probaba, según la compañía, el hecho de que se hubieran reunido en Coatzacoalcos con el Inspector del Trabajo, Luis R. Torres y Leonardo Altamirano, representante del gobernador del estado, llegando a un aparente acuerdo de levantar la huelga.⁴⁰

El 27 de octubre, la Junta de Conciliación y Arbitraje del Estado, con sede en Xalapa, emitió un fallo que beneficiaba parcialmente a la empresa pues se consideraba justificado el despido de los trabajadores, que no debían ser reinstalados aunque se debía pagar los salarios de éstos. Sin embargo, al momento de reiniciarse las labores, la empresa hizo selección de aquéllos que no tuvieran vínculos con la Unión de Obreros, separando a algunos de sus líderes como: José Arenas, Rafael Simoneen y Nicanor

³⁹ Carta de J. V. Haver al general Álvaro Obregón, en AGN, FOC, Caja 137, Exp. 407-T-13, Anexo III, Legajo N° 2. En el mismo expediente y en el mismo sentido consúltese la carta enviada el 3 de noviembre de 1925 por J. A. Assheton, gerente de El Águila, a Plutarco Elías Calles.

⁴⁰ En APEC, Exp. 17, Inv. 1013, Leg. 1, Fs. 1-47, Gav. 16. Expediente: Cía. de Petróleo El Águila.

Jiménez. Ello provocó que la movilización continuara. La CROM envió como asesores a Luis F. Ibarra y a Humberto Puebla, considerados como expertos en la materia. El caso llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la cual el 26 de enero de 1926 falló que la compañía debía pagar los salarios caídos de los trabajadores.

Sin embargo, al margen de este dictamen, El Águila y la CROM llegaron a acuerdos a fin de anular en la práctica este fallo. Los pagos se hicieron de manera parcial al igual que la reinstalación de los trabajadores y se canceló el boicot. Quedó claro que la CROM era capaz de negociar la ley con las empresas. Por si fuera poco, el 24 de abril de ese 1926, sería asesinado José Arenas, máximo dirigente obrero del momento, de lo cual se hizo responsable a la compañía. Todo ello significó una enorme derrota para el movimiento sindical en Minatitlán, con lo cual se cerraría un círculo de inicio en las lides sindicales, de formación y división, de afiliación a organizaciones nacionales y de derrota. Estas situaciones serían mal que bien la base para que se iniciara un nuevo ciclo a partir del periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas.

Consideraciones finales

Como se puede ver, estos primeros años del sindicalismo petrolero en Minatitlán fueron de intenso aprendizaje. Si lo pensamos en función de algunos ejes, como las condiciones laborales, la acción y demandas de los obreros y la respuesta de las compañías, podemos resumirlo de la siguiente manera:

En cuanto respecta a las condiciones Laborales, se dieron en general malas situaciones de trabajo que incluyeron insalubridad, jornadas prolongadas, etcétera. Los salarios, aunque se ha insistido que eran más altos que los de la media en ese tiempo, no consideran que el costo de la vida era más cara en las plazas petroleras ni que las ganancias que obtenían las compañías eran enormes y permitían pagar esos salarios. Respecto a los reclamos, como se ha visto, las demandas de los obreros petroleros en Minatitlán se centraron en las cuestiones de orden económico y condición laboral, es decir: aumento salarial, servicios médicos para obreros y fami-

liares, jornadas laborales menores, protección en contra de los despidos injustificados, etcétera.

Derivado del fortalecimiento sindical, se dio otro tipo de demandas, como exclusividad en la contratación de trabajadores (esto como protección ante grupos obreros vinculados a la compañía), derechos de paso a las instalaciones de la compañía para llevar alimentos o solicitudes de un contrato colectivo. Finalmente, en otro nivel estaban las demandas o quejas que tenían que ver con un ambiente de racismo y la marginación laboral, que se expresaba en una gama de situaciones que iba desde la asignación de mejores habitaciones para los extranjeros hasta las diferencias en salarios.

Para llevar a cabo sus demandas, los obreros recurrieron a dos tipos de estrategias que mostraron ser complementarias. Por una parte la del sindicalismo, que se basó en los encuentros con los directivos, la movilización, el paro y finalmente la huelga, que lograron algunos de los objetivos. La obtención de estas metas, con frecuencia estuvo ligada al apoyo de instancias de gobierno estatal (el gobernador, la Junta de Conciliación y Arbitraje del estado de Veracruz) o federal (el Presidente de la República), así como de las centrales obreras oficiales, en este caso la CROM. Un elemento definitivo fue la evolución legislativa tanto a nivel estatal (la Ley del Trabajo) como federal (la Constitución de 1917).

Desde luego, la cohesión y solidaridad (cuando se daba, pues la división era lo usual), fue determinante en la obtención de logros, pero también en los fracasos ante la falta de organización. Es importante señalar la evolución en las demandas, pasando de la simple solicitud salarial a elementos más complejos, como jornadas, exclusividad de contratación, hasta exigir la destitución de funcionarios ingleses y rechazar el trato discriminatorio. Ello tiene que ver con la evolución del carácter de la organización y las ideas que permeaban en ellas, es decir del mutualismo a la llegada de ideas de confrontación con la empresa derivadas de la asesoría de la COM, la CROM y la CGT, lo cual evidentemente determinó también las tácticas de lucha.

Una segunda estrategia fue la participación en la política local, que como se ha visto, propició la obtención de puestos municipales (presidencia municipal y diputaciones) y hasta estatales y federales (inspección del trabajo), que permitieron fortalecer al movimiento obrero y posicionar sus

demandas. Para los petroleros, desde entonces hasta la fecha la participación en la política electoral ha sido una estrategia a seguir.

Por su parte, las compañías ensayaron todo tipo de estrategias, desde evadir el cumplimiento de los acuerdos, desconocer a las organizaciones obreras, el despido de los líderes sindicales, la cooptación de los puestos de decisión municipal, la corrupción de líderes, la creación de organizaciones espurias, el financiamiento de guardias blancas, la presión a líderes o su asesinato, las componendas con las organizaciones sindicales oficiales (como con la CROM). Todo ello pareció funcionar en este tiempo, permitiendo el control de los obreros, el flujo del petróleo mexicano al extranjero y con ello las ganancias derivadas de este lucrativo negocio. Habría que esperar todavía poco más de una década, hasta 1938, para que la situación cambiará radicalmente, lográndose un status nacional y de utilidad pública para este bien estratégico, status que por cierto las corrientes neoliberales asentadas en el gobierno pretenden cambiar de nuevo ignorando nuestra historia.

ENTRE CRISIS Y CRISIS: COMERCIANTES ITALIANOS EN BARRANQUILLA (1919-1934)

Antonino Vidal
Universidad del Norte, Colombia
Guiseppe D'Amato
Universidad del Atlántico, Colombia

El presente trabajo, tiene como objetivo general, analizar las redes comerciales que tejieron grupos mercantiles de origen italiano en la Ciudad de Barranquilla a principios del siglo XX. Para tales fines, se profundiza en la inserción de estos negociantes en la costa del Caribe colombiano y cómo sus negocios se vieron afectados por las coyunturas económicas internacionales en el lapso de tiempo mencionado. De igual forma, se realiza una aproximación a las redes comerciales regionales e internacionales que se crearon a partir de este proceso.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la historiografía latinoamericana se dio a la tarea de conocer las migraciones, predominantemente europeas, en la Cuenca del Caribe. Unos estudiosos se interesaron por descubrir cómo ese *flujo* de extranjeros, incrementado a principios del siglo XIX, llegó a las costas del océano Atlántico en la región. Los mismo, pusieron interés en conocer las redes comerciales que extendieron en varios territorios en el mar de las Antillas. Y otros por detallar su lugar de procedencia, profesión o simplemente insertarlos en cifras estadísticas de migrantes. A pesar de los esfuerzos realizados en ese momento, las generalidades y patrones estadísticos despuntaron en las investigaciones, junto a la polarización ideológica. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, una reestructuración en la labor histórica, sumada a nuevas técnicas de pesquisa documental y archivos nutridos de fuentes primarias, abordaron

con mayor profundidad ese debate. El resultado fue de mayor rigor al momento de construir un discurso del pasado; acompañado de estudios sobre el tema en diferentes partes del mundo.

Los estudiosos del Gran Caribe se han interesado por detallar cómo esos migrantes apoyaron la tecnificación de los mercados abiertos al comercio global. Ya la historiografía de Argentina, Chile y Uruguay, había abordado estrictamente el papel de las migraciones en la conformación de esas naciones, pero en el Caribe la historiografía seguía mostrándose ajena frente al tema de las migraciones europeas a comparación de los países antes mencionados. El debate se centró en la tecnificación de los mercados regionales con las explotaciones agrícolas por antiguos colonos latifundistas. El discurso se mostró de cierta manera reactivo ante el papel de las migraciones en el fortalecimiento de los mercados latinoamericanos a partir del decimonónico. Los trabajos sobre el descubrimiento, colonización, conflictos coloniales, trata de esclavos, la plantación y sobre los procesos de independencias despuntaron sobre el tema de las migraciones.

En el caso de las costas del Caribe colombiano, la historiografía buscó manifestarse sobre el tema de las migraciones internacionales y los migrantes en esta parte del mundo, pero la escasez documental de finales del XIX y principios del XX, sumada a la falta de interés, terminó por colocar el tema en otro plano; aunque no fue olvidado totalmente.

Precisamente, esta investigación aborda esa temática. En esta elaboramos una construcción de la memoria histórica del litoral caribeño de Colombia entre el final de la primera Gran Guerra europea y años posteriores a la crisis económica surgida en Estados Unidos. Detallamos como ambas coyunturas se conectaron por medio de un notable grupo de negociantes en Barranquilla, los italianos. Asimismo, cómo esos negociantes después de una introducción en los polos económicos regionales a finales del siglo XIX acumularon rápidamente capital y se trasladaron al puerto marítimo colombiano con mayor crecimiento.

En todo este proceso despierta la labor de la historiografía latinoamericana, la cual ha brindado gran atención al estudio de las dependencias regionales del capital extranjero. Uno de esos aspectos se fijó en el análisis de las *rupturas externas* tomando como un referente el primer conflicto bélico mundial. Sin embargo, esas investigaciones no han puntualizado como fueron cortados los vínculos de comercio e inversiones

europeas en el Caribe, creando un vacío que Estados Unidos llenó en la década de 1920.¹

Es clave conocer que los efectos de la Gran Guerra generaron protestas, estancamiento en materia de desarrollo, falta de dinero para la capitalización de negocios, movimientos obreros y huelgas en Latinoamérica.² Historiadores y economistas han discutido hasta qué punto Colombia se vio afectada por ese conflicto sin llegar a un común acuerdo. Toman como partida para el debate la cadena de productos nacionales que dependían del consumo de los mercados interrumpidos por la guerra.³

Algunos sostienen que la situación internacional de Colombia a principios de siglo se comprende mejor examinando los efectos de la Gran Guerra, debido a la contracción económica que generó al país. Otros señalan que una crisis fiscal en 1914 tuvo origen en la disminución de exportaciones de café al territorio en conflicto, con el cual, el país se conectó por su principal fuente de divisas. En el término del conflicto, historiadores y economistas ubican una recesión que también afectó las actividades de exportación e importación entre 1920 y 1921. Finalmente ligan las constantes bajas en la economía nacional a la falta de reformas fiscales que fortalecieran el mercado interno, sin llegar a un acuerdo común sobre el anterior asunto.⁴

¹ Robert B. Marks. *Los orígenes del mundo moderno: una nueva visión*. Barcelona, Editorial Crítica, 2007, 237 pp.

² Leslie, Bethell (Ed.) *Historia de América Latina. Vol. X América del Sur c. 1870-1930*. Barcelona, Editorial Crítica, 1992, 92 pp.

³ Ocampo, José Antonio & Montenegro, Santiago. *Crisis mundial, proteccionismo e industrialización*. Bogotá, Editorial Norma, 2007, 279 pp.

⁴ Kalmanovitz, Salomón. *Economía Y Nación: Una Breve Historia De Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, 268 pp. Robinson, James & Urrutia, Miguel (Ed.) *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica México/ Banco de la República, 2007, 240 pp. Gabriel, Poveda Ramos. *Historia económica de Colombia en el siglo XX*. Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2005, 139 pp. Sylvia Beatriz, Díaz. “Finanzas Públicas del gobierno central en Colombia 1905-1925”, *Historia Crítica*, No. 14. Bogotá, enero 1997, pp. 59-79.

Al interior del litoral

La comunidad italiana comenzó su llegada al Caribe colombiano en medio de una bonanza económica a finales del siglo XIX. Una gran parte de ellos vinieron debido al rechazo que tuvieron en su entrada a Estados Unidos. De ahí, tomaron barcos que los dispersaron por la Cuenca, así los encontramos en el Caribe centroamericano, mexicano, e insular y, por las costas de lo que antes de la independencia se llamó *Tierra Firme*, aunque no en un gran número. Entraron a Colombia por los puertos de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, una vez asentados y adaptados iniciaron su penetración hacia el interior del litoral en busca de los polos económicos más dinámicos.

Municipios como Magangué en el Departamento de Bolívar representaron para algunos negociantes italianos un paso obligatorio en medio de la depresión momposina, lugar donde se conecta el río Cauca con el Magdalena, desde ahí se hacía una penetración hacia el mundo andino. Las fértiles sabanas en las fronteras agrarias, para la cría de ganado y comercialización convirtió a ese puerto interior del río Magdalena en un lugar especial para el asentamiento de hombres con expectativas de negocios. Las plantaciones de tabaco, la explotación maderera y todos los productos que daba una naturaleza selvática aún, lo hicieron un sitio central entre las comunicaciones nacionales e internacionales.⁵ Calamar también surgió como un atractivo punto de repartición de mercancías fluidas en Bolívar.⁶ Ahí, los italianos encontraron un espacio en el montaje de pequeños talleres de calzado, asimismo, en la venta de ropas y telas finas.

En Carmen de Bolívar, emprendedoras familias se vincularon al negocio de exportación y diversificaron sus actividades invirtiendo en otros rubros de la economía como el transporte fluvial y la ganadería, una vez asentados forjaron alianzas con otras familias fundando casas comerciales.⁷ Por ejemplo la casa comercial Antonio Volpe & Cía. se dedicó a la exportación de tabaco hacia el mercado de Bremen, El Havre, Hambur-

⁵ Autor anónimo. *Monografías de Magangué*. Editorial Mogollón. Magangué, 1924. Contenido: Colección virtual Luis Ángel Arango.

⁶ Meisel Roca, Adolfo. *Cartagena 1900-1950: A remolque de la economía nacional*. Centro de investigaciones económicas del Caribe colombiano, Banco de la República. Cartagena, 1999.

⁷ Wilson, Blanco Romero. *Historia de El Carmen de Bolívar y su tabaco en los Montes de María. Siglos XVIII-XX*. Editorial Universitaria. Cartagena, 2010.

go, Liverpool, Londres y Southampton desde finales del XIX. La crisis internacional del Capitalismo en 1873 y la Guerra de los Mil Días no fue un impedimento para seguir las operaciones mercantiles aprovechando la exitosa marcha del negocio tabacalero. Junto a la compañía de Volpe destacaron en Carmen de Bolívar otros negociantes italianos.

Los que entraron por Santa Marta se movilizaron hacia la zona bananera en la localidad de Ciénaga, en donde se había instalado la United Fruit Company y se estuvo desarrollando una actividad económica inusitada. Ya anteriormente algunos tuvieron la experiencia de instalarse en Minca para la explotación agrícola de espacio, posteriormente se dispersaron por las nacientes poblaciones de Magdalena.⁸ Los italianos realizaron una importante labor mercantil en la población de Ciénaga y se beneficiaron del auge bananero.⁹ Para resaltar, en su mayoría, fueron obreros especializados de la construcción, el manejo de maquinaria y artesanías de diversa índole. Su cualificación les permitió conseguir empleos mejor remunerados que otras comunidades de inmigrantes, facilitando con el paso del tiempo la posibilidad de montar pequeños negocios.

En Riohacha aprovecharon el intercambio de mercancías que se daba entre el norte de la región y los mercados de las Antillas, impulsado principalmente por franceses.¹⁰ Las actividades de orfebrerías les permitieron acumular capital con el paso de oro por la península de Guajira y de bienes producidos o importados desde ciudades venezolanas. Las redes de negocios tejidas entre italianos y familias originarias de Riohacha insertaron a los primeros en la venta de manufacturas e importaciones, a los segundo les permitió.¹¹

Iniciado el siglo XX, con la organización del sistema fiscal y la subida de rentas de aduanas en la primera mitad de la década de 1910, aumentaron los precios en el transporte y comercialización de productos, lo que implicó mayores gastos que en muchas ocasiones los negociantes no estaban en condiciones de asumir. A partir de ahí las compañías italianas

⁸ Reclus, Elisée. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá, 1947. p. 70 y s.

⁹ Torres, Guillermo Enrique. "Música del Magdalena Grande en el siglo XIX". *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, No. 53, octubre 2000, pp. 3-33.

¹⁰ Reclus, Elisée. *Viaje a la... Op. cit.*, p. 80.

¹¹ Daza Villar, Vladimir. *Guajira, Memoria visual*. Banco de la República. Riohacha, 2002.

tuvieron la necesidad de articularse a los puertos satélites de Barranquilla por dos razones. La primera de acceder a servicios financieros en esta localidad o con los servicios de representantes de firmas bancarias europeas, y la segunda, por estar presentes en la nueva organización de sus negocios de exportación e importación.¹²

La experiencia de los mismos en las fronteras agrarias resultó beneficiosa entonces, debido a las conexiones que crearon con compradores de materia prima en Alemania, Francia e Inglaterra. En las fronteras del interior del Caribe iniciaron sus actividades con pequeños capitales traídos desde las Antillas o Europa, los acrecentaron apoyados por el desarrollo fluvial y ferroviario para el transporte de bienes y personas.¹³ De igual forma, con la compra y venta de frutos silvestre a compradores extranjeros. Sin embargo, la centralización política, sumado al fuerte desarrollo económico urbano, los motivó a buscar mejores oportunidades en las ciudades, viendo en los mismos espacios una oportunidad para incrementar ganancias, reducir costos y modernizar parte de sus labores.

La Inserción

Las relaciones económicas de los italianos en Barranquilla no son tan tempranas como las de otras comunidades extranjeras.¹⁴ Gran parte de los empresarios peninsulares que se instalaron en la ciudad permanecieron sus primeros años en las fronteras agrarias del Caribe. Algunos decidieron posteriormente instalarse en Bogotá y Medellín, aunque ciertamente el número de los mismos despuntó en la primera mitad del XX en Barranquilla. Una de las familias pioneras de esa comunidad fueron los Pacini, de los que aparecen registros notariales desde finales del decimonónico; su papel en el mercado local fue el de importadores.

Después de la familia Pacini, otras siguieron el mismo camino de instalarse en la ciudad. Sobresalieron los Foschini dedicados a la exporta-

¹² Caballero Truyol, Tomas. Créditos, monedas, comerciantes y prestamistas. El mercado financiero en Barranquilla entre 1849 y 1903. *Historia Caribe*. No. 18, 2011. p. 157.

¹³ Correa Restrepo, Juan Santiago. “El ferrocarril de Bolívar y la consolidación del puerto de Barranquilla”. *Revista de economía institucional*. No. 26, 2012.

¹⁴ Manuel, Rodríguez Becerra & Jorge, Restrepo. *Los empresarios extranjeros de Barranquilla 1820-1920*. Bogotá, Universidad de los Andes Editores, 1987.

ción de frutos y la representación de casas comerciales. Los Rosania y los De Vivo, también dedicados a la exportación e importación. También los Pugliese, quienes se consagraron a los inmobiliarios al igual que los Rosania y los Giordenelli. Con el paso del tiempo, éstas y otras familias exitosas diversificaron sus inversiones abriendo fábricas de harinas, calzado, joyerías, y las fortalecieron finalizado el conflicto civil de Colombia a principios de periodo.

Una característica común de todas estas empresas es que la familia era el soporte de los negocios. Los lazos sanguíneos nunca estuvieron excluidos de las actividades mercantiles que se transmitieron de padres a hijos o incluso a través de alianzas matrimoniales como el caso del enlace entre Ersilia Pacini y Pellegrino Puccini, que entroncó a dos de las casas comerciales más importantes, Pacini & Puccini Cía.

En el caso de la compañía Pacini & Puccini, comenzó a ser visible en Barranquilla desde 1903 con la compra y venta de bienes raíces.¹⁵ Hacia 1905, la compañía empieza a expedir un número considerable de poderes generales a los agentes de la sucursal en Barranquilla.¹⁶ En 1908, Pellegrino Puccini en carácter de administrador sería el encargado de engranar las relaciones con el mercado internacional, ya que fue Puccini el primer miembro de la compañía en trasladarse a Barranquilla en 1904.¹⁷ En ese mismo año fue designado administrador de la sucursal de Pacini Hermanos en la ciudad,¹⁸ brindando a Puccini la posibilidad de conocer el mercado local e integrar nuevas redes con otros comerciantes.

Otro ejemplo es Antonio Celia, quien fue otro comerciante notable. Emigró con sus hermanos a Ciénaga a finales del XIX. En 1905 fundó en esa población una compañía importadora de calzado y otras mercancías llamada Celia Hnos. & Cía. En 1905, se asoció con otro italiano —Blas Barletta— y fundó la Fábrica Italiana de Calzado Faitala, con moderna maquinaria automatizada y producción en gran escala (5.000 pares de calzado). Antonio Celia observó en Ciénaga la posibilidad de incrementar su capital, pero fue testigo del rápido crecimiento de Barranquilla y las facilidades en

¹⁵ Escritura N° 423, Fondos de la Notaria Publica de Barranquilla (En adelante F.N.P. B.) Junio de 1903, Archivo Histórico del Atlántico (En adelante A.H.A.)

¹⁶ Escritura N° 361, F.N.P. B., Abril de 1905, A.H.A.

¹⁷ Escritura N° 624, F.N.P. B., Agosto de 1904, A.H.A.

¹⁸ Escritura N° 647, F.N.P. B., julio de 1908, A.H.A.

infraestructura que la ciudad brindaba. Celia se trasladó la urbe y diversificó sus inversiones convirtiéndose en un destacado empresario.¹⁹

En medio de la bonanza, el mercado local conoció también periodos de disminución y estancamiento en algunos sectores debido a factores externos. El inicio de la Primera Guerra Mundial ocasionó que varios de sus circuitos con los mercados europeos se vieran obstruidos por la inseguridad que atravesaba el comercio Atlántico. A finales de 1914, la guerra en Europa transformó los negocios de los italianos en Barranquilla. El impacto del conflicto fue una caída en la renta de aduanas en virtud de la restricción a las importaciones, de las cuales las compañías comerciales italianas, en gran número, tenían absoluta dependencia.²⁰ El déficit fiscal que afrontó Colombia a principios de 1914 estancó aún más sus actividades.

Si bien, el déficit que enfrentó el gobierno obligaba a una subida de las tarifas de algunos productos de importación, los italianos no se vieron en la necesidad de disolver sus negocios en un primer momento. No obstante, la situación fiscal dificultó las ganancias. Casas comerciales como Pacini & Puccini vieron en Barranquilla la posibilidad de aliviar esos gastos, principalmente, por medio del control personal de sus acreedores, lo cual los excluía de pagar a apoderados, abogados y representantes hasta una nueva coyuntura de crecimiento. La reducción en las exportaciones, la disminución en la demanda de café y la pérdida definitiva del mercado para el tabaco dificultó el panorama de los comerciantes italianos, aunque no perjudicó al comercio y la industria local.²¹ Durante la guerra, el mercado de Barranquilla y de producción en el Caribe colombiano, no se vio gravemente deteriorado, debido a que el consumo mayoritario de lo producido se daba directamente en la misma región y en el interior del país. No obstante, con la existencia de grupos empresariales que dependían de las exportaciones e importaciones, como los italianos, desde los territorios en conflicto ligó de cierta forma a la urbe con esa variante internacional.

Entre 1915 y 1918, los negociantes de origen italiano sufrieron la reducción de importaciones de bienes. La dependencia que tenían de préstamos bancarios en Europa, también de los bienes manufacturados en el

¹⁹ Vittorio, Capelli. “Entre “Macondo”... *Op. cit.*, p. 35.

²⁰ Robinson, James & Miguel, Urrutia (Ed.) *Economía colombiana... op. cit.*, pp. 240-393.

²¹ Calderón, María & Restrepo, Isabela. *Colombia 1910-2010*. Editorial Taurus. Bogotá, 2011, p. 135.

mismo territorio, les exigió transformar sus actividades y diversificar sus ventas con productos locales. A lo anterior se les sumó el desbarajuste que sufrieron las aduanas con el recrudecimiento de impuestos fiscales. Al verse desprotegidos de capital que financiaran sus actividades creyeron que el mercado nacional absorbería los productos que aún conservaban en sus negocios, lo que ciertamente no ocurrió debido al temor propagado entre los productores nacionales por la extensión de tiempo del conflicto.

Crisis de postguerra

Entre 1914 y 1918, las casas italianas distribuyeron lo que aún conservaban en sus bodegas y lo poco que ingresaba para ellos por Puerto Colombia. El puerto local sufrió la disminución en las importaciones, pero encontró un alivio con el fortalecimiento del comercio con Estados Unidos y el Gran Caribe. El mercado de Barranquilla no sufrió el descenso de la exportación de café durante la guerra teniendo en cuenta que representaba solo un trampolín para la salida de ese producto. El sistema bancario local permaneció prospero durante la guerra. Dos de sus más importantes entidades, financiadas con capital extranjero, se fundaron e incrementaron capital entre 1914 y 1918. La industria y los talleres siguieron creciendo con máquinas a vapor importadas desde Alemania e Inglaterra, siendo estas controladas por mano de obra anglosajona o local.

En ese momento, el comercio entre los italianos representaba el principal soporte económico. Por medio de operaciones mercantiles, y por el sistema bancario, crecieron. Sin embargo al desaparecer sus créditos en el extranjero, se creó la necesidad de vender las mercancías existentes para la obtención de dinero. Como el país atravesaba un déficit en sus finanzas, los impuestos a todas las importaciones se incrementaron, aumentando como era de esperar el precio de las mercancías. A esto se sumó el estado de guerra, que paralizó a la industria en Europa y dificultó el tráfico marítimo con el hundimiento de buques comerciales.

El comercio, que dependía de proveedores europeos, se ve entonces desprovisto de créditos y mercancías. Algunos negociantes encontraron salida al problema acudiendo a préstamos bancarios en Barranquilla. Otros

pensaron que la situación no era crítica, conservaron sus mercancías sobrantes y estancaron sus ganancias sobre el capital social de sus negocios.

Los negociantes que acudieron a bancos locales encontraron cierto alivio en los préstamos. Pudieron obtener nuevas mercancías y eliminaron antiguas deudas. Creyeron en un principio que la economía mundial se reactivaría en los últimos años de la guerra europea y que el mercado norteamericano se abriría con facilidad a las líneas de créditos y mercancías baratas. Los que decidieron conservar los sobrantes a espera de compradores pagando las deudas momentáneas con su capital, vieron quebrar sus negocios. El mercado sufrió una reapertura al comercio marítimo entre 1919 y 1920, pero volvió a caer hasta la segunda mitad de 1922.

El estado de las casas comerciales italianas, como la de Antonio Volpe & Cía., que exportaban productos nacionales no fue diferente a los casos anteriormente citados. Las exportaciones de café, que era para aquel momento la principal fuente de divisas del país, se redujeron. Los inversores italianos recientemente establecidos en Barranquilla observaron las variables que ese producto presentaba en los mercados mundiales. Con las variantes del café debido a la disminución de su consumo en Alemania, Francia e Inglaterra, en Barranquilla se empezó a especular y, en ocasiones a cubrir deudas, con granos de ese producto. Al igual que otros negociantes, las compañías italianas exportadoras buscaron una salida en la banca nacional. Muchos contrajeron deudas sobre otras ya existentes con tasas de intereses del 18% anual. En Barranquilla ubicamos casas de comercio italianas que servían de puente al café con el mercado internacional, pagando deudas adquiridas con granos de ese producto antes de concluir la guerra.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, el capitalismo global esperaba la reorganización del antiguo sistema económico controlado por Alemania e Inglaterra. El comercio en Barranquilla estuvo desde mediados del siglo XIX hasta iniciado el conflicto influenciado por ambas naciones. Sin embargo, las condiciones económicas no volverían a ser las mismas. El mercado de Alemania se había cerrado al tabaco colombiano a finales del siglo XIX. Con las condiciones impuestas por los países vencedores, Alemania tuvo que disminuir enormemente sus importaciones, incluyendo las proporcionadas por Colombia. Inglaterra aumentó sus impuestos arancelarios por la entrada y salida de mercancías, disminuyó los créditos bancarios al extranjero y comenzó la reconstrucción de daños a su flota mercante.

Con la reorganización de la banca europea se empiezan a emitir cobros por antiguas deudas no canceladas durante la Guerra en busca de reactivar la producción. En la segunda mitad de 1919, los bancos Dugand y Crédito Mercantil Americano en Barranquilla emiten protestas de letras o cobros a las Notarías Primera y Segunda efectuadas por industrias en Inglaterra. Los mecanismos de cobro llegaban por vía cablegráfica. El proceso de llegada a Barranquilla resultaba en ocasiones largo y engorroso, en el peor de los casos era realizado por los bancos remitentes a través de barcos. El cobro, una vez llegado era remitido a un banco local, el cual hacía efectivo la protesta por medio de un notario público. La mayoría de protestas por falta de pago eran rechazadas por los acreedores debido a la falta de capital. Lo crítico serían los argumentos de los negocios por la falta de pago, sobresaliendo, el aumento de los precios de la mercancía contraídas sin previo aviso a los comerciantes locales, la ausencia de fondos para cancelar sus deudas, la inconformidad con las mercancías recibidas, la exigencia de una ampliación de tiempo para cubrir sus deudas, el saqueo de la mercancía, la llegada de productos incompletos entre otros.

A principios de 1921, era notable el estado de malestar económico en muchos negocios en la ciudad. En un proceso de cobro a la sociedad Cassab & Cía., se reflejó la situación del mercado local. Los accionistas de otra casa comercial denominada Castro & Cía., señalaban la situación del mercado local debido a la falta de fondos. Quizás el golpe más fuerte quedó estampado en los argumentos por falta de pago de Miguel Foschini, un italiano que antes de la Gran Guerra obtuvo fructuosas ganancias, quien mencionó que la guerra europea ocasionó que la *Casa Foschini* no estuviera en condición de satisfacer del todo sus deudas.

Reactivación

Un periodo de crecimiento se experimentó a partir de 1922, dando como resultado la creación de nuevas redes de negocios compuestas por nacionales y extranjeros, entre los cuales sobresalieron los italianos. La experiencia adquirida por estos en el comercio no solo contribuyó a un ascenso social, sino que les permitió incursionar en el sector financiero, ya fuese integrando la lista de socios accionistas de entidades bancarias o

teniendo altos créditos en sus negocios debido al elevado capital que algunos de estos poseían. La arquitectura y el mercado inmobiliario fue otro de los puntos que mejor desarrollaron teniendo como base la modernización en la construcción que experimentó la ciudad en la década de 1920.²² La fabricación de productos artesanales de oro y mármol, la navegación a vapor por la principal arteria fluvial, la fotografía, el cine, las industrias del calzado, la venta de frutos extraídos de las fronteras agrarias y las pastas les harían populares nacionalmente.

En este orden de cosas y con una comunidad italiana tan notable en 1920, fue lógico que el Fascio hiciera su presencia. Como trabajadores alimentaron el movimiento obrero desde el otro lado de la ideología política. El *fascio Bernardo Mazzorana* se fundó en Barraquilla el 10 de agosto de 1923. Contó entonces con 120 inscritos y su consejo directivo estuvo conformado por el Spartaco Mazzanti secretario administrativo, Achile di Napoli; vicecomandante de la G.I.L.E. *Giuventu Italiana Littoro all Estero*, Carmelo Catania dedicado a la propaganda, Michele Alliegro secretario administrativo después del trabajo, Alberto Puccini y el directorio estuvo integrado por el cónsul Vincenzo Volpe, quien era uno de los comerciantes más importantes del Caribe.

Entre 1924 y 1929, el comercio de Barraquilla encontró nuevamente una estabilización, permitiendo la inversión en varios negocios por parte de los italianos. Por ejemplo, en el sector financiero se encontraba el Banco Francés e Italiano dirigido por Spartacco Mazzanti y Mario Morín, ambos italianos. En el negocio de las construcciones aparecería Giovanni Pastore & Oreste Lenci, este último arquitecto encargado de la construcción del Hotel Astoria —junto a otros obreros de nacionalidad italiana— propiedad de los influyentes ciudadanos italianos Antonio y Bonifacio Faillace y para su época el más importante de la ciudad.

A lo largo de ese periodo, la ciudad tuvo un crecimiento sin precedentes. La consolidación en la prestación de servicios públicos, el fortalecimiento de las normas de salubridad, la fundación de modernas urbanizaciones, pero sobretudo el crecimiento financiero e industrial brindaron un aspecto *cosmopolita* a Barraquilla. La posición geoestratégica en el Caribe

²² Gonzales, Ángela Agudelo & Chapman, William. “que el Sr. Alcalde haga destruir las casas pajizas: El proceso de transformación urbana en Barraquilla a finales del siglo XIX y principios del XX”, en *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*. No. 16., Barraquilla, 2012.

suramericano, apoyada por el capital nacional y extranjero, la volvieron un trampolín internacional para la naciente aviación mundial.²³

En medio de un ambiente propicio para la creación de negocios, los italianos decidieron incursionar en otros renglones empresariales. Se adentraron en las comisiones, representaciones y agencias por Mattera & Caggiano, en la fabricación de harina con Generoso Mancini y Roncallo Hermanos & Cía., Floro Manco importaría la primera máquina filmadora y dirigiría el primer largometraje en Colombia, titulado *De Barranquilla a Cartagena*. En la fotografía, destacaron Francesco Grimaldi dueño de Foto Electra y los hermanos Michel y Dominicó Tepedino, quienes abrieron su estudio en 1925.²⁴ Antonio Paternostro contribuyó a la navegación a vapor por la principal arteria de transporte de Colombia en la época fundando la Empresa de Vapores Paternostro.

El *progresismo* practicado por los inversionistas italianos se vio reflejado con el tipo relación que llevaron con el Banco de la República.²⁵ Las familias Faillace, Volpe, Celia y Barletta gozarían de privilegios como la concesión por parte del Banco en créditos altos, teniendo en cuenta su influencia económica en la sociedad barranquillera. Los mismos beneficios tuvieron las empresas de Vapores Paternostro, la Fábrica de Sombreros Italia, la Fábrica de sombreros de Paja Eureka de Fuscaldó Viggiano & Co., el almacén La Grande Italia de Emilio Faillace, la Zapatería Moderna de Leonardo Magnelli, entre otros establecimientos. Una de las funciones del Banco consistió en determinar un cupo máximo de crédito a firmas comerciales. Así por ejemplo, en 1926 la junta del Banco en Barranquilla fijó cupos máximos a diferentes firmas como Pacini & Puccini en 200 mil oro americano, a Antonio Volpe & Cia., en 200 mil oro, en 1929 entre los cupos más elevados se encontraría el mismo Antonio Volpe.²⁶

Al finalizar esa década, la recuperación, junto a la creación de nuevos establecimientos después de un tenso periodo, pareció inminente. En la

²³ Lázaro, Julián Andrés. *Presencia extranjera en Barranquilla: el caso de los alemanes, sus actividades económicas y el final de su influencia en la urbe caribeña, 1930-1941*. Memorias Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano. No. 16, Barranquilla, 2012, p. 171.

²⁴ Armando, Silva, *Cultura Italiana En Colombia, reflexiones sobre etnias y mestizajes culturales*. Bogotá, Tercer Mundo Editores. Instituto Italiano di Cultura, 1999, p. 20.

²⁵ Adolfo, Meisel Roca & Eduardo, Posada Carbó. *Por qué... op. cit.*, p. 43.

²⁶ Vilorio de la Hoz, Joaquín. *Banco de la Republica en Barranquilla 1923-1951*, Barranquilla, Banco de la Republica, 2000, p. 35.

segunda mitad de ese lapso, se fundaron un gran número de casas comerciales y empresas con capital italiano acumulado en el país o traído después de finalizada la primera Gran Guerra europea. Instalados plenamente en las principales urbes colombianas descubrieron que el sistema financiero nacional empezó a fortificarse a partir de la *misión Kemmerer*. Apartaron sus finanzas de la banca europea y se concentraron en mantener sus préstamos, en el caso de las casas comerciales más grandes y las industrias con mayor capacidad de producción, con capital financiero colombiano.

No obstante, otro grupo confió el incremento de su capacidad de compra en los mercados por medio de la banca en Europa. A sus financistas se les unieron bancos de Estados Unidos²⁷ y Canadá, los cuales vieron en la ciudad una importante plaza para el incremento de ganancias con el acrecentado consumo de bienes y capital importado. La *década dorada del 20* permitió a los negociantes italianos, en términos generales, sostener la compra de sus mercancías en los mercados extranjeros con sistemas de créditos bancarios a bajas tasas, pero el mercado mundial permanecía aun debilitado debido al fin de la conflagración y, sostener empresas con capital de bancos y empresas que sufrían la desorganización del conflicto resultaba arriesgado para cualquier negocio.

Crisis en Estados Unidos

El periodo de prosperidad que tuvo el comercio local fue nuevamente obstruido, la causa: la Gran Depresión estadounidense extendida por el mundo. Barranquilla sufrió los efectos de esa coyuntura entre 1930 y 1934. En ese periodo, los negociantes italianos vieron cómo se reducían o desaparecían sus cupos crediticios con el Banco de la República. En 1930, trece empresas se vieron en la obligación de cancelar sus cupos con el Banco de la República. En 1933 ese número de firmas se elevó a 37. También se vio reflejado el estado de crisis en el número de letras protestadas por los bancos establecidos en esta localidad.²⁸

²⁷ Ahamed, Liaquat. *Los señores de las finanzas. Los cuatro hombres que arruinaron el mundo*. Editorial Deusto. Barcelona, 2010.

²⁸ La primera protesta de letra emitida en 1930, y registrada en la Notaria Segunda, sería la No. 71582 dirigida desde New York, por parte del Banco de Colombia, a Di Gerónimo

Fácilmente puede notarse la crisis de 1930 en Barranquilla, detallando la cantidad de protestas de letras que serían lanzadas por parte de entidades financieras.²⁹ En el caso de la comunidad italiana, el Banco Francés e Italiano para la América del sur y su gerente Spartacco Mazzanti, registraron el mayor número de protestas de letras expedidas desde 1930, las cuales fueron dirigidas, en mayor número, a firmas con propietarios italianos.

Las protestas de letras sirvieron como mecanismos de cobros por compañías en el extranjero. Los bancos locales se encargaban de hacer efectiva una letra de cobro expedida desde Inglaterra o Estados Unidos, países que lideraron la expedición de cobros a los comerciantes locales. Esos mecanismos llegaban por vía cablegráfica. El proceso de llegada de cobros a Barranquilla a veces resultaba largo y engorroso, en un último caso era realizado por cada compañía remitente a través de líneas de comunicación interoceánica. El cobro, una vez llegado, era remitido a un banco local, el cual lo hacía efectivo por medio de autoridades locales, como notarios públicos o agentes bancarios. Antes de 1919, se expidieron letras de cobros por procesos parecidos, pero fueron situaciones aisladas y en su mayoría por faltas de pago en pequeñas cuantías.

Consideraciones finales

Derivado de la dependencia al comercio al comercio mundial, las casas comerciales italianas recibieron más del 75% de protestas de letras entre 1930 y 1934, teniendo su punto álgido después de la primera mitad de 1930. Todas las protestas fueron emitidas con valores superiores a los 200 pesos colombianos. Otras protestas serían por parte de negocios y negociantes de origen italiano como las firmas comerciales Celia & Barletta y la sociedad American Italian Trading Company. Entre las empresas y firmas que se les disminuyó o canceló los cupos se encontraban la Fábrica de Sombreros Italia en Mayo de 1930, Empresas de Vapores Paternostro, las firmas Bacci & Lozano y Noguera Gnecco, entre otras. La industria de Generoso Mancini también hizo parte de esa lista en Febrero de 1934.

Hermanos., dueños de la Farmacia Italiana en Barranquilla por un valor de 264,40\$ el 28 de enero de 1930.

²⁹ Ver folios de la Notaria Segunda entre 1930 y 1934 conservados en el Archivo Histórico del Atlántico.

Uno de los mayores afectados respecto a los créditos fue la firma de Fuscaldo Viggiano & Co., a la cual se canceló su crédito por haber perdido más del 50% de su capital. La firma comercial Puccini & Puccini también entraría en liquidación en Noviembre de 1931 y se le cobrarían las protestas de letras con cantidades elevadas por bancos, como el Anglo South American Bank Ltda., The Royal Bank of Canadá, y el Banco Alemán Antioqueño.

La reducción en las exportaciones e importaciones que experimentó el mercado local obligó a crear alianzas entre las compañías italianas, lo cual resultó satisfactorio por la reactivación del comercio. En 1934 el mercado local encontró un alivio en la detención total de cobros por parte de compañías extranjeras, los comerciantes italianos encuentran un saneamiento a la crisis por medio del carácter proteccionista que asumió el gobierno nacional. Los italianos empiezan a incursionar nuevamente en el sector financiero y en la naciente industria el país, lo que conllevó a la creación de redes económicas complejas con inversores colombianos y de otras comunidades. Cuatro años serían suficiente para modificar el periodo de prosperidad del que gozaron a partir de fines del siglo XIX hasta la *dorada década* de 1920. Tiempos turbios habrían de venir para ellos, Europa ya conocía el fascismo y la situación económica mundial no era la más prospera.

COMENTARIOS FINALES A LA OBRA

Si bien es cierto, que existen diferentes interpretaciones sobre el cúmulo de aspectos que se incluyen en el término *Caribe*, esta región puede ser estudiada a partir de diversos conceptos, como lo son Circuncaribe, Caribe geopolítico, Caribe colonial, Caribe etnohistórico, Caribe cultural, Gran Caribe, Cuenca del Caribe, entre otros, por lo que también persisten las múltiples concepciones en cuanto a sus límites territoriales. Resulta innegable que históricamente, la condición geoestratégica del Caribe ha representado no sólo su principal fortaleza, sino también parte importante de su debilidad, debido al interés que estos espacios despertaron, tanto en los colonizadores europeos del siglo XV, como de las potencias imperiales durante el siglo XIX.

A la par de las pugnas independentistas libradas en el Caribe continental a principios del siglo XIX, las potencias europeas y Estados Unidos, ya se disputaban tanto las posesiones como las posiciones adyacentes al Mar del Norte, al tiempo en que estos territorios y sus poblaciones se *insertaban* al modo de producción capitalista en condiciones de subordinación y franca desventaja. La historia de la descolonización del Caribe se vincula de manera directa con la intromisión extra-continental, pero también con el expansionismo estadounidense fundamentado en la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. Fue a partir del choque de intereses en el Caribe, cuando los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, alcanzaron un entendimiento sobre el reparto de dichos espacios, fijados en el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, que fijó los términos de *la neutralidad* entre potencias por el control de las rutas comerciales interoceánicas de la región por medio siglo.

El poderío de Estados Unidos a nivel de la región del Caribe, hemisférico y mundial, quedó demostrado en el escenario de la Guerra Hispano-

estadounidense de 1898, año en que además de la anexión de Hawái, logró adueñarse de las posesiones españolas en Puerto Rico, Guam y las Filipinas, estableciendo un protectorado en Cuba. Para 1899, su influencia se expandió hasta Oceanía, con la incorporación de la Samoa Americana, tan sólo dos años antes de garantizar la expulsión definitiva de los británicos de cualquier posible proyecto interoceánico en la actual región del llamado Caribe geopolítico, lo que permitió al *nuevo imperio* iniciar la empresa canallera postergada por más de cincuenta años. A ello prosiguió el respectivo *apoyo* brindado en 1903 a la independencia de Panamá y el subsecuente establecimiento de un protectorado por cuestiones de seguridad nacional estadounidense.

Para la década de 1930, la hegemonía de Estados Unidos en la región era un hecho innegable, dado que en 1911 habían incautado las aduanas de República Dominicana y de Nicaragua, a la que intervinieron militarmente una vez que *destituyeron* al presidente Zelaya (1909-1925 y 1927-1933). Respecto a Honduras, en 1903 y 1905, los marines habían desembarcado en el estratégico Puerto Cortés, a lo que prosiguió la ocupación de 1911 para imponer al presidente Bertrand; poco después le tocó turno a Haití (1915-1934) y a República Dominicana (1916-1924). En 1916 compraron a los daneses las Islas Vírgenes, ocuparon en 1914 el puerto de Veracruz e invadieron el norte de la frontera con México en 1916, para impedir que *la revolución* materializara la nacionalización de sus bienes estratégicos en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial.

En este contexto, las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad, —tanto los *marines*, como las diversas corporaciones nacionales— constituyeron el *juez de paz* que garantizó el *orden cívico* necesario para el funcionamiento de los regímenes pro-estadounidenses que gobernaron en los distintos *Estados-nacionales* de la región, por lo que no sorprendió el apoyo brindado a la causa estadounidense, por prácticamente todos los mandatarios caribeños durante la Segunda Guerra Mundial, de la cual Estados Unidos resultó el gran vencedor. Después de 1945, el *nuevo orden mundial* estableció la necesidad de incorporar al Caribe en la nueva estructura organizativa internacional, por lo que además de la adhesión de los Estados-nacionales existentes, resultaba necesario descolonizar los espacios que aún pertenecían a alguna metrópoli extra-continental. Poco después, iniciada la Guerra Fría, los *líderes regionales* encontrarían en el comunismo al *enemigo común*, capaz de legitimar de manera temporal y superficial el empleo de una *mano cada vez*

más dura, que sin embargo ocasionó las más diversas respuestas insurreccionales frente a dichos regímenes y a la hegemonía estadounidense.

Ante este panorama, el triunfo de la Revolución Cubana y su resistencia frente a los embates provenientes de Estados Unidos, logró abanderar los distintos sueños emancipatorios, tanto de los países del Caribe como de América Latina en su conjunto, lo que generó un aparente cambio en la estrategia estadounidense disfrazada de una *alianza*, que lejos de buscar el progreso, fijó los términos de la *colaboración regional* para sofocar cualquier brote de anti-intervencionismo, brindando apoyo económico a los gobiernos leales, enemigos del comunismo y preferentemente represivos, cuya eficacia era más que probada. No obstante, desde la década de 1960 resultaba evidente la necesidad de un cambio en la estrategia estadounidense, debido al importante incremento de movimientos de resistencia generados por las condiciones de polarización, exclusión y corrupción derivada de su propio intervencionismo, lo que llevó a Guatemala a un costoso conflicto armado, que por más de tres décadas no encontró tregua. No obstante, a ello habría de sumarse la intervención en República Dominicana de 1965, con apoyo de la Organización de Estados Americanos.

A pesar del triunfo revolucionario en Nicaragua de 1979, el recrudecimiento de la Guerra Fría por el gobierno estadounidense, encabezado por Ronald Reagan, situó al Caribe en uno de sus peores momentos históricos durante las décadas de 1980 y 1990. En este contexto, el Caribe se convirtió en el tablero de la estrategia de *contención* al comunismo, mientras que las poblaciones de El Salvador, Honduras, Nicaragua, Granada, Guatemala, Cuba, Panamá, Haití, entre otras, padecieron el intervencionismo estadounidense en su máxima expresión, mediante el empleo de diversos mecanismos que van desde el bloqueo económico y comercial, hasta el apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias, contrainsurgentes y las denominadas *de prevención*.

Al finalizar la Guerra Fría, que implicó la disolución del bloque soviético, los diferentes Estados-nacionales que comprenden la región del Caribe, se vieron forzados a instrumentar diversas políticas de corte económico, político y social, dictadas bajo la lógica de la hegemonía estadounidense, a través de múltiples organismos y asociaciones internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, la Organización Internacional de la Propiedad Intelectual, la Organización de los Estados Americanos, la Asociación de

Estados del Caribe, entre otros. En esta coyuntura, los gobiernos de la región han sido evaluados en cuanto a sus niveles de democracia, la aplicación *efectiva* de las políticas económicas neoliberales, con especial énfasis en los asuntos comerciales, el respeto a los derechos humanos, el combate al terrorismo internacional, la cooperación internacional para el desarrollo, la ejecución de medidas en favor de la seguridad regional, la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, entre otros asuntos. A este respecto, las anteriores consideraciones corresponden al diseño e instrumentación propia de la geopolítica que ha guiado la conducción de un sinnúmero de decisiones y acciones por parte de Estados Unidos desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Alejandro Álvarez Martínez (Coordinador General)

Jazmín Benítez López (Compiladora)

Septiembre de 2015

SOBRE LOS COAUTORES

Jazmín Benítez López. (Compiladora)

jazminb@uqroo.edu.mx

Profesora- Investigadora de la Universidad de Quintana Roo. Doctora en Estudios Latinoamericanos, por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Maestra en Estudios en Relaciones Internacionales y Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se especializa en estudios de Centroamérica y el Caribe, Historia de las Relaciones Internacionales de México y estudios de frontera. Perteneció al Departamento de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad de Quintana Roo, al Cuerpo Académico Estudios Estratégicos y de Frontera, así como al Comité Académico de la Maestría en Ciencias Sociales Aplicadas a los Estudios Regionales (UQROO-CO-NACyT). Ha publicado diversos trabajos sobre cooperación internacional, Centroamérica y el Caribe. Se ha desempeñado como docente en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT.

Alejandro Álvarez Martínez. (Coordinador)

aalvarez@upn.mx

Profesor-Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; Maestro en Sociología Política por el Instituto Dr. José María Luis Mora. Ha escrito diversos artículos en libros y revistas sobre Haití (gobiernos dictatoriales, el proceso de transición, política, el movimiento social, el liderazgo carismático, la religión y la educación popular en dicha nación) y la cultura autoritaria en la escuela mexicana. Actualmente trabaja sobre el proyecto de investigación “Movimientos Sociales, Educación y expresiones culturales en México y América Latina”.

